



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**IDEACIÓN Y DESARROLLO HISTÓRICO DE LA TERCERA  
POSICIÓN Y SU PROYECTO DE ESTADO-NACIÓN**

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES

**PRESENTA**  
JOSÉ ANTONIO GARCÍA MORENO

**DIRECTOR DE TESIS**  
DR. JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE

**PACHUCA DE SOTO, HIDALGO.**

**ENERO DE 2022.**



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**IDEACIÓN Y DESARROLLO HISTÓRICO DE LA TERCERA  
POSICIÓN Y SU PROYECTO DE ESTADO-NACIÓN**



**MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO**  
**DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR**  
**PRESENTE.**

**Estimado Maestro:**

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **“Ideación y desarrollo histórico de la Tercera Posición y su proyecto de Estado-Nación”**, que para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales presenta **Mtro. José Antonio García Moreno** matriculado en el Programa de Doctorado en Ciencias Sociales (2019-2021), con número de cuenta **144949**; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que al alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

ATENTAMENTE

**“Amor, Orden y Progreso”**

Pachuca de Soto, Hgo., a 21 de enero de 2022



DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS  
DIRECTOR



DR. JUAN ANTONIO TAGUENCA BELMONTE  
DIRECTOR DE TESIS



DR. BERNABÉ LUGO NERIA  
LECTOR DE TESIS



DRA. TALINA MERIT OLVERA MEJÍA  
LECTORA DE TESIS

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,  
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,  
Hidalgo, México; C.P. 42084  
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205  
icshu@uaeh.edu.mx



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

A Dios, mis padres, mis hermanos y sobrinos,  
en cuyo amor y compañía he encontrado el disfrute  
de esta tragicomedia que llamamos vida.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Agradezco a la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo por haberme permitido cursar los estudios de Doctorado en Ciencias Sociales, y el haber proporcionado lo necesario para la conclusión de los mismos en estos tiempos de pandemia, que esperemos terminen pronto. Así como la beca otorgada con Número de Apoyo:732827 a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnológica a través del Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPPT-2019).

También agradezco el apoyo brindado por la Dra. Karina Pizarro Hernández, profesora-investigadora del Área de Académica de Sociología y Demografía del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo y coordinadora del doctorado de Ciencias Sociales.

Del mismo modo agradezco a la Dra. Talina Merit Olvera Mejía y al Dr. Bernabé Lugo Neria, lectores de este proyecto de investigación, por sus sugerencias y observaciones. Y muy especialmente a mi Director de tesis, el Dr. Juan Antonio Taguenca Belmonte, quien supo guiarme con diligencia y paciencia en estos años para la consecución de este proyecto. Por su tiempo y atención.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES  
**INDICE**

**INTRODUCCIÓN**

**CONSIDERACIONES INICIALES**

Queriendo ver el rostro del mal ..... 21

**CAPÍTULO I**

**NACIONALISMO SOCIALISMO Y EL MUNDO EN GUERRA**

1.1 Nacionalismo y socialismo previo a la Gran Guerra (1914-1918) ..... 33  
    1.1.1 Nacionalismo y socialismo en pie de guerra ..... 39  
1.2 La intelectualidad marxista y la cuestión nacional ..... 46  
    1.2.1 Teoría sin posibilidad de praxis ..... 54  
1.3 La formación de una Tercera Posición, una crisis de identidad ..... 57  
    1.3.1 El extremismo del centro ..... 61  
    1.3.2 Fascismo europeo; Alemania, Austria e Italia ..... 65  
    1.3.3 La Tercera Posición ..... 70  
1.4 La Revolución Conservadora ..... 72  
    1.4.1 Las raíces de izquierda en el nacionalsocialismo ..... 74  
    1.4.2 Revolución Conservadora y nacionalsocialismo ..... 81  
    1.4.3 La revolución como mito creativo ..... 84

**CAPÍTULO II**

**EL MODELO DE LAS PODERRESISTENCIAS**

2.1 Estado y coordinación social ..... 91  
2.2 La expansión energética del Estado Absoluto ..... 101  
    2.2.1 Singularidad y autenticidad ..... 113  
2.3 Identidad y movilización; compromiso, crisis y estrategia ..... 119



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**CAPÍTULO III**

**EL ARBEITERTUM Y LA CONCIENCIA DE LUCHA**

3.1 Emancipación y transformación como legitimación de la revolución .....	134
3.1.1 El <i>Arbeitertum</i> , la justificación de una conciencia propia.....	153
3.2 Marxismo y tercerposicionismo, una relación filogenética .....	173
3.3 La centralización de la interpretación y la totalización ideológica.....	181

**CAPÍTULO IV**

**LOS TECNO-BÁRBAROS**

4.1 La idealización de una modernidad alternativa .....	197
4.1.1 El mesías popular en el proceso de reivindicación nacional .....	205
4.2 La Tercera Posición como movimiento modernista.....	211
4.2.1 La modernidad alternativa en el Nacionalsocialismo .....	223
4.3 El Estado orgánico; unidad política y el fin de la apatía .....	230
4.4 Reivindicación nacional y la justificación de la violencia étnica.....	252
 CONCLUSIONES.....	 265
 REFERENCIAS.....	 292



## Resumen

# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

## DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

El Estado Nación producto del liberalismo y formado contra la sociedad tradicional se envolvió en un proceso de expansión sobre un espacio delimitado de forma jurídica sobre un territorio en la que la idea de mejorar la comunidad, con políticas económicas y cambios sociales no podía desprenderse de un sentimiento de nacionalismo ligado a una comunidad a la que se defendía. Esto daría como resultado la unión de un sentimiento socialista-nacionalista, entendida como la defensa de una justicia social que solo podía y debía lograrse en beneficio de una comunidad imaginada como comunidad de destino. Aquí surgirá la Tercera Posición, la cual determinaría los parámetros de un cambio político radical en forma de un populismo nacionalista, que bajo una visión que se denominaba a sí misma de izquierda radical proclamaba una revolución en los términos de una reconfiguración social en la formación de un Estado de intereses sociales.

En esto toma importancia la formación de la identidad, que se conjuntaría en el tercerposicionismo en un movimiento de masas como una estrategia eficiente para la defensa de una identidad previamente reconocida por un grupo social, pero cuyo compromiso surge de asumir que dicha identidad se encuentra en crisis. En este sentido se trataría de una movilización entorno a las representaciones de un mito de sacrificio patriótico y la reivindicación nacional que solo tendrían sentido dentro de una representación que fuese en primera instancia popular, adquiriendo un interés eminentemente redentor y emancipador, aunque en el sentido de una redención que es supraindividual, colectiva, material e histórica.

De este modo la Tercera Posición sería la forma en que, dentro de un proceso de expansión, el Estado se ajusta a una forma totalitarista con base en las condiciones sociales disponibles y justificándose bajo una ideología que es tanto socialista-revolucionaria como étnico reivindicativa. Pasando de una homogenización en términos de comunicación y coordinación a una en términos de convergencia





# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ideológica, en el sentido de una revolución que busca implementarse en la totalidad social con aras de forma una nueva sociedad de conformidad a una ideología.

La Tercera Posición trata entonces de la implementación de un socialismo en una sociedad a la cual se le pretende preservar sus sentidos y significados históricos. De aquí que en este escenario, el Estado opte ampliar el papel de la esfera pública, prometiendo satisfacer las necesidades de certidumbre económicas y culturales. De esta forma la seguridad que garantizaría el Estado no solo consistiría en una protección económica, sino también en una protección cultural como conjunto de símbolos, significados y valores. El tercerposicionismo en este sentido responde a las luchas de los grupos étnicos y sociales desplazados o ignorados por la reconfiguración de un espacio social en que puedan desarrollarse con un sentido histórico auto definible. Así, la idea de la etnia que se reivindica termina justificando todo actuar que se auto perciba reivindicativo, incluso si es violento.

## **Abstract**

The Nation State, a product of liberalism and formed against traditional society, was involved in a process of expansion over a legally delimited space on a territory in which the idea of improving the community, with economic policies and social changes could not be detached from a feeling of nationalism linked to a community that was defended. This would result in the union of a socialist-nationalist sentiment, understood as the defense of a social justice that could only and should be achieved for the benefit of a community imagined as a community of destiny. Here the Third Position will emerge, which would determine the parameters of a radical political change in the form of a nationalist populism, which under a vision that labeled itself as radical left proclaimed a revolution in terms of a social reconfiguration in the formation of a State of social interests.

In this, the formation of identity becomes important, which would be put together in the third position in a mass movement as an efficient strategy for the defense of an



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

identity previously recognized by a social group, but whose commitment arises from assuming that this identity is in crisis. In this sense, it would be a mobilization around the representations of a myth of patriotic sacrifice and national vindication that would only make sense within a representation that was in first instance popular, acquiring an eminently redemptive and emancipatory interest, although in the sense of a redemption that is supra-individual, collective, material and historical.

In this way, the Third Position would be the way in which, within a process of expansion, the State adjusts to a totalitarian form based on the available social conditions and justifying itself under an ideology that is both socialist-revolutionary and ethnically vindictive. Going from a homogenization in terms of communication and coordination to one in terms of ideological convergence, in the sense of a revolution that seeks to implement itself in the social totality for the sake of forming a new society in accordance with an ideology.

Then, the Third Position is about the implementation of a socialism in a society which is intended to preserve its senses and historical meanings. In this scenario, the State chooses to expand the role of the public sphere, promising to satisfy the needs for economic and cultural certainty. In this way, the security that the State would guarantee would not only consist of economic protection, but also cultural protection as a set of symbols, meanings and values. Third Position in this sense responds to the struggles of displaced or ignored ethnic and social groups for the reconfiguration of a social space in which they can develop themselves with a self-defining historical sense. Thus, the idea of the ethnic group claiming ends up justifying any action that is self-perceived as claiming, even if it is violent.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**INTRODUCCIÓN**



## JUSTIFICACIÓN

Para Panebianco (en Sartori y Morlino, 1999, p.101) la buena ciencia política busca “explicar fenómenos políticos relevantes para nosotros y para nuestro tiempo”, y ante lo que parece ser el resurgimiento del atractivo de los llamados populismos de izquierda y derecha, que suman un discurso de mayor participación del Estado con una defensa agresiva de una identidad etnocéntrica, proponiendo un proteccionismo tanto económico como cultural, cabe abordar una vez más el tema del fascismo, bajo la propuesta de asumir al mismo como una estructura de poder adaptativa más que solo bajo una revisión ideológica. Abordando el establecimiento del Estado totalitario como parte de un proceso inacabado del siglo XIX que no es sino una continuación y un re-ajustamiento de estructuras energético-administrativas en constante expansión y contracción, justificada bajo principios políticos-ideológicos.

La investigación se propone como una continuación de la tesis de maestría; “Principios de identidad étnico-culturales y su impacto en el desarrollo de los valores constitutivos del Estado Nacional Mexicano” y del modelo de las poderresistencias elaborado en esta. Para determinar la capacidad analítica del modelo en otras realidades sociales, en esta caso, los llamados sistemas tercerposicionistas, desde su formación ideológica a su implementación en Estados, precisando que estos últimos son determinantes en gran medida, de la conformación de una identidad nacional, siendo esta, una identidad común entre miembros de una sociedad; un elemento que afecta su desarrollo ciudadano en cuanto a que esta refiere a un conjunto de valores y mecanismos compartidos que permiten la transmisión de fines sociales y su aproblematicación, es decir, la disminución su cuestionamiento a medida que se asume que es compartido y entendido por una comunidad, lo cual hacen a través de las instituciones que ordenan y regulan los comportamientos, mismos que se sujetan a un orden previamente establecido con fines teleológicos realizables solo a través del establecimiento de sus propias estructuras de control y



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

poder que se resuelven en términos expansivos capaces de delimitar y dirigir la conformación de una identidad nacional operativa.

Por lo que un estudio que observe una evolución del tercerposicionismo, en tanto a un discurso alternativo al liberalismo y al marxismo, en tanto proceso energético así como a las tendencias de este como posturas político-ideológicas legitimadoras, ayudaría a comprender mejor y dar una mejor respuesta analítica a la observación de las debilidades institucionales y sociales entorno a conflictos modernos.

### **OBJETIVO GENERAL**

Analizar el proceso de ideación y desarrollo del tercerposicionismo, como proyecto político de Estado-Nación desde el modelo de las poderresistencias, considerando al Estado, la Nación, y a los distintos discursos sociopolíticos con los se justifica el establecimiento de políticas nacionalistas como un esquema de competencias entres estructuras re-adaptativas en procesos de contracción y expansión de mecanismos de control y poder.

### **OBJETIVOS ESPECIFICOS**

- Analizar el desarrollo del proyecto de Estado tercerposicionista a través de una evaluación de la aplicabilidad del modelo de las *poderresistencias* (adaptación de la relación de estructuras de dominación-resistencia políticas).
- Analizar los componentes ideológicos y culturales del discurso TP, su adaptación y/o transformación al momento de realizarse en políticas de Estado.
- Exponer una revisión histórico-conceptual del Estado TP considerándolo como producto de la lógica y proceso histórico del Estado-Nación en general.



## PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Cómo las tesis ideológicas de la Tercera Posición se desarrollan bajo la idea de una resistencia étnico-cultural y como estas se adaptan al momento de realizarse su proyecto de Estado-Nación en los espacios sociales formados por el liberalismo y las hegemonías de las comunidades tradicionales?

La sociedad no es solo la simple suma de individualidades, sino que existe bajo la dinámica de la sinergia, donde el todo es mayor que la simple suma de sus partes. Bajo esta óptica, ni siquiera los ideales más individualistas pueden realizarse por y con el individuo aislado, todo ideal individual requiere lo social, y dentro de esto; lo público. Las aspiraciones personales tienen sentido solo cuando son encuadrados en realidades extra-individuales; quien aspira a la riqueza, a la fama, o al éxito no puede sostenerlo y realizarlo más que por la relación y el sentido que estos tienen ante los demás, ya que el significado que se tiene de las cosas responde a una imagen del mundo que no sólo juegan un papel determinante en los procesos de entendimiento, sino también en la socialización de los individuos, cumpliendo la función de conformar y asegurar una identidad, proveyendo a los individuos de un núcleo de conceptos y suposiciones básicas que no pueden revisarse sin afectar la identidad tanto de los individuos como de los grupos sociales (Habermas, 1999, p.96-97).

Ante esto, ¿de dónde viene el “sueño totalitario” de las sociedades?, y por “sueño” puede entenderse tanto la sumisión de un pueblo “dormido” ante un aparato político de control total, pero también, y cabe decirlo, como el deseo que una sociedad puede tener de aquella estructura de control y orden. O dicho en otras palabras ¿de dónde se sustenta el atractivo de las estructuras de dominación en expansión, incluso en una modalidad totalizadora? Para Kornhauser, en su teoría de la sociedad de masas realizada al final de los cincuenta, menciona como una sociedad atomizada puede “ser fácilmente movilizadada y manipulada”, siendo que el hombre masificado “tiende a hacerse extremo”, tratando de vencer su ansiedad



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

acompañando la auto-alienación con la apatía o el activismo, ya que su tipo psicológico característico de la sociedad de masas “proporciona escaso apoyo a las instituciones democrático-liberales” (citado en Sartori, 1989, p.50),. Por lo que para Kornhauser la sociedad de masas es susceptible del dominio carismático, y puede ser movilizada totalmente.

Por su parte, Sartori se pregunta; “¿cuál es el factor desencadenante? ¿Cómo se transforma en una realidad concreta esa potencialidad?” y una vez más alude a Kornhauser, quien apunta que la variable crucial debe encontrarse en relación entre las elites y las no-elites, y viceversa (Sartori, 1989, p.50), aunque para Sartori, en lo referente a esta última parte, la teoría política de la sociedad de masas sigue estañado “muy incompleta”. Eso, sin embargo, no nos impide proponer un abordaje complementario derivado de esta; uno que nos permite observar una relación deteriorada y la falta de legitimación de las elites político-culturales por parte de una gran parte de las no-elites, que se siente excluidas en torno a la selección de temas y valores sociales que se discuten y defienden en la opinión pública, los cuales consideran ajenos a su propia realidad cotidiana. Valores que no responde a las necesidades económicas y culturales de una gran parte de una sociedad que se asume a sí misma no solo como desprotegida, sino como agredida. Ya que lo que busca el individuo, manipulado o no, es una respuesta a su incertidumbre, una que se no restringe a lo meramente económico y lo meramente cultural sino en una mezcla de ambas en un discurso que se alimenta de la desesperación.

Por lo que un movimiento nacionalista estará ligado a la eficacia del Estado en que se ubica la realidad social aspirante a la Nación, así como al desarrollo social y económico de la comunidad estatal. Por lo que para de Blas de Guerrero, una crisis sobre la legitimidad del Estado y su correspondiente Nación política sería una condición indispensable para que puedan prosperar movimientos nacionales de base cultural. Al contrario, la solidez del Estado y su Nación política, junto a la capacidad integradora de un orden constitucional liberal-democrático serán serios obstáculos a tales movimientos nacionales, más si esto se complementa con altos



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

niveles de movilización social en la sociedad estatal junto con un alto grado de comunicación entre sus integrantes (de Blas Guerrero, 1996, p.239-240).

Pero el “hombre masificado”, despojado de la certidumbre de la sociedad tradicional, queda como un individuo aislado y desguarnecido, cuyo desprecio a las elites se incrementa en la medida que estas son vistas cada vez más como demolatrías, cuyos “grandes discusiones en torno al pueblo” en lugar de hablar del “pueblo real” acaban haciendo un fetiche de un pueblo ideal “situado exactamente fuera de la vista” al tiempo que desprecian a las demandas desesperadas por la seguridad del pueblo como retrogradas, o moralmente reprobables, haciendo en este fetiche del pueblo un desprecio general por el pueblo real y existente (Sartori, 1989, p.46).

No es importante que esta demolatría despectiva de las elites al pueblo sea real o no, sino verdadera en cuanto a que una gran parte de la sociedad lo sienta como tal. Y de aquí surge la tentación a un Estado de seguridad, que termina magnificando el poder del Estado más que reduciéndolo. Y aquí resulta lo paradójico; ¿en dónde se es menos libre? ¿En el tener que tomar de manera forzada una libertad sin poder siquiera cuestionarse sobre la calidad y cualidad de esta?, ¿o en el poder renunciar, a través de la propia voluntad, a la libertad para obtener seguridad?

### **HIPÓTESIS**

El Tercerposicionismo puede analizarse como el reajuste de ciertas tesis y premisas social-revolucionarias entono a sentimientos de resistencia nacional por parte de grupos sociales que buscan la preservación de una certidumbre cultural. Pero que al momento de ser realizadas en proyectos nacionales se traducen en la continuación del proceso expansivo del control y poder del Estado liberal como estructura de dominación absoluta, aunque adaptándose a las hegemonías locales a través de la apropiación de símbolos, significados, valores e identidades étnico-culturales previos en espacios sociales específicos.





# UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

## **METODOLOGÍA**

La metodología de la investigación se plantea predominantemente teórica-cualitativa, con un acercamiento histórico-descriptivo, sustentada en el análisis teórico sobre la definición de los conceptos clave y de los procesos sociales en los que se desenvuelven las discusiones y proyectos públicos, encontrando justificantes sociales que validen programas sociales dentro de las realidades históricas y políticas de periodos seleccionados, analizando los eventos antecedentes y causas, así como las condiciones sociales, culturales y económicas dentro de las cuales se sustentan las distintas concepciones de un Estado tradicional y la expansión de un proyecto sustentado en valores culturales etnocéntricos.

El estudio consistirá en la revisión de términos y su conceptualización histórica en los ordenamientos jurídicos de fechas y actores específicos, por lo que se empleará una revisión de discursos y proyectos formales; discursos públicos, proyectos políticos, y el análisis teórico sobre la definición de los conceptos clave y de los procesos sociales en los que se desenvuelven tales discusiones y proyectos, tratando de encontrar los justificantes sociales que validan tales programas sociales dentro de las realidades históricas y políticas de cada periodo, buscando similitudes o diferencias con otros procesos históricos de la formación nacional, así como los planes de distintos movimientos antisistema, sociales o militares, junto con los programas de acción de los gobiernos o los partidos establecidos en los periodos señalados, analizando los cambios de discurso a través del proceso histórico en la consolidación de los Estados estudiados. Esto, dentro de una revisión histórica-teórica de tales periodos, que permita entender los mecanismos por los cuales ciertas visiones se consideraron como válidas para la realización de tal o cual proyectos sobre la construcción de la Nación, además para abordar las condiciones sociales que permitieron o limitaron la aplicación de los mismos y sus consecuencias.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Buscando similitudes o diferencias con otros procesos históricos en la formación de proyectos estado-nacionales a través de la revisión histórica-teórica de periodos clave, incluyendo la revisión histórica y sociológica sobre las condiciones sociales que permitieron o limitaron la aplicación de los mismos y sus consecuencias. Por lo que se analizará el cambio del discurso político a través de su proceso histórico de la consolidación del Estado Total a través de sus valores constitutivos.

Además se analizará el discurso en el que se sustentan proyectos nacionales con los que órganos estatales históricos justificaron políticas totalizantes, haciendo una revisión analítica de estos a través de los escrito de los promotores del tercerposicionismo y posturas consideradas similares o afines de distintos países, entre los cuales se destacarían y diferenciarían las posturas de orden más teórico filosófico, como las de Ernst Jünger y Carl Schmitt, las posturas de orientación más político-ideológica, como las de Stalin (desde su postura de socialismo nacional), los hermanos Strasser, Mussolini, Goebbels y Hitler. Esto, con el fin de encontrar similitudes ideológicas que sustenten lineamientos generales de acción y operación en la implementación de políticas públicas totalitarias dentro de un análisis comparativo de las formas en que una sociedad tradicional es observada por los distintos autores así como de los fines teleológicos que proponen o idean como bases de una revolución social, en términos de una transformación de la misma. Pero también para marcar las diferencias entre los distintos postulados teóricos, determinando discrepancias en torno a puntos centrales.

Además se plantea el análisis comparativo entre los postulados teórico-ideológicos con respecto al conjunto de políticas y procedimientos en la conformación de los Estados totalitarios estudiados para determinar las transformación y limitación de aquellos de conformidad con los intereses políticos administrativos de los Estados dentro de sus necesidades expansivas, realizando una contrastación de posturas ideológicas con los proyectos de Estado dentro de las ideaciones y proyectos de Nación con las formas de integración orgánica en términos operativos.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**

**DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES**

El estudio también plantea el uso de un análisis comparativo diacrónico, revisando y contrastando situaciones específicas de los periodos históricos estudiados respecto a eventos modernos, para determinar patrones ideológicos y procedimentales comunes o disimiles dentro de políticas públicas y discursos políticos y su análisis a partir del modelo teórico propuesto en términos de una comprobación paralela del modelo en los nuevos casos de estudio.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**CONSIDERACIONES INICIALES**



### Queriendo ver el rostro del mal

Admito que soy un fanático de la películas bélicas, de aquí que tenga que decir que al igual que como con la película Patton de 1970, cuya primera escena fue filmada hasta el final de la producción, esta primera parte también se dejó para el final, por lo que la escribo justo tras haberse elaborado el resto del trabajo. En el caso de Patton, la razón de tal decisión se debió a que se consideró que la energía con la que el personaje se mostraba no podría ser igualada si se grabada al inicio. En el caso de este apartado, la razón es menos planificada, es más bien una forma de buscar un desquite en el sentido de querer escribir algo con menos energía que el resto del escrito. Y por lo mismo se busca que exista una diferencia de intensidades. Aquí se intenta ser menos rígido, por no decir aburrido, en comparación a lo que vendrá después. Por lo que espero que el lector pueda perdonar lo que puede ser una falta de rigurosa seriedad, aunque quizá esto también responda a un ejercicio de relajación sobre el cual me permito desahogar un poco la tensión que me he auto impuesto para con la realización de este trabajo. Por supuesto que se disfrutó su elaboración, pero eso no quiere decir que todo fue como un paseo sobre el parque, sensación que si espero conseguir al escribir lo que será esta introducción.

Una de las cuestiones sobre la que más se me insistió por parte de mi director y mis lectores de tesis, fue, para decirlo en términos comunes, una cuestión de “accesibilidad” respecto a la forma en que el trabajo fue elaborado, quedando una constante maraña de palabras en un lenguaje que resulta tal vez no solo no demasiado accesible al no iniciado en los temas tratados, sino incluso no ameno de ser leído, ni siquiera por los adeptos a las cuestiones abordadas. Ante esto no me queda otra que revelarme como el único culpable de haber producido un texto que pudiese carecer de un estilo amigable y agradable de leer. Siendo honesto, no fue algo en lo que pensé con la suficiente profundidad sino hasta casi al final de la investigación.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Pero en estos últimos días me tomé un tiempo para leer libros y artículos sobre los cuales pude reflexionar un tanto en la forma de presentar ideas. Y entre estos libros me encontré con uno titulado *Sin Conciencia* del Dr. Robert Hare, el cual por cierto me hizo recordar una serie de Netflix llamada *Mindhunter*. Algo que se le debe conceder al Dr. Hare además del conocimiento que posee en el campo de la psiquiatría, en específico a la cuestión (o problema como el mismo lo presenta) de los psicópatas, es la forma bastante agradable que tiene para exponer los resultados de sus investigaciones. Es lo que podría llamarse un libro “accesible” para el no-iniciado. Lo mismo puede decirse de la serie de Netflix mencionada, aunque esta es a fin de cuentas un material de entretenimiento, que solo usa estudios y casos reales para ofrecer un rato de relajación, por lo que su motivo expreso es al final, el entretenimiento. Pero más allá del agradable estilo de escritura del Dr. Hare para dar a conocer sus ideas, es el contenido del libro lo que también me hizo pensar en lo que podría decirse que es una justificación para mi propio trabajo. Un motivo sobre el cual ya había pensado con anterioridad, pero no con demasiada profundidad o disciplina; la cuestión del mal.

Pero abordándolo no desde *el deber ser*, sino desde *el ser*. En otras palabras, no el mal desde una postura ético-moral, o incluso ideológica. Sino más bien desde una óptica más descriptiva. A través tanto la obra de Hare como la serie de *Mindhunter* sentí que uno puede identificarse con una necesidad de, digámoslo de este modo, acercarse a la maldad para poder ver su rostro y tratar de definir sus facciones. No por morbo o por una curiosidad superficial, sino porque se considera que es un trabajo de utilidad. ¿No hemos sido todos víctimas de alguna acción malintencionada por parte de alguien que pretendía hacernos daño? ¿No hemos sido engañados por alguien que buscando su propio beneficio nos ponía en riesgo?, o ¿No hemos terminado haciéndole daño a alguien a través de una acción que considerábamos correcta?

El libro de Hare y la serie de Netflix antes mencionados tratan sobre cómo se estudia y se lidia con personas que resultan peligrosas a los demás por poseer una serie de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

características que los vuelven un riesgo para los demás (psicopatas en el caso de *Sin Conciencia* y los asesinos en serie en el caso de *Minhunter*, situaciones que no resultan forzosamente mutuamente incluyentes, pero que si pueden combinarse). en ambos casos se presenta una situación en la que la forma de abordar el problema es partir de entrar “en la mente” de aquellos que caminan entre las personas como lobos en piel de oveja (digo esto tomando como guía la imagen de portada del libro de Hare que en estos momentos estoy viendo).

Ahora bien, Hare pone de manifiesto la fascinación publica por quien realiza la maldad con frialdad, mientras que Bruce Weber (citado en Hare, 2020, pp.108-109), nos dice que “la maldad nos cautiva” al punto de una identificación de las personas con los psicópatas y como estos viven de una forma liberada de controles internos. “Todos tenemos un psicópata en nuestro interior” dice Weber (p.109). Y en este sentido podemos extender esta apreciación a la fascinación del mal a ideologías que consideramos como malvadas, aunque con la diferencia que este maldad no siempre puede percibirse como tal. Si el psicópata nos resulta tan fascinante es porque vive como la gran mayoría de las personas no podemos, sin conciencia, sin empatía, sin la menor consideración por los demás y por las repercusiones que nuestras acciones tienen sobre ellos. A mi punto de vista, se podría decir que es una fascinación por una vida libre de nosotros mismos, representados en aquella voz interior que nos frena constantemente y a la cual muchas veces culpamos de no dejarnos ser quienes queremos ser. Pero no se trata de lo mismo con las ideologías.

Si se acepta que todos tenemos un psicópata en nuestro interior, también se podría decir que del mismo modo todos tenemos también un fascista en nuestro interior. Pero en el otro extremo. Si bien puede argumentarse, como se hará en parte del texto, de la presencia de un discurso psicopático en el fascismo (definido como sociopático por los autores usados), también puede verse algo en el fascismo que



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

podría denominarse como una actitud anti-psicopática (o anti-sociopática<sup>1</sup> para el caso), en el sentido que si la psicópata presenta una completa falta de empatía a los demás al punto de poseer una falla dentro del proceso de socialización, es decir el proceso por el cual las personas “aprenden a comportarse de acuerdo con las reglas y regulaciones de la sociedad” sobre el cual creamos “un sistema de creencias, actitudes y criterios personales que determinan la forma en que interactuamos con el mundo que nos rodea”, y que contribuye a lo que se puede denominar como *conciencia* (Hare, 2020, p.103), por lo que si el psicópata no genera conciencia, ¿qué pasa cuando alguien posee lo que podríamos llamar como una *superconciencia*?, desde otro punto de vista esto es; si el psicópata es un egoísta patológico en el sentido que no posee interés por los demás salvo por el beneficio que le puedan reportar, ¿Qué pasa con quien se niega patológicamente por lo social?

En este punto se debe señalar que esto no es más que un ejercicio mental, sin más profundidad que la que tendría un juego de “y que tal si...”. Sin embargo, aun como juego se puede entrar en la cuestión del problema que este trabajo entraña. El peligro de una ideología sobre la cual se niega el individuo. Ojo, no se dijo “que se niegue al individuo”, sino que es el individuo quien se niega a sí mismo en su calidad de individuo mismo. Si la maldad que nos cautiva del psicópata es la de la persona que vive sin ataduras internas, en el fascismo se presenta otro tipo de atracción, la de la vida con ataduras. Entendiendo estas como aquello que nos ata a los demás, y nos evita vivir en un mundo atomizado, lo que nos evita caer en el desarraigo.

---

<sup>1</sup> Sobre esta disyuntiva terminológica, Hare (2020) explica que la diferencia entre ambos conceptos se centra en las posturas de ellos psiquiatras y psicólogos respecto al origen de esta condición mental. Quienes la consideran como un producto de ciertas características congénitas, aunque no necesariamente genéticas, se decantan por el término de psicopatía, siendo Hare uno de estos. Pero quienes consideran que existen factores sociales y ambientales que configuran la condición se decantan por el de sociopatía. En todo caso, este trabajo no pretende meterse dentro de una discusión psiquiátrica, por lo que aquí, usando la lectura de Hare, se empleará más el término psicópata, mientras que en el resto del texto se respetarán las palabras empleadas por otros autores cuando hablen de actitudes sociopáticas.





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Si a algunos la vida moderna les parece a ratos como la realización de un mundo en que se ha impuesto una ideología del “yo sobre los demás” en donde solo reina las preferencias personales por sobre el significado y seguridad de la comunidad, o sociedad, entonces el individuo y su actitud psicopática se comienza a percibir como el origen de una sociedad que ya no posee ataduras entre sus miembros, desligándolos a un bien común, o como quiera que se le llame a la idea de un beneficio colectivo. Pero es aquí donde también se oculta el mal. Y la cuestión está en la acción de penetrarlo para poder entenderlo de una forma más profunda. Una forma que podría describirse como la auto clarificación del mal sobre sí mismo, es decir, el sentido que este se da de sí y para sí.

Una frase popular dice que cada villano es el héroe de su propia historia, y si cabe la posibilidad de aceptar tal afirmación es si y solo si se acepta junto con la premisa que dicha historia no es un cuento de heroísmo en sí, sino una tragedia en la que tal heroicidad consiste en dejarnos entrever la maldad que esconde en esa percepción que el auto denominado héroe tiene de sí, y que al final nos permite ver el villano que se esconde bajo aquella autopercepción. Esto es, el villano se vuelve el héroe al dejarnos verlo tal cual es. La revelación de su villanía es su acto heroico, a su pesar. Pero que si el villano no es una persona, o un tipo de persona como en los casos de psicopatía que estudia el Dr. Hare, o los asesinos en serie de *Mindhunter*. Que si el villano es una forma de ver y pensar el mundo, una idea de cómo construir una sociedad que se vaticina como mejor o incluso perfecta, y que por lo mismo es una idea que no se manifiesta o se percibe como malvada, sino como una serie de presupuestos sobre los cuales se establece una sociedad más justa que responda a las necesidades de un pueblo, definiéndose bajo principios que se establecen como nobles y que igualmente se siguen con nobleza.

Aquí, la villanía también se manifestaría como heroicidad.

Y aquí, existiría la necesidad de penetrar en un mal que se disfraza incluso sin saberlo. Pero el error estaría en buscar la villanía en quienes la definen, no con base



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

en una penetración de aquel mal, sino en unos oponentes del villano, que bajo una misma ilusión de auto percepción no serían sino otros villanos que se ven como héroes.

Buscar en los enemigos ideológicos del fascismo, que muchas veces operan bajo un fanatismo semejante, no nos permite ver las sutilezas del tipo de maldad que se encuentra en este. Más bien caemos en una trampa, en la cual cada parte se define, no con base en la realidad de las consecuencias históricas sus acciones, sino en sus propios sesgos ideológicas sobre estas. Esto es, se define la maldad con base en el “deber ser” de un villano, y no el “ser” de sus actos. El proceso sobre el que trabajan los estudios del Dr. Hare es la entrevista de los psicópatas, para poder vislumbrar los rasgos que los definen a partir de las percepciones que estos tienen de sí. Preguntarle a una persona las características de alguien que odia, si bien puede ser esclarecedor y nos permitiría tener un primer abordaje sobre esta, resultaría en extremo parcial, y quedarnos solo con aquellas impresiones resultaría en el mejor de los casos un ejercicio de flojera consciente, y en el peor una necedad inconsciente. Aunque debo admitir que me parece que la primera opción es mejor, ya que por lo menos uno puede saber que está dejando de lado una parte importante para conocer a quien se quiere estudiar.

Es por esto mismo por lo que se trata de abordar el tercerposicionismo desde autores tercerposicionistas, o fascistas si es que queremos utilizar un término más conocido y popularmente extendido. No se quiere por esto decir que no se deban usar autores cuya perspectiva ideológica sea diferente o antagónica al fascismo, es imperante hacerlo, pero quedarse solo con quienes odian al malo del cuento -y con razón- no nos permite ver como la heroicidad auto percibida del villano nos revela de una forma bastante interesante, y puede que más profunda de lo que puede ser la percepción del opositor, su real villanía.

Por supuesto que los líderes políticos fascistas mentirán, mostrando una careta de virtud tras la cual cubren un ignominioso rostro. Tal y como lo expone Hare en sus



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

estudios sobre psicópatas en las prisiones, aquellas personas son bastante hábiles en cuanto a causar la impresión que desean (Hare, 2020, p.51). Pero si somos honestos, o mejor, haciendo uso de un sano cinismo al que considero debe ser propio a todo buen politólogo, aquello no sería diferente que harían los líderes de cualquier otra corriente político ideológica, y que es en parte necesario en la formación de todo movimiento político. Después de todo, nadie sigue, o pretende seguir, a quien se le considera como un ejemplar deplorable del género humano. Estos villanos que saben que lo son no son el objetivo de este trabajo, sino la ideología sobre la cual elaboran sus discursos y sobre la cual las personas siguen principios sin poder ver el mal que se esconde detrás de estos. Se podría decir entonces que no es el malo que se sabe malo, lo que nos interesa aquí, sino el bueno que creyendo que hace el bien, no hace más que promover el mal.

Pero, más allá de la posibilidad de psicopatía en los líderes de tal o cual corriente ideológica (lo que considero sería un estudio de gran interés), el punto de este trabajo no es centrarse en personas, sino en los presupuestos ideológicos o proyectos de estado que resultan de estos, aunque claro, partiendo de las premisas que sus ideólogos establecen y promocionan. Tomar su visión del mundo para desmitificar tanto su auto percepción de héroe, como para desmitificar una falsa careta villano impuesta por sus villanos detractores, cuyos ataques responde a un ejercicio de desviación que más que responder a un análisis científico resulta más propio del llamado “principio de la transposición” de la propaganda política de Goebbels, “cargando sobre el adversario los propios errores o defectos, respondiendo el ataque con el ataque”.

De aquí que existe en este aspecto un punto a considerar. Que no espere el lector encontrar demasiado uso de autores marxistas. Por un lado, existe demasiada literatura sobre la percepción del fascismo por parte de un análisis marxista, y considero que hacer un estudio bajo esta óptica sería poco productivo, más si consideramos que no existe pretensión de mi parte por tratar de equipararme a muchos de aquellos estudiosos cuya capacidad, en más de un aspecto, me supera



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

por bastante margen. Aunque existe aquí también una razón diferente que debe tomarse en cuenta, el uso del análisis marxista sobre el fascismo tiene el mismo sentido que buscar al villano con base en los lineamiento que impone otro villano de la misma calaña, ignorando las intenciones que este puede tener. El que un villano desprecie a otro, no lo redime, y su repudio debe siempre ponerse bajo la lupa.

Una vez más con Hare, este nos relata en cómo un psicólogo, tras realizar varias pruebas concluyó que un brutal asesino no era sino “un sujeto amoroso y sensible que necesitaba el equivalente psicológico a ¡un afectuoso abrazo!” (p.51). Lo que Hare nos quiere exponer en esto es por un lado la imprecisión de los estudios que se llegan a hacer sobre los psicópatas, pero también lo que podría denominarse como una ingenuidad por parte de los expertos quienes, aun armados con la experiencia y el conocimiento, pueden ser presas del encanto de un habilidoso manipulador. Y en esto cabe mencionar que de esta relación entre encanto e ingenuidad los científicos sociales también pueden caer tan fácilmente como caen los psicólogos. Aunque en esto también se tendría que sumar, en ambos casos, que quienes estudiamos un tema podemos caer fácilmente en la ilusión de ser demasiado listos para ser engañados. Por un lado puede decirse que nos revestimos de una confianza que no nos deja ver nuestra propia vanidad intelectual, pero siendo menos severo, esto también puede deberse a que consideramos que como nuestro interés intelectual puede ser de utilidad para la sociedad, nos llenamos de un optimismo infantil en cuanto inocente e incauto, cayendo en el encanto de las virtudes de una ideología sin poder apreciar que se trata de una mentalidad villana con careta de héroe.

Quien crea que el fascismo es fácil de reconocer y ser condenado, se arriesga a ser engañado, ya que puede partir de una visión caricaturesca del mismo, y no ser capaz de reconocerlo en un discurso o movimiento que, mostrando su mejor lado, lo convenga de entrar en las fauces de un lobo. Y esto puede verse también en el caso del marxismo, con sus 100 millones de muertos, el cual siempre logra que muchos solo vean su mejor cara, e igual que como con aquel asesino del ejemplo



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de Hare, logra que muchos le dan el beneficio de la duda, pregonando que sus errores y muertos en realidad no le pertenecen y que ante esto se le debe, tras darle un afectuoso abrazo, dar otra oportunidad para que todo mundo vea su “verdadero rostro”, al tiempo que se le toma la palabra para que nos eduque sobre cómo mejorar la sociedad mientras nos alecciona sobre todas las demás ideologías que se le oponen.

Pero la cuestión es que el marxismo real, aquel de la hambruna y la miseria, no puede dar lecciones de moral sobre otra igualmente deplorable ideología como lo es el fascismo. Y el problema está en la tendencia del marxismo, bastante expresa, de ser al mismo tiempo una forma de análisis social como una ideología política. Lo que nos presenta una disyuntiva que Weber (Max) observaba como el choque o imposibilidad de ser político y científico al mismo tiempo. Si el segundo debe tener un compromiso por la verdad por sobre sus preferencias ideológicas, lo que es una empresa complicada, el primero debe, reconociendo los principios maquiavélicos de dicha profesión, promocionar una orientación ideológica por sobre la verdad misma. No se pueden empatar las dos misiones sino a riesgo de caer en una en detrimento de otra. En otras palabras, dentro de lo que él marxismo nos revela del mundo social, también intenta venderse a sí mismo como no solo la más sabia solución a los problemas del mundo, sino como la única solución posible, definiendo a sus adeptos no como afines intelectuales, sino como amigos o enemigos políticos. En este sentido, tomar al marxismo como base para el análisis del fascismo sería lo mismo que tomar un estudio patrocinado por McDonald's sobre los riesgos de comer la bazofia que sirve Burger King (y sí, consideró que la palabra bazofia es la adecuada, nadie que tenga sentido de una buena nutrición mostraría demasiada objeción).

Pero porque se menciona tanto al marxismo, ¿Qué este trabajo no trataba sobre la tercera posición? Pareciera que es porque le tengo mala fe a la doctrina de Marx. La respuesta en ambos casos es sí, pero como se mencionó, la relación que existe entra ambas ideologías recae en el uso común de utilizar el marxismo para



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

determinar al fascismo. Pero esto también oculta una relación entre ambas, y una que no siempre resulta clara de ver, pero que no se adelanta aquí para que el lector tenga que buscarla en el interior de este trabajo, aunque adelantó que se trata de un parentesco incómodo para ambas partes.

Ahora, respecto a la disyuntiva weberiana entre ser político o científico, considero que presionar a que la ciencia tenga un carácter de utilidad social es un elemento clave para el desarrollo y mejoramiento de la sociedad, o mejor dicho la mejoría de la misma, dada la condición social que nos atañe. Pero también considero que en esta noble búsqueda existe un riesgo sobre el cual también existe la necesidad de ser consientes. Corremos el riesgo de convertirnos en activistas antes que en científicos, en promotores de un dogma antes que en nuestros primeros críticos en el proceso mismo de la formación de un conocimiento que posea la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Considero que la fuerza de la ciencia reside en que, a diferencia de los demás tipos de conocimiento, cumple el planteamiento socrático de saber que no sabe. Se reconoce parcial, incompleta e incluso sesgada, y de allí que no solo sea consciente de sus limitaciones y defectos, sino que pide y exige ser probada y cuestionada. De convertirnos en activistas corremos el riesgo de terminar siendo propagandistas incapaces de poner en duda las conclusiones a las que llegamos, y terminaríamos vendiendo soluciones para lograr un mundo definido en un “deber ser” antes que haber definido ese mundo en los términos de “el ser”. En otras palabras, no podríamos ser capaces de ver la realidad del mundo ante la ceguera de verlo antes que nada, como nos gustaría que fuese.

¿Quiero decir con esto que no debe haber un interés por mejorar a la sociedad?, por supuesto que no. Pero ser estoico, y rebelarse contra la podredumbre del mundo, solo viene después de haber sido cínico, que siendo honesto con la naturaleza, la toma tal como es.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

## **CAPÍTULO I**

# **NACIONALISMO SOCIALISMO Y EL MUNDO EN GUERRA**



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Cuando Marx y Engels, refiriéndose al comunismo en el Manifiesto Comunista, exclamaron que “un espectro se cierne sobre Europa”, no vaticinaron que el espectro que se cernía no solo sobre Europa, sino sobre el mundo a mediados del XIX (cuando fue publicado el Manifiesto) y que no dejaría de crecer a lo largo de ese y el siguiente siglo, era el nacionalismo (Caballero Jurado, 2004), el cual sirvió como motor de los grandes cambios políticos, desde la disgregación de los Imperios multinacionales como el Austrohúngaro o el Otomano, así como la convergencia de las nacionalidades pluriestatales -alemanes, italianos- en la creación de nuevos Estados. Desde la justificación de la carrera imperialista de las grandes potencias, como en la justificación de los movimientos anticolonialistas, tanto en la primera guerra mundial como en las postrimerías de las conflagraciones mundiales, en las que tanto en Asia como en África la larga presencia de los dirigentes coloniales que identificaron la ideología conservadora y a las clases más acomodadas con subordinación al colonialismo, hizo que las ideologías de izquierda, generalmente variedades del marxismo, se identificaran a su vez con el nacionalismo (Lipset, 1993).

Aquí estaría la cuestión de establecer que el nacionalismo se presentarían de manera constante entre poblaciones que bajo la formación del Estado-Nación moderno empezarían no solo a concebirse como parte de este, asumiendo una conciencia nacional, que iría matizándose hacia un patriotismo bélico a inicios de la primera guerra mundial, pero sumándose a una conciencia de clase que sin embargo se enmarcaría en los límites de la idea de una pertenencia a una Nación. Esto es, que las ideas de un cambio o revolución social, aun cuando sustentadas en mayor o menor medida en las concepciones marxistas, se desarrollarían sobre un sentimiento de pertenencia nacional, sobre el cual se gestaría el concepto de una revolución que antes que otra cosa, debería de ser una revolución nacional.





### 1.1 Nacionalismo y socialismo previo a la Gran Guerra (1914-1918)

Cuando se refiere al periodo que va del siglo XVIII a los años posteriores a la segunda guerra mundial, parece haber poco espacio para unidades económicas auténticamente extraterritoriales o transnacionales, hoy tan prominentes (Hobsbawm, 1992). Lo que implica que el discurso de una sociedad internacional o global en los términos comunes de hoy en día era ajeno a la sociedad posterior del primer cuarto del siglo XIX. Aquel discurso no solo no empataba respecto a la sociedad, respecto a su cotidianeidad y a los parámetros que se consideraban necesarios para su autoconservación social, sino que tampoco empataba respecto a la sociedad ideada o utópica que surgía de aquella reproducción social. Aquellos conceptos e ideales postnacionales e internacionalistas carecían de sentido en las sociedades europeas de aquella época, en las que la misma nación se mostraba como algo bastante nuevo.

El mismo nacionalismo, hoy ligado a los Estados-Nación, se presentaba como una fuerza política ajena respecto a la modernización del Estado decimonónico, el cual buscaba limitarlo a través de una idea muy distinta; el “patriotismo de Estado”. Aunque el nacionalismo lograba convertirse en un poderoso recurso para el Estado si se lo graba integrar dentro de un patriotismo político, convirtiéndolo en un “componente emocional central del mismo” a través de una simple proyección de “sentimientos de identificación auténtica, existencial”, ósea, de lograr hacer por la “patria grande” los mismos que se siente por la “patria chica” en un proceso que “registra la expansión filológica del alcance de palabras tales como *pays*, *paese*, pueblo” (Hobsbawm, 1992, pp.98-99).

Por lo que al convertirse en un “pueblo”, concepto bastante difícil de definir de por sí, los nuevos ciudadanos del Estado-Nación se convertían en una nueva comunidad, una *comunidad imaginada* en la que sus miembros buscaban y encontraban cosas en común; lugares, costumbres, personajes, recuerdos, señales y símbolos (Hobsbawm, 1992) a través de lo que Renan denominaría la formación



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de una memoria (y olvido) colectivo; la formación de un mito nacional capaz de organizar voluntades individuales en una sola unidad política. De aquí que los nuevos Estados reforzaran el patriotismo de Estado en los sentimientos y símbolos de esa comunidad imaginada dondequiera y comoquiera que naciesen, y concentrarlos sobre sí mismos. Y al unirlo todo a “la nación y la bandera [...]”, fue también el momento en que los sentimientos nacionalistas populares o, incluso de xenofobia y racismo, empezaron a ser más fáciles de movilizar” (Hobsbawm, 99-100), como una forma de subrayar la diferenciación entre un nosotros y ellos, ya que, como expone Hobsbawm, “no hay forma más eficaz que unirlos contra los de afuera” (pp.99-100).

Bien que Hobsbawm nos permite reconocer el interés de los gobiernos en movilizar el nacionalismo entre sus ciudadanos, usando para ello la maquinaria estatal que cada vez se volvía más poderosa, con el objeto de propagar la imagen y la herencia de la nación e inculcando el apego a ella al punto de “inventar tradiciones o incluso naciones para tal fin” principalmente a través de la educación pública (Hobsbawm, 1983, citado en Hobsbawm, 1992, p.100). Sin embargo, esta visión que resulta demasiado utilitarista quizá incluso maquiavélica en el sentido lato del término, tiene que reconocer que se trata más de una adecuación por parte de los Estados, esto es la construcción estatal sobre lo ya establecido. Por lo que resultaba más provechoso para los estados el sacarle beneficio a lo preestatal que tratar de aniquilarlo. De esta forma, es el Estado quien toma lo tradicional y lo impulsa tanto para validarse como para volverse operativo dentro de los nuevos ambientes sociales sobre los cuales pretende expandirse.

No se puede negar que quienes construyen el Estado pueden estar llenos de un fervor nacionalista auténtico, aún más que los miembros de la comunidad, e incluso más allá de un mero interés utilitarista. Sin embargo, es más adecuado considerar una mezcla equitativa entre ambos intereses. Empero, lo importante es tomar en cuenta que si bien el propio nacionalismo era una ideología de origen burgués, en donde la idea misma de “soberanía nacional” resultaba compañera inseparable de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Las revoluciones burguesas que daban forma y contenido a los mercados nacionales que “eran necesarios para el despegue industrial” (Caballero Jurado, 2004, p.9), por lo cual el nacionalismo, en principio, resultara ser una ideología rechazada por los sectores más tradicionalistas que encarnaban el antiguo régimen; las aristocracias y las iglesias. Pero el interés no vino solo por parte del Estado, más bien y como lo presenta Caballero Jurado, esas mismas fuerzas socio-políticas se dieron cuenta de que el nacionalismo de Estado era también un modo, en ocasiones el único, en que podían acercarse a las masas, reconociendo en ellas al “nuevo sujeto activo de la política” (p.9).

De aquí entonces que la justificación nacionalista se convirtiera en un mecanismo de protección de una simbología tradicional bajo la “necesidad de respetar las ‘tradiciones nacionales’ mientras estas a su vez se conformaban con un contenido contrarrevolucionario, antiliberal y antimoderno (Caballero Jurado, 2004, p.9). De esta forma, el Estado-Nación producto del liberalismo y formado contra la sociedad tradicional se envolvió en un proceso de expansión sobre un espacio delimitado de forma jurídica sobre un territorio, pero dentro del cual terminó legitimándose a través de una serie de símbolos y estructuras tradicionales, validándose al instante en que estas empleaban al Estado para expandirse también, formando una simbiosis que resultaba en una estructura de empuje constante en su interior.

En el contexto señalado toma importancia la cuestión de la legitimación, la cual de conformidad con Lipset (1993), al compararla con la eficacia de las instituciones políticas, expone que “mientras la eficacia es fundamentalmente instrumental, la legitimidad es evaluativa” (p.67), por lo que un sistema político es legítimo en la medida que un grupo considera que los valores del sistema concuerdan con los propios; de este modo un sistema como por ejemplo la República de Weimar pudo ser considerado como ilegítimo por importantes sectores del ejército, de los servicios civiles y de las clases aristocráticas, “no porque esta no fuera efectiva, sino debido a que su simbolismo y valores básicos negaban los propios” (p.67). Por lo que la expansión del Estado liberal moderno, aun con su motivación utilitarista, tuvo que



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

adaptarse a una realidad social previa a este, modificándola pero al mismo tiempo siendo modificada por esta. Si la Nación entonces resultaba ser una creación de la formación del Estado liberal, el subproducto tomó tal fuerza que el propio Estado tuvo que reconfigurarse a la Nación. Así, el proceso de expansión del estado liberal decimonónico -como una continuación del absolutismo- termina por tener que adaptarse a la realidad social de la sociedad tradicional para legitimarse, tomando elementos de lo que en realidad buscaba superar al menos en discurso. De aquí, que una opción política social que fuese incompatible con la cotidianidad de una comunidad, la cual forjaba a su vez su propia idea de sociedad ideal, era simplemente rechazada por esta. Por lo que al adaptarse la Nación a la patria chica, esta se reflejará a través de las propias herramientas del Estado, con lo cual el nacionalismo ganará terreno de forma rápida durante el decenio de 1870 y 1914 en función de cambios tanto sociales como políticos, los cuales bajo una realidad internacional *westfaliana*<sup>2</sup>, “proporcionaba muchas oportunidades de expresar hostilidad para con los extranjeros” (Hobsbawm, 1992, pp.118-119).

De este modo, el nacionalismo se convirtió en la autentica religión de la modernidad, proveyendo mitos y ritos necesarios sobre los cuales se defendieron los más duros sacrificios que impulsaran la modernización en las sociedades europeas, haciendo posible fenómenos tales como la alfabetización de los pueblos (Caballero Jurado, 2004, p.12), siendo las dos grandes instituciones que introdujeron los conocimientos de la lengua oficial a los hogares la escuela primaria y el ejército, y haciendo que las lenguas de uso puramente local, o socialmente restringidas, perdieran terreno ante la oficial, la cual empezaba a tener un uso más amplio (Hobsbawm, 1992, p.125). Ante esto Hobsbawm hace notar que no hay indicios de que esta adaptación lingüística encontrará resistencia desde abajo, ya que el uso de la lengua oficial se

---

<sup>2</sup> Por orden westfaliano se entiende la realidad política internacional que tras la “Paz de Westfalia” de 1648 tras la guerra de los Treinta Años y la guerra de los Ochenta Años, varios Estados europeos, entre ellos el Sacro Imperio Romano Germánico, el Reino de Francia y la Monarquía Hispánica, establecen “en forma embrionaria un nuevo orden internacional fundado en el componente del Estado soberano” (Bremer, 2013, p.65), en el que el ejercicio de la jurisdicción territorial es exclusivo para cada Estado.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

acompañaba de “grandes y evidentes ventajas, sin adolecer de ninguna desventaja visible” (p.125). Esto, porque en la medida que la lengua oficial ganaba terreno, especialmente como lengua de enseñanza, se multiplicaba el número de hombres y mujeres que podían participar en dicho interés creado (p.127), pudiendo optar por trabajos en una administración estatal - en la que se empleaba solo la lengua oficial- que estaba necesitada de personal.

Pero, aunque en los Estados-Nación el entusiasmo patriótico de los estratos burgueses e intermedios fue bien acogido por los gobiernos en medio de su expansión imperial en respuesta a la expansión de los otros Estados, los sentimientos nacionales eran autóctonos y por ende no del todo manipulables desde arriba, al punto que pocos gobiernos, incluso antes de 1914, eran tan chauvinistas como los ultras nacionalistas que los apremiaban (Hobsbawm, 1992, p.131). De aquí que ningún gobierno pudiese controlar por completo los sentimientos nacionalistas aunque les sacaran provecho, del mismo modo que estos tampoco pudiesen controlar a los gobiernos, aunque se valieran de estos para legitimarse en mayor o menor medida ya que “la identificación con el Estado era esencial para la pequeña burguesía nacionalista y las clases medias menores igualmente nacionalistas” (p.131).

Como expone Hart (2004), el periodo posterior a la guerra franco-prusiana de 1870-1871 que acabó en la humillante derrota de los franceses, produjo una mezcla de sentimientos de grandeza, revanchismo y de constante frustración entre las potencias y aspirantes a potencias europeas. Por su parte una Alemania unificada quedaría ahora como la potencia dominante en Europa (p.23), la cual tras la ascensión al trono del káiser Guillermo II dejaría de lado las precavidas políticas exteriores y de seguridad interna de Bismarck para asumir una postura más ambiciosa, la denominada *Weltpolitik*; que respondería a un afán por obtener más esferas de influencia política y económica en el mundo (p.25). Esta ambición estaba sustentada por un lado en la unificación alemana y por el otro en el impresionante auge de industrialización, el cual había transformado a Alemania de una economía



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

predominantemente agrícola a una gran potencia industrial europea, a la que se le sumaba un excelente sistema educativo, el cual había permitido la alfabetización de casi toda su población (p.24).

Sin embargo, en el caso alemán la modernización política no se había desarrollado de la mano del avance económico y su sistema imperfecto de sufragio universal se veía socavado “por la naturaleza opaca de una Constitución fragmentada que dejaba muchísimo poder en manos del káiser”, permitiéndole a este ejercer una influencia inapropiada en los múltiples asuntos de Estado, lo que para desgracia de Alemania terminaría por crear un simbolismo del mismo Estado en la figura personal del káiser (Hart, p.25). Y que a futuro haría ver a la vieja aristocracia como rancia e ineficiente, incapaz para el desarrollo de una nueva sociedad y legitimando las posturas de pensamiento revolucionario contra el antiguo régimen.

Uno de los pilares para el auge alemán era su sistema del servicio militar obligatorio, por el cual alrededor del 60% de los jóvenes eran llamados a filas al cumplir los veinte años. Este sistema creaba “un arsenal humano de reservas perfectamente adiestradas que podían ser llamadas a filas con suma rapidez en caso de guerra, permitiendo una expansión masiva del tamaño del ejército” (Hart, p.25), el cual, como expone Hart (p.25), no podía ser considerado solo como una expresión defensiva de una nación deseosa de asegurar sus fronteras, sino que constituía una clara amenaza, la cual obligaba a la mayoría de los Estados-Nación de Europa a incrementar su propio poderío militar mediante sistemas similares de reclutamiento forzoso. El nacionalismo se convertía entonces en un mecanismo para incrementar las capacidades militares en una clara expresión de expansión de poder político por parte de los Estados, reconociendo la amenaza externa (p.25). Se trata pues de una espiral de crecimiento que se nutre de una clara realidad: absorber o ser absorbido. De esta forma, el miedo puede considerarse como un desencadenante en la espiral. Se trata de un miedo real en cuanto a la propia supervivencia de los Estados europeos, que solo podían elegir entre ser potencias o ser vasallos. De aquí la importancia de ejércitos y de la estructura de coordinación social territorial del



Estado, la cual era capaz de sostener una expansión, sustentándola en un sentimiento defensivo unido fuertemente a un afán expansivo.

Por su parte, en Francia, a pesar de toda la agitación política interna, existía un campo en el que había un consenso prácticamente total: la necesidad de reconstruir el ejército para afrontar futuros desafíos, ligados al imaginario de una venganza contra una Alemania a la cual se le buscaba alcanzar en términos de poderío militar, sin dejar de lado el anhelo de recuperar las provincias perdidas de Alsacia y Lorena, así como poder conservar su posición como gran potencia imperial (Hart, p.26). Y será esta rivalidad lo que dará forma a dos discursos de nacionalismo identificados con estas dos potencias, Alemania y Francia, cada uno erigido sobre un presupuesto clave, el cual a su vez justificaba la retención, en el caso de Alemania, o la justa recuperación, en el caso de Francia, de los territorios disputados en la guerra franco-prusiana de 1870-1871. Tras la firma del tratado de Frankfurt al término de esta guerra surgirán dos tipos de discurso, en teoría opuestos, que se manifiestan sobre el proceso correcto que debe existir en la relación entre Estado y Nación; por un lado un modelo revolucionario – democrático (Hobsbawm, 1992, p.31), también llamado contractualista o de la “voluntad política”, por el otro, el modelo nacionalista, también llamado cultural y predominante entre la intelectualidad alemana, que reduce el principio político nacional a una cuestión de raza, lengua, cultura y geografía (Rodríguez Vázquez, 2003).

### **1.1.1 Nacionalismo y socialismo en pie de guerra**

Por su parte se inició una multiplicación de movimientos nacionalistas en regiones donde antes eran desconocidos, así como también en el mundo no occidental (Hobsbawm, 1992, 115), sin embargo, Hobsbawm se pregunta sobre hasta qué punto los nuevos movimientos antiimperialistas pueden considerarse “nacionalistas”, y aunque no da una respuesta si reconoce que la concepción de una ideología nacionalista occidental influía en sus portavoces y activistas (p.115). Empero, el problema de Hobsbawm para considerar el antimperialismo como no-



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

nacionalismo es la falta de encontrar un elemento compartido importante entre varios de los nacionalismos europeos después de la Gran Guerra, principalmente entre aquellas nacionalidades en la que persistía la búsqueda de la autodeterminación a través de autodefiniciones étnicas. Por lo que la duda está en si pueden ser no-nacionalistas, o simplemente si la concepción de esos nacionalismos es una cuestión que Hobsbawm no plantea; la idea que el nacionalismo posee un carácter claramente defensivo y que se forma bajo la mítica de una opresión, y que por lo tanto, sea en la Alemania derrotada, o en el África poscolonial, lo que se configura es un carácter nacional que contrapone con el carácter internacional y expansivo de imperios capitalistas que oprimen el destino común de una nación reducida al vasallaje.

Durante el periodo de cincuenta años que precedió a 1914 el nacionalismo, en todas sus versiones, parecía tener en común el rechazo hacia los nuevos movimientos socialistas proletarios, no sólo porque eran proletarios sino también por ser militantemente internacionalistas, o por lo menos no nacionalistas, por lo que la relación entre ambas fue más a la de fuerzas mutuamente excluyentes, en la que el avance de una equivalía al retroceso de la otra (Hobsbawm, 1992, p.132), de ahí la incapacidad de los intelectuales marxistas, justo después de la primera guerra mundial, de explicar la suma de socialismo con nacionalismo. Sin embargo, los diversos principios en que se basaba la atracción de la política para las masas, en especial la atracción de clase de los socialistas y la de la nacionalidad no se excluían mutuamente, de hecho no había siquiera una línea clara que distinguiese una de otra ni una incompatibilidad *ex officio*; esto, porque las personas presentaban entonces, como ahora, apegos y lealtades simultáneas, incluyendo la nacionalidad y no hay que olvidar que los movimientos políticos de masa a menudo competían por las mismas audiencias (pp.132-133).

Si bien los años anteriores a la guerra se caracterizaron por una intensa carrera armamentística, la cual dominó las economías de las grandes potencias, marcadas por un ritmo de producción sin precedente. La cuestión sobre la capacidad defensiva





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

y ofensiva no solo radicaba en el campo de las armas, sino que incluía la necesidad de crear grandes ejércitos de reclutas, a los cuales se tenía que alimentar, vestir, armar, alojar en cuarteles, adiestrar adecuadamente (Hart, 2014, p.32). Los que habían experimentado aquel conflicto se dieron cuenta de la capacidad francesa de haber puesto en marcha una “guerra del pueblo” a través de la formación de ejércitos de conscriptos en lugar de voluntarios para formar un nuevo ejército al haber sido derrotado el anterior, y que de hecho doblaba en número a este (p.33). Si bien este nuevo contingente carecía de muchos de los elementos propios de un ejército profesional, y sería al final derrotado al final por los alemanes, estos tuvieron muchas dificultades para enfrentárseles, tardando varios meses en derrotarlo definitivamente (p.33). De aquí que el general Helmuth von Moltke, identificara dicha movilización social-militar “como el indicador de un cambio fundamental en la naturaleza de la guerra”, que se movía marcadamente de las batallas libradas por ejércitos profesionales a la de “un mundo en el que naciones enteras tomaban las armas” (p.33). De ahí la necesidad de incrementar un aparato estatal de coordinación social en el que, igual que como señala Hobsbawm, la cuestión de la homogenización nacional fuese un elemento imprescindible. Ya durante la guerra, los Estados menos homogéneos y con ejércitos multinacionales resultarían ser más ineficientes que aquellos con ejércitos homogéneos, capaces de organizarse rápidamente a través del uso de una lengua oficial común, ya que eran naciones enteras, guiadas por estructuras estatales.

Para Hobsbawm (1992) nada pudo prever el hecho de que, durante la Gran Guerra, fueran millones de proletarios de los países más desarrollados económica y socialmente los que dejarían su conciencia de clase para sacrificarse por sus debidas patrias (Caballero Jurado, 2004, p.9), olvidando por completo el lema de la unidad proletaria para arrastrarse presos de un entusiasmo guiado por banderas de sus respectivas naciones (p.11). Sin embargo, sería demasiado dogmático considerar esta respuesta como producto de un alienación por parte de las masas trabajadoras, las cuales hubieran debido unirse contra la guerra burguesa. Pero al



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

muy poco de iniciar la Gran Guerra fue el mismo Leon Jouhaux<sup>3</sup> quien durante el funeral del líder socialista francés Jaurès, asesinado por el nacionalista francés Raoul Villain, no declaró la unidad internacional de los trabajadores para logra una unidad internacional común, sino que “todos los trabajadores [franceses]... salimos al campo con la determinación de hacer retroceder al agresor [alemán]”<sup>4</sup> (Albertini, 2005, p.225).

Si bien entonces la muerte de Jaurès sirvió para que el gobierno francés pospusiera el arresto de los revolucionarios socialistas, también rompió cualquier solidaridad internacional entre los trabajadores de los ya próximos beligerantes, y provocó que, en memoria de Jaurès, las facciones socialistas del parlamento francés acordaran apoyar la *Union Sacrée* como llamamiento patriótico para suspender toda acción contraria al gobierno y apoyarlo en su actividad bélica. Esta suspensión del ideal socialista, tuvo que “haber convencido al marxista más recalcitrante de que algo iba mal en el método de análisis” (Caballero Jurado, 2004, p.9), que algo dentro de la realidad social se escapaba de los elementos que permitirían la unidad supranacional de los proletarios. Pero la cuestión está en que la Nación se formaba con un conjunto de ciudadanos cuyos derechos les “daban un interés en el país”, haciendo que el Estado se sintiera como suyo, al punto que “los gobiernos beligerantes en 1914 se llevaron una gran sorpresa al ver cómo sus pueblos se apresuraban a tomar las armas, aunque fuese brevemente, en un acenso de patriotismo” (Hobsbawm, 1992, p.97).

Pero el llamamiento a las armas en la Europa de 1914 no solo se basaba en una patriotería ciega, sino en la defensa contra una amenaza exterior, que “se cernía sobre ventajas cívicas propias de su propio país”, por lo que la lucha no era solo entendida en los objetivos bélicos que representaba la eliminación de tales amenazas, sino también en defensa de la posibilidad de transformación social del país en beneficio de sus ciudadanos más pobres (p.98). Por lo que, no de forma

---

<sup>3</sup> Líder sindicalista de la entonces Confederación General del Trabajo

<sup>4</sup> Traducción propia.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ilusoria aunque quizá si mítica, los obreros no sentían que luchaban por algo ajeno sino algo que les resultaba propio. Al punto que los propios revolucionarios franceses optaron por luchar en la defensa de un ideal que sentían ligado a su propia realidad nacional; su socialismo era antes que otra cosa francés.

Ya que de conformidad con Hobsbawm el acto mismo de democratizar la política (convirtiendo los súbditos en ciudadanos) produjo “una conciencia populista que, según como se mire, es difícil de distinguir de un patriotismo nacional, incluso chauvinista” (p.97), que hacía que la patria de procedencia, asumida como propia fuese preferible a la de los extranjeros. Aunque el autor deja en claro que de ninguna manera significaba “simpatía alguna con las clases gobernantes o sus gobiernos”, a quienes se le podían seguir considerando como explotadores y que “estaban presentes de modo más inmediato y constante que los extranjeros más odiados” (p. 97). Esta conciencia popular, que construye un enemigo en dos frentes, uno interno y otro externo, uno inmediato y otro lejano, será un punto central para la formación de una unión que conjugará el socialismo por un lado y el nacionalismo por otro, formando la idea de un frente que se resiste ante los intereses internacionalistas que agreden la nación. Sin embargo, dicha unidad no será fácilmente aceptada por el análisis social del momento, el cual bajo el dogmatismo marxista, consideraba tal unión como herética.

Después del desastre de 1914-1918, cuando el tema nacional pasaba también a ser dominante en la conciencia popular, este siguió ligado al tema social ya que para la mayoría de las masas sociales de clase baja, los dos iban juntos con el final de la monarquía, ya que “la adquisición de conciencia nacional no puede separarse de la adquisición de otras formas de conciencia social y política durante este período” (Hobsbawm, 1992, p.139), el cual además no es ni lineal ni tiene lugar a expensas de otros elementos de la conciencia social. Fue el nacionalismo quien resultó victorioso en las nacionalidades de la Europa beligerante que antes eran independientes. Al final de la guerra eran los estratos medio y medio bajo de las nacionalidades oprimidas los que se encontraban en una posición de ventaja. Esto



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

les permitió convertirse en las élites gobernantes de los nuevos e independientes Estados wilsonianos (p.139), los cuales respondían a la obsesión étnica de Wilson, para quien la Europa de la posguerra debía responder a una reorganización étnica, en la que cada grupo étnico-lingüístico tuviese su propio Estado, lo que dentro de otras cosas provocó el desmembramiento de los imperios austrohúngaro y otomano, aunque el mismo principio fue rechazado para el caso alemán, principalmente por Francia, ya que proponía la unificación de Alemania con Austria (Díaz Villanueva, 2019).

Aunque como expone Díaz Villanueva, el ideal wilsoniano respondía no solo a un idealismo, sino a un casi pleno desconocimiento de la historia europea, confundiendo “la causa con consecuencia”, ignorando que gran parte de los problemas europeos del siglo XIX había sido el resultado de la concepción etnicista del Estado, nutrida por el nacionalismo romántico, y siendo el mismo nacionalismo étnico la causa de la guerra. Además, Wilson ignoraba que el este de Europa no era sino un “rompecabezas étnico”, con diversas etnias altamente entremezcladas entre sí (2019). Al final las naciones europeas se encontrarían que con territorios fragmentados y con nuevas naciones emergentes. Lo que quedaba era una conciencia nacional que se erguía como medio para conservar la unidad, y para los que llegaban de las trincheras la comunidad nacional refería a la patria chica, añorada durante cuatro años de conflicto.

Aquí habría que preguntarse, si la estrategia bélica de las naciones beligerantes, de formar unidades militares conformadas por hombres provenientes de las distintas regiones no tuvo algo que ver en la formación de una idea de una patria grande, que no era producto de un Estado, sino de varias patrias chicas comunes, similares entre sí<sup>5</sup>. De esta forma, la idea de mejorar la comunidad con políticas económicas

---

<sup>5</sup> Esta estrategia fue iniciada por Inglaterra, como medio para nivelar el impacto social futuro por las bajas producidas por el combate, la vieja fórmula de crear unidades de hombres pertenecientes a la misma comunidad o pueblo demostró ser desastrosa. Tras una serie de batallas en las que el porcentaje de bajas de diversas unidades era demasiado alto, pueblos enteros quedaban vacíos de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

y cambios sociales, no podía desprenderse de un sentimiento de nacionalismo ligada a una comunidad a la que defendía contra los embates del enemigo antinacional aun después de la guerra. Los efectos de tratados como el de Versalles serán entonces catastróficos respecto a la comunión extrema entre un nacionalismo beligerante y un socialismo revolucionario, unidos bajo un sentimiento de impotencia, humillación y opresión.

Esto da como resultado la formación de una identidad que se ponía a la defensiva, auto percibiéndose en constante acoso y definida a través de un carácter que era emancipador pero también reivindicador, lo que daría sentido a una unión socialista-nacionalista, entendida como la defensa de una justicia social que solo podía y debía lograrse en beneficio de una comunidad de destino, la cual implicaba por un lado una visión a futuro que fuese revolucionaria y anticapitalista, pero también forjada en términos culturales e históricos. Lo que implicaba una postura antimarxista, ya que este se percibía como un movimiento internacionalista y antagónico a la idea de una idea de comunidad nacional. De esta forma, la unión socialismo-nacionalismo quedaba como la respuesta de emancipación de las comunidades fragmentadas por la gran guerra, derrotadas por un enemigo extranjero claramente diferenciado de la comunidad propia, así como traicionadas tanto por el liberalismo burgués como por el marxismo internacionalista. Ya que el sentimiento de opresión no solo se limitaba a un ente externo antagónico, sino que se extendía hacia adentro, hacia elementos al interior de la nación o el estado mismo que se determinaban como antinacionales

La misma demanda de una nacionalidad reconocida y políticamente independiente, también justificaba un sentimiento de independencia, bastante conocido por la Gran Bretaña de entonces, ya que en sus colonias era el nacionalismo lo que constituía la gran amenaza, como un problema relativo a la cuestión de los autogobiernos (Hart, 2014, p.29). De aquí que la cuestión de los nacionalismos como discursos no

---

hombres. La idea detrás de unidades compuestas por hombres de varias localidades impedía futuras situaciones semejantes e incrementaba la idea de una "patria común".



solo expansionistas sino de reivindicación en contra del imperialismo y las agresiones e intervenciones de las grandes potencias. Y en el caso de la Alemania de la posguerra tendrá ambas facetas, formándose un nacionalismo reivindicativo que sumará las ambiciones frustradas de la preguerra; la consolidación de un sentimiento de opresión y retribución junto con una especie de “destino manifiesto” en la defensa de una nación con ambiciones mundiales. Esta cuestión se presentará también, con sus matices, en una Italia y un Japón que a pesar de su activa participación en la *Entente*, consideraron, tras no recibir lo prometido en los acuerdos de paz, que se les había habido mutilado la victoria, con el primer fascismo terminando por nutrirse de este sentimiento de victimismo<sup>6</sup> (Díaz Villanueva, 2019) (diferentes será los casos de España y Austria, cuyos fascismos serán de cohorte menos revolucionario, más conservadores y menos expansionistas<sup>7</sup>).

## 1.2 La intelectualidad marxista y la cuestión nacional

En la teoría marxista se establecen dos axiomas, el de la producción de mensajes estrictamente socialistas orientados al grupo social revolucionario por antonomasia: el proletariado, y la afirmación que los ideólogos reaccionarios, como defensores de clases “condenadas por el desarrollo histórico” (aristocracia, campesinado, burguesía) solo trataban de frenar “el imparable avance hacia el socialismo mediante falsas ideologías” como el nacionalismo, el cual solo servía para el establecimiento de regímenes dictatoriales (Caballero Jurado, 2004, p.14).

A pesar del constante realismo político que imperaba en las elites gubernamentales y militares de la Europa de la época, para los marxistas el problema sobre la

---

<sup>6</sup> Con los *Fasci italiani di combattimento* (fascas italianos de combate) formándose de quienes se referían a sí mismos como aquellos que habían combatido por Italia y que habían sido traicionados, y que sería después utilizado por los nacionalsocialistas para la movilización contra el tratado de Versalles. (Díaz Villanueva, 2019)

<sup>7</sup> Aunque para Lipset (1998, p.115) el caso austriaco y español no ejemplifican regímenes de tipo fascista, el cual refiere a un tipo de extremismo de centro con carácter revolucionario. Más bien, en estos países lo que se observa son movimientos conservadores o de extrema derecha, de carácter tradicionalista y antirrevolucionario.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

cuestión nacional no se refería únicamente a la atracción que las consignas nacionalistas parecían tener para con los trabajadores, quienes de conformidad con el dogma marxista solo deberían tener oídos para el llamamiento del internacionalismo proletario. Este dogma también incluía y de forma más inmediata, a el cómo se tenía que tratar a los partidos obreros que apoyaban simultáneamente al nacionalismo y al socialismo. Aunque varios de estos serían los vehículos principales del movimiento nacional de su gente, expresando simultáneamente aspiraciones que también tenían los movimientos cuya atracción era principalmente social-revolucionaria. Esto, porque la combinación de exigencias sociales y nacionales resultaban más eficaz para movilización social, ligando sentimientos de búsqueda de la mejora de condiciones sociales con los de una comunidad que luchaba por el reconocimiento. Se trata entonces de la dualidad de la comunidad ideada como comunidad histórica y comunidad de destino, estableciendo la autoconservación de esta no solo en términos presentes, sino en la búsqueda de mejores condiciones a futuro.

Por su parte, para las élites intelectuales europeas después de la Gran Guerra el socialismo marxista significaba progreso mientras todo lo demás representaba reacción, y toda realidad social era explicada en términos de un manual; el que los aristócratas expusieran su nostalgia por el Antiguo Régimen o los burgueses alabaran el liberalismo representaban “el papel que se les atribuía en el marco ideológico del materialismo histórico”, funcionando como una prueba de lo preciso de sus formulaciones (Caballero Jurado, 2004, p.10), sin embargo, la aparición de movimientos revolucionarios de naturaleza externa o contraria al marxismo no solo resultaban difíciles de encasillar, sino que ponía nerviosos a los teóricos marxistas (p.10).

Sigmund Neumann (citado en Lipset, 1993, p.74-76) llama “ambiente integrado”, a la creación de estructuras “en las cuales las vidas de los miembros quedan encerradas dentro de actividades conectadas ideológicamente”, en donde los partidos políticos de integración se preocupan, no por conseguir votos, sino en la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

modelación del mundo de conformidad con una filosofía básica. Bien que Neumann restringe esta división a un estudio de tipos de partidos en una democracia de tipo liberal occidental. Pero lo que se expone es la dinámica de comportamiento ideológico que sustenta dicha categorización, tomando incluso la psicología individual del involucrado político. En donde los miembros del partido de integración no se ven ni se conciben a sí mismos como contendientes en un juego de toma por el poder político, sino más bien como “partidarios en una poderosa lucha entre la verdad divina o histórica, por una parte, y el error fundamental, por la otra” (Lipset, 1993, p.74). Por lo que para una estructura que funciona bajo esta concepción del mundo, es necesario evitar que los seguidores se expongan a corrientes de presiones diversas, limitando o evitando el contacto “con personas ajenas a la organización”, lo que “reduciría su fe”. Este aislamiento por parte de la estructura social, tanto a individuos como a grupos que “poseen el mismo enfoque político” de quienes sustentan puntos de vista diferentes, no hace más que incrementar la tendencia de apoyo a extremismos políticos. Por su parte, las organizaciones totalitarias; tanto los fascistas como los comunistas, tienden “a expandir el carácter integracionista de la política al máximo límite posible”<sup>8</sup>, definiendo el mundo en una totalidad en términos de conflicto, Insistiendo que solo existe una única verdad (p.75) y que lo que está fuera de ella es un tipo de herejía histórica.

Esto, porque “cuanto mayor es el aislamiento respecto de los estímulos políticos heterogéneos, y cuanto más se acumulan los factores básicos en una dirección” mayor es la posibilidad de dicho individuo o grupo posea una perspectiva extremista (Lipset, 1993, p.77). Lipset menciona una serie de ejemplos de lo que él denomina

---

<sup>8</sup> Para Neumann (citado en Lipset, 1993, pp.74-75) los dos principales grupos no totalitarios que han seguido los procedimientos de “integración” fueron los católicos y los socialistas, quienes “intentaron fomentar la comunicación intrarreligiosa o dentro de cada clase, por medio de la creación de una red de organizaciones sociales y económicas, dentro de la cual sus seguidores podrían vivir sus vidas completas”. Por su parte las organizaciones totalitarias, los fascistas y los comunistas, al buscar un integracionismo político al extremo, terminan por crear un proceso de “aislamiento”, el cual intensifica la lealtad al partido, al costo de evitar que este obtenga nuevos adeptos. Para Neumann, así como las iglesias católicas y calvinista holandesa no son “democráticas en la esfera de la religión”, al insistir que solo existe una verdad, el fascismo y el comunismo no son democráticas en la esfera de la política, al hacer lo mismo.





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

como “ambientes aislados”, desde obreros en industrias que viven “en comunidades habitadas predominantemente por otras personas de la misma ocupación” y que dan “generalmente un apoyo abrumador a las plataformas más izquierdistas”, votando a los comunistas o a los socialistas por amplio margen (al punto de formar lo que esencialmente es un sistema de partido único) (p.76). Pero ¿porque importa todo esto? Porque para las clasificaciones de los intelectuales marxistas de la posguerra, una izquierda proletaria nacionalista rompía su visión del mundo, una visión formulada en ambiente integrado, que aunque intelectual, era también burgués, y esto último será importante para la conformación de la Tercera Posición.

Caballero Jurado expone (2004) como gran parte del mundo intelectual europeo postguerra convirtió al marxismo, *urbi et orbi*, en su ideología hegemónica, de modo tal que, de sociólogos a historiadores del arte, de economistas a críticos literarios, todos ellos proclamaron las virtudes analíticas del marxismo, haciendo de este una “herramienta ‘imprescindible’ para descifrar cualquier cosa; desde los movimientos sociales a las creaciones literarias y los modelos educativos” (p.7). Que considerando aparte la validez y el acervo intelectual que dichos trabajos pudieran representar, el problema era que se estaba dando forma a un ambiente integrado, aunque quizá no tanto en los mismos términos que mencionan Neumann y Lipset. Sin embargo, aunque este autor se vale de ilustrar como ejemplos los agricultores y ganaderos, los cuales resultan ser espacios más homogéneos que los que poseen los empleados de la mayoría de las ocupaciones urbanas (p.77), puede considerarse también la formación de espacios homogéneos aislados al interior de las grandes academias, por lo que la forma de entender la intolerancia política en tiempos de crisis de los ambientes aislados debe considerar las diferencias de los espacios donde se forman, así como las consecuencias específicas que producen, en este caso, la orientación intelectual de las investigaciones y demás productos de conocimiento.

Pero al convertirse el marxismo en el “auténtico dogma en el mundo intelectual”, copando las universidades europeas y americanas con profesores y alumnos de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

obediencia marxista-leninista (Caballero Jurado, 2004, p.15), se acentúa un ambiente aislado que aunque estaba teoréticamente a favor de los intereses del proletario, no era en verdad sino ajeno a estos en cuanto a una separación de estilos de vida, en el que se formaba una distinción entre los valores y procedimientos políticos. Si bien Lipset expone esta situación respecto a una distinción socioeconómica relacionada con una disparidad en el ingreso nacional, la cuestión está en que una disparidad en los estilos de vida hace que se forme una presión en los estratos que se consideran superiores para tratar a los estratos inferiores de vulgares, considerándolos incapaces de tomar cualquier acción política por mano propia; una arrogancia que solo “sirve para intensificar las reacciones extremistas por parte de las clases inferiores” (1993, p.58). Sin embargo, esta arrogancia, también se presenta en el mundo intelectual, más cuando se estructura como un ambiente aislado, y que no hace más que formar una separación en los estilos de vida. De aquí la necesidad de una auto concebida elite marxista de educar y guiar a las masas por su propio beneficio, y de la gran sorpresa de esta misma élite al encontrar que las masas preferían aquellos discursos que ella rechaza con vehemencia, como lo sería el nacionalismo.

Para complementar su exposición, Lipset toma estudios sobre el comportamiento del voto individual, indicando que existe una relación inversamente proporcional respecto a la cantidad de presiones y estímulos políticos de distintos grupos - incluyendo por parte de amistades o de propaganda por de distintos partidos- a los que se ven sometidos los individuos y su susceptibilidad a compromisos políticos fuertes (p. 76). Por lo que cuando “una persona pertenece a una variedad de grupos cuya totalidad lo predispone hacia la misma elección política, se halla en la situación del trabajador aislado, y es mucho menos probable que tolere otras opiniones” (p. 77). El posible cuestionamiento de una homogeneidad de pensamiento hace que los grupos puedan intensificar el aislamiento para intensificar la lealtad a una partición al mismo, aunque eso también evita que el grupo obtenga nuevos adeptos (p. 75). De aquí que un ambiente aislado tenga también que ser entendido en términos de certidumbre laboral cuando el mismo se genera en espacios de trabajo.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Volviendo a los círculos intelectuales, el marxismo era tomado como una ideología científica, por lo que sus predicciones debían tener carácter de inevitables. Lo que produjo:

Un desencanto masivo con respecto a esta ideología [...] por la sencilla razón de que, a esas alturas, ya resultaba evidente que las previsiones formuladas por Carlos Marx no solo no se habían cumplido, sino que en la realidad ocurría justamente lo contrario de lo profetizado. (Caballero Jurado, 2004, p.7)

Sin embargo, aunque los procesos históricos reales iban en sentido exactamente contrario a lo que el modelo teórico marxista predecía, el marxismo seguía manteniendo carácter de infalibilidad, porque parecía que nada descorazonaba a las legiones de intelectuales de aquella tesis (p.8), la cual además estaba expresada bajo una idea muy específica vinculada con el propio Marx, quien teorizó al "filósofo revolucionario", figura dirigida no a comprender el mundo sino a cambiarlo, con el marxismo entendido así como una "filosofía de la praxis, y más precisamente de la "praxis subvertidora" (Sartori, 2011, p.238).

Para Habermas (1988) las informaciones que amplían el potencial de dominio técnico, las interpretaciones que "hacen posible una interpretación de la acción bajo tradiciones comunes", así como y los análisis "que emancipan a la conciencia respecto de fuerzas hipostasiadas" son tres categorías posibles de saber "desde los cuales concebimos necesaria y trascendentalmente la realidad" (p.6). Pero, además, Habermas pone énfasis en que los intereses que guían al conocimiento "se constituyen en el medio o elemento de trabajo, el lenguaje, la dominación" (p.7), y en la que el ejercicio de las ciencias orientadas hacia la crítica interviene aquel un interés emancipatorio del conocimiento (p.4). De aquí que las elites intelectuales de la época, cual gremio de ideólogos, reforzaran el ambiente aislado del pensamiento marxista no solo como una forma de análisis, sino como una herramienta de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

emancipación social, en la que el trabajo académico se veía enteramente como un trabajo político-social y en la que la pertenencia de orientaciones de pensamiento divergentes no se considerarían como opiniones enfrentadas a un canon intelectual dominante, o paradigma, sino como una disidencia contra un proyecto ideológico y político.

Esto, porque una ciencia social crítica se esfuerza “por examinar cuando las proposiciones teóricas captan legalidades invariantes de acción social y cuando captan relaciones de dependencia, ideológicamente fijadas, pero en principio susceptibles de cambio” (Habermas, p.5). Pero con ayuda de identidades que reconfiguran la conciencia del individuo por relación a las normas del grupo en cada nivel de individualización (p.7). Por lo que, en un ambiente aislado de pensamiento dogmático, aun cuando se trate de un ambiente de análisis, se determina una forma de ver el mundo así como los parámetros sobre los cuales se deben analizar los fenómenos sociales. Se trata pues de un ambiente de dominación que establece los patrones a seguir de conformidad con fines específicos, establecidos de manera teórico-filosófica, y que sin embargo se transforma en un dogma político por el carácter mismo de su objetivo consciente: la transformación social establecida como principio legitimador y como objetivo final con base en una concepción histórica de tipo evolucionista-lineal, en la que toda desviación se condena como antinatural.

Habermas (1988) critica la idea de desconocer que el conocimiento va de la mano con un interés, y en este sentido el marxismo no comete el error de verse ciegamente como tal, más bien acepta sus propósitos emancipadores. El problema está en el considerar que el conocimiento que produce es sobre todo científico al tiempo que se le imprime un carácter dogmático de incuestionable, no solo en sentido intelectual, sino social y político. Como se mencionó, bajo sus premisas dudar o cuestionar sus postulados no es solo es negar las bases correctas de conocimiento, sino rechazar el único principio de cambio social válido en sentido tanto moral como histórico.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Por lo que si la crítica de las ideologías “cuenta en que la realización de una reflexión sobre nexos legales desencadene un proceso de reflexión en el afectado”, provocando un cambio en el estadio de una conciencia irreflexiva, que a su vez pueda cambiar las condiciones iniciales de tales leyes (Habermas, 1988, p.8). Estableciendo un sentido de validez de enunciados críticos que se pueden explicar en términos del concepto de autorreflexión, liberando al sujeto “de la dependencia de poderes hipostáticos”, y donde la autorreflexión estaría determinada por un interés cognitivo emancipatorio, algo que las ciencias críticamente orientadas comparten con la filosofía (p.5). Esto sería, colocar la ley social en un plano de análisis en que se puede determinar la forma en que esta se aplica, para poder lograr una emancipación de la propia ley. Sin embargo, esto es aplicable también a una crítica que se eleva a sí misma el nivel de una ley, en la forma de un determinismo de factores que se consideran históricamente validos e invariables. Ya que la orientación filosófica por la emancipación tiene por característica la inaplicabilidad, y pone a la crítica ligada a ella en el mismo interés reflexivo, en este sentido a cuestionar si ya erguida como ley queda o no fuera de una aplicación que solo la legitima en términos propiamente reflexivos, y nada más.

Primero, hay que considerar que la crítica, como una realización reflexiva, incide a su vez “como en las fuerzas de producción que una sociedad acumula; en la tradición cultural merced a la cual una sociedad se interpreta a sí misma; y en las legitimaciones porque una sociedad adopta o crítica” (Habermas, 1988, p.7). Sin embargo, esta crítica también es producto del ambiente social del que emana, y por lo tanto si el mismo es aislado se limita la posible introspección que la crítica puede hacerse a sí misma. Se convierte entonces en un dogma más que en una reflexión. Esto fue lo que caracterizo el marxismo de ese periodo, que elevado al nivel de una verdad unidimensional y caracterizado por un extremado dogmatismo. En otras palabras, había una disonancia entre lo predicho por el marxismo y la realidad de las sociedades que estaban tratando de realizar en hechos sus propuestas, una incompatibilidad entre la búsqueda de una sociedad sin explotación y estructuras de dominación y el súper Estado soviético. Por otro lado, también se negaba la



Imposibilidad del programa, se exculpaba a la teoría respecto de la realización práctica, y su vez se cuestionaba cualquier propuesta de alternativa que no estuviese ligada a los presupuestos originales, dogmáticos e incuestionables.

### 1.2.1 Teoría sin posibilidad de praxis

Así como el *gulag* estalinista no solo no era considerado como la consecuencia directa del marxismo sino su antítesis, del mismo modo como la supresión de la propiedad privada no solo no favorecía el "desarrollo de las fuerzas productivas", sino que este parecía frenarlas (Caballero Jurado, 2004, p.8), surge un choque entre lo que teoría indicaba y lo que su puesta en práctica demostraba. No se trataba de un roce entre ambas, sino de una completa relación antagónica, mostrando el marxismo real, u óntico, como algo diametralmente opuesto al marxismo ideal, en el que la ejecución evidenciaba la irrealidad de la prescripción, ya que en ninguno de los países en los que el marxismo se implantaba se alcanzaba un desarrollo de fuerzas productivas que hiciera inevitable el paso al "modo de producción socialista", debido a que dichos países ni siquiera habían atravesado por la fase del modo de producción capitalista, encontrándose en pleno modo de producción feudal, en términos del propio marxismo (p.8). Aunque en este punto cabría preguntarse si la inexistencia de individuos, en términos del liberalismo, no habría sido uno de los factores que permitieron un tipo de colectivismo más propio de sociedades no-occidentales y premodernas, o incluso antimodernas (en los términos en que el liberalismo considera el progreso). De esta forma, la ausencia de un individualismo liberal en sociedades con un sentido más comunitario, las hizo más susceptibles a un colectivismo que de igual forma se pregonaba como antiliberal y anti individualista.

Respecto a la relación entre teoría y praxis, o más en específico de traducción de la primera a la segunda, Sartori (2011), al exponer la relación de la ciencia con la filosofía, especifica que el saber no se clasifica únicamente en estas dos subespecies. Él considera que la filosofía y la ciencia pueden configurarse "como



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

los extremos de un continuo” o como “tipos ideales”, entre los cuales hay un espacio en el que se puede encontrar un *tertium genus*: la “teoría”. Un término que involucra a todo lo que sea saber, y que pertenece tanto a la filosofía (teoría filosófica) como a la ciencia (teoría científica) (pp.234-235). Pero para tratar la cuestión, Sartori usa a la política para determinar las diferencias entre ambos tipos de conocimiento, así como elucidar la posición de la teoría entre ambos. Sin embargo, el autor expone que esto se hace mediante una distinción a través de una reconstrucción *ex post* para una programación *ex ante* respecto a la relación entre filosofía política y ciencia política, en la que retrospectivamente la teoría política se presenta como un tercer género, como un modo autónomo de ver la política, ni filosófico ni científico, que aunque puede aproximarse más a uno que a otro, no es asimilable a ninguno, pero que a su vez “prepara y sirve de puente en la prolongada transición de la filosofía política a la ciencia política” ya entendida estrictamente (p.236).

Empero, cuando se mira hacia el futuro, la teoría política como *tertium genus* “parece destinada a ser reabsorbida”, al punto que ya no existe ciencia sin teoría, aunque dejando en claro que a diferencia de la filosofía, la ciencia no es solamente teoría sino también aplicación (Sartori, 2011, pp.236-237). Ya que al momento de diferenciarse de la filosófica, la ciencia agrega dos elementos. El primero sería la investigación como instrumento de validación así como de fabricación de la teoría, el segundo, una “dimensión operativa” que refiere a la traducción dicha teoría en práctica (para Sartori, la observación de la economía pone de manifiesto que las ciencias del hombre no se agotan en la investigación, sino que la teoría se prolonga en una actuación práctica; “un proyectar para intervenir, una “praxis-logia”) (pp.237-238). Esto implica la noción de aplicabilidad, que refiere específicamente a la traducción práctica *in modo conforme*, es decir “cómo fue previsto y establecido por el trazado teórico”; como aplicación “exitosa” y no a aquella que provoca resultados imprevistos (p.238). Esto es para Sartori la gran línea divisoria entre filosofía y ciencia, ya que la primera no es en esencia “un pensar para aplicar”, en términos de un pensar que se establece originariamente en función de una traducibilidad de la idea en acto.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

¿Y a qué viene todo esto?, a que si se ve en la filosofía política la base de un *programa de acción*, “de ella resulta un programa inaplicable”, y “no porque desde hace milenios el hombre no haya intentado aplicar a su sociedad programas y derivaciones especulativas, sino porque desde Platón a Marx, estos ‘programas filosóficos’ han fracasado; su resultado no fue el previsto ni el deseado” (Satori, 2011, p.238). Algo que el “Rey filosofo” platónico podría muy bien decir de su puesta en práctica en la forma del *Führerprinzip*, apreciando el abismo que separa su ideación de su realización. De este modo la prueba de diferenciación entre lo que es filosofía y lo que es ciencia es la aplicabilidad, la cual reside en los hechos, por lo que “si una teoría es factible, lo debe demostrar en su hacerse” (p.242). Bajo esta óptica, el marxismo ha demostrado “no la unidad sino la disyunción entre la teoría y la praxis; que la praxis se vierte exactamente como no debería hacerlo, como la teoría no preveía y no quería”. O como lo explica Sartori:

La inaplicabilidad de la filosofía de la praxis solo puede sorprender a quien no se sitúa, y no sabe situarse, en el terreno operativo. No es que la sociedad de Marx no se realice porque su teoría se ha aplicado mal o no se ha aplicado; es que su teoría no es constitutivamente una teoría dirigida a afrontar problemas de actuación y capaz de resolverlos. No lo es, en primer lugar, porque el marxismo es todo fines y nada de medios; todo prescripciones y ninguna instrumentación; todo exhortaciones y nada de ingeniería. (Sartori, 2011, p.242)

Pero lo que Sartori expone usando de ejemplo al marxismo, puede también servir para analizar otro movimiento, que tras su ideación en círculos elitistas, los cuales pueden también producir otros ambientes aislados, dan inicio a un programa inaplicable que no hace más que “traicionarse” al momento de intentar llevarse a la práctica. Si Stalin resulta ser el anti-Marx, en cuanto a que la aplicabilidad del planteamiento marxista solo pudo gestarse en la práctica como una etiqueta ideológica en un sistema que poco o nada tiene que ver con la planeación o ideación





original, el fascismo, o mejor dicho la Tercera Posición sería también un ejemplo de esto (aunque esta premisa de Sartori se pondrá en cuestionamiento en el tercer capítulo, argumentando la existencia de una operacionabilidad en el marxismo)

Así, junto con lo que es un análisis de la inaplicabilidad de una teoría política como el marxismo, se tiene que poner énfasis en la relación de una percepción emancipadora entre una teoría social y un programa político, lo que permite también analizar las propias transformaciones de la Tercera Posición. Si volvemos a Habermas y la cuestión de que el conocimiento crítico está determinado por un interés cognitivo emancipatorio, y que esto es una característica compartida con la filosofía (1988, p.5) (y que es justamente lo que Sartori expone como parte de las razones de la inaplicabilidad de tal tipo de teorías), entonces con la Tercera Posición se presentará también de origen, una elite intelectual auto concebida como emancipadora, la cual determina los parámetros de un cambio político radical, que a semejanza del marxismo tendrá esto como característica común, aunque con sus matices y diferencias. De aquí que la Tercera Posición se profile, más allá de ser una mera reflexión, como una herramienta de transformación social de cohorte revolucionario. Aunque claro, definiendo la revolución en sus propios términos.

### **1.3 La formación de una Tercera Posición, una crisis de identidad**

Una de las cosas que diferencian al marxismo de la Tercera Posición es que la segunda no puede denominarse como una teoría. No posee y nunca poseyó en realidad un núcleo de ideas que pudieran considerarse como proposiciones generales. Más bien se configura como una postura en la que los rasgos compartidos de nacionalismo y socialismo se conjuntan, pero dejando un gran vacío que puede ser llenado de conformidad tanto a ideales más prácticos como a pensamientos u orientaciones personales. Por ejemplo los nacionalsocialistas radicales ante lo que veían como el advenimiento de un mundo globalizado, propugnaron “un socialismo nacionalista, en el que cada pueblo, unido en una Nueva Europa, pudieran desarrollarse en una sociedad libre de las ataduras del



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

capitalismo anónimo y multinacional (internacional)” (Norling, 2004, p.27), un discurso que no puede entenderse más que como el establecimiento de una autodeterminación (dirigida) de los pueblos, en una economía orientada a la redistribución social y al reconocimiento de las identidades originarias contra un capitalismo y un marxismo apátridas y contrarios al desarrollo de las nacionalidades históricas, pero sin hacer mención alguna a una evolución prototípica *apriorística* de la sociedad basada en reglas generales de comportamiento. No hay por ende una teoría, solo un llamamiento.

De aquí entonces, y retomando a Sartori, se expone que además de la teoría, ciencia y filosofía, en el dominio de la política se habla también de doctrinas e ideologías, las cuales, se encuentran debajo de la teoría política en cuanto a que poseen menor categoría intelectual o heurística que esta, quedando solo como propuestas o programas en los cuales “importa menos el fundamento teórico que el proyecto concreto” (Sartori, 2011, p.235). Sin embargo, para Sartori la doctrina política posee de todos modos un carácter y rango intelectual, encontrándose una jerarquía superior que la ideología, caracterizada junto con la mera opinión por su falta de valor cognoscitivo, designando un “subproducto simplificado y emotivamente desgastarle de determinadas filosofías o doctrinas políticas” (p.235). Existiendo entonces una escala de relación inversamente proporcional entre el valor cognitivo de los productos intelectuales respecto a su valor voluntarista, por lo que de la teoría se baja a la doctrina y luego a la ideología. Y esto importa ya que servirá para categorizar bajo esta premisa, en que tanto se puede considerar la Tercera Posición dentro de la escala. Tomando en cuenta que, en el caso de la Tercera Posición, se trataran más bien de una serie de ideologías o programas políticos, ligados en una serie de doctrinas, unidas por una postura común más que por un centro teórico uniforme.

Como expone Caballero Jurado (2004), el fascismo quedaba fuera de toda posibilidad interpretativa para la intelectualidad marxista posterior a la primera guerra mundial. La mezcla de socialismo y nacionalismo era impensable, y aún más



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sacrílego era afirmar que esta tesis se pretendiera revolucionaria, y no era que fuesen incapaces de observar como en la URSS se combinaban elementos tanto nacionalistas como socialistas, revolucionarios y autoritarios, sino que para ellos esa situación se defendía como pasos en la formación del paraíso socialista (pp.14-15). Pero la situación que observaban era que muchos proletarios, en lugar de decantarse por el marxismo se empeñaban en mantenerse obstinados, apegados a valores tradicionales de tipo religioso, o poniendo por encima de la conciencia de clase, la conciencia nacional (p.8)

En otras palabras, la masa proletaria no actuaba de conformidad a lo que determinaban los exponentes del marxismo en su ambiente aislado burgués. Entonces, aunque el marxismo se erguía en un interés por la emancipación, vislumbrado *a priori*, lo definía en términos de un ambiente aislado que lo pregonaba en las academias y en los espacios alejados al proletario excombatiente, cuya idea del mundo había sido forjada en gran medida por las experiencias en las trincheras, experiencias con las que los académicos marxistas no llegaban a empatar, e incluso condenaban abiertamente. En otras palabras, no conocían el lenguaje de las masas cuando les hablaban.

Y es con la estructura del lenguaje en donde se expresa “inequívocamente la intención de un consenso común” en la que las personas aseguran su existencia en sistemas de trabajo social y autoafirmación violenta; “merced a una vida en común mediada por la tradición en la comunicación del lenguaje ordinario” que se ejercita a través de procesos culturales, “merced a la cual una sociedad se interpreta a sí misma; y en las legitimaciones porque una sociedad adopta o crítica” (Habermas, 1988, p.7). En otras palabras, es a través de un lenguaje común, establecido dentro de situaciones y experiencias compartidas lo que permite que se forme un llamamiento a una coordinación común. No se trata solo de palabras inteligibles, sino que el significado de las mismas responda a intenciones sociales comunes, ideadas en términos teleológicos. En ausencia de esta comunidad de experiencias y fines, el mensaje, aunque entendible no es asimilable en cuanto a aspiraciones.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Esto toma sentido respecto a los efectos de la Gran Guerra sobre las naciones europeas. La crisis que significó la guerra dejó a los pueblos bajo la búsqueda de defender sus sociedades, entendiendo estas no solo solamente como sistemas de autoconservación en un sentido físico-biológico, sino también como un conjunto de ideaciones de índole utópica, en las que incluso las pretensiones individuales, que no armonizan de antemano con la exigencia de autoconservación colectiva, son incorporadas al sistema social (Habermas, 1988, p.7). De aquí que los procesos de conocimiento común, la tradición, cultura y lenguajes compartidos en términos simbólicos de experiencias comunes estén “inextricablemente vinculados a la formación de la sociedad”, no solo en los términos de una reproducción de la vida, sino que también determinan las definiciones mismas de esta vida (p.7).

Esto es, que la sociedad se configura no solo en la reproducción de lo que es, sino en la ideación de lo que busca ser en términos utópicos, pero que resultan de las experiencias compartidas, ya que incluso la mera supervivencia “es siempre una magnitud histórica; pues se la mide por aquello a lo que una sociedad aspira como su vida buena” (Habermas, 1988, p.6), pero con base a lo ha experimentado como su mala vida. Por lo que “el conocer es instrumento de la autoconservación en la medida misma en que trasciende a la mera autoconservación” (p.6), y la ausencia del conocimiento de la sociedad implica no conocer la buena vida a la cual aspira dicha sociedad. Un ambiente aislado no puede entonces determinar la ideación utópica de la sociedad por sí mismo, aun suponiendo que el grueso social debe por mera fuerza de una inercia histórica apriorística, aceptar dicha visión. El discurso de la ideación de la sociedad debe entonces estar ligado a una cuestión de coordinación social para fines teleológicos, que lo haga operativo en el ambiente social con base en una tradición cultural compartida. Ente esto, el ideal individualista liberal o el socialismo internacionalista cosmopolita pueden resultar incompatibles frente a ciertas tradiciones culturales.



### 1.3.1 El extremismo del centro

Tras la Gran Guerra, surgieron en Europa movimientos políticos que se proclamaban socialistas pero de igual modo nacionalistas, y que a su vez no dudaban en autocalificarse como revolucionarios (Caballero Jurado, 2004, p.10). Se trataban pues de un populismo nacionalista, que bajo una visión que se denominaba a sí misma de izquierda radical, proclamaban una respuesta que era tanto anticapitalista como anticomunista, igualando ambas corrientes como antinacionales y anti proletarias, considerando que rechazaban la cotidianidad social de los trabajadores, percibiendo tanto al capitalismo como al marxismo como expresiones de un elitismo burgués. Ante esta situación, el marxismo se propuso presentar una explicación *satisfactoria*, en la que el fascismo no era ni socialista ni revolucionario, sino la aparición históricamente necesaria de una “dictadura terrorista del gran capital”, producto de la contradicción “entre el desarrollo imparable de las ‘fuerzas productivas’ y las ‘relaciones de producción’, que la burguesía deseaba mantener inmutables pero que habían alcanzado su momento de ruptura” (p.11).

Aunque esta situación también se terminaría presentando en los bolcheviques, quienes no tardaron en incorporar *de facto* el nacionalismo a su propio discurso, de tal forma que Stalin (el comisario para las nacionalidades en ese tiempo) fue lo “suficientemente realista como para *nacionalizar* a gran escala el viejo bolchevismo” como un mecanismo operativo que les permitía movilizar al pueblo ruso, para el cual las recetas nacionalistas eran más identificables que una fraseología marxista ininteligible para el ruso común (p.12). De esta forma, bien se podría decir que con Stalin “el comunismo soviético se nacionalizó ruso” (p.12). Sin embargo, así como en Francia, el socialismo tomó un carácter nacional independientemente de las personalidades que lo representaban o dirigían, los cuales en sí estaban también ahogados de un espíritu patrio por la defensa de lo nacional. Ambos sentimientos no eran los mismos y sin embargo el uso constante de uno por el otro terminó forjando una unidad, en la que solo un ente político fuerte podía ser el garante de la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

nación, mientras esta daba sentido al primero. Así entendido, el Estado se convertía en la única unidad política capaz de organizar a la sociedad para enfrentarse al *hostis* schmittiano, pero este último se determinaba respecto a la autoconservación de la nación como comunidad histórico-imaginada.

Esto, a través de la construcción y significación de un “otro”, cuyo rechazo se justifica en un sentimiento de autodefensa, convirtiéndolo en un *hostis* como resultado de una mítica social formada por el discurso de identidad que valida la acción de una unidad política que define al enemigo público en términos de una otredad antagónica, definiendo la cuestión de la identidad/otredad como un mecanismo de diferenciación de los “unos/propios” en referencia de los “otros/hostis”, identificados como una amenaza real contra la propia existencia. Este *hostis* sería entonces el “*enemigo*”, pero respondiendo a la conformación de la distinción política específica que expone Carl Schmitt (1991); “la distinción de amigo y enemigo”. Siendo la cuestión central en que este *enemigo* se define no como un competidor o adversario, en el sentido de una rivalidad privada, sino que hay que entenderlo como un conjunto de hombres que con base a una posibilidad real “se opone combativamente a otro conjunto análogo”, de este modo, “solo es enemigo el enemigo público pues todo cuanto hace referencia a un conjunto tal de personas, o en términos más precisos a un pueblo entero, adquiere *eo ipso* carácter público” (Schmitt, 1991).

Por lo que cabe entender al *enemigo* solo en términos de un *enemigo público político*: el *hostis* (más no el *inimicus*, que refiere al *enemigo privado*), y que adquiere sentido real “por el hecho de que están y se mantienen en conexión con la posibilidad real de matar físicamente” (Schmitt, 1991). El *hostis* entonces se configura bajo la posibilidad de una amenaza real a la existencia de la nación, como productora y reproductora de sí misma en sentido material y simbólico. Aunque cabe establecer que la importancia de dicha amenaza radica más en la percepción del amenazado, que en la capacidad o intención real de a quien se le asume como el *hostis*. Pero esta acción de autoconservación y defensa contra el *hostis* no solo se



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

entiende en términos físico-biológicos, sino también en términos simbólicos, en la medida que, como expone Habermas (1988, p.6), la “autoconservación - preservación- trasciende a la mera autoconservación”. Pero también en la medida que el *hostis* sería también una significación surgida durante la interacción, una significación desarrollada “a partir de los modos en que otras personas actúan” (Blumer, 1969, p.4, citado en Taylor y Bogdan, 1994, p.24).

Pero bajo la lógica marxista de la Tercera Posición, la lucha de clases se encontraba en una fase decisiva, en la que la burguesía en retirada dejaba sus posiciones liberales para optar por unas formas dictatoriales y terroristas, las cuales anunciaban su inminente final. De esta manera, Marx volvía a tener razón (Caballero Jurado, 2004, p.11), y de esta forma, generaciones y generaciones de historiadores filo-marxistas resultarían incapaces de pensar en nuevos términos el significado histórico de los fascismos europeos, rechazando su carácter tanto socialista como revolucionario (p.15). Por lo que para los estudiosos marxistas un partido como el nacionalsocialista no representaba más que “la última etapa del capitalismo”, y su triunfo no era sino una toma de “poder con el objeto de mantener las instituciones tambaleantes del capitalismo” (Lipset, 1998, p.121), conformándose como un movimiento que desde el comienzo había sido “alentado, nutrido, mantenido y subvencionado por la gran burguesía, por los grandes hacendados financieros e industriales” (Dutt, 1934, p.80 en Lipset, 1998, p.128). Sin embargo, el rechazo a una forma alternativa de revolución proletaria responde a la misma lógica que se aplica cuando se rechaza el estalinismo, calificándolo como una mala lectura del socialismo marxista, casi como un teratoma de lo que debiera ser la praxis correcta de una teoría (la cual como mencionó Sartori resulta inaplicable por principio), situación que se presenta de manera constante en los círculos marxistas.

Aunque la discusión sobre el fascismo que se presentaría antes de 1945 no solo se dio entre los círculos marxistas. También fuera de estos se analizó sobre si el fascismo se encontraba realmente o no “reforzando las instituciones económicas del capitalismo”, o en su lugar estaba creando un nuevo orden social post capitalista



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

en los términos de un totalitarismo burocrático al estilo soviético (Lipset, 1993, p.113). De esta forma, para algunos era, y es, difícil aceptar el hecho de que un líder y un movimiento cuya ideología, simbolismo y métodos que se asemejan al fascismo y al nazismo pudiera en realidad no ser derechista (p.150, Nota 76). De aquí que resulte necesario reconocer que un movimiento de extrema izquierda basado y orientado en el apoyo de la clase trabajadora pueda ser militarista, nacionalista y antimarxista (p.150). Siendo el NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Obreros Alemanes, o *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiter Partei* por sus siglas en alemán) “un ejemplo clásico de un partido fascista revolucionario” (p.120).

De aquí que incluso la relación entre la gran empresa alemana y el NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Obreros Alemanes) muestre que salvo casos aislados, la gran mayoría de los grandes burgueses proporcionó poco apoyo financiero al NSDAP, permaneciendo leales a los partidos conservadores hasta la llegada al poder del nacionalsocialismo, y aun así, desde la elevación de su *status* como partido nacional mucho de aquel apoyo financiero se realizaba como medio para ganar el favor de los principales partidos, con la excepción de los comunistas (Lipset, 1993, p.128).

Por lo que la explicación del surgimiento de la Tercera Posición como mera evolución o apéndice de la extrema derecha no es, para Norling (2004, p.20), sino un ejercicio de reduccionismo histórico. Es un error continuar con “la vulgata” que el NSDAP era un partido de extrema derecha cuando para sus contemporáneos se trataba de “un partido nacionalista de izquierdas” (p.22). Sin embargo, Lipset (1993, pp.114-115) nos presenta un estudio de los partidos fascistas sobre la relación que estos presentan entre su ideología y su base social, encontrando una relación “sumamente lógica entre ambas”. Lipset expone que por una parte la izquierda socialista obtiene su fuerza tanto de los trabajadores manuales como de los estratos rurales pobres, mientras la derecha conservadora se apoya en los elementos acomodados de la sociedad, así como de los sectores de los grupos menos privilegiados ligados particularmente a las instituciones tradicionalistas, v. gr. la





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Iglesia. Por su parte el “centro democrático” se encuentra apoyado principalmente por las clases medias: pequeños comerciantes, trabajadores de oficina y sectores anticlericales de las clases profesionales. Esta posición definida como liberalismo, significa en lo económico, una inclinación hacia el *laissez-faire*, “una fe en la importancia de la pequeña empresa y la oposición a los sindicatos poderosos”; en lo político, la presencia de una mínima regulación gubernamental, y en lo social, el apoyo a oportunidades uniformes para todos, así como una oposición tanto a la aristocracia como a “la igualdad impuesta de los ingresos”; así como el anticlericalismo y el antitradicionalismo.

El estudio de Lipset expone a su vez que cada posición presenta tanto una postura democrática como una extremista, quedando lo que él denomina como “fascistas clásicos” no como una muestra de extremismo de derecha (o para el caso tampoco de izquierda) sino como un caso de extremismo del centro, que aunque antiliberal por su “glorificación del Estado”, es similar al liberalismo en cuanto a su oposición a las grandes empresas, a los sindicatos y al Estado socialista, así como en su aversión por la religión y otras formas de tradicionalismo (p.115). Ya que más allá de una autodefinition teórica o ideológica, Lipset parte de examinar las bases sociales de diferentes movimientos políticos, en los que los datos provenientes de varios países “demuestran que el fascismo clásico constituye un movimiento de las clases medias propietarias, que suele apoyar normalmente al liberalismo, y que se opone a los estratos conservadores” (p.150).

### **1.3.2 Fascismo europeo; Alemania, Austria e Italia**

Volviendo a Lipset, su comprobación viene de una comparación del comportamiento electoral en los países en los que el nacionalsocialismo se implementó; Alemania y Austria, en los que se observa que las bases sociales de los votantes nazis antes del triunfo del Partido Nacionalsocialista (de 1928 a 1933), poseían características mucho más semejantes a las de los liberales que de los conservadores (Lipset, 1993, p.115). Por lo que el fascismo como extremismo presentaría, de conformidad



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

con Lipset, divergencias con movimientos extremistas conservadores o derechistas modernos (como lo sería el Partido Socialcristiano de Dollfuss en Austria, y los *Stahlhelm* en la Alemania prenazí), siendo estos no revolucionarios, y cuyas reformas a las instituciones políticas se realizaban con el objeto de preservar o restaurar el *statu quo* cultural y económico al tiempo que los extremistas del centro e izquierda buscaban la revolución cultural y social a través de los medios políticos (p.115).

Sin embargo, Lipset menciona al nazismo como un movimiento básicamente revolucionario, que a su vez se asegurara cierto apoyo de los conservadores, quienes “se hallaban de acuerdo con su aspecto nacionalista y antimarxista”, y que “confiaban en valerse de los nazis contra la izquierda marxista” (p.120), cosa que expone la postura utilitaria por parte de ambas partes, actitud que el autor deja aún más clara respecto del fascismo italiano, cuando lo expone como “un movimiento oportunista” que trató en varias ocasiones de dirigirse a los tres estratos al mismo tiempo, logrando permanecer lo suficientemente amorfo “como para permitir llamamientos a estratos ampliamente diferentes, dependiendo de las variaciones nacionales”, aun cuando a menudo tales grupos presentaran intereses y valores en conflicto (p.120), no siendo el fascismo de Mussolini otra cosa que “una coalición del extremismo del centro y del conservador” conducida por “un simple oportunista” (p.150).

Pero más allá del oportunismo, el carácter revolucionario del nacionalsocialismo y demás regímenes centristas, según Lipset, se observa respecto a sus diferencias con los regímenes conservadores (que no son ni revolucionarios ni totalitarios), de los cuales no se espera una lealtad total para con el régimen ni una afiliación obligada al partido o sus instituciones (p.150). De aquí que el austro-fascismo y la dictadura franquista no sean regímenes verdaderamente fascistas sino de dictaduras dominadas por autoritarios conservadores, en las que “nunca se permitió que el partido dominara a la sociedad”, permaneciendo la mayoría de las instituciones como independiente del Estado y el partido (p.150). Aunque la cuestión



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

estaría en si se puede considerar al régimen austro-fascista y al franquismo, si bien no como fascismos, si como tipos de Tercera Posición; considerándolas como variantes menos radicales, que en el caso de Austria se forjaría como un nacionalismo tradicional de carácter defensivo, en contraposición al agresivamente expansionista pangermanismo alemán del momento. Esto supondría una Tercera Posición anti nacionalsocialista, no solo en términos ideológicos sino también en términos políticos más pragmáticos al buscar la preservación de un Estado austriaco independiente del alemán.

Dentro de la consideración del fascismo como movimiento de clase media que se opone al capitalismo y el socialismo (Lipset, 1993, p.116), se considera la reacción desesperada de las clases medias bajas (Lasswell, 1933, p.374 en Lipset, 1993, p.116) así como el efecto de sus resentimientos “contra las tendencias sociales y económicas en marcha”, lo que hacía que su ideología liberal (como el apoyo a los derechos individuales en contra de un excesivo poder estatal) se transformara, haciéndola pasar de una clase revolucionaria a una reaccionaria, surgiendo una ideología liberal que no estaba en favor de un Estado restringido (p.117). Aunque por reaccionario Lipset expone que el término se emplea en el sentido de una reacción social de un estrato para “retener un lugar importante para sí mismo y para sus valores sociales”, por lo que no refiere a la acepción marxista del mismo; como “la retardación de la marcha de la revolución, sino desde la perspectiva de las tendencias inherentes a una sociedad industrial moderna” (p.118).

Por lo que habría que considerar que esta reacción también era una forma de contrarrestar una situación de desprotección económica de una clase media empobrecida que quedaba a merced de las fuerzas económicas internacionales, incapaces de ejercer una libertad *de iure*, y que por lo tanto optaban por el cambio de un sistema de poco arbitraje estatal a uno que incrementara la intervención del Estado, implementando un sistema de protección social. No se trata de una reacción en términos políticos sino de una revolución en los términos de una reconfiguración social; la formación de un Estado de intereses sociales, en la que se niega un



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Individualismo liberal que no tiene significado real inmediato para las masas desprotegidas económicamente. La cuestión que entraría detrás sería la desesperación provocada por la falta de certidumbre económica, a la cual se sumaría la incertidumbre cultural, con ambas en cuestionamiento y viéndose amenazadas, la primera por el liberalismo, la segunda por el marxismo, y las dos por el carácter internacionalista de estos.

Aquí se tendría que recordar que las aspiraciones implícitas en el liberalismo de los siglos XVIII y XIX tenían un sentido y función diferentes a los de las sociedades industriales avanzadas del siglo XX, en las que una oposición a las burocracias, sindicatos y regulación estatal resultaba “tan irrealista como irracional” (Lipset, 1993, p.117). Por lo que si el liberalismo “intenta enfrentarse [a] los problemas mediante cambios y ‘reformas’ sociales legítimas”, el fascismo y el populismo “se proponen resolver los problemas apoderándose del Estado y manejándolo de una manera que restauraría la seguridad económica” de la clase media, al tiempo que reducen el poder y el *status* tanto del gran capital como de la fuerza obrera, siendo entonces una respuesta a los efectos sociales de la industrialización en distintas etapas de su desarrollo (p.118). Al respecto, un examen sobre los resultados electorales de la votación alemana entre los años 1928 y 1932 indica que los nazis crecieron “desproporcionadamente a expensas de los partidos centristas y liberales más bien que de los conservadores” (p.126).

Respecto a la relación entre el NSDAP y los conservadores, Lipset emplea la evidencia de la tesis del estudio de Heberle sobre la región del Schleswig-Holstein, el estado en el cual los nazis eran más poderosos, en donde para 1932 “los conservadores eran más débiles donde los nazis eran más fuertes, y estos últimos eran relativamente débiles en los lugares en que los conservadores eran poderosos” (Heberle, 1945, p.113 en Lipset, 1993, p.123). Aunque se expone que la cuestión importante sobre los grupos conservadores era el nacionalismo, ya que los nazis debilitaban a los conservadores en aquellas zonas “en que el nacionalismo constituía su mayor fuente de poder”, pero no en aquellas regiones “que no habían



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sufrido tan directamente por las anexiones impuestas por Versalles” (p.122). De esta forma puede determinarse que el NSDAP no apelaba a las mismas bases que los conservadores, cuestión que se pone de manifiesto en los datos sobre la votación de los hombres y las mujeres en las décadas de 1920 y 1930, en las que cuanto más conservador y religioso era un partido recibía mayor apoyo femenino, mientras que los partidos liberales de la clase media, así como los marxistas, recibían mayor apoyo por parte de los hombres, como fue el caso del NSDAP (Partido Nacional-socialista de los Obreros Alemanes) (p.123).

Dentro del análisis de la política italiana antidemocrática, Lipset (1993, p.141) expone el carácter especial de la toma de poder del fascismo italiano, el cual se inició como partido neo socialista “más dentro de la tradición del peronismo reciente”, pero que por su carácter oportunista aprovechó diversas ocasiones para “asegurarse el apoyo de los diversos estratos sociales”, cambiando de posturas durante el tiempo; de anticlericales a pro vaticanas en 1929 por ejemplo, representando “en gran parte una coalición entre el tradicionalismo antidemocrático y el autoritarismo populista de la clase media” durante el periodo en que llega al poder, dirigiéndose a su vez “contra los sectores revolucionarios izquierdistas de las poblaciones urbanas y rurales”. Por lo que la naturaleza de coalición propia del fascismo italiano se evidencia mejor durante la guerra, cuando el sector más conservador que buscaba la paz con los aliados occidentales se separó de la parte más “genuinamente fascista” aun conducida formalmente por Mussolini. Esta fracción continuó después de la guerra en dos movimientos antidemocráticos no marxistas; los monárquicos, quienes poseían una mejor posición económica, más afiliación con la iglesia y predominantemente del sexo femenino, y el MSI “*Movimiento Sociale Italiano*”, que buscaba mantener la “tradición fascista revolucionaria”, y cuyos miembros eran de clases menos acomodadas, de tendencias irreligiosas o anticlericales, y predominantemente masculina (pp.141-142).



### 1.3.3 La Tercera Posición

Si bien Lipset reconoce que existe una enorme variedad en el fascismo, él mismo expone que no está por completo convencimiento de ello, por lo que su problema con respecto a cómo considerar al peronismo pone en evidencia que el mismo término de “fascismo” resulta demasiado laxo, refiriéndose a una serie de movimientos y doctrinas, que a diferencia del marxismo, no posee un centro teórico único sino patrones ideológicos comunes, dentro de los cuales se encuentra el nacionalismo, pero distinguiendo que el mismo, como se expone respecto al carácter del nacionalismo francés y alemán, presenta discursos que pueden ser antagónicos entre sí. Con este simple añadido, el fascismo termina por ser una categoría que encierra varios puntos dentro de un mismo continuo de posiciones que se reconocen como anticapitalistas y antimarxistas, así como nacionalistas, pero como deja ver Lipset, también revolucionarias.

Por lo que se opta por mejor considerar el término de Tercera Posición, para englobar las posturas denominadas de una u otra forma como fascistas, reconociendo en el peronismo una Tercera Posición de cohorte más populista y menos radical en cuanto a la conservación de instituciones políticas, que a pesar de mostrar actitudes anti-constitucionalistas (Lipset, 1998, 148) no buscaba una reconfiguración drástica del Estado. Por lo demás, el Peronismo resultará bastante similar a la facción strasserista del NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Obreros Alemanes), y estos dos a lo que se denominará como Revolución Conservadora, la cual enfatizaba un carácter determinadamente socialista, revolucionario y neo-tradicionalista. Siendo la búsqueda por una nueva sociedad, con una orientación tanto populista como nacionalista, uno de las bases ideológicas de la Tercera Posición como un todo. Por su parte el mismo Lipset establece (aunque sin reconocerlo) en la izquierda los mismos preceptos que los de la Revolución Conservadora, validando el reconocimiento que la Tercera Posición hace de sí misma como un movimiento de extrema izquierda, aunque definida como diferente al marxismo en cuanto una postura que es premoderna en su base y



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

posmoderna en su objetivo, pero claramente radical en su búsqueda de reconfiguración social. Pero, al igual que como se expuso con el marxismo, distará mucho de ser una teoría capaz de realizarse en la práctica, por lo menos en cuanto a cómo se ideó. De aquí la disparidad respecto a la ideación de la Tercera Posición como movimiento filosófico-político de la toma de poder de los partidos fascistas.

Estas variaciones se destacan nítidamente al compararse las amenazas organizadas contra el proceso democrático en las sociedades que se hallan en varias etapas diferentes de industrialización. Como ya lo hemos señalado, el extremismo de la clase trabajadora, ya sea comunista, anarquista, socialista revolucionario o peronista, se encuentra más comúnmente en sociedades que atraviesan por una industrialización rápida, o en aquellas en las cuales el proceso de industrialización no culminó en una sociedad predominantemente industrial, como en los países latinos del sur de Europa (Lipset, 1993, p.118). Entonces, si como expone Lipset (1993, p.119) el extremismo de clase posee relación con el grado de industrialización, presentándose una de clase media en países caracterizados por “un gran capitalismo como por un movimiento obrero poderoso”, y el de derecha dentro de economías menos desarrolladas, en las cuales las fuerzas conservadoras tradicionales permanecen poderosas. Se hace notar que tanto en Italia como en la Alemania de Weimar, existían estratos en los tres conjuntos de circunstancias, existiendo los tres tipos de política extremista al mismo tiempo, y donde la Tercera Posición terminaría cumpliendo con las características de otros extremismos de izquierda manifiestamente revolucionarios (como el comunismo), oponiéndose a los estratos dominantes, medios y superiores a quienes se les definiría como corrompidos y como la razón de una economía que se mantenía en subdesarrollo, así como de la condición desmoralizada y mal remunerada de unas fuerza nacionales, como el ejército. Esto mientras se buscaba el apoyo de las clases bajas, más específicamente en el caso del peronismo, aunque diferenciándose del comunismo a través del empleo de una fuerte postura nacionalista (p.115), pudiéndose observarse una vez más, la conjunción entre nacionalismo y socialismo.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Por lo tanto, si optamos por emplear la clasificación de izquierda y derecha para clasificar a la Tercera Posición, se debe en primera instancia separarla en tres dimensiones; una económica, una política y una social. Respecto a la primera, la postura sobre una idea de redistribución de riqueza a las masas populares, la organización y planificación de la economía, la creencia -marxista- en los mercados en reducción ubican al tercerposicionismo hacia la izquierda, y aunque a esto se sumaría una postura nacionalista respecto a la búsqueda de la autarquía, esta responde a un rechazo a los mercados capitalistas. Sin embargo, aquí existiría un rango respecto a la nacionalización de la economía, con posturas como strasserismo en un punto más cercanas al marxismo que otros tipo de tercerposicionismo. Respecto a la dimensión política, el tercerposicionismo no busca, como en el caso de la derecha, la disminución de la capacidades del Estado respecto a las libertades individuales, más bien todo lo contrario, al punto de defender una extrema centralización del poder político así como una extrema politización de la sociedad. Su posición aquí es claramente una de extrema izquierda. Por último, respecto a lo social, el tercerposicionismo presenta un matiz interesante, por un lado un rechazo a las viejas elites conservadores, pero por otro la idea de preservar valores históricos propios de la Nación. De este modo, aquí se puede considerar a la Tercera Posición un lugar en la derecha, o incluso la llamada extrema derecha.

#### 1.4 La Revolución Conservadora

Norling señala que el NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes) durante el periodo de 1925 a 1930, era fundamentalmente un partido de izquierdas, que se consideraba “*nacionalista* pero ante todo *socialista*”. Por lo que la interpretación tradicional en la que se presentaba al partido nacionalsocialista como un partido esencialmente de clase media se puede cuestionar cuando se evidencia la extracción social de los militantes del NSDAP, dentro de los cuales revela un fuerte, si no determinante, componente obrero. Norling deja claro que esto sucede antes de su toma de poder (p.22), ya que el nacionalsocialismo como





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

movimiento contó con numerosas corrientes y tendencias, dentro de las cuales el strasserismo (postura de carácter en extremo socialista dentro de NSDAP, y establecida por los hermanos Strasser) mantuvo una postura nacional revolucionaria, la cual, incluso después de su ruptura formal con Hitler, se mantuvo como base de la organización de sindicatos, obras sociales y organizaciones populares adscritas; campesinos, mujeres, excombatientes (p.25), todas como organizaciones de carácter anti individualista e identitario-corporativo así como comunitario.

Posterior a su derrota en la primera guerra mundial, Alemania presentaría un tipo de *comunismo nacionalizado*, en el que el KPD (*Kommunistische Partei Deutschlands*, Partido Comunista de Alemania, por sus siglas en alemán) siempre se definió visceralmente como opuesto al tratado de Versalles y no dudo en reivindicar la reincorporación de Alsacia y Lorena al Reich nacional (Caballero Jurado, 2004, p.12). Fuera del partido comunista, esta relación nacionalismo-socialismo también se presentaba en los líderes del mayor sindicato de clase de Alemania; el ADBG (*Allgemeiner deutscher Gewerkschaftsbund*), vinculado al partido socialdemócrata, los cuales después invitarían a sus inscritos a afiliarse a los sindicatos nacionalsocialistas, en un fenómeno que llegó a denominarse como *Kampflose Kapitulation* (la capitulación sin lucha) (Norling, 2004, p.22).

Cabe aquí señalar, como lo presenta Caballero Jurado (2004, pp.12-13), una vocación germanófila en el seno del comunismo alemán, que el mismo Marx profesaba, llevándolo a defender la “causa alemana” en varios conflictos, como en la Guerra de los Ducados en donde escribió que “Alemania toma *Schleswig* con el derecho que tiene una civilización contra la barbarie, el progreso contra la estabilidad” (citado en Norling, 2004, p.12). Para Marx, lleno de una visión y un espíritu etnocéntrico que era la regla entonces, Alemania era el país pionero en el desarrollo de las fuerzas productivas y el que encarnaba la vanguardia del devenir histórico, cabiendo decir que para él la futura civilización socialista sería culturalmente muy alemana (Caballero Jurado, 2004, pp.12-13), y en donde el



socialismo internacional era casi la germanización del mundo, llevada a cabo a través de una cultura alemana superior. Entonces, para Marx y para el posterior KPD el mundo era imaginado a la medida de la acción alemana, como la conquista obrera de una cultura germana contra una burguesía francesa y un imperialismo inglés.

Dentro del NSDAP, la facción strasserista colaboraría puntualmente con los comunistas, incluso en el seno mismo del KDP, en el que se hablaba sin tapujos de “patria y revolución” de anticapitalismo y nacionalismo, formándose un tránsito de personas entre ambos partidos, con el KPD llegando incluso a atraer oficiales nacionalistas, aristócratas y militantes nacionalsocialistas desencantados con la dirección del NSDAP, con militantes comunistas procediendo de los destacamentos del partido nacionalsocialista y de las organizaciones nacional-revolucionarias, y aunque millares de militantes de la SA se pasaron al KDP, el movimiento inverso también era común, más al final, con el NSDAP ganado en el llamamiento “a derrotar a los enemigos del proletariado” (Norling, 2004, pp.42-43). Por su parte, la *nacionalización* del comunismo en la Unión Soviética hizo que muchos fascistas europeos se preguntaran si no existía en la URSS un movimiento análogo a un régimen fascista, que se realizaba en la incorporación y simbiosis de elementos nacionalistas y socialistas a un discurso que era oficialmente de inspiración marxista (Caballero Jurado, 2004, p.13).

#### **1.4.1 Las raíces de izquierda en el nacionalsocialismo**

Sin poner en duda lo expuesto por Lipset, Norling (2004) expone que después de la segunda guerra mundial una serie de investigadores, intrigados por la relación entre socialismo y nacionalismo en Alemania, se ubican en tres tesis de investigación: los orígenes filosóficos del nacionalismo revolucionario alemán, la disidencia y oposición interna nacional revolucionaria en el nacionalsocialismo, y la presencia y participación de las masas obreras en el seno del movimiento, todos estos exponen un movimiento que en sus orígenes distaba mucho de una postura de derecha y de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

centro. Por lo que la cuestión estaría en analizar la transformación de un movimiento de izquierda radical a uno de centro que considera va más allá de los intereses prácticos y oportunistas de la política partidista.

Llegados a este punto, se hace necesario mencionar varios trabajos importantes en este tema: la tesis de Mohler, de 1949, presentada en la Universidad de Basilea, sobre la “Revolución conservadora” y la investigación de Louis Dupeux, de 1974, dedicada al análisis del nacional-bolchevismo en la Alemania de Weimar, entre 1919 a 1930, que expone la paradoja sobre el enorme porcentaje de izquierdistas que habían defendido el nacionalsocialismo, así como los estudios de Timothy Mason y su intriga sobre la incapacidad de las clases obreras y de sus organizaciones políticas y sindicales para presentar oposición a Hitler, en la que se analiza las relaciones de las organizaciones obreras de izquierda con el nacionalsocialismo y del paso en masas del voto obrero de los comunistas al NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes) (Norling, 2004, pp.20-21).

En lo que respecta al término de “Revolución Conservadora”<sup>9</sup> Mohler la define como “el movimiento espiritual de regeneración que trataba de desvanecer las ruinas del s. XIX y crear un nuevo orden de vida” (citado en Norling, 2004, p.35), esto, como respuesta a la ruptura social que supuso la derrota alemana en 1918, y cuyos autores señalan como “una oposición al mundo liberal y a las democracias parlamentarias, pero también a la reacción que significaba el marxismo, al que consideraban como otra manifestación de la decadencia del sistema democrático sumado a una mistificación de la guerra y de las juventudes” (p.35), esto puede

---

<sup>9</sup> Respecto al término, Norling (2004) explica que no hay que confundir la “Revolución Conservadora” alemana del periodo posterior a la Gran Guerra con lo que se definió con esas mismas palabras, durante la presidencia de Ronald Reagan y en los periodos de Bush padre e hijo en los Estados Unidos. Norling expone que “entre una y otra revolución conservadora existe un insalvable abismo ideológico” (p.49, nota 4). Como expone, el término introducido por Mohler no resulta plenamente satisfactorio en la medida que da la errónea impresión que refiere a una posible corriente homogénea “con ciertos visos de uniformidad” (p.49, nota 4), lo que no es el caso, por lo que para él, conceptos como “generación de la desesperación” o “generación del malestar alemán”, que quizá suenen más vagos definen mejor “el haz de discursos y empeños al que se refiere y clasifica Mohler” (p.49, nota 4).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

entenderse como una respuesta inmediata hacia la defensa de un sentido de vida u orientación en un rechazo a los que denigraban la lucha del hombre común; los burgueses y los marxistas, vistos como élites liberales, económicas e intelectuales. Se trata pues de un sentimiento de víctima contra un traidor manifestado en la figura de los internacionalistas ajenos a la realidad de los proletarios y campesinos que estuvieron en combate. A esto se sumará también el rechazo a los líderes y figuras del antiguo régimen, vistos como una élite rancia, anacrónica e ineficiente.

Por un lado, Mohler establece que la Revolución Conservadora “nace en las tradiciones y la cultura de la Alemania Guillermina”, en una serie de actitudes básicas en las que están; un cuestionamiento de la supremacía de la racionalidad, el rechazo a la actividad política de partido, la preferencia de un *Volksstaat* (Estado popular) jerárquico y autoritario, la desconfianza de la democracia así como distanciamiento respecto de lo que se considera como conservadurismo caduco, y el énfasis sobre los valores de la milicia como “antítesis de la perspectiva ‘burguesa’ del mundo” y de sus valores materialistas dentro de los cuales estaría el marxismo (Norling, 2004, pp.35-36).

De esta forma, la Revolución Conservadora establece una visión que podría denominarse como una “unificación de arco largo”, en donde se sumaban elementos considerados como esenciales, provenientes del tradicionalismo pre-liberal, así como del modernismo del nacionalismo liberal y del progresismo del socialismo postliberal. Por lo que más que un conservadurismo modernista, el conjunto de movimientos de la Revolución Conservadora cabría calificarlo como un “preservismo” o “esencialismo” progresista que se concibe como revolucionario, pero que está basado en una postura contraria al modernismo internacionalista.

La Revolución Conservadora se definirá entonces, como un tipo de tradicionalismo esencialista anti-anacrónico que busca la preservación de una base considerada esencial, que permita eliminar lo inútil para la formación de una nueva sociedad revolucionaria, sea viejo o nuevo, y que se sustenta en ese centro “esencial” de valores históricos. De aquí que la Tercera Posición se asuma, en esta etapa de su



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

desarrollo, como contrario a tres posiciones; la izquierda marxista, el liberalismo y el conservadurismo clásico. Sus ingredientes ideológicos serán los deseos de superar lo viejo, la búsqueda de una salida a la crisis y la edificación de un nuevo orden social, político, individual (Norling, 2004, p.40). No se trata entonces de un conservadurismo clásico, ya que se rechaza el pasado *status quo* y se busca un renacer, una Nueva Sociedad y un Nuevo Orden a través de un proceso de depuración del pasado, del que solo quedan los valores esenciales, los más puros, es decir, un centro de valores nacionales trans-históricos que sean lo bastante flexibles como para permitir una revolución social, pero que a su vez sean lo bastante sólidos como para que la misma no rompa con una realidad histórico-cultural.

Se trata de la visión de un futuro construido con base en los valores del pasado, pero sin dejar de lado la idea de una transformación radical que se sustenta en el reconcomiendo constante del sufrimiento pasado, pero principalmente el sufrimiento de carácter inmediato; la figura revolucionaria de un soldado-trabajador surgido de las trincheras para crear una nueva sociedad y que se sustenta en una idea mezclada de triunfo y derrota; la victimización que sirve de base a una justificación social de victoria futura. Ante esta mezcla de pesimismo y triunfalismo, las palabras de Ernst von Salomon son bastante esclarecedoras; *“Hombre como nosotros, que ganan victorias de las que está ausente la gloria, que sufren derrotas que nada pueden contra ellos, hombres así, son verdaderamente los precursores de los tiempos futuros”* (von Salomon en *Los Proscritos*, 1929 citado en Norling, 2004, p.40).

Dentro de las corrientes de la revolución conservadora que identifica Norling (2004), se encontraría el *Landvolk*; un movimiento campesino y popular que reclamaba la vuelta a la tierra y la formación de una nueva aristocracia para el mundo rural frente a la agobiante presión de la ciudad que consideraban como la decadencia representante de la modernidad. Solicitando también la eliminación de las ideologías enemigas del mundo tradicional: el liberalismo y el marxismo, a las que



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

combatían violentamente. Se trata de políticas de regeneración rural, un agrarismo de sentido de “Tierra y Libertad” que absorberá orientaciones antiliberales en una izquierda nacionalista-socialista que se legitimaba con valores tradicionales. Por su parte, el partido nacionalsocialista sería capaz de absorberlo rápidamente, encarnando las aspiraciones de este movimiento a través de Walther Darre, junto con otros grupos diversos a lo que se le sumarían una serie de organizaciones ya propiamente de extrema derecha, y cuya presencia a lo largo del periodo de la república de Weimar será fundamental. El principal de estos sería el *Stahlhelm, Bund der Frontsoldaten*<sup>10</sup>, conformado por veteranos de la Gran Guerra, con más de 400.000 adheridos y una importante organización juvenil, que a partir de 1930 perdería importancia a favor de la organización revolucionaria de las SA (Secciones de Asalto o *Sturmabteilung* por sus siglas en alemán) (p.39). Algo que se tiene que destacar es que gran parte de los de los autores de la Revolución Conservadora eligieron bandos en términos de activismo político, mientras algunos participaron en el nacional-bolchevismo otros terminarían colaborando con el emergente nacionalsocialismo (p.41).

Respecto al nacional-bolchevismo, este más que un partido formal sería una orientación dentro de los movimientos comunistas en Alemania. Nacido en la inmediata posguerra, reclamaría una guerra nacional-popular “contra el Occidente capitalista que, a través del ignominioso Tratado de Versalles, oprime al proletariado alemán” (p.41), siendo el responsable de promover “una extraña alianza entre los nacionalistas alemanes, quienes sostienen las mismas exigencias y anhelos que los rojos”, ya que para gran parte de todos estos Rusia y su revolución eran interpretadas en términos nacionalistas, considerándola como una revolución nacional. De este modo, durante esta primera confluencia de objetivos no será extraño ver a determinados autores de la Revolución Conservadora escribir en la prensa comunista, todo mientras lanzan al mismo tiempo proclamas henchidas de entusiasmo patriótico (p.41). Dentro de los adscritos a la corriente nacional-

---

<sup>10</sup> Casco de Acero, Liga de Soldados del Frente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

bolchevique estará August Winnig, a quien posteriormente los nacionalsocialistas considerarán como uno de sus ideólogos. Winnig promoverá el concepto del *Arbeitertum*; la *comunidad de trabajadores*, que siguiendo la misma idea que Ernst Jünger, consideraría que el trabajador no debía seguir siendo un gris y oscuro miembro de una clase social, sino que debía “transformarse en el verdadero creador de la Nación, el único y verdadero representante de la *Volkstum* (raíz del pueblo)” (p.42), con lo que dejaría de ser parte de una clase establecida por un orden burgués y liberal, aunque esta idea que ya aparece en Marx cuando habla de la vocación de conciencia del trabajador. Por lo que en esta concepción así asumida, el trabajador debía superarse como clase y asumir un lugar dentro de una nueva aristocracia meritocracia formada en términos de responsabilidad social como productor de la Nación. Esto es en cierto modo la versión de la Revolución Conservadora de la dictadura del proletariado, aunque asumiéndose de un modo más moral, como una “politeia del *Arbeitertum*”; el socialismo del hombre tradicional.

La etapa final del nacional-bolchevismo dentro del KPD, vendría dictada por las consignas antifascistas provenientes de Moscú, así como la expulsión de los “hijos rebeldes” del partido. Ya durante la crisis de mayo de 1932 se termina por marginar a los responsables de las organizaciones juveniles, quienes eran los principales defensores de la línea nacional-bolchevique, y se establece a su vez un cambio del discurso anticapitalista por el antifascista, lo que provocó una crisis en la que las principales franjas de la militancia sobrepusieron su nacionalismo alemán a la ideología marxista (p.44).

Sin embargo, como expone Bullivant (en Norling, 2014, p.45), las relaciones entre la corriente revolucionario-conservadora y el nacionalsocialismo es un asunto espinoso, ya que la primera constaba de un núcleo intelectual que constituía una serie de comunidades y cenáculos elitistas que no encajaban de manera natural en los ambientes de un partido de masas como el partido nacionalsocialista. Tanto así, que el principal autor de la Revolución Conservadora; Moeller van den Bruck, terminaría rechazando cualquier colaboración con los nacionalsocialistas, y sin



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

embargo en la edición de *Das Gewissen*<sup>11</sup> de enero de 1923, el mismo definiría al nacionalsocialismo como una "reacción anticapitalista de jóvenes proletarios de la provincia que se han unido a la atractiva personalidad del Führer" (p.45). La postura de van den Bruck no era poco común, muchos otros autores de la Revolución Conservadora veían en el partido nacionalsocialista un movimiento genuino de la izquierda radicalizada que se dejaba llevar por sentimientos nacionalistas, y aunque expresaban quejas contra las insuficiencias en el campo doctrinal del NSDAP, acusándolo de falta de envergadura y esqueleto ideológicos (pp.46-47), era su sentimiento de urgencia por derrocar el sistema imperante lo que les hizo mostrarse complacientes con el nacionalsocialismo, al cual consideraban como el "único movimiento capaz de sacar a Alemania de la tragedia". De esta forma, aunque los sentimientos elitistas del grupo los llevaban a despreciar "los movimientos de masa de corte fascista", veían en el nacionalsocialismo una herramienta a utilizar en la liquidación de la República de Weimar y en la implantación de un Estado autoritario (pp.45-46).

Sin embargo, del mismo modo que el marxismo, la Revolución Conservadora<sup>12</sup> no hará más que dar inicio a la formación en un ambiente aislado de élites que se considerarían diferentes de las personas a las que interpelan. Esto determinaría parte de la fricción y posterior separación que enfrentaría esta con el nacionalsocialismo. Si bien las ideas de *Volk*, Tercer *Reich*, ruptura nacionalista del orden burgués no serán exclusivas del nacionalsocialismo, el discurso populista y esquemático de este lograría calar más profunda y ampliamente en las masas, mientras "la factoría de ideas" que era la Revolución Conservadora solo permearía en las franjas intelectuales del país, en donde las ideas de la Tradición, el orden jerárquico y elitista de la sociedad, el realismo heroico, resultaban fáciles de asimilar, a diferencia de entre los destacamentos proletarios poco dados a profundas reflexiones, de las SA (Secciones de Asalto) y las masas movilizadas por

---

<sup>11</sup> El periódico de los *Jóvenes conservadores*.

<sup>12</sup> La Revolución Conservadora solo será una de las muchas corrientes del amplio espectro del nacionalismo alemán de 1920 y 1930.





el partido nacionalsocialista, las cuales solo representaban un "populismo primario" (pp.46-48).

#### **1.4.2 Revolución Conservadora y nacionalsocialismo**

Aquí entonces puede observarse otro punto de quiebre entre la Revolución Conservadora y el nacionalsocialismo en cuanto a algo que todo movimiento extremista tiene en común; el dirigirse a los excluidos, los descontentos, los psicológicamente relegados, los frustrados por fracasos personales e inseguros económicamente, los socialmente aislados, los burdos no instruidos, y los autoritarios de todos los niveles de la sociedad (Lipset, 1993, p.151). A aquellos que no están en sí, dispuestos a grandes reflexiones, y de aquí que el grueso de los miembros del NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Trabajadores Alemanes) antes de 1933, haya sido en gran parte "gente que era extranjera para su propia clase, ovejas negras para su familia, frustrados en sus ambiciones" (Heberle, 1945, p.10, citado en Lipset, 1993, p.151).

No se puede entonces mantener el formato de la Revolución Conservadora ante una masa que incluye gran porción de tales miembros, ya que la crisis no dejaba espacio para una sociedad compuesta por una gran élite reflexiva. Esto sirve para emitir una crítica al análisis de las clases en el extremismo político del fascismo presentada por Reinhard Bendix, quien sugirió la importancia de los "nuevos votantes" que apoyaron al nacionalsocialismo. De esta forma:

La importancia de los nuevos votantes y la de los políticamente apáticos arroja cierta duda sobre la concepción del fascismo como movimiento de la clase media. Esta no significa negar que la inseguridad económica de los grupos de la clase media fuera tan importante para la conquista del poder como respuesta secundaria, implica más bien la afirmación de que la radicalización del electorado se originó entre los que previamente no participaban en los partidos políticos, los cuales provenían probablemente



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de varios grupos sociales, y de que el apoyo significativo acordado al movimiento totalitario por parte de los miembros de la clase media y de otros grupos sociales se produjo posteriormente, con la esperanza de obtener un alivio para la angustia económica, y con el deseo de lograr ventajas al apoyar el movimiento victorioso. (Bendix en Bendix y Lipset, 1956, p.605, citado en Lipset, 1993, p.129)

De aquí que el NSDAP (Partido Nacional-socialista de los Obreros Alemanes) hubiera recibido el apoyo adicional de los apáticos y los antipolíticos que votaban por primera vez “asemejándose, por consiguiente, a la norma de crecimiento de los extremistas de izquierda, que también reclutan a sus prosélitos en los estratos más dejados de lado en el momento en que alcanza el *status* de pretendientes al poder” (Lipset, 1993, p.131)<sup>13</sup>. Para Bendix (1956, en Lipset, 1993) hay una división respecto del apoyo que recibe un partido extremista y autoritario, que se da en el momento en que estos se convierten en movimientos importantes. Pasando este punto, “los sectores más olvidados y apáticos de la población pueden ser ganados para la acción política” por tales partidos, mas no “mientras se encuentren en su periodo temprano de aparición (Lipset, 1993, p.129). Se trata del cambio de una tendencia más reflexiva pero más elitista, a una de carácter de masa y con programas de fácil digestión, o como se define en términos de propaganda; toda acción será adaptada al nivel popular, es decir, a la capacidad receptiva del mínimo común denominador intelectual. Esto implica que el grado “netamente intelectual” de la propaganda será tanto “más bajo, cuanto más grande sea el conjunto de la masa humana que ha de abarcarse”, ya que “la capacidad de asimilación de la masa

---

<sup>13</sup> Para Lipset (1993, p.151) son los hombres de tales orígenes los que dan el carácter fanático y extremista a estos movimientos y forman el núcleo de los creyentes. Quienes, como exponía Engels, los que “se lanzaban en tropel hacia los partidos de la clase obrera de todos los países” como “los que ya nada tenían que esperar del mundo oficial o habían terminado con sus ataduras: contrarios a la contaminación, partidarios de la abstinencia, vegetarianos, antiviviseccionistas, adeptos de la medicina naturalista, preconizadores de comunidades libres que vieron desintegrarse su obra, autores de nuevas teorías sobre el origen del universo, inventores sin éxito o desdichados, víctimas de una injusticia real o imaginaria [...], instrumentos inocentes de estafadores deshonestos” (Engels, 1957, p.319 en Lipset, 1993, p. 151), y que suenan bastante similares a cierto pintor fracasado de origen austriaco de apellido Hitler.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

es sumamente limitado y no menos pequeña su facultad de comprensión” (Hitler, 1995, pp.141-142)<sup>14</sup>.

De aquí entonces que aunque existieran puntos en común entre la Revolución Conservadora y el nacionalsocialismo, fue el segundo el que supo absorber lo mejor del discurso del primero en cuanto a la promoción de la idea del *alma alemana* y de la tradición, nutriéndose de sentimientos y miedos a flor de piel de las clases populares del momento (Norling, 2004, p.47). Sin embargo, entre los puntos de divergencia se encuentra la significativa ausencia de textos que aborden el racismo biológico así como el antisemitismo (aunque no excluya la existencia de un “nutrido” grupo de antisemitas entre los pensadores de la Revolución Conservadora), del mismo modo que tampoco existieron obsesiones anticomunistas. Aunque como apunta Norling (p.47), la ausencia ideas raciales se debía fundamentalmente al desprecio que los autores de la Revolución Conservadora sentían por el racionalismo y el positivismo de finales del s.XIX, en el que se sustentaban y desarrollaban las ideas del racismo de comienzos del s.XX, las que eran consideradas por los intelectuales revolucionarios-conservadores como una expresión más de las ideas materialistas de la época, que reducían la raza a una expresión ajena a una exaltación filosófico-elitista, concepción similar a la expresada por Julius Evola. Por lo que esta “reacción contra la ‘ideología’ de la racionalización de la sociedad”, no era para la Revolución Conservadora sino una rebelión contra “ciertos aspectos primarios del orden social moderno”, principalmente en el símbolo del capitalismo (Parsons, 1954, p.295 en Lipset, 1993, p.117).

---

<sup>14</sup> Hitler, A. (1995). *Mi Lucha*. Barcelona, España: Ediciones Wotan. El uso de “Mi Lucha” y demás textos escritos por nacionalsocialistas se hace con motivos puramente analíticos. Con el objetivo de tomar fuentes primarias respecto a la concepción de dicho movimiento político ideológico. En ningún momento se intenta hacer apología a dicha corriente o a sus promotores.



### 1.4.3 La revolución como mito creativo

Ahora, sobre el cómo entender el concepto de revolución, Sartori (1989) expone que el término mismo está en sí demasiado dilatado, y que la idea de una toma violenta del poder, apoyada por las masas y que conlleva a la “reestructuración básica de la comunidad política”, si bien trata de una definición estrictamente política del acto revolucionario, no define como tal a la revolución y sus secuelas, y menos a la revolución como proceso continuado o casi interminable (pp.103-104). Esta última acepción es la concepción asumida por los marxistas, quienes entienden la revolución como un proceso prolongado, aunque con la característica definitoria de la misma en un cambio socioeconómico fundamental (p.104 nota 36) cuestión que la Revolución Conservadora, junto con la Tercera Posición en general, consideran como un asunto secundario, derivado de un cambio de naturaleza moral dentro de la formación de la Nueva Sociedad. Para estas orientaciones políticas, el enfocarse en una renovación socioeconómica se trataría de una postura racional-materialista, a la que la Tercera Posición se les presenta como opción sustitutiva.

Un punto clave para la idea de revolución en el contexto de modernidad es la de un conjunto de ideales que postulan un mundo mejor que trascienda la democracia liberal, su realidad y sus valores (Sartori, 1989, p.102). Por lo que el contexto de la Revolución Conservadora implica el acabar con un sistema al que se percibe como carente de los mecanismos necesarios para renovarse o para atender a las demandas de cambio, por lo que frente a esta realidad solo cabe la ruptura del sistema, lo que en última instancia significa que hay que destruirlo mediante la revolución (p.108). Sin embargo, una revolución también implica una postura de perfeccionismo en la que, como se vio respecto a la implementación de una teoría carente de operatividad, los intentos del perfeccionista de realizar de manera literal su ideales están destinados al fracaso, o incluso a producir un efecto de boomerang que solo alimentaría un círculo vicioso en el que el perfeccionista se aboca al uso y promoción de la violencia en la medida en que le atribuye el fracaso a todo tipo de



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

situaciones o elementos, mismos responden a “la maldad del mundo actual” (pp.102-103), más nunca a la inaplicabilidad de su ideal.

Respecto a esto, Sartori señala que el culto de la violencia apenas encuentra apoyo entre los realistas, siendo “casi enteramente el retoño de los idealistas” (1989, p.103), ya que aquellos creen en la fuerza de la “fuerza”, más no en el ensalzamiento de la “violencia”, o en palabras de Sergio Gotta:

El hecho verdaderamente característico de nuestro tiempo es la exaltación de la violencia. Hasta el siglo XIX no se encuentra rastro alguno de entidad de tal exaltación. La violencia era reconocida como inevitable... pero no se elogiaba... Si en ocasiones se enseñaba a los hombres a usarla, era porque se creía que la violencia constituía, en determinadas circunstancias, un mal necesario, Pero no ciertamente algo bueno... Lo que a veces se exaltó en el pasado fue la fuerza... no la violencia. (Gotta en Japadre, 1978, pp.21-22, citado en Sartori, 1989, p.103 nota 34)

De aquí que la naturaleza revolucionaria eminentemente moderna de la Tercera Posición, dentro de una pérdida de fe en los ideales de la democracia lleve a la búsqueda de “mundos sustitutorios, bien pensando en futuribles, bien adjudicando virtudes imaginarias a las negaciones existentes en su propio mundo”, que en cualquier caso conllevan la idea de revolución y la violencia como soluciones (Sartori, 1989, p.103). Sin embargo, el rasgo distintivo que diferencia a una revolución es la fundamentación en una serie de creencias y la movilización con base en ellas, afirmando a su vez un conjunto de contra creencias que deposita sobre el régimen que pretende derrocar (p.104). Pero este rasgo es parte de una concepción *ex ante* sobre la cual, la puesta en práctica *ex post* de cualquier reestructuración socioeconómica es indiferente para la definición política de la revolución, la cual es ideada por grupúsculos revolucionarios que la conciben “como encarnaciones de un valor salvador intrínseco”, que son “hermosas en sí mismas”



(p.104) lo que justifica la perpetuación de la acción revolucionaria de manera indefinida.

De este modo, el revolucionario no necesita explicar la razón de su actitud, sino que actúa incondicionalmente “sobre la base de que la destrucción revolucionaria es en sí misma creadora”, sin necesidad de preguntarse sobre la factibilidad de los mundos postrevolucionarios que sustituirán al actual, o la condición de los mismos (Sartori, 1989, p.104). Por lo que para Sartori, la categoría de “mito” es la que mejor se ajusta a la concepción de la revolución moderna en sí misma, concepto que significa comúnmente, y se asocia con “una invención que es también una realidad de creencia” (1989, p.105)<sup>15</sup>.

Para exponer esto, Sartori, tomando en cuenta los objetivos en la investigación, refiere a Georges Sorel, a quien denomina como la primera encarnación importante del filósofo revolucionario después de Marx. Sorel se sirve de argumentos y no consignas “para conferir un valor constructivo a la violencia revolucionaria” (1989, p.105). Para este autor, así como para la Tercera Posición que surgirá de él, la idea de una utopía no es sino la manifestación última “de la fe en la razón, mientras que el mito era la rebelión contra la razón” considerada en los términos del positivismo, por lo que una acción revolucionaria (en la forma de una huelga general como un “acto de auto liberación del proletariado”) debía verse como un mito; “una intuición global que coincidía con un acto de la voluntad, y que se convertiría en una auténtica fuerza liberadora” en sí misma (p.105). Ya que no es el resultado, que pudiera parecer utópico, lo que importa sino “la expectación querida, colectiva y deliberada del acontecimiento que la expectación genera de hecho” (p.106), es decir, no es lo que se busca conseguir lo que fundamenta la revolución, sino el hecho mismo de realizarla en el momento, ejecutándola al tiempo que se construye el mito de sí

---

<sup>15</sup> Las otras dos categorías son las de “ideales” y “utopía”. Las primeras describen un aspecto positivo y al final deseable, “mientras que la noción de revolución se revela en su negatividad”. La segunda refiere, no a la propia revolución, sino a sus consecuencias y resultados (Sartori, 1989, p.105)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

misma; la acción de destruir para construir algo nuevo en el momento de su realización.

De aquí que lo mítico del carácter creativo de la revolución, en sentido soreliano, resulte no solo no evidente por sí mismo, sino antiintuitivo (Sartori, 1989, p.106). Pero la cuestión del mérito de la destrucción revolucionaria “reside exclusivamente en que hace posible la reconstrucción” (p.107). Sin embargo, para Sorel (en Sartori, 1989, p.107), la construcción nueva y positiva; la reconstrucción, solo puede darse si existe un “potencial reconstructor” antes de la propia revolución, por lo que debe de preexistir algo anterior al acto revolucionario “para que pueda nacer a la vida después de la revolución”. Por lo que la Tercera Posición reconocerá en Sorel, la idea de que no se puede hacer una nueva sociedad si se destruye toda base que permita la reconfiguración social. Por lo que la Revolución Conservadora combinará estos dos aspectos en la búsqueda por la formación de algo nuevo pero que solo se da través de algo anterior. La nueva sociedad no será entonces la preservación de la vieja sociedad, o la formación de algo nuevo con base en valores que sean sacados *ex nihilo*, sino histórica y culturalmente esenciales. Sin embargo, como explica Sartori (p.108), el que las revoluciones sean intrínsecamente creativas en su realización solo es un mito, un relato que la revolución se fija para sí en una creencia legitimadora<sup>16</sup>.

De esta forma, la Revolución Conservadora no asume una postura reificante que busca la defensa o recuperación de un pasado glorioso, como comúnmente se establece para con los movimientos conservadores, sino una verdadera revolución, en los términos de Sorel, que toma elementos esenciales del pasado, mas no necesariamente formas o estructuras específicas de este. Se trata pues de “un sentimiento de la existencia basada en la suprema necesidad de barrer con el

---

<sup>16</sup> Para Sartori, la creatividad de una revolución radica en que estas “liberan fuerzas creadoras que de otra forma están atadas”, pero solo si a esto se le suma la vista a “un mundo sustitutivo factible”, por lo que las revoluciones crean sistemas políticos mejores solo cuando se tiene en mente, antes de la revolución, lo que debe hacerse después de la revolución. Algo que no ocurre con la subcultura revolucionaria actual (Sartori, 1989, p.108).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

pasado y recuperar los valores eternos” (p.36), formando un nuevo tipo de humano de *faz metálica*, tal y como lo describe Ernst Jünger en su obra *El Trabajador*, un *uomo nuovo* encarnado en la figura de un soldado-político antiburgués que efectúa “su reivindicación de libertad en un tiempo nuevo, en un espacio nuevo y mediante una aristocracia nueva”, ya que, en términos del propio Jünger: “los héroes, los amantes y los creyentes no se extinguen; en cada una de las edades vuelven a ser descubiertos, y en este sentido, el mito emerge en todos los tiempos” (citado en Norling, 2004, p.36).





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

## **CAPÍTULO II**

### **EL MODELO DE LAS *PODERRESISTENCIAS***



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Un modelo que se quiere emplear para este trabajo es de las demoniadas *poderresistencias*, elaborado en la tesis de maestría *Principios de identidad étnico culturales y su impacto en el desarrollo de los valores constitutivos del Estado Nacional Mexicano*, se desarrolla como una forma de analizar la forma en que una estructura de poder, en esta caso el Estado, se desarrolla en ambiente social determinado por particularidades culturales, e implica partir de una concepción sobre la cual todo ejercicio de poder no presenta, en relación al espacio social sobre el que se ejerce, una naturaleza diferente respecto a la resistencia que se le opone, sino más bien una diferenciación en términos de magnitud. Esto es, que, que las instituciones de poder presentan modificaciones por la presencia de presiones externas que los obligan a adaptarse o ser desplazados por otras instituciones de poder que también presentan mecanismos de adaptación.

Esto lleva a hacer un cambio en el modelo del agonismo poder/resistencia de Foucault; lo que permitirá replantear y mostrar los límites de los modelos que exponen el cambio social a través de la noción de progreso, y presentará como las transformaciones sociales responden a un ejercicio de imposición de normas y valores sociales de un grupo con mayor magnitud de poder/resistencia a otros, aunque dentro de una relación dinámica en la que toda dominación debe ajustarse constantemente.

Esta adecuación permitiría además poder replantear la lógica teleológica del pensamiento progresista, sobre el cual se sustenta una perspectiva de lineal de la historia, proponiendo en su lugar un modelo de cambio social en relación a un cambio de magnitudes de dominación, más que como la conquista de un estadio específico dentro de la Historia, produciendo vaivenes constantes en un sistema que se mantiene en un estado de conflicto perpetuo.



## 2.1 Estado y coordinación social

El modelo de las *poderresistencias*, requiere partir de la propuesta por Heller (1998), en la que se establece que la determinación del Estado únicamente como una unidad de un orden jurídico es una conceptualización que trasciende por completo la realidad. Para esta autor el Estado es un centro real y unitario de acción que existe en la multiplicidad de centros de acción reales y autónomos, ya sean individuales o colectivos y cuya unidad es la de una estructura activa cuya existencia como cooperación humana, se hace posible gracias a la acción de órganos especiales conscientemente dirigida hacia la formación eficaz de esta unidad, por lo que la unidad estatal sólo puede concebirse como una formación consciente de unidad; como organización (Heller, 1998, p.294).

Para Heller, el ser del Estado es su propio devenir a través de actos de decisión política, es decir, entre poderes reales de voluntad. Bajo esta óptica los “juicios del ser” en la teoría del Estado son también juicios deontológicos (p.85), donde se determinan las formas correctas del proceder social no en términos técnicos sino también en términos morales. Pero como lo expone Heller, si bien el Estado no debe ser concebido ni como una conexión racional de leyes ni como una conexión de sucesión lógica o temporal, tampoco se debe ignorar que en su forma y proceder operan leyes (pp.96-97), o que el poder del Estado es un poder político jurídicamente organizado. Pero por su misma función social, el poder del Estado no solo requiere una legalidad técnico- jurídica, sino que por necesidad de su propia subsistencia requiere de una justificación moral de sus normas jurídicas positivas, es decir, busca legitimidad ya que ésta engendra poder (p.309). Entonces, bajo la óptica de Heller, el Estado debe ser entendido como una la estructura de cooperación social-territorial, que excede objetivamente la subjetividad de los agentes que lo componen y que dentro de esa objetividad tiene fines y funciones propios que se diferencian, pero por lo mismo, aun cuando como estructura excede a sus agentes hay que entender el hecho que son los individuos quienes determinan y realizan en la acción practica dicha estructura (García, 2016, p.13)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Las formas de actividad económico-técnica que son siempre sin duda variables, sólo relativamente independientes, pueden considerarse como una armazón cuya existencia pudiera ser supuesto y límite de toda formación, incluyendo la estatal. Con mucha razón se podría afirmar que dicha armazón social actúa abundantemente en el sentido de estructurar la realidad social, pero del mismo modo, con mucha razón no cabe olvidar que una acción puramente económica es algo inexistente (Heller, 1998, p.143). El proteger los recursos efectivamente responde a una dinámica y lógica económica, pero también responde a una lógica política, jurídica, moral, emocional, ideológica. Estas acciones poseen un sentido que solo puede concebirse como una determinación de dirección del querer humano, en el que valores como la libertad y la igualdad, como contenido de voluntad, no se pueden explicar a partir de las condiciones económico-técnicas, sino que dependen en manera esencial de condiciones histórico-espirituales relativamente autónomas (Heller, 1998, p.144). La igualdad económica por ende, solo sería aplicable dentro de un territorio establecido en cuyos límites exista una sociedad ligada históricamente y cuya orientación este en la defensa y preservación de sí misma, o por lo menos es así como lo concibe la Tercera Posición.

Bien que entre más débil sea el Estado, menor es la riqueza que puede acumularse por medio de las actividades económicamente productivas, esto tiene la consecuencia de hacer del Estado el espacio principal de la acumulación de riquezas, y ante la debilidad que se traduce en la dependencia de un Estado a otros hace que para Wallerstein (2006) la prioridad sea siempre la acumulación incesante de capital, lográndose esta de la mejor manera con un siempre cambiante cuadro de dominios políticos y culturales dentro del que las empresas capitalistas puedan maniobrar, obteniendo su apoyo de los Estados pero buscando escapar de su tutela (p.85). Sin embargo esa acción se ejerce en términos de poder, entendiéndose este como la acción que se ejerce sobre las cosas y proporciona la capacidad de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas, pero también considerando que en las relaciones entre individuos (o entre grupos), se ejerce poder a través de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

estructuras o en mecanismos sólo en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras (Foucault, 1988, pp.11-12).

Aquí hay que tomar otro punto en consideración con respecto al poder, Ricoeur, haciendo referencia a Hannah Arendt, nos presenta una consideración sobre el poder, no como una dominación sino como un “poder-en-común”. Para Arendt (en Ricoeur, 2006, p.205), el poder-en-común, resulta ser el verdadero poder; la única capacidad de acción efectiva en cuanto a ser un querer obrar y vivir juntos, la cual se pierde de vista por estar “recubierto por relaciones de dominación”. De aquí se obtiene una idea de poder cuya significación política resulta irreducible a la estatología (p.203). Lo que se puede entender mejor si volvemos a considerar al Estado en los términos en los que nos lo presentó Heller. Por lo que este poder/coordinación, no puede realizarse sin la jerarquización de funciones, o la homogenización de mecanismo de coordinación e instituciones sociales, en donde se condensa en una ley positiva que define la legalidad (García, 2016, p.155), ya que para Ricoeur, la mediación institucional se hace indispensable en cuanto a una relación con la prosperidad en el sentido de compartir y repartir costos y beneficios sociales (p.208). De esta forma la “repartición” por y en la institución social toma dos formas; por un lado la distinción de las partes asignadas a cada persona en un sistema de distribución; el acto de “recibir una parte”, por el otro lado la cuestión de tomar parte en la misma institución que hace la acción de repartición; el “tener parte en” (p.209). Es decir, el poder-en-común refiere al ejercicio de poder de una estructura en la que el individuo toma parte pero en la que también es parte (García, 2016, p.155). Así, la nacionalización del socialismo se explica entonces como la transformación social de un espacio que se siente propio, delimitado por la tradición y la historia en la idea de la comunidad de destino; la Nación. Se trata entonces de un imaginario nacional, en la que la Nación es de uno, tanto en el sentido que esta pertenece a uno en tanto uno pertenece a ella.

Quedando así, para Ricoeur (2006) la relación a nivel interpersonal y a nivel social como una relación integral de partes que hacen de la sociedad



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

una estructura, una empresa de cooperación en cuanto que las partes distribuidas están coordinadas entre sí (algo que nos vuelve a remitir a la idea de Heller sobre el Estado), y que liga el poder como cooperación al poder como coordinación, y dentro del establecimiento de instituciones y homogenización de mecanismos de coordinación, también al poder como dominación. El punto es que el poder/dominación no puede ser realizado sin un poder/cooperación-coordinación (poder-en-común), y este no puede mantenerse sin el primero. Se trata de ver que no son realidades opuestas, sino parte esencial de la dinámica del poder como un todo. (García, 2016, p.155)

Ahora La acción del Estado es imposible sin la actividad conscientemente dirigida a un fin de las personas en él, los cuales actúan causalmente sobre otras como elementos motivadores de sus voluntades, pero el Estado como toda institución humana, posee una serie de funciones objetivas llenas de sentidos que no siempre concuerdan con los fines subjetivos de los individuos que lo conforman, pudiendo incluso superarlas o contradecirlas (Heller, 1998, pp.257-258). Es por esto que el Estado puede ser visto como una relación de poder y para Foucault esto significa que se trata de un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los individuos, sino que actúa sobre sus acciones, presentes o futuras (Foucault, 1988, pp.14-15).

Marcuse en *Razón y revolución*, expone al marxismo como parte de una razón crítica que “intrínsecamente ligada a la idea de libertad” es contraria a la sociología positivista, que para él es “una ciencia en procura de leyes sociales” y que en consecuencia elimina la posibilidad de una modificación del sistema social (citado en Bottomore, 1988, p.161). Pero la experiencia histórica mostraría otra cara de ese marxismo “ligado a la libertad”; si Gramsci, rechazando toda concepción del marxismo como ciencia de la sociedad o teoría, lo define más como una filosofía de la praxis (Gramsci, 1971, p.462 en Bottomore, 1988, p.160) cabe entonces señalar la situación de la Unión Soviética de los 20’s, cuando Stalin pone fin a los debates teóricos y con ello a toda posibilidad de un avance serio en la ciencia social marxista



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

(p.160). Sucede que entonces una racionalidad que se manifiesta como ligada a la libertad se transforma en un dogma rígido, que si bien “no completamente en la forma de una justificación totalmente arbitraria del régimen”, si se vuelve una doctrina que reflejaba el desarrollo real de la sociedad soviética, así como un elemento que se “instrumentaba para la justificación del régimen estalinista” (p.160). Bien que no se puede considerar que una forma de praxis o interpretación marxista, o los resultados que estos produzcan deban englobar todas las demás líneas de pensamiento derivadas o continuadas de Marx, pero sería un ejercicio de plena necesidad no ver como los postulados de una “resistencia social” contra la dominación de un poder injusto (en este caso, la lucha de una clase contra los mecanismos de su explotación) pueden conllevar a la implementación de otro poder injusto, simplemente porque una postura que se anuncia como una resistencia contra un poder establecido se evidencia como un esquema de poder y dominación una vez que se institucionaliza (García, 2016, p.192).

Podemos aceptar la concepción que el poder que se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata de los individuos los clasifica en categorías, atándolos a una ley de verdad que estos deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos (Foucault, 1988, p.7). Pero si el poder clasifica a los individuos, quien adquiere la identidad de resistencia puede mantener esta imagen aun cuando no haga más que imponer su dominación, ocultando una lucha por la imposición de un nuevo parámetro de acción, “simplemente porque se nutre del imaginario colectivo de un mundo dividido en dicotomías, donde todo se reduce a posturas diametralmente opuestas de blancos y negros, lo bueno y lo malo, y dentro de esto; la resistencia y el poder constituido”. Con esto “un poder puede venderse socialmente como una resistencia aun cuando posea más capacidad en cuanto a la imposición de valores, acciones y actitudes que los demás poderes que compiten con ella” (García, p.75).

Sin embargo, su legitimidad social consiste en que se asume como resistencia más que como poder, y bajo esta concepción del mundo tampoco es poco común que los grupos subversivos o disidentes contra un tipo de normalidad intenten hacer que



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

el esquema dominante de poder reconozca sus características o pretensiones como base de una nueva normalidad y que a través de esto se regule o elimine el comportamiento antagónico a esta. Al redefinir lo normal se crean nuevas pautas de control en el juego del poder, sin embargo no se elimina el control (p.75). Tomemos por ejemplo la paradoja de la tolerancia de Popper, que expone que una extensión ilimitada de la tolerancia solo conduce a su autodestrucción, por lo que una sociedad tolerante debe reclamar el derecho a prohibir, incluso por la fuerza, cualquier manifestación que incite la intolerancia (Popper, 1981, p.512). Entonces, si la tolerancia requiere de su opuesto para su propia existencia, la solución radica en la práctica de la intolerancia más que en el ideal de la tolerancia. Pero esta paradoja también encierra otro problema, sobre el ¿quién define lo que es tolerable y lo que debe ser intolerable?, esto al final se reduce en una lucha por la implementación de sistemas de control que definen el conjunto de reglas y comportamientos correctos y/o ideales (García, p.76).

Volviendo a Foucault sobre la relación de poder como un modo de acción que no actúa de manera directa e inmediata sobre los otros, sería un error considerar que esta relación existe únicamente en un plano unidireccional, con la imposición activa de uno y la recepción pasiva del otro. En Foucault el poder solo se puede ejercer sobre "sujetos libres" y en la medida en que estos son libres (1988, p.15). Bajo la visión de Foucault, la libertad no existe solo como el soporte permanente del poder, aunque también deja claro que aquella no puede sino oponerse al ejercicio de este en una relación que parecería de empuje y resistencia; "la relación de poder y la rebeldía de la libertad no pueden, pues, separarse", se provocan una a otra, definiéndose de forma constante, por lo que Foucault propone que en lugar de tomar un modelo de antagonismo esencial entre poder y libertad (o mejor dicho entre dominación y resistencia), sería mejor ver esta relación en términos de una "agonismo", inclusive un agonismo necesario que consiste en una relación que es "al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha" y no tanto "una relación de oposición frente a frente que paraliza a ambos lados, como de provocación permanente" (p.16 en García, p.72).





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

De este modo con Foucault se ha pasado de una lógica antagonista a una agonista, donde la dominación y la resistencia se entrelazan ya no en un juego que funciona con la nulidad del otro sino de una oposición recíproca. Pero esta postura aún se encuentra dentro de una lógica de dicotomía polarizada, que observa, si bien una relación de complementariedad, una que se forma con opuestos diametrales que en su propia constitución son diferentes en su naturaleza (p.72). Ahora, Foucault tipifica los tipos de lucha en tres formas; las que se oponen a las formas de dominación (étnica, social y religiosa), las que denuncian las formas de explotación que separan a los individuos de lo que producen, y las que combaten todo aquello que ata al individuo a sí mismo y de este modo lo somete a otros (luchas contra la sujeción, contra formas de subjetividad y de sumisión) (Foucault, 1988, p.7). En este entendido, la resistencia se concibe en términos de una liberación, aunque esto tiene sentido si se parte del agonismo foucaultiano en su postura polar poder (dominio-imposición) vs resistencia (libertad-liberación) (García, p.73).

Becker, por su parte, llega a la idea de que una sociedad crecientemente fragmentada, dominada por uno o más grupos poderosos, no es sino una sociedad de grupos separados, que entran constantemente en colisión con grupos más poderosos que reclaman el dominio del mismo espacio social (Becker en Fisher y Strauss, 1988, p.550). Por lo que, siguiendo a Becker, todo grupo no hace más que tratar de surgir como el dominante ante cada constante colisión, tratando de lograr el dominio sobre los demás grupos, entonces no existe la lucha de una resistencia contra un dominio sino la lucha de una dominación sobre otras, siendo la única diferencia entre ambas una cuestión de magnitud, más no de naturaleza (García, p.73). Ahora, si bajo la óptica foucaultiana el "gobierno" es entendido como la dirección de la conducta de individuos o grupos que estructuran el posible campo de acción de los otros (Foucault, 1988, p.15) entonces, aun quienes se resisten a un poder determinado no buscan más que influir o determinar el comportamiento de los otros, es decir, implementar un gobierno, por lo que toda acción de liberación no es en realidad más que un ejercicio de poder de unos a otros, un intento de ejercer



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

una dominación sobre un ámbito de acción de las personas. Por lo que aun cuando el discurso sea la libertad, el ejercicio de la liberación no es otra cosa que el ejercicio por la sujeción de los comportamientos de los demás a pautas de acción que se consideran correctas por y para una estructura social determinada (García, p.76).

Ahora, tomando el poder como el que se ejerce sobre las relaciones entre individuos o grupos en la medida en que suponemos que ciertas personas ejercen poder sobre otras (Foucault, 1988, pp.11-12), podemos asegurar que la única forma en que una resistencia puede efectivamente cambiar la magnitud de dominio del poder contra el que se resiste es siendo ella misma un poder en sí. En esta situación una lucha contra un dominio o un tipo de explotación o sujeción solo puede lograrse si y solo si modifica el comportamiento de los mecanismos de dominación que intentan retenerla, lo que sustenta la aseveración que la liberación no es sino un mecanismo o proceso de implementación del dominio de un gobierno en una magnitud social más grande que la que presenta en un momento determinado. Por otro lado, una institución de poder que busca mantener un orden formal establecido actúa a su vez como una resistencia hacia otro poder (García, pp.77-78), y esta es la razón por la que el Estado desarrolla nuevas tecnologías de poder, porque responde precisamente al hecho de que toda institución de poder se encuentra constantemente presionada por otros poderes, y por esto tiene que estar modificando ciertos mecanismos en un intento de mantener su magnitud y esfera de dominación. De este modo:

El poder se modifica solo como respuesta a la presión a la que es sometido por la presencia de otro poder, por lo que no se puede ver esta relación del agonismo poder-resistencia como una postura de polos, con el poder en un extremo y la resistencia en el otro, sino que cada polo en esta relación es en sí mismo una fusión de estos dos procesos; una *poderresistencia*. (García, 2016, p.78)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

La cual busca actuar sobre la acción de los demás al mismo tiempo que se resiste (y se adapta) a la influencia del poder de los demás, existiendo por lo tanto “una estructura de poderresistencias que se empujan de forma constante, tratando de mantener una posición de mayor ventaja frente a las demás en cuanto a la magnitud de su dominación” (p.78). Por lo que se puede decir que:

No existe ninguna lucha que no sea reaccionaria, en el sentido que todo acomodo o ajuste de dominación, así como la implementación de un nuevo orden de dominación no es sino una reacción resultado de la constante colisión entre poderresistencias que buscan empujar hacia una dirección al tiempo que se adaptan para poder resistir de una forma más eficiente al empuje de otras, y en este constante empuje se encuentra la razón del cambio social” (García, 2016, p.78).

Ahora, si un esquema teórico afirma una y otra vez la realidad de una lucha constante, sea entre clases, razas, o géneros, así como de un esquema de sucesiones de tipos de dominación que se establecen en una secuencia cuasi evolutiva, “no se puede después determinar el fin de la dominación como posible realidad objetiva si no es a través del cuestionamiento, o incluso a la rotunda negación, de su lógica interna” (p.82). Así, el agonismo poder/resistencia no es sino una confirmación de lucha constante, que haciendo analogía con la lucha de clases solo puede afirmarse si y solo si se acepta que no existe más opción que el manteniendo de la lógica misma de su constancia, es decir, no se puede tomar como un fundamento una situación de conflicto constante y validar toda una perspectiva crítica o analítica a partir de esta cuando se termina por esquematizar una visión de salida de dicha situación, eliminando la misma dinámica de conflicto que en un primer instante validó la propuesta (p.82). O se acepta entonces el principio de la perpetuidad del conflicto o se niega este al considerar un futuro final sin conflicto. “Si la larga consecución de luchas de dominación puede terminar, esta afirmación debe sustentarse más allá de solo aspiraciones morales, debe poseer valor en el mundo objetivo” (p.82).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Lo opuesto a una visión lineal-progresista, no será algo nuevo, sino algo bastante anterior. De conformidad con Gómez Robledo (1991), la filosofía pesimista de Maquiavelo de un hombre subsumido a su propia naturaleza, no era la postura corriente en su época, sino una visión de la historia que él toma de Polibio, que a su vez era la concepción típica del mundo antiguo, en la que no existía un progreso en cuanto a una “conquista definitiva e irrevocable de un estado de cosas o institución”, sino donde cada llamado progreso era seguido por un inexorable retroceso, que a su vez dará paso a otro progreso y este a otro retroceso en una situación de *regressus in infinitum*, un “mundo sujeto a un ciclo eterno de generación y corrupción”, esta *anakyklosis* de Polibio (o el “eterno retorno” para los griegos) es la concepción cíclica de la Historia (Gómez Robledo, 1991, p.XLII). Este es un ciclo político alrededor del cual giran eternamente todos los Estados, pasando de formas de gobierno sanas a otras degeneradas sucediéndose y volviendo a ser las mismas en un terno proceso circular, por lo que lo único que puede hacerse es tratar de prolongar un régimen lo suficientemente estable para que pueda representar una especie de “pausa que puede ser más o menos larga, pero que al final termina cayendo en el ciclo nuevamente” (Gómez Robledo, 1991, p.XLII).

Así, para Gómez Robledo (1991, p.XLIII) la hipótesis del *Príncipe* de Maquiavelo no es sino una de la desesperación en el sentido de que si la historia humana es inevitablemente progresiva, la detracción de esta idea de progreso, quienes no creen en el cambio o la mejora sistemática del mundo como una actividad colectiva fructífera, no parecen tener ninguna reacción alternativa que la desesperación, ya sea porque esta tesis es correcta o incorrecta (Wallerstein, 1990, p.415), donde no existe, o el piso de un determinismo ante el caos de la libertad o donde la libertad del hombre se vuelve inexistente ante un ciclo eterno de esfuerzo inútil. Wallerstein, en su análisis de sistemas mundiales pretende eliminar la idea de progreso como trayectoria y plantearla únicamente como variable analítica, ya que considera que es falso que exista alguna tendencia lineal, siendo que esta puede ser en realidad irregular o indeterminada, aunque mantiene una tipología tal que los diversos



sistemas históricos que han existido tienen todos un principio y un fin, por lo que habría que conocer sobre el proceso que produce la sucesión de los mismos (p.415). Por otro lado, el modelo propuesto de las *poderresistencias* actúa bajo una dinámica diferente:

Si se considera el modelo analógico de los radios de una rueda, donde cada poderresistencia se mantiene tensa en correspondencia a las demás que constituyen este sistema o juego de dominación, el peso que cada uno de estos rayos pueda producir provoca, en mayor o menor medida, un movimiento total del sistema aun cuando esto no consista en la eliminación de las demás tensiones opuestas (o rivales, si se considera que algunas poderresistencias serán similares en cuanto a su estructura y objetivos). El dominio tendría que ser visto entonces como un movimiento del sistema (la rueda) hacia una dirección ventajosa para una poderresistencia en específico, a través de un incremento de su eficiencia en cuanto a su capacidad para mantenerse firme a las resistencias contrarias (su tensión), y su capacidad para orientar su respuesta en términos de ventaja (su peso) al adaptarse o al crear nuevas tecnologías de control. La rueda entonces gira hacia una posición que incrementa la magnitud de dominio que una poderresistencia ejerce sobre las demás, aunque este giro nunca se mantiene estático, es decir ninguna dominación es la ganadora indiscutible de la Historia precisamente porque en este modelo, las demás poderresistencias también logran, por ellas o por alianzas, provocar un nuevo balance en la rueda, inclinándola hacia una posición que le resulte más ventajosa. (García, 2016, pp.84-85)

## **2.2 La expansión energética del Estado Absoluto**

Uno de los términos que serán desde ahora comunes en el escrito será el de Estado Absoluto, el cual refiere a la forma moderna de Estado, surgida en el siglo XVIII y que desarrolla una serie de aparatos burocráticos que organizados de manera central se vuelven lo suficientemente fuertes y capaces como para asegurar la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Imposición de poder y control en las directrices de una metrópoli. Por control se tiene que entender la capacidad física y energética para reordenar los elementos del medio ambiente (Adams, 2007, p.56) de la forma en que más convenga a la preservación de dicha estructura. Por lo que obtención del control sobre los recursos, será fundamental para el ajuste y la adaptación del hombre (p.56), entendiendo por hombre no solo un sentido estrictamente individual, sino la estructura en que la persona se desarrolla. “De esta forma, la adaptación que logra una poderresistencia para mantenerse capaz, ya sea en su expansión o en una resistencia efectiva contra la expansión de otra poderresistencia se realiza a través del control” (García, 2016, pp-92-93)

Sin embargo, el control por sí mismo no es suficiente para el funcionamiento de la estructura, por lo que también se requerirá que el comportamiento de los individuos dentro de ese medio ambiente concuerde con los objetivos de aquella, aunque Adams expone que a diferencia de los recursos, a las personas no se les trata como objetos ni se les aplica tecnología (Adams, 2007, p.58). Aunque en este punto se tendría que ampliar el sentido del término tecnología, para entender como las estructuras adecuan la sociabilización en sus procesos de dominación, “ya que si la adaptación se hace a través del control de recursos estos serán aplicados sobre las demás personas, y en este sentido si se trata de un ejercicio de aplicación de tecnología sobre las personas” (García, p.93). Esto, para procurar formas de convencerlos de su posición o al menos de impedirles el rechazo de sus deseos (Adams, p.58). Si bien esta aplicación tecnológica es indirecta, se trata de un control sobre partes del medio ambiente que son valiosas para los demás, manipulando estas para que los individuos “concierden racionalmente con lo que [se] desea para ellos”, ahora, para Adams (p.58) esta acción, donde no se ejerce control directo sobre ellos se denomina poder.

Porque en un proceso de expansión en términos energéticos, será importante no solo el control de los recursos sino la creación de estos, en el sentido que los individuos que formen parte o que se sumen a la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

expansión de una estructura deben servir como elementos que incrementen el poder y el control de la misma, ya que los recursos no se controlarán por ellos mismos, sino a través de las personas que siguen y reproducen las direcciones de la estructura de poder, de aquí que la formación y el control de los recursos humanos sea un factor necesario para la expansión del Estado moderno y en muchos aspectos su motivación intrínseca, ya que de aquí surgirán los elementos que reproducirán al Estado mismo en la sociabilidad que este establece.

(García, 2016, pp.93-94)

Formándose así un Estado que se encuentra “absolutamente” sobre cada individuo, haciendo notar que esta presencia absoluta no refiere a una presencia totalitaria, sino a que cada aspecto de la vida formal del individuo; nacimiento, sociabilización, educación, formación, ocupación, matrimonio, propiedades, y muerte, son categorizadas por el Estado, clasificándolo e incluso a veces orientándolo.

Pero el otorgamiento del gobierno entre individuos o estructuras que poseen controles y poder más o menos equivalentes, crea una unidad operante que Adams denomina unidad coordinada y en la que no existe una centralización del poder y donde este es igual en esencia entre sus diversos miembros, es decir “poseen un poder más o menos equivalente” (Adams, 2007, p.143). Pero hay que ver ese “más o menos” desde otra perspectiva, dentro del modelo de las poderresistencias debe entenderse que estas unidades coordinadas son el resultado de la expansión de una poderresistencia en el espacio social (y medio ambiente) de otra, donde esta segunda logra mantener el control de recursos y poder de su propio espacio (García, p.94).

Entonces, aunque las estructuras de poder más o menos equivalentes que se mantienen en una relación coordinada ocupan el mismo nivel de articulación, el cual refiere a una “posición relativa que ocupan dos unidades que se encuentran articuladas y que son aproximadamente equivalentes en poder” (Adams, 2007,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

p.159), esta equivalencia de poder se encuentra en relación a la concentración y dilución de poder que presenta cada poderresistencia en un espacio social; por ende, no es una equivalencia absoluta, en donde partes de dimensión semejante se coordinan con fines comunes, sino una equivalencia relativa, en donde una poderresistencia con mayor grado de expansión por el mayor control de recursos y poder, termina por equilibrarse con otra, que encontrándose más concentrada adquiere más control de recursos y poder en un espacio social más pequeño. “Lo que aquí se trata entonces, es de relativizar este equilibrio.

Para asumir que aun cuando dos poderresistencias presentan grandes diferencias de magnitud en términos totales, estas deben abordarse en el cómo sus magnitudes presentan cambios al pasar de un espacio social a otro. Es decir, la magnitud de una poderresistencia se deberá observar en correspondencia al espacio social y al medio ambiente en que esta se desarrolla [de este modo] la coordinación que expone Adams debe verse dentro de esta realidad, el poder equivalente de una unidad coordinada sería tal solo dentro de un espacio social en donde la dilución de una poderresistencia se equilibra al tiempo que aumenta la concentración de otra. Por lo que el Estado Absoluto, para hacerse cargo de las atribuciones que le confieran el control de los recursos, debe buscar la dilución del poder y el control de las estructuras locales. (García, pp.95-96)

Es por esto que para logra su expansión, el Estado Absoluto requerirá de una concentración de poder, donde aunque existan organizaciones que realicen operaciones locales, estas serán reglamentadas por el Estado, ya que estas organizaciones tomarán decisiones que serán posibles solo gracias a otra estructura que retendrá el control básico (p.97). Adams denomina esto como poder derivado, donde los controles básicos quedan enmarcados en una serie de estructuras de poder, que los mantienen lejos del alcance de la mayoría de los miembros de la sociedad (Adams, p.142) y en este sentido también fuera del alcance de las corporaciones o estructuras extraestatales. Por lo que el Estado Absoluto ocupará de este poder derivado, ya que la reducción de los poderes





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

locales se manifiesta como un requerimiento necesario para la consolidación de un poder central, ya que “no es posible delegar magnitudes de poder entre poderresistencias sin que una resienta la pérdida de peso de su magnitud en el juego de presiones perpetuas por la consecución del control y poder de un espacio social determinado” (García, p.97).

Para Adams, todo esto responde a la segunda ley de la termodinámica como ley física, la cual determina que en cada transformación energética existe una pérdida de energía que no se recupera. Por lo que a partir de esta ley, “quien quiera seguir en el juego” se ve forzado a entrar en un esquema de expansión que para compensar las pérdidas entrópicas debe obtener cada vez “más recursos: energía, materiales e información” (Adams citado en Tyrtania, 2007, p.24). De aquí que las estructuras que requieren de una mayor capacidad energética para sobrevivir a las presiones de otras en un esquema de competitividad, “busquen expandir el control que tienen sobre una mayor cantidad de recursos, a los cuales puedan organizar y coordinar de forma eficiente, o por lo menos impedir que otra estructura los controle” (García, p.98).

Esto coloca otro elemento en el proceso que expone Adams; que no solo se trata de adquirir poder a través del control y de este adquirir más poder, sino que se trata de un proceso de dos frentes, donde el control y el poder sirven para la expansión de una estructura sino como mecanismos para frenar la expansión de otra, y por ende como mecanismos contra la contracción de sí misma (p.98). Esto, como parte de un proceso de competencias de expansión/contracción energética (Adams, 2007) en donde la expansión de un sistema se produce a expensas de otros que forman parte del mismo medio (Tyrtania 2007, p.24). Por lo que ante la contracción y expansión de estructuras de dominación y poder, lo que se presenta como respuesta es la resistencia y empuje insistente por parte de otras, por lo que se requiere de una adaptación constante en la que cada estructura se adecua para expandir sus atribuciones a costa de otra y adquirir el mayor grado de poder en un espacio social (García, p.98).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Además, la expansión de una estructura socio-política conlleva también la expansión de una serie de sistemas internos, destinados a la obtención y a la administración de recursos que la estructura controla, de aquí que la expansión del Estado Absoluto vaya de la mano de la expansión de una burocracia cuyo objetivo es el manejo de los recursos que se destinaban al centro rector (el Estado central), el cual determina el uso de los mismos para la realización de sus proyectos. (García, p.98)

En esta situación, los recursos locales adquieren una mayor importancia para la realidad social inmediata a estos, que ya su control se vuelve un asunto de autopreservación, en sentido tanto material como simbólico. De esta forma el control por parte del Estado absoluto se logra a costa de la pérdida de control de los poderes locales, ya no solo como resultado contingente sino como situación necesaria (p.99). Por su parte, la ideología cambiará de conformidad respecto a sí una estructura se encuentra en expansión o en contracción por lo que el significado de las inversiones simbólicas no reside tanto en su verdad o falsedad como en el hecho de que son utilizadas para mantener o lograr control o ventajas de poder (Adams, 2007, p.116). Esto implica que el discurso ideológico cambia a medida que una poderresistencia logra expandirse a costa de otras, por lo que el liberalismo, dentro de esta lógica, presentara una postura de oposición al sometimiento de directrices externas en aras de la libertad de la Nación, “pero subyugará a quienes se opongan por no seguir las directrices del nuevo Estado Absoluto que en realidad representa” (García, p.101).

Por lo que aunque cuando el discurso liberal proponía la liberación individual, también respondía a una forma de limitar el poder local, así como, y en consecuencia, “a aumentar la capacidad del Estado central en el manejo de recursos a través del proyecto económico que incluía su expansión” (p.101). Esto, ya que como se ha indicado:



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Es imposible para una poderresistencia lograr una expansión de sus magnitudes de gobierno sobre un espacio social sin alterar los mecanismos de control de las otras estructuras de poder locales sobre las que se expande, por lo que la magnitud de una poderresistencia estará determinada por el volumen de recursos que puede contener dentro de su estructura de control. (García, 2016, p.101)

Por lo que el Estado liberal, con independencia de su discurso, no es sino la continuación del proceso de expansión del absolutismo, adaptándose ante las nuevas presiones que detenían o limitaban la legitimidad de su expansión. Así el ajuste de la expansión del Estado Absoluto, que en su respuesta para eliminar cualquier obstáculo se liga más al liberalismo como ideología antitradicional (Escalante Gonzalbo, 1998, p.188), que a mantener la legitimidad de una estructura que lo limita,

Pero ante el gasto energético al que responde la expansión del Estado Absoluto, este tenderá a buscar mecanismos que reduzcan sus costos y desgastes de energía a medida que incrementa la magnitud de su poder, buscando reorganizar su propia expansión en términos de inversión y ahorro de recursos (García, p.103). Para Adams (en Tyrtania, 2007, pp.33-34), la etnia resulta ser la organización social más económica en términos energéticos, cuando menos a un nivel de identificación en tanto se trata de “entidades sociales autoorganizativas que operan sin el aval de ningún Estado”, por lo que el desarrollo de la sociedad humana es impensable si no se considera el papel de las etnias como comunidades biológicas evolutivas. De aquí que para Balibar (1991) la Nación se reconozca como una construcción étnica, una *superetnia* que responde al proyecto de integración del Estado moderno.

Pero al hablar de etnia en términos de Adams (en Tyrtania, 2007), se refiere a la comunidad de gentes que se identifican entre sí a partir de su descendencia de un ancestro común y que desempeñan un papel central en la evolución social y en las relaciones políticas en la mayor parte del mundo contemporáneo (Adams, 1995,



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

p.32 en Tyrtania, 2007 p.32), sin embargo, esta óptica presenta el problema de asumir una postura netamente biológica de la etnia sin tomar en cuenta que la identificación del ancestro común puede responder a un mito; la creencia en un origen compartido (p.32). El ancestro común entonces, sería solo real porque se considera que este existe por una comunidad de destino. De aquí que la unidad de las etnias (incluida la Nación), requiera de mitos como relatos unificadores y afianzadores de dicha unidad social. Y el Estado, al formar la Nación, no hace más que extender el uso de estos relatos como parte de una política pública; el mito como parte consciente del proyecto de formación de una identidad común a través de la idea de un único origen y un único destino (García, p.105). A fin de cuentas, son los valores e imágenes mentales cargadas de significado los que orientan a las sociedades en sus esfuerzos de adaptación (Bateson, 1966, p.42 en Tyrtania, 2007, p.37).

Lo que se tiene entonces, es que la construcción de una visión compartida del mundo, que aunque representa un gasto a nivel individual implica una inversión a nivel social, “que conlleva a una mejor coordinación ya que aproblematisa y facilita la determinación y consecución de los fines y objetivos que se plantea la estructura”, ya que la necesidad del Estado de igualar a sus sujetos en cuanto a una homogenización de valores y mecanismos de coordinación (García, p.106), reside en que el ejercicio del poder depende de la presencia de un entendimiento común, de motivación y comportamiento racional (Adams, 2007, p.59).

Por lo que será elemental para el Estado Absoluto el formar una estructura que represente una unidad de valores y en donde se encuentren mecanismos compartidos de coordinación de la acción, como la lengua común. Y aquí surgirá una de las razones para justificar la formación de la Nación moderna, la cual ira necesariamente de la mano con la presencia y expansión del Estado Absoluto. En otras palabras, la homogenización facilita al gobierno y reduce los costos del control, [aunque la expansión del Estado Absoluto conlleva necesariamente] la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

eliminación efectiva de toda visión del mundo que impida el manejo de recursos por parte de su burocracia y demás mecanismos de gobierno y control, lo que en realidad responde a un proceso de adaptación que sirve para incrementar la capacidad de expansión de una estructura de dominación de una etnia -o superetnia-, o como mínimo para mantener los controles que ya posee. (García, pp.106-107)

Ahora, de conformidad con Adams (p.157), la Nación se puede catalogar como una “estructura disipativa con cierta garantía de continuidad”, ya que al examinar como aumenta el gasto y flujo de energía y materia a medida que se incrementa la estructura del Estado Absoluto (por una “secuencia de unidades operativas” que consisten en ir sumando más y más operaciones) se debe invertir más, no solo en el mantenimiento material de la unidad sino también en su integridad social. Esto implica que entre más se expanda el Estado Absoluto como estructura de control, más requerirá de mecanismos que sirvan para administrar de mejor forma su creciente aumento en inversión de energía y materia, por lo que en esta necesidad de ahorro energético la homogenización de mecanismos de coordinación - lengua, valores públicos y leyes comunes- sirve como una forma que compensa la inversión y se convierte en una forma de asegurar la estabilidad de la estructura (García, p.109). La expansión de la estructura del Estado Absoluto, y la transmisión de su modelo, transforma también a los demás modelos de sociabilización, ya que implica la óptica del individuo como recurso, y el control y manejo de este por parte del Estado. Se trata entonces de una igualación jurídico-moral que asegure, “que las acciones y comportamientos se realicen entorno al modelo de control y de visión del mundo determinado por el Estado, no solo en cuanto a fines teleológicos sino también en cuanto a mecanismos de coordinación comunes” (p.110).

El Estado absoluto liberal se volvió una pieza elemental en su propia pérdida de control de los recursos nacionales (p.134), ya que mismo proceso de liberalización terminaría por incrementar la incertidumbre y la inseguridad económica, tanto para la enorme masa de individuos libres como para el mismo Estado. Por lo que el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

proyecto liberal terminó produciendo una enorme masa de ciudadanos *de iure* “incapaces de acceder a la certidumbre de una individualidad de mercado respaldada por el Estado”, pero que también quedaban “imposibilitados de volver a recobrar la certidumbre de sus autonomías de las propiedades comunales” (p.139). Y ante esta situación, no es sorpresa que se termine “por optar por cualquier opción que representara el rescate de una esfera pública que prometiera lograr satisfacer las necesidades sociales” (p.139).

Los abandonados, “no buscaban entonces las libertades liberales del mercado sino la seguridad de una estructura que representará tranquilidad y seguridad laboral y social, lo cual vendría con la ampliación de las facultades del espacio público”; eso hizo que el engrosamiento del Estado sobre asuntos sociales no se percibiera como una consecuencia imprevista, sino como un resultado planeado y deseado, sobre el cual el propio Estado emprendería una nueva fase expansiva, ahora justificada y legitimada a través de la formación de una estructura que asumiera responsabilidades y otorgara beneficios sociales (p.139). Se trata entonces “de una adaptación del proceso que se reajustaba a las nuevas condiciones sociales y económicas globales para lograr una expansión energética aún más eficiente” (p.140).

Ahora, Adams (2007, p.163) establece de dos tipos de dominios con una “particular importancia en el desarrollo de estructuras de poder”; los unitarios, o únicos, y los múltiples, cuya diferencia radica en el número de líneas de poder que relacionan al miembro de un nivel inferior con los de niveles superiores. En los dominios unitarios, “los miembros de niveles inferiores existen básicamente dentro de un monopolio de poder mantenido por un solo dominio de nivel superior”. En los múltiples, los individuos de un nivel inferior tienen acceso al poder de más de una unidad en los niveles superiores. Por su parte la depresión económica de 1929 abrió el camino para que los Estados nacionales pasaran a ejercer mayor control en la economía nacional, quitándole el poder a los dominios únicos privados debilitados por la crisis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

(p.165), y esto a su vez provocó el surgimiento de gobiernos nacionales como focos de emergencia de nuevos dominios únicos.

Sin embargo, esto sucedió también en el más amplio contexto mundial de relaciones de poder, donde se produjo la concentración del poder nacional en un contexto de relaciones coordinadas cada vez más extensas, iniciándose simultáneamente la centralización de esas relaciones, de aquí los esfuerzos de las principales naciones capitalistas por mantener su hegemonía económica por medio de las compañías transnacionales y arreglos económicos entre gobiernos (p.168). Y es precisamente la razón por la cual los Estados nacionales “se encauzaron en esfuerzos expansivos internos y a veces precipitados para mantener un nivel óptimo de autonomía con respecto a la expansión de otras estructuras energéticas de control y poder. Esto por su parte fue también la razón del choque con las resistencias por las autonomías locales, las cuales sin embargo, se regían bajo la misma lógica de asegurar su autonomía en su dominación y control de recursos en sus propios espacios sociales” (García, p.142)

Como parte del proceso de expansión de una poderresistencia, se asumió un nuevo proyecto de Nación que requería de un replanteamiento y reorganización de la economía a través de un proceso de adquisición de control de recursos que antes se encontraban bajo el control de otras poderresistencias (p.130). Lo que surgiría sería lo que cabría denominarse como el *Estado Absoluto de Bienestar*, el cual no buscaba ser un simple mediador entre fuerzas de producción, ya que a través de “la necesidad y demanda de seguridad legitimaba su expansión sobre espacios sociales a los que antes no tenía acceso, es decir, a través de la satisfacción de necesidades generó un lazo social para con el Estado mismo” (p.145). Se trató más bien de una adecuación del sistema con fines dependientes pero propios, siendo que lo que busca el Estado al tomar la responsabilidad necesidades sociales era disipar una incertidumbre otra manera caía por completo sobre el individuo, de este modo, el Estado de bienestar, dentro de un mecanismo de intercambio, otorgó



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

beneficios y seguridad a cambio de la legitimación de su dominación (p.135). Así, las políticas populistas:

Eran el resultado de una dialéctica entre culturas dominantes, locales y centrales como modos de ver el mundo que respondieron al mantenimiento de una garantía a la reproducción material de una vida social, que implicaba buscar la seguridad de la reproducción de símbolos y valores que dieran certidumbre a una cotidianidad, y esto implicaba una cuestión de organización y coordinación social en un espacio determinado. (García, 2016, p.146)

Por lo que el Estado, al garantizar la seguridad garantizaba también su poder. Así entonces, el Estado se nos debe presentar más que como un poder ideológico, sino también como un poder pragmático y programático, que en cuyo caso la ideología entraría más como un medio que valida la consecución de ciertos fines más que como un fin en sí misma (p.151).

Entonces, si con Gellner (1997) la Nación no es sino un instrumento del Estado para crear homogeneidad cultural; a través de la formación de un monopolio de identidad que legitima al Estado como centro rector de la integración social, lo que vemos ahora es que cualquier proyecto articulado por un discurso específico no puede pretender, y menos aún lograr, un monopolio de la construcción de identidad sin considerar las formas populares, aunque dejando en claro que también es cierto que “en la construcción del futuro de acuerdo a un proyecto determinado todas las tradiciones históricas no valen del mismo modo” (Larrain, 2003, p.41).

Por lo que aun cuando un Estado pudiera definir a la Nación, esta definición no garantiza la realización o la puesta en práctica de proyectos sociales con base en los valores definidos por el Estado, además que estas definiciones tampoco pueden resultar de una forma arbitraria impuesta desde arriba, sino que requieren de un proceso donde los valores, costumbres y prácticas definidas o reconocidas en el discurso





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

formal del Estado sean el resultado de una negociación con los poderes y culturas locales. En otras palabras, lo que se nos presenta no es tanto un monopolio de identidad total e inmutable que se diseña e impone desde el centro, sino más bien un monopolio formado a través de la apropiación de realidades sociales, o mejor dicho, de la adecuación del Estado a las realidades locales y formas populares para volverse operativo en ellas, y de esta forma poder corporativizarlas y coordinarlas a una dirección central. (García, 2016, p.154)

#### **2.2.1 Singularidad y autenticidad**

En el Estado liberal moderno solo existe la motivación del hombre y la sociedad nueva producida por la suma de los iguales, que sirve de base para la expansión de una ley general y común; siendo la igualdad de los ciudadanos la que sienta la base del binomio Estado-individuo lo que en realidad sirve para legitimar de mejor forma la expansión del Estado Absoluto (García, 2016, p.111). Esto lo identifica Foucault (1988, p.8), ya que para él el poder y la fuerza del Estado moderno se encuentra en una forma de poder individualizadora y totalizadora, que combina una serie de complejas técnicas de individualización con procedimientos de totalización en el interior de sus estructuras políticas. De esta forma, el Estado Absoluto puede fragmentar el conjunto social en individuos iguales, lo que su vez le permite totalizar a los nuevos ciudadanos al unirlos en único cuerpo social en la figura de la Nación (p.111). “Entonces, la individualización y la totalización responden al mismo proceso, el de terminar con cualquier otra estructura de control y gobierno dentro del espacio social en que se expandirá el nuevo Estado Absoluto” (p.111). Para la cual se requiere de formar a su vez una identidad común, que delimite la identidad de un no-común, que será, o integrado o excluido de conformidad con la propia definición de la nación y de la fase expansiva del Estado Absoluto.

Para esto será útil tomar la perspectiva de Villoro (1998, p.60) quien explica que para lograr esta identidad común se puede optar por una de dos vías: la vía de la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

singularidad, que reproduce los rasgos singulares que caracterizan a un conjunto social. Aquí, una cultura sería “ella misma” en la medida en que asume como propias las notas que la separan de cualquier otra. Y la vía de la autenticidad, que se enfoca en la identidad; la imagen de “sí mismo”, como obra de un proyecto. Si bien en ambas vías se trata de integrar el pasado con el futuro elegido el énfasis es distinto: mientras en la singularidad se ve el futuro a la luz de la historia, la autenticidad juzga la historia a partir de un futuro elegido. Por lo que en esta autenticidad lo que importa no es la diferencia con respecto a otras comunidades, sino la misión histórica que una comunidad se determina a sí misma.

Así entendida, la identidad a partir de una autenticidad no sería un dato sino un proyecto (Villoro, 1998, p.64), por lo que mientras la singularidad de la Nación tradicional concibe el pasado como una realidad que se impone, el proyecto moderno se asume como una autenticidad, cuya identidad se reconstruye y se forja con base en los ideales que abraza (p.66). De aquí que para Hobsbawm (1997, p.18), la Nación termine siendo proceso de ingeniería social que busca crear la unidad social de una comunidad nueva a través de la implementación de un proyecto estatal. Así, la identidad en el proyecto liberal, al optar por la autenticidad, se conceptualizará como una representación imaginaria propuesta a una colectividad; un ideal que se propone satisfacer sus necesidades y deseos básicos (Villoro, 1998, p.64). La identidad de una Nación así establecida, que se asume como una misión histórica, entendería y juzgaría la realidad social en términos de la misión de su proyecto. En el caso de la Tercera Posición, se trata de la suma de ambas; se determina la unidad por la misión de una gran Nación, no solo como heredera histórica de una singularidad específica sino también como un proyecto de una nueva sociedad, que no resulta de una reificación del pasado sino que la superación de este.

De esta forma; el proyecto liberal se continua en la Tercera Posición, la cual asumiría que los programas, leyes y procesos que se imponían contra los modos tradicionales de organización se justificaban por formar parte de la transformación



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

social hacia la modernidad que el mismo proyecto había definido. Y es en esta última parte es donde encontramos que aun cuando una identidad se forme a partir y alrededor de un proyecto histórico, “la vía de la singularidad no queda plenamente superada, pues está aún seguirá presente en el hecho que una identidad definida por la autenticidad marca la adherencia al proyecto como la base de su propia singularidad” (García, p.115).

Bajo el juicio del proyecto de Estado liberal, los grupos de tipo tradicional se asumieron como extraños y contrarios al universo mental de la Modernidad, de aquí que su eliminación fuera “una de las líneas directoras de la evolución hacia las sociedades modernas” (Guerra, 1992, p.91). Y es aquí donde se presentaría la paradoja de la singularidad en la autenticidad, en la estructuración un esquema de educación y formación de valores únicos para todos aquellos que debían formar parte de la Nación. Ya que la modernidad termina por delimitar las condiciones en que el hombre libre será tal para formar la asociación voluntaria con sus semejantes, “se trata pues de una libertad condicionada en los términos que imponga el rector de la modernidad; el Estado Absoluto” (García, p.115).

La identidad autentica del proyecto liberal, aun cuando se plantea como un proyecto al futuro al determinar su misión histórica, “termina entonces refiriéndose al pasado, concibiendo a este como una realidad que se impone, pero no para preservarse sino para superarse. Y esto sería esencial para la legitimación de la expansión del Estado Absoluto liberal” (García, p.116) y para una Tercera Posición que aunque se muestre antiliberal en discurso, continua dentro de su proceso de expansión, ya que al asumir la misión de formar una nueva sociedad, establece un vocabulario dualista que se impone progresivamente en el discurso político, determinando de forma tajante una diferenciación entre lo antiguo y lo moderno (Guerra, 1992, p.331), por lo que la eliminación de toda organización de tipo antiguo queda así plenamente justificada ante una visión lineal de la historia. Ya que la autenticidad del proyecto liberal implica (paradójicamente) una singularidad, que considera como elemento clave de identidad la afiliación al proyecto mismo. La eliminación de cualquier otra



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sociabilidad que se encuentre fuera del proyecto de Nación moderna queda entonces justificada en la aplicación de un conjunto de valores sociales que se exponen como universalmente válidos y por lo tanto aplicables para todos los nacionales, dentro de “un esfuerzo permanente para transformar la heterogeneidad de los actores sociales en la unidad de la opinión, del interés o de la voluntad generales” (Guerra, 1992, p.91), estableciéndose uno rasgos específicos más importantes del imaginario individualista de la sociedad; la menor diversidad de formas que toman estas sociabilidades modernas (p.92).

Ya que al ir aumentando el conjunto de magnitudes de las que el Estado Absoluto se apropia, así como al aumento de la burocracia y de los aparatos administrativos que se requieren para el control de los recursos, se va reduciendo al mismo tiempo el conjunto de mecanismos de coordinación en términos energéticos; en otras palabras, una menor forma de sociabilidades hace más eficiente la expansión del Estado Absoluto en cuanto elimina el aumento de costos energéticos a medida que el Estado se apropiaba de las atribuciones de las demás estructuras sociales de control y gobierno.

Esta homogenización, bajo la idea de un desarrollo lineal de la historia, asume una única vía posible de progreso, sobre la cual el Estado Absoluto exige la unión total de todos los habitantes a un único proyecto para lograrlo. (García, 2016 pp.117-118)

Ahora, una identidad colectiva, como representación intersubjetiva, es una visión compartida por una mayoría de los miembros de una comunidad, “constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su pertenencia a este”, por formas de vida compartidas que se expresan en instituciones y comportamientos regulados, es decir, su cultura, de aquí que el problema de la identidad de los pueblos remite a su cultura (Villoro, 1998, p.55). El proyecto del Estado Absoluto especifica, para la formación de un Estado moderno, la formación de una Nación de valores socialmente compartidos



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

por todos los miembros de una comunidad, y en donde no debía haber cabida para “un otro” ajeno a esta visión del mundo moderna y progresista, lo que nos lleva una vez más a la cuestión del *hostis*, que ahora toma la forma de un antagonico a la formación de la nación y de su destino manifiesto como comunidad histórica y de destino.

Por lo que la identificación, aun en la autenticidad, ocurre por contrastes binarios, produciendo necesariamente inversos y dándose en una separación del yo/nosotros con los ellos/otros, lo que resulta fundamental para la formación de cualquier unidad social operativa, por lo que el integrarse a un grupo social particular consiste en aceptar los criterios de separación y negación que diferencian a este grupo de los demás (Adams, 2007, p.117 en García, 2016, p.119). Se intenta entonces, a través de un esquema simbólico e ideológico, la lucha y eliminación contra estructuras pertenecientes a un mundo que se considera que debe superarse para lograr un proyecto histórico. Sin embargo, esto también justifica la eliminación de obstáculos a la expansión de la poderresistencia del Estado Absoluto, lo cual se vuelve indispensable tanto en el plano de su expansión como en el plano ideológico en que esta se desarrolla.

Se trata entonces del ejercicio de un mismo proceso, que en términos de control y en términos de una justificación ideológica eran inseparables (García, p.121). El punto importante a analizar respecto en a la nueva sociedad que la Tercera Posición intenta crear esta en que el tercerposicionismo mezcla singularidad y autenticidad en la existencia de un proyecto que intenta expandirse y ser asimilable por un conjunto social específico, determinado a su vez su propio “otro” antagonico; su *hostis*, el cual variara conjuntamente varié el tipo de tercerposicionismo.

Para la Tercera Posición alemana, por ejemplo, el *hostis* no puede ser asimilado, el hacerlo cuestionaría la singularidad de la identidad, ya que no se trata de un “otro” que existe como tal en la medida que será integrado, sino de un elemento antagonico definido por una singularidad mal definida. Esto es el mismo problema



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

que tuvo el nacionalsocialismo respecto a la definición de lo judío; y lo que también evidencia el carácter totalizante de esta fase expansiva del Estado Absoluto, que ahora debe definir burocráticamente a este “otro” antagónico. El judío así concebido no es visto como un ciudadano en latencia que debe ser nacionalizado, sino como una representación dentro del territorio nacional de las fuerzas antinacionales, es un mito que justifica la identidad única entre los que de otro modo serían dispares y sobre el cual se vuelve necesario la caricaturización del mismo en la vaguedad de la idea de este *hostis*. El problema está cuando esto se conjunta con la necesidad de una especificación sobre el judío por parte de la maquinaria burocrática de un Estado Absoluto que ahora sería totalitario. Es decir, ahora establecerá de manera total su cobertura absoluta sobre el conjunto social sobre el que ejerce su poder y mecanismos de control. Siendo por lo tanto este nuevo Estado Total un Estado Absoluto que no hace más que concentrar sus prerrogativas. Por lo que la diferencia entre ambos sería una cuestión de densidad más que de naturaleza.

Se trata de un proceso por definición no solo complejo, sino imposible por el antagonismo intrínseco de sus bases; la vaguedad de un antisemitismo tradicional no regulado con la regulación extrema y específica del Estado. La eliminación secreta del judío no es por lo tanto solo una cuestión de ocultamiento moral, de vergüenza, sino producto de una determinación y categorización de un *hostis* que si se deja mal definido cumple su función en el proceso de identidad por singularidad, pero que no es procesable dentro de los parámetros precisos del Estado Total. Ya que cuando este lo define termina por individualizarlo al tiempo que lo humaniza, volviéndolo procesable mas no míticamente útil. La paradoja solo se resuelve limitando o nulificando la visibilidad de la acción de una actividad política que por objetivo debería ser visible, esto es, en un holocausto que no debe ser conocido por el público. Esta explicación no trata de consolidarse como la única posible, sino como un argumento complementario al proceder de una política de Estado que se manifiesta incongruente en sus bases de legitimación, por más brutales y moralmente nauseabundas que estas sean.



### 2.3 Identidad y movilización; compromiso, crisis y estrategia

Respecto a la identidad, en este punto cabe añadir la exposición de François Dubet (1989) sobre el asunto de la movilización política entorno a esta. Para este autor, existe una articulación entre ambas en las sociedades modernizadas respecto a un desarraigo, a una crisis producida por la ausencia de una identidad, y para esto menciona a Germani quien utiliza el caso del peronismo y su “jefe carismático” y en cómo este encarnó “principios de identificación popular y nacional para la masa de los recién llegados y desarraigados de Buenos Aires” (citado en Dubet, p.524)<sup>17</sup>. Con esto se expone como la presencia de “individuos atomizados, aislados, privados de sus raíces y de sus tradiciones” se traducía en una disponibilidad de elementos sociales para ser atraídos o captados por “movimientos de masa que les ofrecen una nueva identificación en la fusión de las masas en movimiento alrededor del jefe, en el llamado a la identidad de raza, nación, pueblo-clase” (Kornhauser, citado en Dubet, p.525)<sup>18</sup>. Quedando así que “la ‘personalidad autoritaria’ que se impone en este caso puede ser considerada como la expresión psicológica de esta crisis de identidad” (p.525).

Sin embargo, respecto a esto Dubet va más allá de una identidad asumida como “integración” en una relación entre crisis por desarraigo y movilización, más bien identifica otras dos dimensiones que se articulan con esta y que a su vez reconocen una participación más activa respecto del individuo en la formación de una movilización por identidad, cuando esta es considerada como un recurso, estableciendo una “valorización de la autonomía y de la identidad personal” (p.526). Por un lado, lo que el autor denomina como una concepción estratégica, que remite a los intereses racionales del actor y que está asociada tanto a cuestiones como la competencia en el mercado y a la construcción de la ciudadanía política, ya que la

---

<sup>17</sup> En G. Germani, G. (1971), *Politique, société et modernisation*, Gembloux, Duculot; "Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna", en *Los límites de la democracia*, Buenos Aires, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

<sup>18</sup> W. Kornhauser, *The Politics of Mass Society*.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

identidad social “no se define por la internalización de reglas y normas sino por la capacidad estratégica de lograr ciertos fines, lo cual le permite transformarse en un recurso para la acción” (p.526).

Bajo esta dimensión, la identidad como integración se interpreta desde un punto de vista de intereses estratégicos, esto es porque la identidad como recurso “no es distinta, en su contenido, de la identidad como integración”, sino que lo que separa estas dos dimensiones sería su uso social, en el sentido que bajo distintos principios -de integración o de estrategia- “el mismo stock de identidad se interpreta como un fin, o como un medio de la acción que busca ciertas ventajas” en el sentido que no existe un cambio de naturaleza o contenido de la identidad en sí, “sino que se la percibe según el modo de la estrategia” (p.527). Y esto, como se mencionó en el capítulo anterior, implica la instrumentalización de la identidad nacional y el discurso nacionalista en un mecanismo para incrementar capacidades burocráticas y militares de los estados en expansión (o como mecanismo para defenderse de otros estados).

Además, esto se liga a lo expuesto por Hobsbawm (1992, pp. 125-127) respecto a la formación de los ciudadanos en los nuevos Estados-Nación, en el sentido que la comunidad imaginada busca y encuentra cosas en común, de lugares a símbolos, y respecto de una ausencia de resistencia por parte de las poblaciones que eran integradas a los proyectos nacionales, ya que encontraban ventajas en dicha integración en cuanto a trabajos y nuevas oportunidades en la formación de las administraciones estatales. Ventajas que bajo la óptica de Dubet podrían catalogarse como un intereses estratégicos. De esta forma, la posesión de una identidad pasa a ser un recurso de poder e influencia (Dubet, 1989, p.527).

De aquí que Dubet vaya más allá y que considere que son la integración y la identificación fuerte de un grupo lo que se establece como “un recurso decisivo de la movilización”, al punto que no serían los actores en una situación de crisis quienes se movilizarían más fácilmente sino los que puedan utilizar “los medios de





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

su integración para promover una estrategia” (p. 527), lo que nos remite una vez más a Hobsbawm en el sentido que la formación del pueblo de carácter nacional no se asume en el sentido de una crisis de identidad, sino en las ventajas de la formación de una identidad de oportunidades. En otras palabras, la formación del Estado-Nación moderno, y su nuevo carácter de ciudadanía como identidad política, así como integración utilitarista del romanticismo nacionalista, se manifiestan mejor bajo la óptica estratégica. Por su parte, la suma del nacionalismo con los intereses transformadores del socialismo vistos en el capítulo anterior también puede abordarse dentro de esta dualidad de dimensiones integración/estratégica en la que la identidad se vuelve un medio para la acción y en la que, como expone Moscovici (1976, citado en p.527)<sup>19</sup>, una minoría nómica posee mayor capacidad para imponer sus objetivos a una mayoría, más aún si esta es anómica.

La cuestión está en que la identidad por integración, surgida por desarraigo y crisis y la identidad por estrategia no están separadas, sino que son dos dimensiones del mismo proceso. Se trata de un sentimiento de identidad/unidad que se manifiesta por una crisis; la creencia en la defensa por una identidad compartida que se retroalimenta por la fuerza de la estrategia de formar grupos de defensa de esta identidad. Esto se conjunta en el tercerposicionismo y su discurso de defensa de identidad político nacionalista, en un movimiento de masas que se percibe como una estrategia eficiente para la defensa de una identidad previamente reconocida por un grupo social, pero cuyo compromiso surge precisamente de asumir que dicha identidad se encuentra en crisis. Es por ende la percepción de la crisis lo que genera su fuerza.

De este modo, el desarraigo y la anomia se convierte en un catalizador de la identidad nacional tercerposicionista tanto como la dimensión estratégica, la que incluye el aspecto de la creación de una utopía, en sentido que expone Mannheim (en Carretero Pasín, 2005), como una orientación que buscan trascender la

---

<sup>19</sup> Moscovici, 1976, en *Psychologie des minorités actives*, Paris, Presses Universitaires de France.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

realidad, buscando destruir parcial o completamente el orden existente, y cuyo componente esencial está en la insatisfacción en lo real. Esto es, en la crisis se encuentra el elemento que intenta rescatar las bases esenciales de la identidad nacional, pero esta se une a una dimensión estratégica en cuanto a la búsqueda de la formación de un grupo más eficiente -en cuanto a un grupo nómico- pero a su vez orientado en la búsqueda de la formación de una nueva sociedad como fin supremo. Y aquí se encuentra la clave para entrar en la tercera dimensión de la identidad de Dubet, ya que como el mismo lo dice:

Un actor se define por su pertenencia, por sus intereses y recursos, pero, salvo que se acepte un utilitarismo simplista, los intereses están culturalmente determinados [...] un actor se define por sus convicciones [...] su identificación directa con los principios culturales de una sociedad.  
(Dubet, 1989, pp.530-531)

Al punto que, en la formación de los movimientos sociales, los actores van más allá sus intereses personales y se sacrifican entorno a principios más que por beneficios de carácter utilitarista-estratégicos (pp.530-531).

De este modo, se revela una tercera dimensión, aquella concebida como compromiso, y que define a aquellos que se asumen en un papel por “definir la realidad social”, por lo que este modo específico de identificación requiere que el actor se perciba no solo como sujeto de una cultura, sino como un sujeto con “una capacidad de acción colectiva” (p.531), por lo que cabe preguntarse sobre que tanto esos intereses son distintos a los intereses definidos bajo una concepción individualista. Ahora, el interés por el colectivo en el discurso tercerposicionista en este sentido no niega la dimensión estratégica, lo que hace es separarla de la lógica liberal individualista, negándola en pos de una en la que el interés recae en el desarrollo histórico de la Nación, en cuanto a la protección de valores trans históricos que viene del pasado y llegan al presente, como en la realización futura



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de una Nación reivindicada, que se genera y regenera, en el sentido de la formación de la nueva sociedad utópica futura pero con base en esos valores.

En este sentido, si la estrategia no se puede separar de la integración, esta unidad ahora va de la mano con el compromiso, esto es, a partir del mismo discurso tercerposicionista no se puede concebir la estrategia para la regeneración social sin el compromiso para con esta, y esto incluye la tensión de la crisis que mueve el compromiso y la estrategia. De este modo, el compromiso tiene sentido y valor cuando se establece como una postura sobre una crisis, la cual establece a su vez la identidad como un medio para la acción, como una solución a esa misma crisis. Si por su parte Dubet expone que los movimientos que defienden identidades étnicas o regionales surgen en el momento en que estas casi han desaparecido (p.528), por lo que ahora cabe decir que es la sensación de amenaza lo que se manifiesta como la crisis que proporciona la identidad como integración, motivando el compromiso a la defensa de la identidad, asumida en crisis, que a su vez se convierte en un medio estratégico; tener identidad para defender la propia identidad presente y cimentar la identidad futura.

Pero dejando claro que la identidad como un compromiso se constituye también como una capacidad que se asume en un sentido universal y de un combate global (p.533). Para esto Dubet usa como ejemplo el caso del movimiento obrero, en el que más que tratarse de “una especie de identidad ideológica, de la adhesión a un discurso ya construido” se trata de “una dimensión de la experiencia vivida por los que se confrontan con la organización industrial del trabajo”. Así, siguiendo a este autor, al definirse los trabajadores como los productores de la riqueza, “los obreros se perciben como agentes del progreso y del desarrollo”, aunque en esto se establece un nivel de identidad en el que no se “define al actor por roles y localizaciones específicas sino por compromisos conflictivos”, esto es, aquellos que poseen una identidad social y aquellos a los que se oponen (p. 533), o mejor dicho, aquellos a los que se les define como oposición a una identidad específica. Aunque para el caso de la Tercera Posición europea de los 20's y 30's, se debe añadir a la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Identidad obrera la identidad militar del veterano, en el sentido de un reconocimiento propio de quienes lucharon en la guerra. La camaradería de los connacionales en la trinchera sirve entonces como un mecanismo para superar, por un lado, las divisiones de clase dentro de un discurso nacionalista, pero por el otro, para diferenciar al no-nacional (o al antinacional) como aquel que, sin importar su clase social, se diferencia por su falta de compromiso a una identidad nacional que se suma a una identidad obrera-revolucionaria.

De esta forma “los intereses específicos que ofrece la organización; también pueden serlo por el mantenimiento de la identidad comunitaria y la fidelidad al grupo, o por el recurso a una identidad definida en términos de compromiso” (p.533) para y con los medios estratégicos del grupo asumidos en un compromiso a un fin utópico. Así el compromiso a una identidad nacional histórica se torna como la solución a la crisis de incertidumbre económica y cultural, que a su vez permite el desarrollo estratégico de los pertenecientes a esta. Dicha situación la presenta Dubet al decir que:

La identidad es menos el objeto del movimiento que un recurso y una referencia simbólica por medio de la cual se denuncian ciertas formas de dominación social. Esta identidad es una opción de la acción más que una “naturaleza” y corresponde a lo que los sociólogos llaman, a propósito de las minorías étnicas, “etnicidad”. Se trata de una identidad étnica construida a partir de una mezcla de elementos prestados de la tradición y de la vida moderna de la que el actor no hereda nada pero que decide utilizar como un estilo, encarnando una situación y una reivindicación. (Dubet, 1989, p.528)

Y que en el sentido de la movilización tercerposicionista trata entonces de una unidad en estas dimensiones; la identidad alrededor de la crisis, surgida de la incertidumbre económica-cultural en y para la preservación de la identidad estratégica en la cotidianeidad y como la solución en la preservación de la Nación, así como por la identidad como compromiso con los valores nacionales



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

supraindividuales y con la Nación como fin último, pero también como medio en cuanto a motivación política. Todo en la forma de la definición de un sentido que es al mismo tiempo olvidado, ausente, rescatado y nuevo para la vida colectiva. Esto es, la identidad asumida al mismo tiempo como en crisis, como medio y como fin, por lo que aunque la identidad como compromiso sea distinta de la identidad como recurso de la acción, aquella “se asimila al nivel de la acción al que se ligan las orientaciones culturales” y a proyectos que permiten definir intereses que terminan por ser sacralizados (p.532).

En este aspecto, Dubet deja claro que “es necesario, para que se constituya esta identidad, que la experiencia colectiva pueda interpretarse desde orientaciones culturales centrales”, pero también expone que las mismas “son compartidas por los actores en conflicto” (p.539). Pero en esta sacralización de intereses, lo que termina por formarse es una santificación de los medios por el fin, en el sentido de lo que Weber expresa como moral por convicción, en la que, por sobre un fundamento lógico de “condenar toda acción que utilice medios moralmente peligrosos”, lo que termina por observarse en una dimensión óptica (o como lo expresa Weber, “en el terreno de las realidades”) es que el actuar con base en una ética de la convicción que no produce sino profetas quiliásticos (Weber, 1979, p.116), milenaristas seculares que invocan el uso de cualquier medio o sacrificio para lograr el fin último terrenal. De este modo, si el paraíso se construye en la tierra, queda así entonces justificado todo medio o recurso para alcanzarlo, incluyendo la violencia suprema, aun cuando sea con el fin de acabar con la violencia misma.

Lo que nos remite a la visión del carácter integracionista de la política que presenta Neumann (en Lipset, 1993) en la que las personas miembros de partidos de carácter integracionista -fascistas y comunistas- se conciben a sí mismos dentro de una lucha histórica, definiendo el mundo en términos de un conflicto dicotómico -sin puntos medios- en la que existe una única verdad (pp.74-75) que es de carácter incuestionable y que fundamenta una serie de “sentimientos de solidaridad ‘abstracta’, por las que se movilizan los actores que no están directamente



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

involucrados” y que a su vez incluyen “formas de identificación moral en los que no se trata de integración o exclusión sino de la definición de la definición misma de lo que es tolerable y de lo que amenaza la existencia de un sujeto socialmente definido” (Dubet, 1989, p.534). Lo que como proceso político, en términos schmittianos, nos devuelve otra vez al proceso de la definición del *hostis*; el enemigo público. Ahora, que el enemigo sea real o no en términos facticos es irrelevante, lo que nos lleva al aspecto de la creencia, que como expone Marková (en su entrevista con Moscovici, 2008, p.116), alude a la afirmación de Pascal de que “la creencia es importante” en el sentido que no se puede “saber, actuar o crear sin creer”, al punto que es la creencia la que desencadena ideas y palabras.

Para Moscovici (p.138), la cuestión inicial está en separar el conocimiento de la fe en cuanto a pares opuestos. Con el primero se trata de verificar o falsar, buscando evidencia empírica al respecto, lo que sería inútil para el segundo, pudiendo inclusive ser algo peligroso. Al final, en la creencia “sólo hace falta el compromiso”. Pero para el autor franco rumano en realidad parece existir una delgada línea entre la creencia y la ciencia, no en tanto a su naturaleza, sino en cuanto a la forma en que una, la creencia, se enviste con el carácter de la otra. Cuestiones como lo que él llama; “el poder terrorífico del nacionalismo”, parecen basarse en el conocimiento, aunque en realidad no hacen más que tener la misma naturaleza que la fe religiosa, por lo que, de manera sencilla, no se puede inferir “quién sabe y quién tiene fe”.

Como este autor expone por experiencia propia, la discriminación y el prejuicio “no son cuestiones de estereotipos o de falta de información, sino que son cuestiones de fe, de creencia”, por lo que resulta necesario distinguir entre el proceso de transformación de ciertas nociones en conocimiento corriente del proceso de transformación de estas en un sistema de fe o en una *Weltanschauung* (Moscovici, 2008, p.139), siendo lo primero la formación de una representación social, su transformación o alteración de un conocimiento corriente, y de ahí la actitud al mismo. En ese sentido la formación de los mitos tercerposicionistas o, mejor dicho, la movilización política que se produce entorno a estos, solo se logra con una base



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

previa, la de una representación social preexistente en el proceso de transformar nociones en conocimiento corriente o popular para luego, y solo luego, producir una actitud con base en estas. Pero la cuestión estaría en determinar que tanto las nociones se transforman en conocimientos corrientes, o si ya existen nociones previas sobre las cuales se orientan las actitudes, esto es, que tanto el mito se tuvo que producir, o si el mismo solo se produce con base en nociones, conocimientos y/o actitudes previas.

Aunque respecto a esto Marková considera que, para adquirir una actitud respecto de un objeto, imaginario o no, “uno debe tener una representación que forma parte de su conocimiento cultural o popular y también parte de su cognición” (Marková, 2008, p.123). Aquí, el logro de la Tercera Posición, en cuanto a una movilización política radicaría en que las actitudes sobre el objeto; las posturas de una revolución socialista, se cimentan sobre las representaciones populares. La revolución se asume no solo como popular en el sentido que surge para el pueblo, sino que también se asume como vulgar, en el sentido que proviene del vulgo y en sus propios términos, es decir, *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo* (considerando que la frase en sí no significa nada respecto a un tipo de sistema político específico al cual referir, y que como expone Sartori sobre la misma, esta puede aplicarse tanto a un ideal democrático, como a uno totalitarismo, séase socialista, o nacionalsocialista<sup>20</sup>).

---

<sup>20</sup> Respecto a esto, Sartori (1989) aborda la llamada fórmula de Lincoln de “el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, la cual se toma como una forma de definición de lo que debiera ser el gobierno democrático y su orientación, origen y vocación popular. Pero como indica el autor italiano, si bien la fórmula indica la idea de la pertenencia del poder al pueblo como un principio que sobre las bases y legitimidad del poder en cuanto este “se otorga desde abajo, solo si constituye una emanación de la voluntad popular, y solamente si descansa en algún consenso básico manifiesto”, con lo que la democracia existiría en cuanto a una relación entre los gobernados y el gobierno que se regiría “por el principio de que el Estado está al servicio de los ciudadanos y no al revés” (p.59). Sin embargo, como continúa el mismo Sartori, la idea de “por el pueblo” es “demasiado oscura para permitir conjeturas concretas”, mientras que “para el pueblo”, aunque pareciera referir a un interés para el beneficio del pueblo, muchos regímenes sin vocación democrática se autoidentifican como gobiernos “para el pueblo” (pp.59-60), aunque aquí se tendría que precisar que por *democrático* el autor se refiere al sentido de las democracias occidentales de carácter liberal. Lo importante, empero, es que Sartori determina que la fórmula es válida también si la hubiese formulado Stalin, ya que “su gobierno fue del pueblo, en el sentido gramatical, perfectamente autorizado, de que él lo gobernaba; es difícil refutar que su intención era gobernar para el pueblo; y por el pueblo bien pudo haber



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

En este sentido se trata de una revolución en las representaciones de la importancia del mito de sacrificio patriótico y la reivindicación nacional que solo tendrían sentido dentro de una representación que fuese en primera instancia popular. Del mismo modo las actitudes que se intentaban movilizar, respecto a una movilización política, se organizaban entorno a estas representaciones, en sentido mítico como incluso en sentido de manifestaciones que pudiesen percibirse sensorialmente; uniformes, marchas, las imágenes del líder y el pueblo como parte de un mismo movimiento, y que responden a las representaciones del sacrificio militar que existía en los excombatientes de la Gran Guerra. Estas manifestaciones eran por ende ajenas a los intelectuales marxistas de pertenencia burguesa, para los cuales su actitud respondía a una representación en la cual todo aquello era contrario, no al pueblo en sí, sino a la imagen que la teoría les había formado de "el pueblo".

Aquí radica la importancia a nivel estratégico, que tiene la Tercera Posición respecto a la ausencia de un centro teórico profundo o bien trabajado como con el marxismo, y es que el pueblo al que se refieren no es el mismo. No se trata de una construcción teórica sobre las realidades socio-económicas de una parte de la población construido en los ambientes aislados de una facultad de sociología o economía de carácter marxista, y por ende burgués, sino de una representación menos trabajada, pero más directa, y hecha en los propios términos populares. Se trata del discurso común en los términos de los comunes. Para el discurso tercerposicionista el que levanta la bandera y siente emoción al enarbolar los símbolos patrios no es un alienado, sino alguien que se presenta y se representa en la Nación, y que posee las bases de una idea que puede ahora ser encausada en una movilización política específica. Se trata del uso, consciente e inconsciente de la representación social del pueblo en los términos del pueblo mismo. Mientras el marxismo habla de los populares alejándose de sus términos y sentimientos al considerarse superior a

---

significado, en la mente de Stalin (ya que puede significar cualquier cosa), que él y su pueblo eran uno, que a través de su voluntad era la 'voluntad general' la que gobernaba". De este modo, al formula de Lincoln posee un sentido estilístico que lógico (p.60).





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

estos, al considerarlos como reflejos de algo más profundo que los manipula, es decir, al no considerarlos como algo auténtico y profundos por sí mismos, la Tercera Posición emplea lo popular hablándose en los términos de lo popular, reconociéndolo como auténtico y digno de ser defendido en una lucha por la superación de una identidad histórica.

Por lo que si para Moscovici, las representaciones son también instituciones compartidas y que existen antes de que accedamos a ellas (al punto que las representaciones que se forman se hacen solo a partir de las anteriores o contra ellas), las actitudes no expresan el conocimiento de estas como tal, “sino más bien una relación de certidumbre o incertidumbre, de creencia o incredulidad respecto de ese conocimiento” (p.124). Por lo que aquí se trata de un juego de certidumbre cultural, en la que la idea del socialismo, como propuesta de certidumbre ante la incertidumbre del capitalismo, se une a la certidumbre de una cotidianeidad que ahora se promociona en la idea del nacionalismo en los términos de la triada de Dubet, una integración por crisis, una estrategia para lograr objetivos y un compromiso a un ideal mayor, todo en la defensa de valores étnico-históricos propios pero compartidos por todos, se trata entonces de la defensa de una certidumbre cultural y económica en una poderresistencia que se ha adaptado a la realidad de un espacio social específico.

Moscovici además, presenta el cómo el pensamiento ilustrado, así como el marxismo, consideraron que el conocimiento científico podía, y debía, reemplazar al pensamiento común, disipando “la ignorancia, las fantasía y los errores del conocimiento no científico” a través de un esfuerzo de comunicación, educación, e incluso propaganda bajo la premisa que el “conocimiento común es, incorrecto y degradado” y que este debía ser superado (Moscovici, 2008, p.116). De aquí entonces una de las fallas que tuvo el marxismo teórico frente al tercerposicionismo (o frente al marxismo nacionalizado), ya que el primero intentó eliminar, como conocimiento incorrecto, lo que el segundo adoptó como digno de defensa; la identidad nacional en crisis.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Pero otro problema respecto con el marxismo, aunque ahora también con la Tercera Posición, está en que estos consideran que existe, o que debe existir una unión perfecta entre un pensamiento científico y una acción política específica. Sin embargo, lo que se tiene es el riesgo de asumir una realidad con base en una visión definida en el "deber ser" a riesgo de rechazar toda apreciación óptica cuando esta no empata con una ideología asumida así misma como verdad científica, esto es, el choque de no soportar la realidad si esta no responde con la visión ideológica que se tiene de la misma. Esta cuestión en el estudio de la política, no nos permite pasar a una verdadera ciencia política; al estudio del "ser" y nos limita a girar solo entorno a una filosofía política; a la contemplación del "deber ser", lo cual no es malo por sí mismo, sino solo cuando se asume que la promoción del "deber ser" es el análisis del "ser" y no algo distinto de este, en esta situación la cuestión se vuelve nefasta.

Por lo que el marxismo fue el mayor experimento en su intento de hacer que su ideología pasara a formar parte del sentido común y de la cultura (Moscovici, 2008, p.117), en el sentido de volverse operativo en la cotidianeidad. Aunque la cuestión está en que se puede terminar culturizando una teoría como el marxismo, y en este punto puede atreverse a decir que Tercera Posición es esto mismo (aunque esto se analiza con más profundidad en el siguiente capítulo), la reacción de los "comunes" a la teoría de los "no comunes", quienes rechazan el pensamiento del cotidiano, del común, para convertir a este en un anti-común. Ante esto la respuesta es el rechazo en pro de un sentido común, de lo cotidiano. Lo que se tiene es entonces la toma de posturas marxistas, pero dentro de una realidad social previa, cotidiana a la cual se le intenta preservar y mejorar. Se tiene entonces la vulgarización del marxismo en la Tercera Posición, en el sentido de aterrizar la teoría del vulgo al propio vulgo ante la incapacidad de una teoría no vulgar de elevar a un vulgo en términos que le son contrarios a este, y el cual por cierto entiende mejor que el teórico su propia cotidianeidad.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Ahora, sobre como la creencia se enviste con el carácter la ciencia, la cuestión está en que una *Weltanschauung*, una ideología, puede de hecho permearse por completo dentro de una postura que se asume como científica, si por ejemplo en la Checoslovaquia comunista el psicoanálisis se prohibía por considerárselo como pseudociencia burguesa (Marková, 2008, p.117), esta cuestión expone como la visión del mundo científica del marxismo o el tercerposicionismo, no es sino ideológica doctrinaria en la que toda forma de conocimiento que se oponga a la verdad revelada de la lucha histórica considerada como incuestionable, no solo no se abre a debate, sino que se censura o persigue. Mostrándose el problema de un “deber ser” que se asume como “ser” ya no solo dentro de un aspecto moral -como el caso de una religión dogmática/fundamentalista- sino como una verdad material, científica e incuestionable.

Al punto que la ciencia, patrocinada o subvencionada por el Estado, se determina por intereses políticos ideológicos, aunque estos poseen mayor capacidad social en tanto sean operativos en las representaciones de los espacios sociales donde se desenvuelven. Bajo esta luz, toda ciencia que anuncia poseer un interés o carga social (ideológica) no hace más que legitimar con palabras científicas, intereses político-ideológicos que son operativos en espacios sociales con representaciones culturalmente definidas. De esta manera, las representaciones identitarias establecen entonces actitudes identitarias en movimientos político-ideológicos identitarios, que a su vez definirán como validos solo la ciencia de carácter identitario. O, en otras palabras, solo será científicamente válido lo que reafirme lo establecido por la ideología.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

## **CAPÍTULO III**

### **EL *ARBEITERTUM* Y LA CONCIENCIA DE LUCHA**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Como parte del análisis de las estructuras de poderresistencia se tiene que analizar ahora el que los intereses de los grupos por preservar formas simbólicas. Aquí lo que se trata de exponer entonces es la realidad de un juego ideológico de poderresistencias en campo de sentidos simbólicos, en la que si el Estado liberal como estructura absoluta se establece como un poder ideológico, movilizandolosignificados al servicio de grupos dominantes, se tendría que determinar la diferencia respecto del marxismo y la Tercera Posición, tomando ambas ejemplos similares de poderresistencias de carácter totalizante, en cuanto a la producción de significado y medios de interpretación y la manera en que se condiciona la realidad material de los productores y receptores del mensaje en la forma en que se centraliza una maquinaria de control simbólico por medio de los aparatos del Estado. Lo que serviría también determinar las similitudes y divergencias que ambas corrientes muestran entre sí, tanto a nivel ideológico como operativo.

Analizando además que tanto de esto sobrepasa el mero control para entrar a una cuestión de autojustificación que dentro del modelo de las poderresistencias, implica formas de adaptación de una estructura de dominación dentro de distintos grupos en un espacio social en el cual se realizan producciones e interpretaciones simbólicas para justificar posturas de identidad y resistencia hacia las dominaciones que se ejercen sobre estos. Pero determinando también formas sobre las cuales estas interpretaciones propias se establecen como tal, es decir, que tanto un grupo establece sus significados e interpretaciones de la vida como las justas y correctas para sí, reconociéndolas como el producto de una interpretación propia, no ajena, en términos de una certidumbre cultural que legitime un actuar político, y que tanto esto repercute en la forma en que se lidia con interpretaciones contrarias.



### 3.1 Emancipación y transformación como legitimación de la revolución

Respecto a la cuestión de la ideología conviene partir de la postura marxista, con su determinismo estructuralista en el que “no es la conciencia de los hombres la que determina su existencia sino, por el contrario, es su existencia material la que determina su conciencia” (Marx y Engels, 1973, p.26 citado por Giménez, 1978, p.47). Esto claro, no es solo una réplica al idealismo como mera refutación, sino una postura en el sentido de lo que será la base de una propuesta político-social. Si entonces “el movimiento del pensamiento no es más que el reflejo del movimiento real” (p.47), centrándose principalmente en el “modo de producción” (como base social) dentro en su modelo de estructura social.

De aquí entonces que como lo expone Giménez (1978), en la postura marxista la realidad debe de comprenderse en un sentido práctico como actividad concreta, como proceso activo refiere a la praxis de los sujetos humanos. Aunque esto no implica que los hombres deben ser tomados como “productos pasivos de las circunstancias”. En este sentido, es a través de su propia praxis como los hombres transforman las circunstancias (Marx, 1975, p.665 citado por Giménez, p.48). y aquí entra un aspecto importante, en que dentro de lo que Marx denomina “praxis” se incluye el conocimiento, que fundamenta una unidad entre teoría como conciencia social, y práctica como realidad social, en la que se inserta el interés marxista de la transformación social, que sustenta la interpretación del mundo, yendo más allá de esta (p.48).

En una relación entre razón y práctica, la primera (usando el sentido que el lenguaje del idealismo germano le da al término) “contiene ambos momentos: voluntad y conciencia”, significando voluntad de razón (Habermas, 1988, p.7). De aquí que se fundamente una la relación entre interés y conocimiento, en la que se expone el primero como guía del segundo y en la que una “ciencia social crítica”, ligada a un interés cognitivo emancipatorio (que como se ha dicho en los capítulos anteriores para este autor es algo que también comparte con la filosofía) que partiendo del



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

examen de proposiciones teóricas sobre “legalidades invariantes de acción social” busca captar “relaciones de dependencia, ideológicamente fijadas, pero en principio susceptibles de cambio”, o sobrepasando una “conciencia irreflexiva, que caracteriza las condiciones iniciales de semejantes leyes” y liberando al “sujeto de la dependencia de poderes hipostáticos”. Aunque para Habermas (p.5), el concepto de ideología refiera a las ideas que sirven “para enmascarar con pretextos legitimadores los motivos reales de nuestras acciones [...] en el plano de la acción colectiva”. Aunque a su vez, se determine que nada es completamente libre, en el sentido que para Giddens (en Cohen, 1990), el que el agente posea la capacidad de transformar la estructura social, las propiedades de ésta determinan las circunstancias que los agentes requieren para producir o reproducir regularidades en ella, es decir, aun cuando la persona sea lo suficientemente compleja para dejar margen a una flexibilidad adecuada de su acción, la libertad dista de ser absoluta porque el sí-mismo del agente es social y actúa por referencia a reglas de la sociedad.

Volviendo a la concepción materialista de Marx, en la que la historia “se asienta sobre una base real” que preexiste a los individuos, determinándolos, y que refiere a la “producción material de la vida inmediata”, o modo de producción (*Produktionweise*), y por la forma de las relaciones (*Verkehrform*) que le corresponden y que se constituyen en dos niveles que las estructuran y expresan, el nivel del Estado y el nivel de las producciones teóricas (*theoretischen Erzeugnisse*) y de las formas de conciencia (*Formen des Bewusstseins*), pero formando una sola totalidad cuyos diversos elementos interactúan entre sí (Marx y Engels, 1973, p.40 en Giménez, 1978, p.49). Pero la importancia de esto radica en la perspectiva de una totalidad en la que “el todo social no deja nada fuera de su campo, ni siquiera las formas de conciencia [...] las cuales no poseen autonomía fuera de su propia interconexión” (Labica, 1975, p. 72, en Giménez, 1978, p.49). Pero una totalidad que, dentro del interés emancipatorio, queda también materialmente dispuesta a una praxis que la altere en cuanto a sus propiedades.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Por su parte Thompson (en Montiel Romo, 2002) considera al concepto de ideología respecto a la forma en que se moviliza el significado al servicio de los individuos y grupos dominantes; “las maneras en que el significado construido y transmitido por las formas simbólicas sirve, en circunstancias particulares, para establecer y sostener relaciones sociales estructuradas donde algunos individuos y grupos se benefician más que otros” produciendo un interés tanto para su preservación como para ser combatida, dependiendo de los grupos (pp.69-70). Aquí, guste o no, se establece un principio de eficiencia; si un grupo, por uso de maneras más eficientes, logra mayor control de recursos y poder, establece su forma de pensar; sus significados e interpretaciones de la vida como las óptimas, al conseguir el control de los medios de reproducción simbólicas puede por ende exponer sus interpretaciones como las más válidas. Esto no es tanto una cuestión de control como también lo es de autojustificación. Por su parte, las interpretaciones de los grupos menos eficientes se mantienen como contrarias. Aunque la cuestión no debe considerarse como estática.

Ajustando esto al modelo de las poderresistencias, una interpretación de una estructura de dominación dentro de un espacio social termina por tomar elementos de las interpretaciones de otras estructuras al expandirse en un nuevo espacio, debiendo adaptar no solo sus interpretaciones sino los mecanismos y medios de producción y distribución de estas. Por su parte, los receptores de las interpretaciones también toman parte de estas para justificar la resistencia de una dominación en su espacio social. Esto es una toma de ideas por parte grupos dominados para ganar control y poder, como por ejemplo, la toma de una idea de nacionalismo por parte del socialismo en el sentido de la toma y búsqueda del manteniendo de formas alternativas precapitalistas por parte del marxismo, combinándola con un discurso progresista. Se trata de la transformación de tecnologías de poder dentro del choque constante de poderresistencias. Los grupos dominados también producen en este sentido contra ideologías que no son sino ideologías de menor alcance en términos absolutos, pero que poseen mayor peso dentro de espacios sociales específicos, en los cuales las ideologías dominantes -





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

por el mismo proceso de expansión de las poderresistencias- llegan solo de manera más diluida, las cuales justifican el mito de una rebelión (en sentido soreliano<sup>21</sup> de reconstrucción regenerativa), que no es sino el ejercicio de expansión de una poderresistencia en otros espacio sociales, siendo justificada por su auto interpretación como fuerza emancipadora.

De aquí que los intereses de los grupos por preservar formas simbólicas se deben a una cuestión de poder, en donde el control de recursos, al requerir de coordinación, implica que el poder para el manejo de los mismos, requiere de una cooperación/coordinación de fuerzas productivas que solo se logra al homogeneizar visiones y valores en un Estado que es entendido como estructura de coordinación social territorial (de conformidad con las concepciones de Estado de Heller). Pero este sentido vertical es una de dos facetas del poder, existiendo además un carácter horizontal del mismo (bajo la postura de Arendt citada en Ricoeur, 2006), pero cuya faceta se obscurece en el discurso marxista clásico, como discurso ideológico (al tiempo que el marxismo óptico obscurece o trata de obscurecer por medio de un discurso legitimador toda relación vertical de dominación). Se trata entonces de un juego ideológico de poderresistencias en campo de sentidos simbólicos.

Si bien el término “ideología”, es introducido por de Tracy para definir lo que él consideraría sería una ciencia de las ideas, que se vinculaba con la idea de una “perfectibilidad de los seres humanos mediante la educación”, en la que los excesos del fanatismo político, en el caso específico de la revolución francesa, se debían “más al fervor fanático de los jacobinos” que a las instituciones revolucionarias *per se*, a las cuales consideraba “como pilares del progreso y la Ilustración”. Aunque el término se transformaría pronto “en un arma en una batalla política librada en el terreno del lenguaje”, apuntando desde entonces la curiosa relación del juego

---

<sup>21</sup> Para Sorel la acción revolucionaria debía verse como un “mito” que se fundamente en el momento mismo de su realización; una acción de la destrucción que se válida por hacer posible la reconstrucción, y que solo puede darse si existe un “potencial reconstructor” antes de la propia revolución en sí (Sartori 1989). Esto se explica con mayor detalle en el primer capítulo.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ideológico entre posturas políticas encontradas, y en la forma en que estas representan la realidad. En esto, Thompson expone lo que será el uso de la ideología (como proceso y término) respecto a los intereses del poder, empezando por el caso específico de Napoleón, quien aunque inspirado en algunas ideas de de Tracy para la redacción de una nueva constitución, también ridiculizó las pretensiones de la “ideología” de este autor, considerándola como una “doctrina especulativa abstracta que estaba divorciada de las realidades del poder político” (Thompson, 2002, pp.71-74). De aquí que la oposición de Napoleón hacia los *idéologues* y su “ideología” se intensificara durante la siguiente década, recrudeciéndose en las fases finales del imperio, convirtiendo a los *idéologues* en chivos expiatorios al tiempo que atacaba a casi todos los demás tipos de pensamiento, fuesen religiosos o filosóficos, condenándolos por considerarles como ideologías (pp.71-74).

Lo interesante aquí, más que una mera revisión histórica del concepto de ideología, radica en que desde su origen, lo que observa es la estructuración de un “monopolio de las ideas”, ya que de la forma en que lo expone Thompson es casi una descripción trágica del choque entre “el político y el científico” (empleando el concepto weberiano); pero con un científico definido por sus intereses emancipatorios, quien a través de un pensamiento científico busca analizar de manera objetiva las condiciones materiales de la sociedad para revolucionarlas. Y un científico que terminaría por ser traicionado al final por un tirano que las desecha. Lo que Thompson expone es la construcción del relato trágico entre lo que será el marxismo teórico de Marx, y el marxismo óptico de Stalin.

Y esto abre una nueva discusión, ya que bien puede servir para poner de manifiesto una vez más la crítica de Sartori al marxismo (vista en el capítulo 1) respecto a su ausencia de operatividad y operacionabilidad, por otro lado no se puede ignorar que como interpretación esto también es una construcción de discurso (incluso en términos de dramatismo) que no es sino parte de una interpretación ideológica auto



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

justificante. Que en una perspectiva maquiavélicamente analizada<sup>22</sup> no es sino la manifestación de una realidad política que estalla justo en la cara de los teóricos, imponiendo sus reglas fácticas sobre el "deber ser" de la teoría. Por lo que aun si Stalin y Napoleón podrían ser los traidores de una emancipación revolucionaria, también pueden interpretarse como los ganadores de una realidad histórica. No tanto como individuos, sino como ejemplos del triunfo de "el ser" sobre "el deber ser" (y lo mismo aplicaría para Hitler y Mussolini respecto a Sorel y Jünger). En otras palabras, no importa que la teoría no tenga la capacidad de traducirse en una realidad, o el que la praxis sea completamente diferente a la teoría que supuestamente la sustenta, sino que esa praxis pueda auto justificarse con esa misma teoría aun cuando ambas no empaten. Por lo que cuando Napoleón expresa que:

De los males que ha sufrido nuestra bella Francia debemos culpar a la ideología, esa metafísica oscura que sutilmente busca las causas primeras en las cuales basar la legislación de los pueblos, en vez de hacer uso de las leyes conocidas por el corazón humano y de las lecciones de la historia. Estos errores deben conducir inevitablemente, y de hecho condujeron, al mandato de hombres sedientos de sangre... Cuando se convoca a alguien a revitalizar un Estado, tal persona debe seguir exactamente los principios opuestos. (Napoleón, citado en Kennedy, *A Philosophe in the Age of Revolution*, p.215, en Thompson, 2002, p.74)

No hace más que exponer como a la introducción del término ideología en la arena política, esta comenzó a cambiar su sentido. De referirse una ciencia de las ideas a aludir a las ideas mismas, "a un cuerpo de ideas que se sostiene son erróneas y que están divorciadas de las realidades prácticas de la vida política" (Thompson, 2002, p.74). Por lo que no queda sino una conceptualización de ideología como un

---

<sup>22</sup> En los términos de un verdadero análisis maquiavélico, el cual no implica ninguna base de juicio de tipo moral, sino que acepta el carácter óntico de la política, el "ser" de la misma como base de su estudio en tanto suma un alejamiento de una postura sustentada en el "deber ser" político. No es por ende un análisis moral, sino una perspectiva descriptiva de la realidad política.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

tipo de "pensamiento falso", pero definida, no por un análisis social sino por intereses propios de un proyecto estatal autocrático. Esto es lo que manifiesta el carácter de quien se opone dentro de una lucha por el poder, la cual puede interpretarse como reivindicativa de valores históricos o calificarse como revolución. Pero el hecho es que como lo enuncia el marxismo, esto es una ilusión; un ocultamiento de un proceso de dominación y lucha entre estructuras materiales y sus interpretaciones simbólicas de justificación. Pero un proceso en el que el marxismo sería también un polo de poderresistencia más. Por lo que el gran logro de Marx y la teoría crítica, estaría en la visualización de la situación de conflicto entre estos polos, y el hecho que el mismo marxismo no pueda asumirse como tal es la mejor confirmación del postulado; la ideología (incluyendo el marxismo) oculta los intereses de un grupo dominante. El marxismo no puede verse a sí mismo como ideología, precisamente porque funciona como tal.

Pero más allá de lo que sería una revisión del marxismo, la importancia de esto radica en la existencia de otro tipo de poderresistencia con objetivos totalizantes, que también se construye bajo un discurso revolucionario, bajo la bandera de una liberación de grupos oprimidos contra opresores históricos quienes controlan los medios de producción material y simbólicos; la Tercera Posición. Desde su carácter de Revolución Conservadora a su ejercicio en el Estado fascista. La cual, por sus propiedades, puede ser analizada en los mismos términos que el marxismo, sea teórico u óntico (pero una vez más reconociendo la usencia de un núcleo teórico tercerposicionista), aunque a diferencia del marxismo, al fascismo si se le observa su carácter de dominación. Pero de lo que se trata no es de observar la construcción de dominaciones que se disfrazan de emancipadoras sino más bien que se auto interpretan como tal, construyendo una simbología que las asume con dicha naturaleza, y en las que el principio de la lucha brutal se manifiesta como verdades históricas; estableciéndose una regla del más fuerte que se justifica bajo la idea de "el más justo". De esta manera, la moral trotskista resulta tan compatible a la raza superior como lo es para la clase superior.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Ahora, se tiene que puntualizar que el Estado liberal como estructura absoluta, es también un poder ideológico. Esto no es novedoso, ya Engels lo caracterizaría como la “primera potencia ideológica del hombre” (1968, p.54, en Giménez, 1978, p.50), considerándola como “*la forma bajo la que los individuos de una clase dominante*” (Marx y Engels, 1973, p.72, en Giménez, p.50). Pero la diferencia radicaría en que este poder, en cuanto a la producción de significado y medios de interpretación, está en el estado liberal, descentralizado (aun cuando sea homogeneizado), por lo que esta característica podría denominarse como la ilusión de libertad liberal. Por su parte las estructuras totalizantes, como el fascismo (más el nacionalsocialismo) y el marxismo óntico (aunque también el teórico) no solo mantienen la homogenización del proceso expansivo del Estado absoluto liberal, sino que centralizan de manera total los medios de producción simbólica; la producción, distribución y construcción del mensaje, tratando además de controlar la interpretación por medio de los aparatos del Estado, mediante la educación y la imposición directa de una fuerza de supresión contra cualquier idea considerada como contrarrevolucionaria.

De aquí que se permita, aunque solo de manera ilusoria, la disidencia de pensamiento en el Estado liberal, incluso cuando esta esté condicionada a la realidad material de los productores y receptores del mensaje. Esto, por supuesto, no es el caso en los Estados totalitarios, lo que consagran ideologías políticas como religiones reveladas, y dentro de esto, cabe la comparación entre el cristianismo y el marxismo, con ambos proponiendo un mundo de pecado en el que el individuo, por culpa de las circunstancias que lo preceden, nace pecador, y su redención solo es posible por medio de una postura, un cambio dentro de una revelación; un principio revelado de la vida que asegura su paso hacia un estado de trascendencia a un estadio superior. Que en el caso del marxismo refiere a un estado de trascendencia histórico material y no espiritual.

El problema está en que aun si ambos determinan un estado social de pecado, en el cristianismo se resuelve de manera teológica, una revelación divina que por naturaleza implica una fuerza supra-humana, la cual puede, de conformidad con la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

teología cristiana, superar las fuerzas sociales. En el marxismo, las reglas sociales son totalizantes, la sociedad en su totalidad está determinada por estas, por lo que la incoherencia se encuentra en proponer una salida a reglas que se afirman totales, ya que una salida o superación de estas reglas implica la existencia de una supra-realidad, capaz de alterarlas. Lo que rompe la validez de la regla en sí. Por lo que aunque Marx y Engels mencionen las crisis entre los medios y las relaciones de producción, estas crisis son la continuación y confirmación de la regla, no su superación. Proponer la lucha para acabar con una realidad de lucha solo la preserva, no la supera.

Bajo sus propias reglas, el fin o excepción de la dominación histórica implica su invalidez. De aquí que la revolución posible, en términos de las reglas marxistas, implique la superación misma de la interpretación marxista de la realidad social - producto burgués decimonónico-. La revolución entonces no solo no sería marxista, o incluso postmarxista, en el sentido que vendría temporalmente posterior a la interpretación marxista, sino que debiera ser supra-marxista, en el sentido que debe superar las mismas limitaciones socio-históricas de la interpretación misma del marxismo. El error no está entonces en las determinaciones teóricas del marxismo, sino en no ver que el mismo está sujeto a ellas como toda otra ideología. Por lo es bajo este concepto de pecado original histórico en donde la teoría crítica adquiere su interés eminentemente redentora (emancipador de una realidad social que se debe superar), aunque en la diferencia que no se trata de una redención individual supraterrrenal, supra-material, sino una que es supraindividual y colectiva (con la categoría misma de individuo como una fase histórica a superar), material e histórica, aunque contraria a las mismas reglas que esta define para la historia.

La oposición a la redención por lo tanto, no implica un castigo personal con base a un juicio individual por parte de una deidad omnipotente e incuestionable, sino un castigo directo, inmediato y material por parte de quien detenta el carácter de constructor de la redención material (la revolución). El enemigo de la revolución (que puede incluso ser inconsciente de serlo, por medio no de una falta personal, sino



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

por tener una interpretación errónea de la realidad social estipulada por la revelación de la revolución), se vuelve un enemigo del colectivo y un impedimento a la trascendencia histórico-material del mismo. Su remoción es por ende no solo justificable por medio de la ideología, sino demandada y exigida a través de los mecanismos de poder y control social. Aquí está la justificación misma del *Gulag*<sup>23</sup>, que bajo esta perspectiva no sería una desviación de la teoría, sino su más correcta aplicación. Si la revelación cristiana establece que:

Si tu mano es para ti ocasión de pecado, córtatela. Pues es mejor para ti que entres con una sola mano en la vida, que no con las dos ir a la *gehenna*<sup>24</sup>, al fuego que no se apaga. (Marcos 9:43)

La revelación socialista establece que si un elemento individual o de la sociedad la desvía o la detiene de lograr su realización en la revolución; debe ser cortado y arrojado al fuego.

Entonces, si para de Tracy la ideología era directa y explícitamente la ciencia superior que facilitaría el progreso en los asuntos humanos, para Napoleón la ideología era una filosofía del engaño, una “filosofía pretenciosa que incitaba a la rebelión al tratar de determinar los principios políticos y pedagógicos con base en el solo razonamiento abstracto” (Thompson, 2002, p.75). Lo curioso con Marx, estaría en que por un lado comparte la tarea de de Tracy respecto a la formación de una ciencia del progreso, sumándola a un principio de praxis revolucionaria, aun cuando el concepto de ideología que él emplearía tendría el sentido negativo y de oposición empleado por Napoleón, aunque incorporándolo a un marco teórico (y a un programa político) “que estaba profundamente en deuda con el espíritu de la Ilustración” (p.75). Se trata de la combinación de dos presupuestos, si por un lado

---

<sup>23</sup> Para Anne Applebaum (2007) el término “Gulag” denomina “no solo la administración de los campos de concentración sino también al sistema soviético de trabajos forzados en sí mismo, en todas sus formas y variedades: campos de trabajo, de castigo, de criminales y políticos, de mujeres, de niños o de tránsito” (traducción propia).

<sup>24</sup> Refiere al lugar de castigo eterno en el sentido cristiano.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de Tracy se proponía una ciencia de estudio que determinase verdades objetivas, Napoleón planteaba la lucha entre posturas políticas, con la praxis como realidad objetiva y el pensamiento como abstracción antagónica a esta –“el ser” contra “el deber ser”– (y como justificación a sus propias ambiciones políticas, aunque este aspecto solo válida la onticidad de su pensamiento político).

En Marx entonces hay una combinación de una verdad científica como base de una praxis política; se trata del establecimiento de una verdad considerada como objetiva, no abstracta sino material, pero hecha para la realización de una transformación política. En este sentido, se trata de un Napoleón bajo una justificación denominada como científica, o en otras palabras, de un de Tracy con aspiraciones políticas (en cualquier caso, esto resuena una vez más a la incompatibilidad entre el científico y el político de Weber). Bajo este punto, si con Napoleón el pensamiento se oponía a la acción, con Marx toda acción contraria a la teoría se opone no solo a la acción teóricamente propuesta, sino también al pensamiento mismo. La ideología para Marx -en su concepción negativa- es ahora no solo la enemiga de la acción política, sino enemiga de la razón. Con esta postura, oponerse al marxismo ya no es solo un razonamiento abstracto contra una praxis correcta, sino un razonamiento incorrecto en sí mismo. Aquí se encuentra la raíz de la ideología totalitaria; su razón y justificación.

Como lo expone Thompson, ya en *La ideología alemana*<sup>25</sup> se mantiene el uso napoleónico de ideología, comparando el trabajo de los *idéologues* con el de los jóvenes hegelianos, al punto de ridiculizarlos al considerar que estos habían laborado “bajo la ilusión de que la verdadera batalla que habría que librar era una batalla de ideas; de que, al adoptar una actitud crítica hacia las ideas recibidas, podría cambiarse la realidad misma” (Thompson, 2002, p.76). Su objetivo era “desprestigiar y desacreditar la lucha filosófica con las sombras de la realidad, que atrae a la soñadora y confundida nación Germana” (Marx y Engels, 1970, p.37,

---

<sup>25</sup> *Die deutsche Ideologie*, obra escrita por Marx y Engels entre 1845 y 1846.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

citado en Thompson, 2002, p.76). Entonces, si los puntos de vista de los jóvenes hegelianos son "ideológicos" lo son en el sentido de una sobrestimación del valor y el papel de las ideas en la vida social, oponiendo ideas a ideas sin tocar realmente el mundo real, y por ende "son incapaces de ver la relación entre sus ideas y las condiciones sociohistóricas de Alemania, y no logran dar a su crítica una fuerza efectiva y práctica" (p.76). Aquí entonces con Marx se establece una lucha política de las ideas, con ideas que no solo son consideradas como razonamientos incorrectos, sino como parte de una construcción socio-política incorrecta. La discusión entonces ya no solo se hace dentro de un plano intelectual, sino que para Marx, las ideas se vuelven armas de estímulo político y justificantes de realidades socio-políticas de dominación, en la que pensar de manera "errónea" es en este punto una falta política (que sustenta una vez más el principio legitimador del *Gulag*).

Bien se puede argumentar que la ridiculización de ideas que se observa con Marx no es ajena a los intelectuales, pero aquí más allá de eso se va construyendo -en semejanza con Napoleón- la justificación de la ridiculización política y posterior persecución de ideas. Por supuesto que el marxismo no sería nuevo en esto, aun antes de Napoleón se practicaría como se seguiría practicando después de él. Pero con Marx, con su marco teórico dentro de un programa político profundamente en deuda con el espíritu de la Ilustración (y el terror que se erigiría de ella), se va construyendo una persecución del cualquier tipo de pensamiento que no se considere real o válido bajo una visión política auto percibida y justificada como científica. Una ideología de opresión política y persecución del pensamiento que se justifica como una anti-ideología de liberación política y del libertad de pensamiento.

En este punto, el luchar contra la verdad histórica no es ya un delirio digno de ridiculización, sino una ofensa social y política contra la emancipación social. Se trata entonces de un Napoleón que no logra percibirse como tal, y que libre de todo cinismo maquiavélico no determina la necesidad del mal, sino más bien su máxima justificación. Por lo que operando bajo estos principios, el "mal" se transforma en



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

parte de un juego ideológico/político, una categoría moral propia de una ilusión ideológica que es solo propia de quienes se oponen a los instrumentos de liberación y revolución social anti-ideológica. Al oponerse a toda ilusión histórica, se es libre de determinar una moral completamente nueva, hecha al calce de los propios objetivos. El Napoleón marxista ha sido agraciado con la máxima arma de persecución; la justificación histórica/ideológica, en la que el mismo cuestionamiento de la persecución es una muestra de razonamiento incorrecto. Se trata de la justificación de la moral expuesta por Trotsky; la base del guerrero fanático del marxismo jesuítico, el monje guerrero al servicio de la redención - histórica- final. Pero también, en los términos de las ideologías totalitarias, será la base del pensamiento y la justificación del soldado-político tercerposicionista. Así, el pensamiento incorrecto se vuelve entonces no solo racionalmente incorrecto, sino ahora también políticamente incorrecto.

Respecto a esto, que Thompson (2002) denomina como la concepción polémica de la ideología queda esta “como una doctrina y actividad teórica que erróneamente considera las ideas como autónomas y eficaces, y que no consigue comprender las condiciones y características reales de la vida sociohistórica”, pero reconociendo que esta perspectiva en realidad debe mucho al ataque de Napoleón contra las pretensiones de los *idéologues*, “en la medida en que comparte el desprecio [...] hacia la preocupación por las ideas divorciadas de la política práctica, y en la medida en que refleja la convicción de que tales ideas y preocupaciones son ilusorias o engañosas” (p.76), y aunque Thompson expone que Marx y Engels desarrollan una concepción y usos que van “mucho más allá de los objetivos y las deliberaciones de Napoleón” (p.76), esto solo tiene razón en el sentido respecto a que a lo que Marx se proponía y también respecto a lo que el marxismo óntico logró, que fue superior a cualquier sueño napoleónico en términos del establecimiento de una estructura de dominación. Por lo que si lo que Marx intentaba era una diferenciación entre sus objetivos y los de Napoleón, en términos de una oposición de cualidades, al final solo se trató de una diferencia de magnitudes. La visión absolutista de Napoleón



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

quedaría insignificante frente a la visión y realización del Estado totalitario soviético (y también ante el tercerposicionista).

Aquí conviene enfocarse en otra cuestión, la de la construcción de una ideología que no se percibe como tal. Si bien lo que se proponía Marx era el surgimiento de un proyecto de estudio científico del mundo socio-histórico que pudiese explicar la ideología (como pensamiento ilusorio) y reemplazándola, lo que se obtiene al final, de conformidad con la regla marxista, es el surgimiento de una ideología en el sentido de doctrinas y actividades teóricas “que se suponen a sí mismas autónomas cuando, de hecho, no lo son” (p.78). Ya que el “estudio científico de la sociedad” es el resultado de un proceso de división del trabajo mental y por ende un proceso determinado por aspectos sociales y económicos (p.78). Por lo que aquello que se plantea como el estudio de la realidad social se hace por medio de un método socio-históricamente condicionado de racionalización especializada, que parece referir más a otro tipo de ideología que a una opción de salida a esta.

Claro que Thompson no aplica esto al marxismo, pero cuando presenta que las ideologías se pueden explicar por medio de dicha ciencia, como proyecto, “en el sentido de que se puede mostrar que son el producto de circunstancias históricas y sociales particulares”, que como en el caso de los jóvenes hegelianos, “no son otra cosa que un espejo de las condiciones reales e infortunadas de Alemania” (p.78), lo mismo se aplica respecto al marxismo.

De aquí que se exponga la proximidad del proyecto de Marx con el de Destutt de Tracy, en el sentido de una creencia compartida respecto a los méritos de una ciencia positiva de carácter ilustrado. Aunque para Thompson quedaría como ironía el que lo que empezó como una ciencia supuestamente superior, la “ciencia de las ideas”, pasaría a ser parte “de un enfoque teórico que reclamaba el título al trono de la ciencia, en tanto que denunciaba como traidor a su progenitor” (p.78). Sin embargo no resulta tan irónico cuando se pasa a la realidad de la función de la ideología misma, en la que la negación del progenitor teórico-ideológico no es sino



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

parte de la justificación necesaria del marxismo como teoría y praxis revolucionaria, del mismo modo que lo hará la Tercera Posición respecto a sus raíces marxistas. Esto, ya que al entrar en la arena política, al discurso no puede importarle menos la coherencia teórica que el encauzamiento de voluntades populares para la consecución del poder. En este sentido, no es que la *Real Politik* empiece donde termina la teoría, sino que a veces, es esta la que impide ver que aquella siempre estuvo ahí.

Aparte de una concepción polémica de la ideología, Thompson también exhibe una concepción que el autor denomina como epifenoménica, ya que actúa como un fenómeno que es un reflejo “más o menos transparente de un mundo exterior dado” (Ariño Villarroya, 2003, p.208) “ya que considera a la ideología como dependiente y proveniente de las condiciones económicas y las relaciones de clase de la producción”, en las que la ideología no es sino un sistema de ideas que expresa los intereses de la clase dominante pero que a su vez representa de manera ilusoria las relaciones de clase (Thompson, 1998, p.59). Y en la que se vincula la producción y la difusión de las ideas respecto a una relación de clases, en las que “las ideas de la clase dominante” se constituyen como las ideas dominantes de cada época, con lo que “la clase que constituye la fuerza material dominante de la sociedad, es al mismo tiempo su fuerza intelectual dominante” (Marx y Engels, 1973, p.64, citado en p.79). Esto es, la consideración de la ideología en una relación de dependencia respecto a las condiciones económicas y las relaciones de clase de la producción, constituyéndose como un sistema de ideas en las que los intereses de la clase dominante, de cualquier periodo histórico específico, quedan expresadas conforme los grupos sociales dominantes luchan por asegurar y mantener su posición de dominación. Pero estas relaciones de clases no se muestran como tal, sino que la ideología las representa “de una manera ilusoria en la medida en que estas ideas no retratan con exactitud la naturaleza y las posiciones relativas de las clases implicadas”, sino que son falseadas de tal manera que coincidan con los intereses de la clase dominante (p.79).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Sin embargo, respecto a las poderresistencias, las ideologías dominantes deben considerarse en términos de magnitud, de aquí que no exista en el terreno de la lucha política, una lucha entre representación ilusorias y verdades post-ideológicas, sino, y de conformidad a la regla marxista de determinación material de las ideas, una lucha entre visiones dominantes; con macro ideologías y micro ideologías luchando por establecerse en espacios sociales específicos. Aunque respecto a esta situación de lucha constante (aun en un sentido de potencialidad), Marx establece que las revoluciones sociales estallan “cuando las fuerzas siempre expansivas de la producción entran en conflicto con las relaciones de producción existentes”, aunque él mismo expone que el análisis de las transformaciones sociales no pueden juzgarse por su propia conciencia, sino que es esta la que debe explicarse a partir de las contradicciones de la vida material (1968, p.182, en Thompson, 2002, p.79). Sin embargo aquí yace una cuestión problemática, que radica en que esta explicación es en sí una interpretación de la realidad material, que queda por ende condicionada por la realidad material de un momento específico. Bajo las reglas sobre las cuales opera esta premisa, el problema estaría en que el análisis de las contradicciones de la vida material es en sí parte de una conciencia históricamente determinada, y por ende ilusoria.

Aquí yace otro problema, el de rehusarle al proletariado sus propias interpretaciones cuando estas son ajenas a las que el marxismo quiere otorgarle – aun siendo este el resultado de una interpretación de clase históricamente condicionada y por ende burguesa-. Ya que bajo su propia autoconcepción, el proletariado no debe tener una conciencia de clase más allá que la que le propone el propio marxismo. Cualquier otra opción quedaría determinada como un razonamiento políticamente incorrecto. Pero es este proceso el que revela bastante bien el argumento marxista de la ideología dentro de un plano de lucha política; el establecimiento de los intereses de una clase a otra por medio de representaciones ilusorias de las relaciones entre clases. De aquí que la inclusión del marxismo como un contrincante más dentro del proceso ideológico, permite observar mejor sus propios postulados.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Pero si esto es así, entonces el análisis que pueda hacerse del marxismo es también el reflejo de una conciencia socio-históricamente determinada, por lo que no hay salida posible, todo análisis sería una interpretación. Marx resuelve eso afirmando que el marxismo no es una interpretación sino una ciencia, aunque, como se discutió, eso sería romper su propio argumento. Negar su carácter ideológico es romper su premisa totalizante. Sin embargo, una la solución estaría en considerar la validez de la interpretación del sujeto a su propia acción bajo una visión weberiana, no marxista; el sentido que el sujeto le da a su acción, pero no para que esta sea validada, sino analizada; el cómo el sujeto se percibe a sí mismo. Esto es importante, ya que pone de manifiesto que el carácter victimista de la izquierda revolucionaria tercerposicionista encubre -en mayor o menor medida- su carácter inherentemente dominador (en ejecución o en potencia). Lo que se tiene es entonces una forma de ideología en la que la liberación o emancipación no son sino la expansión de una forma de dominación, con sus reglas materiales e interpretaciones simbólicas determinadas por esta, sobre otra, con reglas y/o interpretaciones contrarias.

Ahora, aun dentro de la concepción epifenoménica, se determina que las formas ideológicas de la conciencia no se deben tomar por su valor nominal, sino que más bien se explican en relación con las condiciones económicas de producción. “Así como nuestra opinión de un individuo no se basa en lo que piensa él de sí mismo [...] no podemos juzgar semejante periodo de transformación por su propia conciencia” (Marx, 1968, p.182, en p.80). Por lo que se puede objetar que la introducción de una intersubjetividad del actor, con su conciencia históricamente condicionada, no permite analizar su situación de manera objetiva, sin embargo al aceptar esto, se tiene que aceptar también que quien analiza tiene a su vez una conciencia históricamente condicionada. En otras palabras, una vez aceptado, no hay salida de este círculo vicioso del determinismo material total de la conciencia. Además, que la percepción que el individuo tiene de sí mismo, puede de hecho, ser bastante esclarecedora para establecer un análisis de este. De aquí, la importancia del cómo se auto justifican las ideologías políticas, el cómo se perciben a sí mismas.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Sin embargo, esto no implica pasar por alto el examen del desarrollo de las condiciones económicas de producción, las cuales, pueden permitirnos explicar formas ideológicas de conciencia características del periodo en cuestión, pero reconociendo que desenmascarar una forma de conciencia mostrando que es ilusoria, “errónea o que carece de justificación racional” (p.80) puede ser un juego riesgoso, ya que hacerlo a partir de un pensamiento ideológico (como el marxismo) es entrar en el juego político de la desacreditación de pensamientos incorrectos,

Ahora, aunque se pueda explicar (y desenmascarar) una ideología en relación con las condiciones socioeconómicas, y la forma en que falsea tales condiciones como proceso de justificación de los intereses particulares de grupos dominantes “cuyas posiciones quedan determinadas por estas condiciones” (p.80), el problema está en establecer que solo la "clase dominante" posee intereses y produce expresiones con base en los mismos en forma de ideologías. Esto es solo parcialmente cierto, y tomando una vez más las poderresistencias, lo que se tiene es un conjunto de estructuras dominantes de magnitudes variables, cada una con sus propios intereses y expresiones de los mismos; ajustándose y compitiendo entre si también a través de una lucha ideológica que justifica la expansión de valores sociales en espacios sociales al tiempo que desenmascaran las demás como medio de autojustificación en calidad de verdades totalizantes. En otras palabras, es la calidad de desenmascarar toda idea contraria a la autoproclamada verdad, lo que esclarece la función ideológica de una idea. Lo que nos deja, no la simplista acción de acusar a toda ideología política de cumplir su función, sino en establecer las condiciones de su auto interpretación y justificación. El saber que defiende y propone, no para dar validez a su visión, sino para establecer el espacio social del que emana y la función específica que cumple dentro de este a partir de las condiciones e intereses del mismo.

Siguiendo en la denominada concepción epifenoménica de la ideología, esta también se vincula con una suposición relativa “al carácter progresivo de la era moderna”, en el sentido que el advenimiento del capitalismo se acompañó con la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

destrucción de valores tradicionales (p.80). Y aunque esto también se incluye en la crítica tercerposicionista hacia el capitalismo, sin olvidar que su propuesta política, en cuanto anti-tradicionista, no se sustenta el regreso de un orden anacrónico precapitalista sino una revolución social que sobrepase al capitalismo, con la diferencia respecto a la postura marxista en el rechazo de esta a los valores tradicionales. Para el marxismo, las relaciones entre las clases que se entretejan de los valores tradicionales en la forma de sentimientos de deber, honor y dignidad son percibidos como una forma de ocultamiento de los procesos de explotación, por su parte, la postura tercerposicionista los toma como una base de certidumbre cultural que funcionan de sustento a una revolución nacional. Bajo la óptica de la Tercer Posición, el honor no es una forma ideológica, que en términos de Marx refiere al ocultamiento de relaciones de dominación, sino un valor social en sí, que ha sido mal dirigido por instituciones tradicionales caducas.

De esta manera, ambos discursos se justifican mediante una idea de modernización, con el tercerposicionismo poniendo énfasis en un avance tecnológico dirigido por el Estado, que se muestra al mismo tiempo tanto anticapitalista y como progresista. Por lo que la mejora del material bélico, muy específico en los regímenes tercerposicionistas tiene de esta forma una doble función ideológica; por un lado producir material que muestre la capacidad defensiva de la nación con base en la autopercepción de victimismo que promueve y que pone extremo énfasis en la idea de un legítimo derecho a su defensa, y por el otro, evidenciar un carácter modernista anti-conservador en el que los valores nacionales, ahora revolucionados (en el sentido soreliano) establecen las bases de una nueva sociedad. Al grito de *Meine Ehre heißt Treue*<sup>26</sup> se enmarca entonces el compromiso al progreso de la Nación, y la lealtad a su revolución, que desplaza al viejo honor de la vieja sociedad.

---

<sup>26</sup> "Mi honor se llama lealtad", el cual era el lema oficial de las *Schutzstaffel*, las Escuadras de Protección, que fungían como el ejército político del partido nacionalsocialista alemán.





### 3.1.1 El *Arbeiertum*, la justificación de una conciencia propia

El rechazo a la postura marxista radica en una de las suposiciones que esta establece, la de que el desarrollo del capitalismo crea “las condiciones para comprender con claridad las relaciones sociales y eliminar los antagonismos de clase de los que depende la ideología”, produciendo las condiciones en las que, por primera vez una clase subordinada “puede comprender de manera más general su posición como clase y su posición dentro del proceso histórico, constituyéndose por fin ‘a sí misma’ en la clase revolucionaria” (Thompson, 2002, p.81). No es tanto que se rechace la idea de que las condiciones de la modernidad permitan ciertos avances sociales antes irrealizables, sino en la cuestión de una clase dándose a sí misma su propia conciencia. Esto es, no es que el tercerposicionismo niegue esto, sino que niega que sea el marxismo el que lo haga.

Antes de enfocarse específicamente en ello, cabe también señalar la cuestión de la ilusión capitalista de control total. En el sentido en que el capitalismo interpreta el medio físico (en el que se incluye lo social) como algo capaz de controlarse y explotarse, con base en un principio de inteligibilidad; si se conoce, puede manipularse. La ciencia, percibida de este modo sería parte del proceso de justificación de la ideología capitalista: la ilusión de saber antes de poseer, y bajo este principio la idea de control social se vuelve inherente al desarrollo capitalista. Se trata entonces de la continuación de la idea de progresión material del capitalismo. Entonces, si el pensamiento burgués capitalista ve en la naturaleza el recurso del progreso, el pensamiento burgués del marxismo ve en las clases sociales sus medios de cambio. Si en el capitalismo el hombre se levanta por sobre la naturaleza para controlarla, en el marxismo el hombre se levanta sobre sí mismo, como recurso, para transformarse a sí mismo. De este modo, el marxismo no hace más que reflejar esta interpretación: saber para controlar, llevándolo al extremo de ahora querer controlar la historia al establecer principios de una verdad, que aunque inteligibles, quedan oscuros para muchos, lo que incidirá en la cuestión de que tanto el hombre se da esa conciencia *a sí mismo*.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Si el marxismo tiene razón, el triunfo proletario requiere de la superación de toda ideología burguesa, incluso del propio marxismo y sus pretensiones de dominación elitista. El teórico marxista no sería sino un ideólogo burgués, producto de una especialización de trabajo intelectual que aunque pueda vislumbrar la realidad de las relaciones de producción, lo hace condicionado por su propia calidad de miembro de una clase dominante. Su interpretación de la revolución por ende estaría posicionada a una interpretación burguesa de la misma. Esto, claro está, si el marxismo cumple las propias reglas que enuncia, por lo que el problema no se resuelve entonces para los intereses teóricos del marxismo.

Por lo que para el marxismo óptico, se vuelve necesario la formación de una nueva clase que oriente al proletariado, una clase que al final no solo crea un monopolio de los bienes de producción, sino un monopolio de las interpretaciones de las relaciones de producción. Con la necesidad de purgar –incluso físicamente- toda desviación de acción o pensamiento (que bajo la teoría marxista, están ligados entre sí). Aunque la formación de una nueva clase ideológica será también propia de la Tercera Posición, en la que se crea una situación similar, controlando las interpretaciones de las relaciones de producción, aunque tomado valores históricos fundamentales como la base de su revolución, por lo que la idea de un orden natural toma mayor importancia que para el marxismo. Por lo que para la Tercera Posición en su fase posterior a la Revolución Conservadora, la desviación del orden deseado no es una contrahistoria como en el caso del marxismo, con su visión de progresismo histórico lineal, sino una degeneración natural.

En este sentido la persecución de las minorías étnicas, ideológicas o sexuales (no tanto en un sentido numérico, sino en cuanto a la densidad de dominación, la cual puede ir acompañado del número, porque una estructura de coordinación con un control más extenso por medio de un poder más extendido en más personas tiene mayor densidad de poderresistencia en un espacio social específico) se vuelve un patrón tanto para el marxismo como para el fascismo. La regla es la misma; eliminar



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

el pensamiento políticamente incorrecto. Pero la justificación, aunque similar, es diferente, con una buscando la reconfiguración histórica, la otra preservando el orden natural, aunque las dos operando bajo el mismo principio de lucha brutal en el que solo sobrevive el más fuerte (entendiendo esta fuerza no solo en un sentido biológico sino también como la lucha del más fuerte en sentido moral). De aquí que en la Tercera Posición, aun cuando en su base revolucionaria conservadora haya rechazado el racialismo, tienda al racismo de manera natural, aunque no en el mismo grado en todas sus expresiones, aunque quedando el elemento del antisemitismo como algo común tanto a la Tercera Posición como al marxismo.

Ahora, aun si dentro del trabajo de Marx se percibe un movimiento de la historia que “parece ser un poco menos directo” (Marx, citado en Thompson, 2002, p.81), lo que Thompson describe en ella es una contradicción en la que choca una perspectiva “de una creciente simplificación de los antagonismos sociales”, con otra que describe una escena social de mayor complejidad que de simplicidad, con múltiples cismas más que de una gran oposición única “de individuos cautivados por imágenes y expresiones del pasado, quienes desempeñan sus papeles históricos con base en guiones preasignados en vez de en el conocimiento derivado de la experiencia y la investigación científica” (p.81). En otras palabras, que el proletariado no actué de conformidad a lo expuesto por la teoría/praxis del marxismo, sino con base en intereses que responden a unos denominados vicios históricos. Pero lo que queda revelado es la disparidad de un pensamiento burgués respecto a la realidad de las masas obreras, o por lo menos es así como puede establecerse por parte de un movimiento, que asumido también como revolucionario, parte de una postura ideológica opuesta (en sentido de su discurso legitimador) al marxismo.

De este modo, ya con Marx se empieza a desarrollar una perspectiva “que habla de una historia de derrota y desilusión”, en la que en una época “en que se supone que las relaciones sociales resultan cada vez más aparentes a los individuos que intervienen en la producción, estos individuos pueden continuar mirando hacia otra



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

parte, pueden añorar algo pasado o acariciar imágenes e ideas que no representan sus intereses como clase” (p.81). Pero la palabra clave aquí es “supone”, ya que se busque o no, refiere a una interpretación ajena al individuo que se supone debe ser revolucionario, bajo las características supuestas por esta misma interpretación. Esto lleva a producir una concepción nueva de ideología en que se la establece como “un sistema de representaciones que sirve para mantener las relaciones existentes de dominación de clase al orientar a los individuos hacia el pasado más que hacia el futuro, o hacia imágenes o ideales que ocultan las relaciones de clase y se apartan de la búsqueda colectiva del cambio social” (p.81), esto claro, bajo la interpretación de un progresismo burgués antitradicional. Y aquí volvemos a la cuestión de darse conciencia *a sí mismo*.

Ya que al marxismo visto de esa manera, se le convierte en la máxima expresión de la opresión del pensamiento burgués al *Arbeitertum* Jüngeriano, concibiéndola como una idea que por propia gestación es incompatible con el *Volkstum* (raíz del pueblo) *de los trabajadores*, al cual se le despoja de poder apropiarse ya no solo de los medios de producción, sino de su destino nacional, convirtiéndolo en un engranaje más de una revolución burguesa que no logra percibirse como tal (bajo sus propias reglas). Bajo esta óptica, el marxismo se percibe como el impedimento para que el proletariado logre darse conciencia *a sí mismo* y por ende quede despojado ahora de sus anhelos futuros al eliminar toda base que lo une con sus comunes en términos de una comunidad histórica, negándole su "tierra y sangre" al servicio de una fantasía burguesa internacional, en la que solo los académicos ilustrados y los nuevos dueños del capital, enemigos de la identidad nacional, logran construir su vida plenamente. Aunque esta dicotomía, o mejor dicho, la representación de esta dicotomía, se fundamentaría más en razones de índole política que intelectual, ya que como se vio con anterioridad en el primer capítulo, la reciprocidad entre los movimientos comunistas y los de la Revolución Conservadora se mantuvo hasta una ruptura ordenada por elites políticas moscovitas.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Así entonces, bajo el principio de una relación entre las condiciones materiales del sujeto y sus producciones intelectuales, el propio marxismo se convierte en un producto de la inteligibilidad burguesa del modo de producción capitalista, o por lo menos puede ser concebido por parte de un movimiento o postura política, que asumiéndose igualmente como emancipatorio, establece en el marxismo una ideología opuesta. Bajo esta consideración, el marxismo queda como la visión burguesa de controlar ya no solo la producción de bienes de consumo, sino de la historia misma. Claro que con Marx aparece una curiosa cláusula de seguridad, sustentada en el carácter progresista y dinámico de la era moderna, en la que se asegura de manera determinista e inevitable la victoria final del proletariado, aun con la posible existencia de retrocesos temporales, y en la que por lo mismo “un puñado de ‘ideólogos burgueses’, abandonarían su clase y unirían fuerzas con el proletariado, reconociéndolo ‘como el campeón de toda la humanidad’” (la *clase superior*), asegurándose con esto la desaparición de la ideología burguesa por el movimiento de la historia misma (p.81). En otras palabras, el burgués puede dejar de serlo en cuanto se junte con el proletario, no en cuanto a las realidades materiales de su vida, sino en cuanto al proyecto emancipador.

Pero si tanto la Revolución Conservadora, como su configuración en la Tercera Posición, se reconocen ambas en la necesidad de una transformación social, lo hacen bajo la formación de la conciencia del soldado-político del *Arbeitertum*, constituyéndose ésta *a sí misma* como la clase revolucionaria, y no por medio de un discurso elaborado y propagado por quienes no sangraron por la patria. Para los veteranos de la Gran Guerra, será esta perspectiva militar el sentido de su acción político-social, al punto que los ajenos a los años de lucha no pueden sino ser considerados como elementos que son moralmente disociados del pueblo mismo. De aquí la formación de una percepción que considera a una intelectualidad que, volviéndose exclusivista e insensibilizada, “han perdido todo contacto vivo con las clases inferiores”, produciendo una total carencia de “comprensión y simpatía para la gran masa” así como una carencia de fuerza de voluntad respecto a la del pueblo



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

mismo (Hitler, 1995, p.316)<sup>27</sup>. Esto por supuesto es parte de un discurso político, del cual, más que analizar su veracidad, se considera su efectividad en los términos que una interpretación política le da. En otras palabras, lo que interesa es la verosimilitud del discurso que es aceptada por los miembros del movimiento con independencia de su veracidad histórica o social. Sin embargo, en referencia a Neumann (en Lipset, 1993, p.74-76), lo que se expresa en ese pasaje de *Mein Kampf*<sup>28</sup> es la exclamación y utilización discursiva, en términos políticos, de la situación del “ambiente integrado” de la intelectualidad alemana de la primera posguerra mundial.

Por lo que, dentro de la perspectiva marcial, lo que se concibe es la capacidad regenerativa de valores por parte del ejército en tiempos de una desmoralización del organismo nacional, inculcando sentimientos de responsabilidad absoluta y de “espíritu de decisión” respecto a un sentido de “devoción por la patria y por su grandeza” que se contraponían a un sentido de moralismo materialista (Hitler, 1995, p.213). Aunque cabe destacar, que el mismo principio de crítica que se le aplica a la intelectualidad alemana, se emplea también respecto al ejército, que aunque concebido como “una escuela de educación del pueblo”, mantiene un carácter de asimetría respecto a una división de clases que “dañaba el principio de la igualdad absoluta”, ya que el mismo sistema que permitía orientar la voluntad al servicio de la patria también colocaba a los individuos “de mayor preparación intelectual fuera del marco común” (p.213).

Aquí entonces, se demarca una postura anti-elitista respecto a una diferenciación de clases que establece una diferenciación no solo en términos de preparación, sino una crítica al tipo de preparación en sí, con una élite cuya súper-instrucción la atestaba de saber al tiempo que la privaba de energía y audacia (p.316).

---

<sup>27</sup> Como se mencionó, el uso de “Mi Lucha” y demás textos escritos por nacionalsocialistas se hace con motivos puramente analíticos. Con el objetivo de tomar fuentes primarias respecto a la concepción de dicho movimiento político ideológico. En ningún momento se intenta hacer apología a dicha corriente o a sus promotores.

<sup>28</sup> “Mi Lucha”



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Características que se demarcan una y otra vez como propias del hombre común de las clases populares. Bajo esta postura, además, no solo se cuestionaría el producto de una instrucción dispar respecto a las masas sino en el carácter de lo que debía ser el líder correcto. Bajo este discurso, la misma noción de *Führer*, como el caudillo de los comunes; el “hombre popular de recia contextura”, que se contraponen al gobierno conservador de los “filósofo sin carácter”, sustentado en el culto de lo puramente intelectual entre los dirigentes (p.317). Este discurso también se usaría para descalificar a los rivales políticos, cuando a la socialdemocracia alemana se le atacaría no solo por mantener el carácter clasista del ejército respecto al acomodo de sus miembros, sino que a esto se le sumaría una postura racial y antisemita, en la que “el artesano alemán, licenciado del servicio militar, pasó a ser su soldado y el intelectual judío a ser el oficial” (Hitler, 1995, p.336). No es entonces que la Tercera Posición nacionalsocialista se haya alejado de una guerra de clases, más bien lo que hace es sumar una guerra racial a esta, viendo en la burguesía y las esferas elitistas del antiguo régimen, no solo enemigos de la clase trabajadora, sino enemigos de la raza alemana.

En esta fase temprana del nacionalsocialismo alemán aún se aprecian algunas bases que se preservaron de la Revolución Conservadora; el rechazo tanto de la intelectualidad marxista como del elitismo conservador de la vieja guardia en tanto un rechazo producto de una conciencia de clase por parte de un proletario-soldado. De aquí que como se expresa en *Mein Kampf* (p.214), era una percibida “carencia del sentido real de la vida” por parte de las clases elevadas, así como su “alejamiento de su mismo pueblo” lo que justificaba la toma del poder por parte de las masas marciales del ejército. Aunque esto no debe confundirse con un rechazo a la intelectualidad *per se*. Más bien se establece la necesidad de una generación intelectual, considerada como una nueva élite de carácter nacional. Así, la formación del ejército debe reconocer la necesidad de evitar entre sus filas “todo aislamiento de la clase llamada intelectual” (p.214). Esta perspectiva será importante al momento de la conformación del Estado Total nacionalsocialista, ya que de aquí se fundaría la idea de un soldado-intelectual. Aunque en la forma de una intelectualidad



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

concebida en términos ideológicos; un soldado-intelectual ligado intrínsecamente como uno más entre los “batallones de la masa obrera”, que no sería otra cosa que la base de formación de otra elite, el fanático político de la *Schutzstaffel*<sup>29</sup>.

Entonces, respecto al marxismo, lo que se percibía no era un discurso elaborado desde una postura proletaria sino una “obra que desde un principio fue estudiada mil veces más por los intelectuales” que por obreros, elaborándose “exclusivamente para los dirigentes intelectuales” más que para la masa (p.347). De esta forma, el discurso marxista y su concepción de la revolución se percibía como una traición a la patria, en el sentido del esfuerzo de los padres y el futuro de los hijos. Por lo que la Tercera Posición no puede entenderse sin el elemento soreliano del mito revolucionario como proceso reconstructivo, regenerativo más que generativo. Por lo que parte del rechazo al marxismo, bajo una percepción de este como discurso burgués, se puede explicar por el sentimiento marcial anti-elitista de las masas veteranas, sustentada en el preservismo de los valores nacionales históricos, auto concebidos como la defensa de una herencia de sangre, que aunque no necesariamente en un sentido racial (por lo menos en la fase de la Revolución Conservadora), si en un sentido de sacrificio histórico. Esto es, el lograr el triunfo del trabajador/soldado, sea alemán, italiano, brasileño o argentino, no tiene sentido si al mismo tiempo se le quita aquello que lo distingue como alemán, brasileño, etc. Así concebido, el triunfo proletario queda configurado como un triunfo nacional y no de las elites internacionales, sean estas económicas, políticas, académicas o ideológicas.

Por lo que la Tercera Posición no puede entenderse si no se reconoce su formación dentro de los propios nacionales; la clase media o baja que regresaba de las trincheras para ver, primero el derrumbe social y luego el derrumbe económico, buscando la transformación social y la revolución al tiempo que no podían dejar de

---

<sup>29</sup> “Escuadras de Protección”, la organización paramilitar de seguridad creada por el partido nacionalsocialista en 1925. Posteriormente se configuraría en parte de las fuerzas armadas alemanas, aunque fungiendo aun como soldados políticos.





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

aferrarse a lo que añoraban y daba sentido a su lucha en la guerra. Por lo tanto, no podían confiar en aquellas voces de una intelectualidad burguesa marxista que les llamaba a una revolución internacionalista que buscaba erradicar aquello por lo que habían luchado. Revelarse contra la nación y su cultura implicaba traicionar su propio sacrificio. Sin embargo, más allá de la percepción que se le impuso por parte de los veteranos de la Gran Guerra, el carácter burgués del marxismo queda revelado en sus propias determinaciones, por ejemplo, en el Prefacio a la “Contribución a la crítica de la economía política” el propio Marx expone que:

El resultado general a que llegué y que, una vez obtenido, me sirvió de guía para mis estudios, puede formularse brevemente de este modo: en la producción social de su existencia, los hombres entran en relaciones determinadas, necesarias, independientes de su voluntad; estas relaciones de producción corresponden a un grado determinado de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción constituye la estructura económica de la sociedad, la base real, sobre la cual se eleva una superestructura jurídica, política e intelectual en general. No es la conciencia de los hombres la que determina su ser; por el contrario, su ser social es lo que determina su conciencia. (Marx, 1970, pp.12-13, citado en Giménez, 1978, p.50)

Bajo esta forma, el burgués, aun cuando se rebela, sigue pensando como burgués. No puede evitarlo aunque lo desee, ya que no es su conciencia la que determina su ser, sino su condición de clase la que determina su conciencia. Por lo que en sus intereses burgueses resulta tan ajeno al trabajador/soldado no solo en su condición económica, sino al nivel mismo de la conciencia. Aunque claro, esto siempre y cuando se acepte la regla marxista. Aunque considerar lo contrario implicaría refutar el principio del ser social sobre la conciencia. Continuando, Marx expone que:

El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más o menos lenta o rápidamente toda la colosal superestructura. Al considerar tales revoluciones importa siempre distinguir entre la revolución material



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de las condiciones económicas de producción que se debe comprobar fielmente con ayuda de las ciencias físicas y naturales -y las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas; en una palabra, las formas ideológicas bajo las cuales los hombres adquieren conciencia de este conflicto y lo resuelven. Así como no se juzga a un individuo por la idea que él tenga de sí mismo, tampoco se puede juzgar tal época de revolución por la conciencia de sí misma; es preciso, por el contrario, explicar esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto que existe entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción. (Marx, 1970, pp.12-13, citado en Giménez, 1978, p.50)

En otras palabras, el discurso del progreso no puede analizarse en sí mismo -de conformidad al marxismo- sino solo por medio de considerar las condiciones de clase de quienes lo sostienen, en este caso, una clase elitista que considera al mismo pensamiento de izquierda como otro bien de lujo que lo diferencia de las clases inferiores, a las que considera que deben ser educadas para conseguir su conciencia de clase. El trabajador por lo tanto será visto como un incapaz cuya revolución no puede dejársele en sus propias manos, sino otorgársele desde arriba, dada por quienes poseen mayor capacidad. De esta manera, la revolución, bajo estos términos, es portada por elites internacionales (o antinacionales) que consideran que las realidades de aquellos ajenos al ambiente de la intelectualidad progresista solo pueden, en el mejor caso, asumir la revolución de manera ansiosa, y en el peor, ser arrollados por esta. Toda resistencia a este pensamiento no es vista como la respuesta de una clase no privilegiada ante las prerrogativas de una clase dominante, sino como un pensamiento que se niega a progresar por encontrarse en una condición de sometimiento intelectual. Esto, entonces se puede catalogar como una dominación disfrazada, pero conscientemente auto percibida como una resistencia social.

Sumado a esto, la “regresión teórica” de Marx “se funda en el supuesto de que las formas más diferenciadas y acabadas permiten comprender por regresión las formas menos diferenciadas y embrionarias” (Giménez, 1978, p.53), lo que nos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

permite sustentar lo dicho, en el sentido que se asume que si la interpretación de la realidad queda condicionada por las relaciones de producción, el marxismo, como producto de una realidad capitalista, es en sí una interpretación capitalista del mundo, que por lo mismo queda condicionada en sus interpretaciones de la historia a su propia realidad socio-histórica. Si entonces:

La sociedad burguesa es la organización histórica de la producción más desarrollada, más diferenciada. Las categorías que expresan sus relaciones, la comprensión de su organización propia la hacen apta para abarcar la organización y las relaciones de producción de todas las formas de sociedad desaparecidas, sobre cuyas ruinas y elementos se halla edificada, y cuyos vestigios, que aún no ha dejado atrás, lleva arrastrando, mientras se ha desarrollado todo lo que antes había sido simplemente indicado, etc. (Marx, 1970, p.46, citado en Giménez, 1978, p.53)

Bajo esta perspectiva, el considerar que el marxismo puede interpretar más allá de sus límites socio-históricos es negar el propio principio marxista de una consciencia condicionada a las relaciones de producción. El marxismo, bajo las reglas del propio marxismo, es uno más de los elementos producidos por la infraestructura. Esto puede tener sentido cuando se observa que el marxismo teórico solo surge en sociedades capitalistas, entre elites de índole burguesa, mientras las sociedades socialistas, las del marxismo óptico, surgen de estados someramente capitalistas y extremadamente tradicionalistas (Rusia, China, Cuba, Camboya, Venezuela, Cuba) y no de aquellos con capitalismo avanzado.

La relación entre el capitalismo avanzado, y el pensamiento izquierdista de carácter internacionalista -la extraña asociación entre empresas multinacionales y activistas de izquierda marxista- no refleja una hipocresía, sino la veracidad de la regla marxista, que pone al marxismo como un modo de pensamiento burgués, de carácter materialista elitista y progresista, con la idea de progreso íntimamente impostada como una forma de conciencia de clase, vista está también como una



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

cuestión de clases ideológicas; en la que el burgués-progresista se diferencia del trabajador-conservador. No se trata que el trabajador haya sido engañado, sino que la interpretación de la realidad por el pensamiento burgués del marxismo, dista tanto de la del trabajador, que su incompatibilidad solo puede ser asumida por el marxismo, no como una diferencia interpretativa, sino como el rechazo a una verdad histórica por parte de un conjunto de alienados. El burgués en este punto, se vuelve no solo el dueño de los medios de producción simbólica, sino también de los mecanismos de interpretación.

Pero respecto al engaño, Thompson (2002, p.82) también expone una concepción latente de la ideología, respecto a la formación de epifenómenos de las condiciones económicas y de las relaciones de clase en el sentido de “construcciones simbólicas que poseen cierto grado de autonomía y eficacia” y “que mueven o contienen a la gente, que la impulsan o limitan”, siendo esta concepción en la que se establece la persistencia de símbolos y valores tradicionales, de esa “secuela de prejuicios y puntos de vista vetustos y venerables” que yace en el corazón mismo de la sociedad burguesa moderna” como “un proceso de conservación social dentro de una sociedad que experimenta un cambio social sin precedentes”. Aunque bajo el modelo de las poderresistencias, se trata de certidumbres culturales que permiten la coordinación social, por lo que esta persistencia de lo simbólico no es sino producto del hecho que una comunidad no puede simplemente eliminar este aspecto porque pierde las bases de coordinación y cooperación social que le permiten su desarrollo, de aquí la lucha por su mantenimiento.

Para sustentar su argumento, Marx (en Thompson, 2002) toma el ejemplo del golpe de Estado de Luis Bonaparte, en donde se determina que su éxito resultaba, entre otras cosas, porque “él representaba a la clase más numerosa de la sociedad francesa: el campesinado minifundista” (p.82). Y por lo que aunque los intereses de estos coincidían con los del proletariado (o por lo menos así lo establece un Marx desligado de la realidad campesina francesa decimonónica), estos “no estaban preparados aún para levantarse en armas con el proletariado en una lucha común.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

No eran capaces todavía de perseguir sus propios intereses por sí mismos”, y por lo mismo, de conformidad con el filósofo revolucionario, estos “requerían un representante que compensara la fragmentación de sus condiciones de vida al aparecer encima de ellos como su señor” (p.82). Por supuesto que Marx denuncia a este “señor” como una representación de los valores que sostiene al campesinado en sus condiciones materiales. Pero esto también puede tomarse de otro modo, en el que las palabras de Marx vislumbran a los portadores de la emancipación de masas del siglo veinte, las figuras revolucionarias que, posicionándose por encima de las clases oprimidas, determinan el camino que estas deben seguir.

Pero de esto surge otra dualidad, la de aquel que aun siendo parte de los dominados se oponen a la guía superior. Lo que se pone de manifiesto es una posición según la cual, no seguir el camino mostrado por la verdad histórica revelada muestra, no las limitaciones de esta verdad, reducida a una teoría o a una interpretación, sino las limitaciones de quien no las sigue cabalmente, pero solo en el sentido estipulado por la propia ideología emancipadora. Bajo esta óptica (ideológica), no es la teoría la que se equivoca respecto a la realidad, sino la realidad la que se equivoca respecto a la teoría, o mejor dicho, la equivocación de quienes deben transformar la realidad. Claro, dentro del plano de las ideas, el considerar que hay pensamiento correcto y pensamiento incorrecto puede llevar a la discusión fructífera, o por lo menos interesante. Pero cuando se combina la idea que el pensamiento incorrecto es también políticamente incorrecto lo que se tiene es la justificación del poder totalitario respecto a su capacidad para estipular la verdad, aun por encima de la realidad. De esta forma, la ideología estipulaba que no era que la acción o inacción del campesinado demostrara que la teoría no estaba completa, o que sus premisas tuviesen que ajustarse a lo que sucedía, más bien, lo que se demostraba era la incapacidad de los campesinos para seguir las reglas históricas determinadas por la teoría.

Para Marx, la incapacidad del campesinado era la condena de mantener “un orden social en el que la gran mayoría del pueblo queda sujeta a condiciones de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

dominación y explotación”, y puede decirse que su sorpresa le invocaba expresar que “la revolución social del siglo XIX no puede arrastrar su poesía desde el pasado, sino sólo desde el futuro” (Marx, citado en Thompson, 2002, p.84). Sin embargo, tal y como expone Thompson, “no es tan fácil enterrar a los muertos”, refiriendo a como “las formas simbólicas transmitidas del pasado constituyen las costumbres, creencias y prácticas cotidianas, y no es posible deshacerse de ellas como si fueran cadáveres inertes, puesto que desempeñan un papel fundamental y activo en la vida de la gente” (Thompson, p.84), considerarlas así es partir de una concepción “que aparta nuestra atención de las ideas abstractas de las doctrinas filosóficas y teóricas para dirigirla hacia las maneras en que se usan y transforman los símbolos en contextos sociales específicos” (p.84). Esto es, el reconocimiento de una realidad óptica, que como se expresó, se impone sobre la verdad ideológica.

Por ejemplo, es curioso que la formación de una figura mesiánica, una constante a lo largo del marxismo óptico, sea criticada cuando no es portento de la revolución marxista. Así, si el “señor” Luis Bonaparte resulta como una desviación del curso correcto que debe tomar la historia de conformidad con la teoría, los “señores” Lenin, Mao, Tito, Stalin, Ceaușescu, Chávez, Castro, no. Del mismo modo puede atribuirse esta característica a la Tercera Posición, aunque esta, debido a su justificación marcial, ya establece a un caudillo popular (en el sentido de “del pueblo”) como parte del proceso revolucionario. Aquí, no se trata de dividir ambas posturas como si fueren opuestas respecto a sus cualidades, sino más bien, en establecer sus similitudes radicales, es decir desde la raíz, en las que sus justificaciones simbólicas e ideológicas, aunque discursivamente opuestas, no hacen más que evidenciar estas.

Dentro de este carácter óptico, también cabe destacar lo que Thompson (2002) expone como la neutralización del concepto de ideología dentro del marxismo, la cual respondió no a un intento explícito por transformarlo al interior de la teoría, sino que más bien fue el producto de una generalización implícita de lo que él denomina la concepción epifenoménica de la ideología, que bien se podría denominar como



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

La maquiavelización de la ideología (aunque quizá a riesgo de tomar un sentido demasiado lato del término maquiavélico), y que consiste en la elaboración de estrategias de índole político, que en el caso del marxismo referían a la lucha de clases en circunstancias socio históricas particulares (p.85). De aquí que fuese Lenin, quien tras analizar la situación de la polarización política en Rusia a finales del decimonónico reconoció la necesidad de la elaboración de una “ideología socialista”, “que combatiría la influencia de la ideología burguesa” y evitaría las trampas de lo que él llamó la “conciencia sindical espontánea” (Lenin, 1969, p.41, citado en Thompson, 2002, p.85). De este modo, Lenin se establecía como el representante que aparecía por encima del proletario, compensando la fragmentación de sus condiciones de vida cual señor y subrayando la incapacidad del proletariado para desarrollar por sí solo una genuina ideología socialista, ya que de dejarlo en sus manos “más bien, seguiría estando atrapado por la ideología burguesa y preocupado por reformas fragmentarias” (p.85).

Lo que se nos presenta con esto, es un Lenin fungiendo como un político que regido por reglas políticas percibió al marxismo como lo que era dentro del plano de la lucha política; una ideología en pugna. En este punto, la reformulación del marxismo se da fuera del plano teórico, encontrándose con su propia realidad. Esta transformación de Lenin es un ejercicio ideológico; la justificación de un orden social a lograr por todo medio necesario. Aunque sería interesante el tratar de discutir sobre el grado de conciencia que Lenin tendría de esto. Para Gómez Robledo (en Maquiavelo, 1991, p.XL), el maquiavelismo implica el principio del reconocimiento de la necesidad del mal; la entrada de este para quien detente el manejo del Estado, pero reconociéndolo siempre como “mal”, en una especie de “conciencia infeliz” en tanto que “al decidirse por el mal, se mantiene intacta la estimación del bien”. Se trata entonces de un conflicto, que cuando no existe no queda ya la categoría de maquiavélico. Por lo que bajo la perspectiva de Gómez Robledo, Lenin no puede categorizarse con esa denominación, ya que no hay ninguna duplicidad ni heterogeneidad en él, sino una “perfecta homogeneidad entre el fin y los medios”, ya que:



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Para un comunista puro, no hay ni puede haber otra moral que [...] la aplicación de todos los medios, sean cuales fueren, que puedan ser conducentes a la dictadura del proletariado y el advenimiento final de una sociedad sin clases. (Gómez Robledo (en Maquiavelo, 1991, p.XL)

Sin embargo, no existe en Lenin una toma sin cuestionamiento de la teoría de Marx, sino una consiente desviación de sus premisas. Hay por ende, una duplicidad que por motivos ideológicos no puede ser explícita. Una duplicidad en la que la justificación y la mera excusa no pueden diferenciarse más que solo por “quien sea capaz de cortar, un cabello en el aire” (p.XL). La enunciación de una ideología socialista es entonces, la entrada del mal dentro de la moral marxista, por lo que la postura antitética al maquiavelismo no es sino comparable a la del *Antimaquiavelo*<sup>30</sup> por antonomasia: Federico II de Prusia, quien “ha pasado con justicia a la historia como uno de los políticos más maquiavélicos, en el peor sentido de la palabra, que han existido nunca” (p.XIII). Por lo que la justificación de un discurso que niega los principios del florentino puede ser, dentro de las reglas ideológicas (la justificación de una realidad social, dada o a lograr) lo más maquiavélico posible.

Sin embargo, uno solo puede especular sobre qué tan instrumental o moralmente válido veía Lenin la ideología socialista (puede que Stalin sea más transparente en este aspecto), pero quizá el hecho que solo se pueda especular sobre esto sea una muestra más del maquiavelismo de Lenin. Que se suma a la idea que la ideología socialista “sólo podría ser elaborada por teóricos e intelectuales que, por estar alejados de las exigencias de la lucha cotidiana, serían capaces de tener una perspectiva más amplia de las tendencias de desarrollo y de los objetivos generales” (Thompson, 2002, p.85), lo que puede ser la excusa perfecta para la justificación simbólica de la dominación del proletario por parte de otra clase o grupo dominante. Ya que como se establecía, “aun cuando no ha sido producido espontáneamente

---

<sup>30</sup> Se refiere aquí tanto a la obra titulada “Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo”, escrita por Federico II de Prusia en 1740, y cuya premisa es la crítica y refutación de los argumentos expuesto Maquiavelo. Así como la presentación de Federico II, a través de este libro, como un monarca que se oponía a principios maquiavélicos de obtención y preservación del poder.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

por el proletariado, el socialismo es la ideología del proletariado en el sentido de que expresa y promueve sus intereses en el contexto de la lucha de clases” (p.85).

Intereses que de conformidad con lo estipulado por Marx, solo podían ser establecidos por la misma clase que los enuncia.

Pero la importancia del análisis sobre Lenin respecto a Maquiavelo, radica en la instrumentalización de la ideología por parte del primero, que considerándola con los mismos elementos y funciones con los que Marx la define, la erige ahora como un medio para la revolución. Con este hecho en cuenta, lo que nos permite Lenin es bajar al marxismo de su autopercepción supra-ideológica al espacio de la pugna ideológica como uno más de los contendientes. Por lo que con esto en evidencia, el “teórico proletario” ya no se disfraza como tal; No puede ser proletario por definición, sino extra o incluso supra-proletario. El marxismo óptico se quita el velo que el propio Marx no pudo verle; que no se trata de un movimiento proletario, sino que aun cuando busque lo considera es su beneficio, se mantiene apartado de este a nivel de la representación ideológica. Por lo que la revolución del proletariado no es en primera instancia una revolución llevada a cabo por este, sino más bien implica que es el proletariado mismo quien tiene que ser revolucionado, pero fuera de sí mismo; dejar de ser lo que “es” para convertirse en lo que “debería ser” de conformidad con un precepto emancipador que le es dado desde afuera. Se podría objetar el descarado o la sinvergüenza de Lenin, aunque por otro lado, se le puede aplaudir el desenmascara la faceta ideológica del marxismo. En cualquier caso, si esto es una buena lectura de Lenin, lo que se nos muestra es un *príncipe* bastante honesto con el papel que desempeña.

A partir de ese momento, el ideólogo socialista, sin ser parte del proletariado, debe entonces tomar el deber histórico de revolucionar al proletariado, sea que a este le guste o no. De lo contrario, el proletariado corre el riesgo de optar por intereses que no sean los políticamente correctos. En este punto, se trata de la máxima justificación a la dominación de una clase social. La justificación de orientar un grupo aun sin ser parte de este. Otro problema es ¿qué tanto es esto una *demolatría*?, es



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

decir, un desprecio a un proletariado real cuando este no termina por cumplir los parámetros que una intelectualidad burguesa marxista le impone que debe seguir.

Por lo que el proletariado real, mientras no se comporte como el proletariado verdadero, en el sentido de aceptar una verdad ahora abiertamente ideológica, debe ser revolucionado, incluso por la fuerza, eliminando todo factor que se lo impida, ideológico o material, incluyendo elementos individuales dentro del mismo, ya que el "teórico del proletariado", aun si no pertenece a este, es el único capaz de interpretar la realidad a favor de sus intereses de clase.

Así visto, el proletariado, quien evidentemente es bastante ajeno a los teóricos que lo estudian, debe rechazar toda interpretación que haga por sí mismo como ilusoria, y tomar sin cuestionar la ideología que se le impone, ya que no debe haber negociación alguna por parte de una clase que no es capaz de interpretar la realidad de manera correcta. Aunque solo de conformidad a una interpretación extra-proletaria (burguesa, y por ende asumida como supra-proletaria) monopolística; ya que el "teórico del proletario" se conviene en el productor y dueño exclusivo de los medios de su interpretación. La relación asimétrica queda establecida de la forma más aberrante; el proletariado debe ser dominado no solo a nivel material, sino también a nivel simbólico respecto a la interpretación que debe tener de sí mismo. El control de los medios de producción queda sumando al control de los medios de interpretación.

El concepto de ideología socialista toma entonces otro sentido, quizá más real; la llamada ideología socialista es una representación de los intereses de una poderresistencia ideológica que otorga interpretaciones ilusorias de las relaciones de dominación a una clase subordinada para que esta siga los intereses que le son impuestos en búsqueda de la expansión de su dominación, justificándola a nivel interpretativo. Los elementos clave están en el reconocimiento mismo de que la ideología socialista no es producto de la clase proletaria, sino de una clase externa a esta, que bajo condiciones diferentes a la del proletario, configura una interpretación de la realidad material para que el proletariado realice cambios



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sociales de conformidad a esta clase externa, bajo la justificación que estos se realizan a beneficio del proletariado, o mejor dicho, a lo que se interpreta por parte de una clase intelectual burguesa como los “beneficios del proletariado”.

Por su parte, y aun dentro de esta línea, Lukács (en Thompson, 2002, p.85) enfatiza la importancia de la ideología proletaria en la determinación del destino de la revolución, aunque para este autor, si en Lenin se establece la necesidad de una ideología para el materialismo histórico, con él este se vuelve “la ideología del proletariado en formación de guerra”, como “el arma más formidable de esta lucha”. Por lo que si de conformidad con Thompson la concepción de Marx implica:

Cierta asimetría en relación con las clases básicas implicadas en la producción. Las ideas constitutivas de la ideología son ideas que expresan los intereses de la clase dominante; no son ideas que expresen los intereses de las clases en sí. (Thompson, 2002, p.86)

Por lo que lejos de ser un *arma* para el proletariado, la ideología era un *obstáculo* que debía ser superado en la lucha por el socialismo. Por lo que con la generalización del uso de ideología, lo que hace Lenin y Lukács es eliminar “efectivamente el aspecto asimétrico de la concepción epifenoménica y neutralizaron el sentido negativo transmitido por el término en los escritos de Marx” (p.86).

Sin embargo, la ceguera de la realidad ideológica de su pensamiento en Marx le hacen mantener una creencia y optimismo en la capacidad misma del proletariado como productor de su propia revolución con base en lo que serían sus propios intereses de clase. La aceptación del marxismo como aparato ideológico en Lenin expone mejor la interpretación extra-proletaria (burguesa) de este, en la que el proletariado se la manifiesta como una clase (eternamente) subordinada, y en donde la enunciación expresa del carácter neutral de la ideología manifiesta aún mejor su carácter negativo de dominación; la asimetría que Marx le asigna. Después



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de todo, que mejor manera de ocultar una dominación que erigirla como una liberación, y con esto, el hecho que el velo de Marx quede por fin removido gracias al cinismo de Lenin no hace más que validar el sentido negativo de la ideología. De esta forma, es la praxis antimarxista de Lenin lo que valida la teoría de Marx.

Si con Marx vemos un de Tracy que soñaba con ser un Napoleón sin saberlo, con Lenin vemos un Napoleón que se disfraza de un de Tracy, imponiendo ya no un régimen material sino también interpretativo. Bajo este punto, el carácter totalitario del marxismo óptico no solo no sería una desviación de "*deber ser*" del marxismo teórico, sino su inexcusable operatividad. Bajo esta óptica, Sartori (2011) se equivocaría sobre la teoría marxista, ya que como se ha visto, esta establece ya desde su base la forma que toma el marxismo óptico de conformidad a su teoría; con el culto a la personalidad, el control de los medios de producción y de interpretación por una clase extra-proletaria y el gulag, no como la incompatibilidad entre la teoría y la práctica, sino como su máxima realización.

Thompson lo expone bastante bien al decir que "el enfoque de Marx era unilateral: trataba de interpretar y criticar el pensamiento de su opositor en relación con su contexto social, pero no aplicaba el mismo enfoque a su propio pensamiento" (p.88), con lo que el mismo autor señala que lo que se necesita es que el analista "tenga el valor de someter no sólo el punto de vista del adversario sino todos los puntos de vista incluido el propio, al que comparten los grupos de individuos, incluidos los individuos dedicados al análisis ideológico" (p.88). De aquí que la propuesta de Mannheim de "la sociología del conocimiento" tenga sentido respecto a su objetivo, el cual "no es exponer y desacreditar el pensamiento de los adversarios sino más bien analizar todos los factores sociales que influyen en el pensamiento incluido el propio, y en consecuencia, "proporcionar al hombre moderno una perspectiva revisada de todo el proceso histórico" (Mannheim, 1936, p.69, citado en Thompson, 2002, p.88), con la *ideología*, pasando de ser "un sistemas de pensamiento y los modos de experiencia entretreídos que condicionan las circunstancias sociales" a un método de investigación de la historia social e intelectual (p.88). Aunque



Irónicamente, al cuestionar o negar la autopercepción, la auto interpretación, que el marxismo hace de sí mismo con base en el mismo análisis que el marxismo determina, en realidad valida el análisis marxista.

### **3.2 Marxismo y tercerposicionismo, una relación filogenética**

Ahora, si a través de su regresión teórica el marxismo argumenta que los vestigios de la formas viejas siguen existiendo en las formas posteriores, sustentándose un progresismo lineal de la historia que se basa en la idea evolutiva-progresista de la época, en que una fase pasa a una nueva y mejor y en donde fases transitorias pueden buscarse en medio, con toda variación de estas formas correctas de la ortogénesis representadas como una malformación. De aquí que el fascismo sea considerado por el marxismo como un extremismo dictatorial del capitalismo. Aunque tomando el pensamiento evolutivo, incluso como analogía, sustentado no solo en la filogenia sino en una concepción de corriente entrecruzada o trenzada, nos dejaría a la Tercera Posición como un tipo de "taxón hermano" del socialismo marxista.

Tomando la analogía de los modelos evolutivos en la biología, el pensamiento desarrollista, incluido el marxismo, más en su versión clásica, se sustenta en una modalidad ortogenética, que se sustenta en la idea de una progresión lineal de una especie a otra, cada una más avanzada y mejor desarrollada que la anterior, hasta llegar a una forma final ideal en una escala de progresión que queda bien representa en la imagen de la "marcha del progreso", con la imagen de la evolución humana desde el mono hasta el hombre europeo, definiéndose con un nexo de características que ligan las formas anteriores de las posteriores; una secuencia de eslabones evolutivos a los que Marx alude en su "regresión teórica". Bajo esta conceptualización, cada nueva progresión o avance posee pequeños elementos de las formas anteriores, dejando aquellas características primitivas atrás. Con la progresión social pasando de una fase a otra, que en el caso del marxismo se definen por los modos de producción, hasta llegar a una última fase completamente



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

desarrollada y evolucionada, superior a las formas anteriores. Pero al igual que con el hombre de Piltdown<sup>31</sup>, cabría revisar el modelo que sustenta esta premisa. Se podría establecer que una perspectiva filogenética podría caber aquí, incrementando la complejidad del desarrollo con la perspectiva de una evolución ramificada, con cada postura política como punto final de un desarrollo, que aunque compartiendo un ancestro común, representan caminos separados de desarrollo independiente, yendo cada uno por un polo del espectro político, y cada uno con sus propias divisiones, aunque todas separándose la una de la otra sin presentar intercambios entre sí, con la extrema derecha separándose por completo de la izquierda radical progresista, perdiendo cada vez más puntos de contacto.

En términos ideológicos esto tiene sentido, pero solo respecto a las interpretaciones que los movimientos se dan a sí mismos, justificando la suma y completa diferencia respecto a las ideologías políticas rivales. Después de todo, la justificación de un movimiento ideológico no puede aceptar un discurso de parentesco a quien le atribuye una perspectiva equivocada de la realidad. La verdad no puede tener puntos de unión con la mentira. Pero lo que las relaciones constantes entre posturas y grupos políticos demuestran (como con la comunicación constante de los revolucionarios conservadores y los comunistas alemanes vista en el capítulo 1), es un desarrollo un tanto diferente al filogenético.

Tomando una vez de analogía los desarrollos sobre evolución biológica, el modelo formado a partir del siglo XXI de “corriente trenzada” nos permitiría, dentro del análisis de las corrientes políticas, explicar los movimientos entre posturas que nos parecen dispares, aunque esto en gran medida por la justificación de sus propios discursos. La corriente trenzada implica el descubrimiento de entrecruzamiento entre distintas especies relacionadas pero separadas, produciendo intercambios

---

<sup>31</sup> El hombre de Piltdown es un conocido fraude en la historia de la paleoantropología. Que consistió en la fabricación de una serie de fósiles falsos, supuestamente descubiertos en Piltdown, Inglaterra en 1908. Durante mucho tiempo se consideraron como los restos del llamado eslabón perdido – incluso fue denominado como *Eoanthropus dawsonii* - hasta que se descubrió el fraude en 1953 después de una serie de pruebas anatómicas y estudios sobre su antigüedad.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

genéticos entre los grupos de las distintas ramas. Implica ver el desarrollo de las diferentes posturas como caminos, que aunque separados nominalmente, presentan no solo coincidencias sino verdaderos intercambios, que a la larga producen una verdadera hibridación que en este caso no sería genética sino ideológica. Aunque al igual que con el caso biológico, la cuestión estaría en la compatibilidad.

Con ese modelo analógico en mente, toda corriente de pensamiento político no sería el resultado de una evolución que se vuelve independiente el uno del otro tras superar al ancestro común. Sino que existe entre ellos un intercambio, a veces forzado, de ideas, conceptos o preceptos (o como lo exponen las poderresistencias, como una forma de adecuarse a nuevos espacios sociales, más específicamente la coyuntura que se da entre los ideales socialistas y nacionalistas). Este tipo de perspectiva explicaría la evolución del capitalismo a distintas formas por sobre las objeciones o propuestas capitalistas, así como del surgimiento de la suma nacionalismo-socialismo en varios tipos de movimientos políticos. En otras palabras, lo que se trata es de determinar un modelo de “crecimiento ideológico entrecruzado”, aunque aquí no se trate de hacer un mapeo completo de este.

Además, el que las viejas formas se mantengan implica también una contradicción entre las determinaciones teóricas marxistas y las propuestas de su activismo político. Aceptar estos vestigios implica, o que el fin último de transformación social es imposible, ya que estas viejas formas implican mantener formas de diferenciación social, así como de dominación, o, si se afirma su futura supresión, considerar que la misma teoría que las enuncia esta errada. La Tercera Posición considera esto, por lo que la "revolución nacionalista" parte del reconocimiento consiente de elementos que deben preservarse y de una búsqueda mejor a un estadio social que no viene de un rechazo total de estas viejas formas sino a través de estas. Por lo que no se fundamente el rechazo de la familia, el honor, autoridad, el Estado, la guerra o la Nación, sino la revolución de estos con base en sus funciones



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

esenciales, o mejor dicho, lo que ideológicamente se ha determinado que son sus funciones esenciales.

El mantenimiento de las viejas estructuras sociales y del tradicionalismo entre los estados socialistas pone cierto dedo en la llaga. Esto no es una cuestión de poca importancia cuando se toman en cuenta las formas que el socialismo adquiere por Estado y la forma en la que se relaciona con el nacionalismo. Bajo una relación con la idea de los “sistemas-mundo” de Wallerstein (2006), la relación que adquiere los postulados de izquierda y derecha quedan condicionados por la realidad económica y social del país en cuestión. Respecto al “par centro-periferia”, este concepto desarrollado en los cincuentas, refiere a una relación de asimetría respecto al comercio internacional, en la que la negociación e intercambio entre países está determinado por el peso económico de los más poderosos, los del centro, favoreciendo el desvío de la plusvalía de los países débiles, la periferia, al centro en lo que se llamaría "intercambio desigual" (p.26) De esta manera, se producía una división axial del trabajo en la que se dividía la producción en productos centrales y en productos periféricos (p.46).

Esto establecía una condición relacional respecto del grado de ganancia del proceso de producción y respecto a su posición centro-periferia, por lo que las funciones de los estados varían “dependiendo de la mezcla de procesos centrales-periféricos” dentro de estos, con los estados poderosos priorizando “su función como protector de los cuasi monopolios de los procesos centrales” mientras los estados débiles, “que contienen un margen desproporcionado de procesos de producción periféricos”, siendo incapaces de hacer mucho para afectar la división axial del trabajo, viéndose “forzados a aceptar el destino”. Por su parte los estados semiperiféricos, aquellos con una mezcla “relativamente pareja de procesos de producción” y que constantemente se encuentran bajo la presión de los estados fuertes, presionan a los más estados débiles para mantenerse a distancia de la periferia mientras intentan acceder al centro (pp.46-48).





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Esto establece una “relación muy particular entre los productores económicos y quienes detentan el poder político”, en la que el incremento del poder de uno establece una imposición de intereses sobre el otro. Por lo que si los detentores del poder político adquieren demasiada fuerza, “sus intereses se impondrán sobre el de los productores económicos, y la acumulación incesante de capital dejará de ser una prioridad” (p.41). Pero en esta relación centro-periferia implica también condiciones y ganancias en términos político-ideológicos, condicionando lo que es políticamente rentable de conformidad al espacio que ocupan los grupos en conflicto. Por lo que si el concepto de ideología se liga a un concepto de modo de producción, lo que se percibe es que el lugar que esta ocupa en la teoría de Marx es una versión peyorativa, como un “tratamiento idealista de las ideas y representaciones, por el que éstas se presentan desprendidas de sus condiciones materiales de existencia”, teniendo un sentido no solo irreal, sino además ahistórico (Giménez, 1978, p.54), pero esto refiere a la ideología como proceso, no a esta en sentido específico, es decir, la ideología específica de cada modo de producción, o como lo expone Labica (en Giménez, p.54), que “la ideología no tiene una historia o un desarrollo diferente de los de las relaciones materiales. Todo pensamiento o producto del pensamiento es fruto de estas últimas y se transforma con ellas” (p.55). Por lo que el *geistige Verkehr* (comercio intelectual) de los hombres depende de su *materielle Verkehr* (comercio material), con lo que “la producción de las ideas, de las representaciones y de la conciencia tiene su base en la actividad material que constituye el ‘lenguaje de la vida real’” (p.54).

Pero si como expone Althusser (1977) toda formación social debe reproducir las condiciones de su producción, reproduciendo tanto las fuerzas productivas como las relaciones existentes de producción, pero bajo una dinámica que incluye la reproducción de la fuerza de trabajo no sólo en los términos de las necesidades de un sistema biológico, sino también de las necesidades “de un mínimo histórico” (usando en esto un ejemplo expuesto por Marx en el que “los obreros ingleses necesitan cerveza y vino los proletarios franceses”), dando un esquema determinado por variabilidad histórico-cultural (pp.132-134). Una cuestión que



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Implica no solo la construcción de una certidumbre económica sino también la de la defensa de una certidumbre cultural, en los términos de símbolos y significados compartidos e históricamente validados aun en sentido ideológico (ilusorio), una cotidianidad como parte elemental de una certidumbre económica-productiva.

De este modo, la ideología de los grupos políticos en conflicto se encontraría ligada a los intereses centrales o periféricos, pero también en relación a la ubicación de estos en el par centro-periferia y a las condiciones culturales de la misma. Así, la llamada derecha política de un país del centro del sistema-mundo, poseería intereses ligados a las empresas nacionales, aun si los intereses de estas fuesen los de un mercado internacional. Una derecha centrista fuerte quedaría por ende nacionalizada, con los intereses de la nación siendo los intereses de las empresas que se asientan en el territorio nacional. Por su parte, la izquierda de un país del centro, gestada en los ambientes aislados de la intelectualidad burguesa, adquiriría una conciencia internacionalista, capaz de dialogar, trabajar o incluso intercambiarse con cualquier miembro de la misma elite de cualquier país del centro. La concepción internacionalista estaría por ende relacionada con las condiciones de una elite intelectual burguesa, que consideraría a las naciones como esquemas de dominación opuestos a una praxis emancipadora definida por un carácter multicultural y cosmopolita.

Pero del mismo modo, los estados semiperiféricos, por sus condiciones de mayor presión respecto a su punto medio, implementan con mayor agresividad las “políticas proteccionistas’ que buscan ‘proteger’ sus procesos productivos de la competencia de compañías fuertes en el exterior a la vez que intentan mejorar la eficiencia de las compañías internas para que compitan mejor en el mercado global” (Wallerstein, 2006, p.48), enfocándose en las industrias de punta como una forma de presionarse al progreso y la modernidad en términos de competencia internacional. Esto se aplica también en términos políticos cuando se pasa del centro a la semiperiferia (o periferia). Aquí, los intereses de la derecha se ligan a las empresas y al capital del centro, con una economía de dependencia y con la riqueza



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

quedando condicionada a los intereses internacionales y a un capitalismo de carácter antinacionalista. Por lo que incluso las elites políticas y económicas se definen cultas respecto a su capacidad para volverse parte de una elite internacional, educada en los países del centro y por lo tanto, diferenciada ya incluso a nivel cultural de las masas. Esto, mientras es la izquierda localizada, por su parte, la que toma la defensa de lo nacional en un sentido de reivindicación de los pueblos. La postura colectivista de la izquierda periférica y semiperiférica se vuelve entonces anti-cosmopolita en el sentido que rechaza esta orientación como la representación de una dominación cultural que es a la vez burguesa y extranjera.

Retomando el concepto althusiano del “mínimo histórico”, este autor menciona que no está definido “por las necesidades históricas de la clase obrera que ha ‘reconocido’ la clase capitalista, sino por las necesidades históricas que ha impuesto la lucha de clases proletaria” (Althusser, p.134). Se trataría de la defensa de "necesidades históricas" pero no como una imposición por parte de una clase dominante a una dominada, sino como el establecimiento de una cotidianeidad que se concibe como parte de una certidumbre cultural/material en el sentido de una homogenización productiva. El trabajador, asumido como el *Arbeiterturn* no puede permitir la ruptura de su medio cultural por parte de elementos sociales que no pertenecen a su propia realidad cultural, y bajo este sentido, no es solo alguien robando su trabajo, sino alguien ajeno invadiendo su espacio social y cultural.

De este modo, se convierte en una forma de acopio incesante de capital político en la que se acumula capital a fin de “acumular más capital [en] un proceso continuo e incesante”, y en la que tales condiciones:

Significan que existen mecanismos estructurales mediante los cuales quienes actúan con alguna otra motivación son, de alguna manera, castigados, y son eliminados eventualmente de la escena social, mientras que quienes actúan con la motivación apropiada son recompensados y, de tener éxito, enriquecidos. (Wallerstein, 2006, p.41)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Aplicando esto en términos políticos-ideológicos implica el acaparamiento del discurso nacionalista en la semiperiferia en detrimento de la competencia. Esto puede permitirnos ver a la Tercera Posición, como una variación del marxismo: una especie de “marxismo semiperiférico”, lo que ayudaría a sustentar la elección de Lipset respecto a los casos que él considera como verdaderamente “fascistas”, con todos ellos como estados débiles respecto a una posición geopolítica, incluyendo el caso alemán, que no podía en ese tiempo considerarse como una más de las naciones poderosas del centro. Ahora, respecto a la idea de la Tercera Posición como un marxismo semiperiférico, se debe considerar una perspectiva que se opone a la definición marxista del extremismo de izquierda y derecha (desarrollada por el mismo marxismo y por motivos ideológicos).

De aquí, con una perspectiva de corriente trenzada, se pueda argumentar que todo análisis y crítica hecha al marxismo en los apartados anteriores, es válida también para la Tercera Posición respecto a que no se tratan de ideologías contrarias; ejemplos de posiciones diametralmente separadas, cada una en la esquina contraria del espectro político, o menos aún como ejemplos de un desarrollo correcto respecto a otro desviado dentro de una única línea de progreso ascendente, o incluso como evoluciones convergentes de dos ideologías totalizantes de diferente especie. Más bien y como se mencionó antes, se tratan de taxones hermanos, y bastante compatibles entre ellos respecto a sus presupuestos ideológicos. Esto lleva a verlos, no como géneros políticos diferentes, sino como dos especies dentro de un mismo género, aunque, también como dos especies que luchan por ocupar el mismo nicho político.

Como se mencionó, aquí no se pretende hacer un mapeo completo del desarrollo evolutivo de una “genética” de las ideologías políticas, una *ideogenética* (o siquiera plantear que se deba o se pueda hacerla en primer lugar), sino el establecer que las similitudes entre las ideologías implica no solo el resultado de estrategias o tácticas comunes, si esto último es también así, es por la compatibilidad ideológica en



términos de fundamentos y preceptos compartidos, así como de una transfusión de los mismos entre ciertas ideologías. De este modo, el percibir a la Tercera Posición como la forma dictatorial del capitalismo avanzado, u otra forma de extremismo de derecha responde más a la toma de una categorización impuesta por parte de un discurso ideológico, en este caso el marxismo. Cuando lo que se presenta es algo que podría verse como un movimiento equivalente al marxismo, con las bases teóricas de este, formando lo que quizá pueda denominarse como “para-marxismo nacionalista” surgido de los principios colectivistas revolucionarios de este, pero en la forma de una variación nacionalista dentro de sociedades periféricas y semiperiféricas, en las que el sentimiento comunitarista-socialista se acompaña, por las propias condiciones externas al centro del sistema-mundo, de un sentimiento de reivindicación étnico nacionalista. Bajo el modelo no ortogénico, la Tercera Posición no es sino la forma en que se ajusta la poderresistencia del Estado Absoluto en expansión en sociedades semiperiféricas, ahora en una forma de Estado total, con base en las condiciones sociales disponibles y justificándose bajo una ideología que esta tanto socialista-revolucionaria como étnico reivindicativa.

### **3.3 La centralización de la interpretación y la totalización ideológica**

Para el marxismo, las relaciones sociales de producción se hallan en una permanente interacción con las instituciones e ideologías que les corresponden. Esto es entonces que a “la producción de un excedente, toda institución y toda ideología se definen necesariamente por su contenido de clase” (Giménez, 1978, p.53). Pero más allá de eso, lo importante es hacer notar que aun si el socialismo no implique un incremento en el aparato ideológico de las fuerzas de producción, si representa su centralización. Esto es, del paso de un Estado Absoluto a uno Total, las prerrogativas del estado se incrementan a todo espacio social existente dentro de una sociedad. Si en el Estado absoluto (liberal) la homogenización es parte esencial, su mismo funcionamiento no implica la centralización de los aparatos ideológicos del estado de manera formal, por lo que la existencia de ideologías contrarias es siempre una posibilidad.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Esto, ya que la misma ideología liberal implica que un pensamiento incorrecto no tiene más alcance que el plano de las ideas, no es en sí “políticamente incorrecto”. Entonces, el capitalismo requiere de un bombardeo ideológico, pero lo descentraliza y lo privatiza, por lo que el cambio de colores disimula el bombardeo, se puede argumentar que sería como una marcha estalinista de culto a la personalidad, pero hecha en distintas calles, a distintas horas, y con muchas marcas en lugar de un mismo rostro. Por su parte, la extrema ideologización de la sociedad es más visible en el socialismo solo porque el Estado asume el papel principal.

En el Estado tercerposicionista, a pesar de la existencia de una propiedad privada, este asume la centralización de la dirección de la producción simbólica, mas no su coste. Es en este sentido se trata de un dominio público, entendiéndolo como el dominio de un aparato institucional público, el Estado, pero financiado con capital privado. Lo que también se pone de manifiesto en la gran necesidad de extrema industrialización por parte de regímenes socialistas de cohorte marxista - Rusia y China -. En estos casos, se trata de la forma en que el Estado total, surgido de una realidad pre-liberal, busca conseguir o emular las capacidades productivas de este.

De este modo, el marxismo óptico, el realizado no el teórico (y siempre por realizar) con su enorme carga ideológica, requiere de la formación de un aparato productivo material que le permita el comercio intelectual de su ideología, que solo puede existir dentro de una realidad industrializada. Ahora, retomando las tesis de Labica (en Giménez, 1978) sobre el sentido ahistórico de la ideología en su relación entre el *geistige Verkehr* (comercio intelectual) y el *materielle Verkehr* (comercio material) se considera que “la primera función de la ideología consiste en olvidar su origen” como un alejamiento de la ideología respecto a su propia base Giménez (p.54), lo que también genera que como reflejo invertido de las relaciones reales, produce una ilusión de autonomía. Aunque la ilusión de la autonomía se pierde cuando la producción simbólica se centraliza.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

De conformidad con *La ideología alemana*, la filosofía no hace más que representar “una especie de ilusión especulativa de segundo grado, ya que trabaja con materiales que son ideologías ya constituidas”, un “reflejo del reflejo” en la que se forma una “ilusión del alejamiento de la base real de la historia” produciendo una idea o noción de trascendencia de la historia y las clases sociales (p.55). Por lo que si se asume al marxismo como filosofía (de conformidad con Sartori, 2011) este solo sería un “reflejo del reflejo”; un pensamiento que se asume ahistórico y supra-burgués, creando reglas históricas bajo la categoría de ahistóricas. En otras palabras, cuando asume que supera el pensamiento burgués no hace más que reflejarlo en extremo. En esta forma, la revolución marxista no es sino el monopolio de una clase dominante de los productos de significado y de los medios y reglas de interpretación. Por su parte, la Tercera Posición no sería sino el rechazo a este monopolio por poderresistencias que buscan expandir su control de los mismos, estableciéndose una lucha por la verdad en sentido ideológico, y aquí estiba la ilusión de autonomía, ya que esta lucha no es sino la lucha por el poder, en la que se incluye el establecimiento de la verdad.

El socialismo marxista o tercerposicionista no implica el control de los medios de producción y de los productos simbólicos por parte de una colectividad para lograr su emancipación, sino el control de estos bajo la ilusión y justificación de la emancipación. La expansión del Estado socialista y la ideología con la que se interpreta no elimina en este sentido la propiedad privada, más bien la monopoliza al extremo en la forma de una sola empresa, el Estado, quien asume el control de todos los medios de producción, incluyendo el primero y más importante; el propio individuo. En este sentido, el marxismo, como reproductor de la ideología de carácter burgués, termina por apropiarse del trabajador, y lo reconoce al tiempo que le quita su carácter de propietario de una mercancía -su trabajo- y le exige que renuncie a esta para volverlo una propiedad pública.

Pero como señala Althusser (1977, p.134), no es solo la reproducción de una fuerza de trabajo en sentido numérico-biológico, sino también en sentido de asegurar “las



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

condiciones materiales de reproducción a la fuerza de trabajo para que ésta se reproduzca como tal”. Esto refiere a la cuestión de la competencia, que desde el punto de vista productivo implica la capacidad de “participar en el sistema complejo del proceso de producción” como “fuerzas productivas” dentro unidades productivas históricamente constituidas. Es decir, que esta funcione como fuerza de trabajo. Pero en el caso de los sistemas totalizantes, esto también incluye la formación de una fuerza de trabajo que sea ideológicamente correcta. Y para esto es necesario del incremento de las funciones de adoctrinamiento de manera sistemática e institucionalizada, lo que implica ya no solo la reproducción de la calificación y competencia de la fuerza de trabajo en un aprendizaje en la producción misma, “sino más y más fuera y aparte de la producción: mediante el sistema educacional” (p.134), incrementando la homogenización de los individuos en el proceso expansivo del Estado absoluto, ahora total, de una homogenización en términos de comunicación y coordinación a una en términos de convergencia ideológica.

Respecto a esto, se hace referencia a la perspectiva del Estado de Althusser; en la existencia de este como *aparato*, el cual “sólo tiene sentido en función del *poder del Estado*” y en el que toda la lucha política de clases gira en torno a la conquista y la conservación de este por una clase (o grupo) determinada o por una alianza de estas (o estos). De este modo se hace una diferenciación entre el “poder del Estado” y su conservación (como objetivo de la lucha política de clases) por un lado, y el “aparato del Estado” por el otro. De aquí que para el marxismo clásico, el poder del Estado (distinguiéndose del aparato represivo del estado) se vuelve el objetivo de la lucha de clases, llevado como consecuencia la utilización del aparato del Estado en función de sus objetivos como la nueva clase dominante, destruyendo el aparato burgués del Estado y remplazándolo por un aparato del Estado proletario, pero como el mismo Althusser señala, el aparato del Estado puede permanecer con independencia de la posesión del poder del Estado (pp.138-139).

En otras palabras, el cambio solo se da en términos de posesión, no en términos de cualidad. Esto se puede ver con la continuación de un aparato de Estado de carácter





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

prerrevolucionario aun después de la revolución bolchevique. Esto sin embargo, puede considerarse como la manera de mantener operativo un sistema social con condiciones culturales prerrevolucionarias que no pueden transformarse, o que se resisten a ser transformadas. Esto implica que no se puede quitar una estructura que opera bajo aspectos culturales específicos, y cuyo reemplazo resultaría aún más costoso en términos energéticos, provocando una disrupción en los mecanismos de coordinación social-territorial preexistentes. De este modo es más fácil readaptarla (y readaptarse a ella) para que siga cumpliendo su función.

Esto no es una traición a la revolución, pero tampoco es su imposibilidad. Althusser solo describe el suceso, por lo que no determina que aquello responde un proceso de readaptación de poderresistencias, con el empleo de tecnologías de poder previas culturalmente operativas. Se trata de un proceso exitoso de adaptación más que la persistencia de un remanente arcaico. Pero para Althusser la división entre el poder del Estado y el aparato del Estado requiere de la inclusión de otra realidad, que aunque se sitúe “de modo manifiesto junto al aparato del estado y no se confunde con él” y a la que denomina como “aparatos ideológicos del Estado” (AIE) y que refieren “a cierto número de realidades que se presentan al observador bajo la forma de instituciones precisas y especializadas” (p.139). Por lo que al aparato del Estado, como un aparato represivo, se le puede determinar cierta unidad, que pertenece por entero al dominio *público*, mientras que a los AIE se les reconoce una pluralidad, o por lo menos una unidad no inmediatamente visible, perteneciente al dominio *privado* (pp.139-140).

Aunque para Althusser (p.140) la distinción entre “lo público” y “lo privado” no es sino una distinción propia del derecho burgués, y por ende “solo válida en los dominios (subordinados) en los cuales derecho burgués ejerce su poder”, por lo que para él, el dominio del Estado quedaría más allá del derecho en el sentido que el Estado (como “estado” de la clase dominante) no sería ni público ni privado sino la condición misma de toda distinción entre lo público y lo privado, de aquí que poco importa si las instituciones que llevan a cabo los AIE son públicas o privadas,



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

importando más su funcionamiento. Aquí estaría presente la cuestión de la descentralización del monopolio de mecanismos de interpretación, que en los términos del Estado absoluto liberal trata de una "descentralización" del proceso más no de una variedad de procesos, aunque eso no quiere decir que no existan procesos de interpretación fuera del Estado, o que sean incluso antagónicos a este. Lo que se implica es que dentro del Estado absoluto liberal, por motivos de gasto y eficiencia, la homogenización es llevada solo en parte por el Estado como aparato jurídico-burocrático.

Por lo que en la distinción entre lo público y lo privado: el Estado absoluto abarca de forma absoluta las relaciones sociales, pero no de forma total. Esto es, que el Estado Absoluto liberal homogeniza el poder, pero no centraliza el control, legislando las relaciones sociales pero no centralizándolas, por lo que cabe preguntarse qué tanto el dominio privado es producto de la resistencia de una micro dominación. Aunque posiblemente esto sea estirar demasiado el modelo de las poderresistencias, pudiendo tratarse más bien de una forma de hacer más eficiente el control de recursos. Por su parte, el Estado de Bienestar Absoluto extiende su poder por medio de la expansión de sus atribuciones sociales, ya que al asumir mayores responsabilidades sociales adquiere la capacidad para extenderse en los llamados dominós privados.

La diferencia con el Estado Total estaría en el grado mismo de la centralización del poder y control, de la producción, de las relaciones de producción, así como de los medios de interpretación y apropiación simbólica. Por lo que en el Estado Total el disciplinamiento debe ser total, por lo que el aparato ideológico se vuelve represivo no solo en segundo término sino en ejercicio directo, del mismo modo, el aparato represivo se vuelve ideológico en sentido extremo. Esto es, que la instrumentalización de la interpretación ideológica se establece por medio de los aparatos represivos del Estado, bajo la justificación que el pensamiento incorrecto al ser políticamente incorrecto, no puede tolerarse en nombre de la defensa de la sociedad. El marxismo óptico y el fascismo lo han demostrado claramente.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

No es que la preservación de los aparatos del Estado prerrevolucionario haya sido parcial y de forma incidental, sino que es producto de una reconstitución de un aparato absoluto (absolutista en el caso de Rusia y liberal en el caso de la Tercera Posición) a uno "total revolucionario", en el sentido que la misma revolución busca implementarse en la totalidad de la sociedad con aras de formar una nueva sociedad de conformidad a una ideología, pero que se hace a través de los viejos aparatos del Estado en términos operativos. La construcción del socialismo marxista y tercerposicionista como totalitarismos, se revela entonces no como una desviación teórico-práctica, sino como la realización práctica de un fundamento teórico. En este punto, Sartori (2011) se equivocaría una vez más respecto al marxismo, ya que este, junto con la Tercera Posición, mostrarían bastante coherencia teórico-operativa en el sentido que el Estado Total (o totalizante) se presenta en ambos ya desde sus fundamentos teóricos. Aún más cuando se reconoce que las reglas del Estado liberal absoluto (el Estado burgués) se aplican, en términos de su características energético-expansivas, al Estado revolucionario marxista y tercerposicionista, por lo que en ambos casos, en términos ónticos, se establecería no solo la no eliminación de los AIE, sino su más extremo desarrollo.

De aquí que todo aparato del Estado, represivo o ideológico, funciona con una interdependencia de violencia e ideología, pero bajo una diferenciación basada en la preponderancia de ambos aspectos. Con el aparato del Estado funcionando "de modo preponderantemente *represivo*" (lo que incluye la represión física) y secundariamente de modo ideológico. De este modo "no existe un aparato puramente represivo", con el ejército y la policía funcionando también ideológicamente, tanto para asegurarse su propia cohesión y reproducción como para proyectar afuera sus valores. Por su parte, los AIE funcionarían de manera preponderantemente *ideológica*, dejando su función represiva en segundo término, disimulándola incluso de manera simbólicamente (Althusser, 1977, p.141). Por lo que, como menciona Althusser, es el "funcionamiento predominantemente ideológico" de los AIE lo que unifica su diversidad "en la medida en que la ideología



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

según la cual funcionan está siempre, de hecho, unificada -a pesar de sus contradicciones y diversidad- bajo la ideología dominante” (p.141).

Sin embargo, es el mantenimiento de la lógica de los AIE más que solo su supervivencia superficial lo que demuestra la continuidad de la lógica expansiva del Estado Absoluto. De este modo, el que la mayor preocupación de Lenin haya sido el “revolucionar el aparato ideológico del estado a nivel de las escuelas para permitir que el proletariado soviético, que había conquistado poder del estado, asegurara el futuro de la dictadura del proletariado y el paso al socialismo” (p.14) nos permite ver la operatividad marxista, en las que las reglas del Estado burgués se siguen aplicando al Estado soviético. Solo el discurso ideológico establece una diferenciación entre ambos por medio de una justificación discursiva, todo mientras el Estado mantiene su misma lógica operativa. Pero además, entre la cuestión de que una estructura estatal en expansión totalizante debe asegurar la armonía “entre el aparato represivo del estado y los aparatos ideológicos”, asegurándose “por intermedio de la ideología dominante” (p.143). Siendo la escuela el mejor aparato para esto, ya que ningún AIE mantiene “durante tantos años una audiencia obligatoria”, e incluso gratuita (p.146).

Esto ya que las relaciones sociales, y en específico para Althusser las relaciones de producción (como relaciones entre explotador y explotado), “se reproducen en gran parte precisamente mediante el aprendizaje de saberes prácticos durante la inculcación masiva de la ideología dominante”, la cual es disimulada en la escuela, mostrándose esta “como medio neutro, desprovisto de ideología” (p.146), aunque como lo señala este autor, esto último es más propio del sistema capitalista, en el que existe una mayor separación entre el pensamiento racionalmente correcto y el pensamiento políticamente correcto, o por lo menos una menor función represiva respecto a estos. Este no sería el caso con las ideologías totalizantes, en las que se difumina la disimulación de neutralidad en las escuelas. Ya que en su papel totalizante, el marxismo y la Tercera Posición buscan, en seguimiento del proceso expansivo de las facultades del Estado, eliminar el espacio privado, asumiendo la



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ideologización extrema de las nuevas generaciones, ahora emancipadas de una ideología burguesa falsa y explotadora, así como del moralismo de la sociedad tradicional anacrónica y anti-progresiva, lo que incluye el papel de la propia estructura familiar respecto a su función de transmisión de valores.

El Estado totalizante se vuelve ahora el gran patriarca, ya que a este y solo a este el niño debe su completa formación, con los padres equiparándose al niño como miembros más de la nueva sociedad, y cuyos papeles consisten ya no en la formación de miembro de esta nueva sociedad, sino en ser los cuidadores inmediatos del niño, a la vez que ellos mismos son también organizados por el Estado. No es por ende ajeno al Estado totalizante y su ideología la entrada obligatoria de los niños y jóvenes en estructuras como las *Hitlerjugend*<sup>32</sup> alemanas o las *Vsesoyúznaya pionérskaya organizátsiya ímeni V. I. Lénina*<sup>33</sup> soviética, sino más bien es parte integral dentro del desarrollo y establecimiento de sus ciudadanos, en los que la lealtad hacia el Estado (y a su gerente máximo, sea este el *Führer* o el camarada Stalin) y a la Nación, como idealización de un Estado total, los orienta a que vean a este como su primer progenitor, dejando a sus padres en segundo lugar, o incluso al cuestionamiento en favor de su lealtad al Estado. De esta manera, la extrema politización de la juventud queda como uno de los rasgos más definitorios de las ideologías totalizantes.

De aquí la construcción del mito del niño soldado o niño héroe, con sus padres como meros promotores del deber del niño o niña a la *madre patria* (en este caso, el Estado totalizante soviético, reconfigurado por las poderresistencias tradicionales en las que la lealtad a la estructura político ideológica del Estado se disimula con la idea prerrevolucionaria de la *Matria* rusa), pero también la del niño mártir, que como el caso de Pavlik Morozov<sup>34</sup>, pone al Estado y a la revolución por sobre sus propios

---

<sup>32</sup> Juventudes Hitlerianas.

<sup>33</sup> Organización de Pioneros Vladimir Lenin.

<sup>34</sup> Sin embargo, después de una investigación sobre el incidente realizada en los 80's, se descubrió que la historia fue en gran medida una falsificación, un relato creado por el estado soviético para



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

padres, los cuales al ser símbolos de una comunidad tradicional antirrevolucionaria, matan a su hijo cuando este los denuncia ante las autoridades revolucionarias por sus actos contra el Estado, construyéndose la mítica de que la revolución puede ser siempre traicionada por elementos anti-pueblo en el interior de la sociedad (y que remite al problema de la definición misma de "el pueblo", por parte de la ideología totalizante, en la que este queda definido no en términos cuantitativos, sino respecto a su disposición revolucionaria, lo que abordará con más detalle en el siguiente capítulo). De aquí, que el sacrificio por y para la nueva sociedad deba superar por mucho cualquier filiación a una institución tradicional como la familia.

Esto lleva a la relación del Estado totalizante respecto al socialismo como parte del proceso de cambio de poder por medio de responsabilidades sociales. Sin una economía de orden socialista el Estado no tiene ni los mecanismos ni la justificación para expandirse en la totalidad de los espacios sociales (aunque esto no implique que la ideología socialista y el Estado totalizante se realicen a plenitud). De este modo, como en el caso del Nacionalsocialismo, se logra centralizar las funciones ideológicas al combinar en extremo el aparato -represivo- del Estado con los AIE, con el primeros ahora pasando a ejercer una función represiva eminentemente ideologizada, y las segundas una función ideológica eminentemente violenta y represiva. A partir de esto, en el caso del nacionalsocialismo, el control de los recursos a nivel económico se da por medio de esto, ya no es necesario centralizarlo en términos jurídicos, pudiendo preservarse una propiedad privada, que aunque jurídicamente autónoma del poder del Estado, queda por completo sometida a su dominación ideológica<sup>35</sup>.

Por lo que si en el Estado liberal "la escuela ha reemplazado a la iglesia en el papel de aparato ideológico dominante" (Althusser, 1977, p.147) en el Estado totalizante,

---

crear un mártir ideológico que representara la fidelidad total para con la nueva sociedad socialista, incluso por encima de estructuras tradicionales como la familia.

<sup>35</sup> El fascismo italiano se presenta y define como "totalitario", pero lo es solo en tanto discurso, como una interpretación de sí mismo que busca forzar en sus ciudadanos, pero no lo es en cuanto a que no logra centralizar los medios de producción y de interpretación.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

se forma una escuela en la que se prescribe la verdad ideológica como parte del dogma emancipatorio. De este modo, no se trata de una diferenciación entre los tipos de estados en términos de cualidades dispares, sino que el Estado Absoluto (liberal) no hace más que ser superado respecto a sus funciones por uno mayor, por lo que así como el Estado Absoluto toma el control de la escuela, el Estado totalizante toma el control de la familia, con la vida privada eliminada bajo la justificación de la formación de una nueva unidad social. En la que la realización forzada de los preceptos ideológicos representa, dentro del propio discurso ideológico, su carácter de verdad absoluta. Ya que si “la ideología tiene existencia material” en el sentido que, respecto a los AIE y a sus prácticas, cada uno es la realización de una ideología el tiempo que “cada ideología existe siempre en un aparato y en su o sus prácticas” (p.151), se trata entonces de una práctica de refuerzo en términos practico-ideológicos; las instituciones de la nueva sociedad se justifican por medio de una ideología, la cual se enseña y transmite de manera incuestionable dentro de ellas. La verdad única queda así protegida de toda interferencia nociva o disidencia de pensamiento políticamente incorrecto, ya que toda estructura social, totalizada en el Estado, no hace más que funcionar de conformidad con la verdad ideológica.

De conformidad con Althusser (p.152), esto implica la sujeción completa del individuo en una representación ideológica, lo que implica “reconocer que todo sujeto -dotado de una conciencia y creyente en las ideas que le inspira su conciencia que libremente acepta- debe actuar conforme a sus ideas” inscribiéndose “en los actos de su propia práctica material sus propias ideas de sujeto libre”, de lo contrario, no actúa de manera correcta. Estableciéndose la existencia de las ideas de un sujeto solo a través de sus *actos*, con estos insertos en *prácticas*, que a su vez están normadas por *rituales*, estableciendo el “seno de la *existencia material de un aparato ideológico*”. De este modo la existencia de las ideas del sujeto es material en cuanto sus ideas “son actos materiales insertos en prácticas materiales normadas por rituales materiales definidos por el aparato ideológico material del cual derivan las ideas de este sujeto” (pp.152-153). Por lo que el sujeto



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ideológicamente correcto, lo es si y solo si actúa de conformidad con la ideología, al tiempo que se reconoce por medio de esta como miembro funcional en los rituales prácticos de la vida cotidiana, ya que por medio de este reconocimiento es como el sujeto adquiere su conciencia de “práctica incesante (eterna) del reconocimiento ideológico”, de este modo su conciencia es su *reconocimiento* (p.153). Esto sería común a todo Estado moderno, pero la disonancia entre el pensamiento y el acto correcto no tiene la misma consecuencia en un Estado liberal que en uno totalizante, ya que en este, con la convergencia de funciones represivas e ideológicas de los aparatos el Estado y los AIE, las consecuencias del pensamiento-acto incorrecto conlleva la necesidad social del Estado, ideológicamente justificada, de la supresión de los mismos incluyendo la posibilidad de la supresión del ejecutor de esto, es decir, su eliminación como ente perjudicial a la salud pública del Estado.

De este modo, la ideología interpela a los individuos en tanto a su calidad de sujetos, al punto que “*los individuos siempre han sido sujetos*” en el sentido que el individuo no es sino una abstracción respecto al sujeto “que siempre ha habido” (p.156). Pero como lo expone Althusser, esta interpelación de los individuos como sujetos se realiza en nombre de un “Sujeto único y absoluto [...] que es constitutivo de la ideología y asegura su funcionamiento” (p.158), estableciendo una idea del sujeto que deber ser respecto a la concepción del mundo que le es dada, por lo que es “el Sujeto” en donde “el sujeto” contempla su propia imagen, produciendo un reconocimiento mutuo entre estos al tiempo que los sujetos se reconocen entre sí, produciendo “finalmente el reconocimiento del sujeto por sí mismo”, creando “la garantía absoluta que todo es exactamente así y de que, a condición que los sujetos reconozcan lo que son y se conduzcan en consecuencia, todo irá bien: ‘*Así sea*’” (pp.158-159). Como resultado de esto, los humanos quedan:

Atrapados en este sistema cuádruple de interpelación en tanto que sujetos, de sujeción al Sujeto, de reconocimiento universal y de garantía absoluta, los sujetos “avanzan” y avanzan solos en la inmensa mayoría de los casos, a excepción de los “malos sujetos”, que ocasionalmente y





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

según los casos provocan la intervención de tal o cual sección del aparato (represivo) del Estado. ... Se insertan en las prácticas, gobernadas por los rituales de los AIE. Reconocen el estado de cosas existentes [das Bestehende], reconocen que “las cosas son así y no de otro modo. (Althusser, 1977, p.159)

Ya que aunque el término sujeto signifique; “una subjetividad libre, un centro de iniciativas, consciente y responsable de sus actos”, también significa “un ser sometido, sujeto a una autoridad superior y, por tanto, privado de toda libertad, salvo de la de aceptar libremente su sumisión” (p.159), por lo que en esta dualidad se da un sentido de ambigüedad en la que:

*El individuo es interpelado en tanto que sujeto (libre) para que se someta libremente a las órdenes del Sujeto, para que acepte (libremente) y por tanto su sujeción; por tanto para que ‘cumpla por sí mismo’ los actos y los gestos de su sujeción. (Althusser, 1977, p.159)*

*Sólo hay sujetos para y por su sujeción. Por esto “caminan por sí mismos” (p.159). Pero lo mismo aplica para la conciencia de clase, con el reconocimiento del individuo llamado a ser "sujeto" y "Sujeto"; sea el proletariado definido en términos marxista o el *Arbeitertum* tercerposicionista, ambos definidos como una clase revolucionaria que no es sino un "Sujeto" ideológico de carácter, emancipatorio, cuya redención, queda establecida en la forma de un "Así sea" histórico que se logra cuando el individuo se reconoce en su calidad de “sujeto” a una conciencia de clase, conduciéndose en consecuencia es este reconocimiento del "Sujeto".*

Por lo que ese “Así sea” se establece en el sentido de una potencialidad históricamente necesaria. Un efecto que se quiere obtener sobre lo que “no es naturalmente así”. Por lo que esas palabras “prueban que *hace falta* que esto sea así para que las cosas sean como deben ser” (p.159). En otras palabras, el “Así sea” opera en el reino del deber ser, pero un deber establecido por preceptos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ideológicos que en el caso de las ideologías totalizantes del marxismo y la Tercera Posición que se manifiestan como la construcción de un orden social de inevitabilidad histórica. Que "*Así sea*" implica de este modo la construcción del orden último; la revolución que en el caso de la Tercera Posición se hará si y solo si se preservan las bases para la nueva sociedad en un proceso de preservación y reconstrucción social, que asientan las bases del cambio por medio del establecimiento de un orden que se asume como natural, pero roto, de ahí la necesidad de la reconstrucción. En este sentido el "Sujeto" tercerposicionista es histórico en tanto que asume su pertenencia a una historia anterior de la que es deudor en cuanto a sus valores culturales, así como perteneciente a una historia por devenir de la que se siente comprometido a realizar. El mito de la lucha contra la degeneración social para lograr la regeneración social. Se trata de un rechazo del presente que se asume contrario a las condiciones necesarias para el "*Así sea*", pero también en rechazo del "*así fue*" tradicional y obsoleto, buscando el mito revolucionario soreliano.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

## **CAPÍTULO IV**

### **LOS TECNO-BÁRBAROS**



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Siguiendo el análisis de la apropiación simbólica por parte del Estado total, es necesario enfocarnos de manera más específica en los mitos que sobre la cual la Tercer Posición establece su acción política, la cual como misión histórica se orientara en la reformación de la Nación como comunidad imaginada y de destino, bajo la idea de una modernidad autentica, tanto en el sentido de estar definida con base en las particularidades de cada pueblo, como en el sentido de forma una opción no solo alternativa, sino incluso antagónica a la modernidad de carácter democrática liberal. Por lo que se establecerá una unión entre la idea de la destrucción y la construcción como parte del mismo proyecto; la idea de una nueva sociedad que solo puede surgir de la destrucción de la vieja.

Esto implicará la formación de un pensamiento radical y revolucionario que se sumará a una retórica de carácter identitario, sobre la cual se definirán características específicas para cada Nación o grupo dentro de estas, asignándoles sentidos, significados o incluso vocaciones políticas a las mismas al tiempo que establece mitos heroicos para la Nación histórica a la que se intenta re-generar, mezclando ideas, imágenes y representaciones de una comunidad en la que se ha perdido el sentido de pertenencia.

Pero cabiendo preguntarse sobre las consecuencias de esta obsesión modernista que combinará a su vez la búsqueda de un desarrollo tecnológico desenfrenado con una retórica místico-religiosa, que se llevarán a cabo al mismo tiempo que el establecimiento e institucionalización de una mítica guerrera y culto a la violencia, sustentadas en una visión dicotómica de la historia, en la implementación de un Estado totalizante, cuyo sentido de existencia va de la mano de la definición de un enemigo histórico de la Nación.



#### 4.1 La idealización de una modernidad alternativa

Para Salas (2005) la memoria o conciencia histórica colectiva se entiende como la forma en que una comunidad recuerda e interpreta su historia. Se trata de una forma de percepción sobre sí misma de la cual emergen “textos, representaciones y arquetipos culturales que se formulan en palabras e imágenes”, y de aquí que el espacio en que se debe situarse sea “el campo de las subjetividades y de las construcciones de textos, de las representaciones e imaginarios. De cómo se inscribe la historia en la memoria, y está en el cuerpo social” (Halbwachs, 1992 en Salas de Lecuna, 1987, citado en Salas, 2005, p.143). Es decir, de la forma en que el cuerpo social se verbaliza a sí mismo, dramatizando sus mitos a modo de arquetipos culturales que modelan la conciencia colectiva. Para esto, Salas parte “de un concepto semiótico de la cultura que enfoca el comportamiento humano como acción simbólica y visualiza al hombre suspendido en una urdimbre de significados que él mismo ha tejido” (p.143), tomando a su vez un concepto de cultura de Geertz, en el cual está “denota un patrón de significados históricamente transmitidos y corporizados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y actitudes de vida” (Geertz, 1973, p.89 en Salas, 2005, p.143)

Para Salas (p.143), la tradición y narración oral se imbrican en un sistema de creencias y nociones compartidas por un determinado sector; social, étnico, regional o nacional. Pero bajo este enfoque, es “en la subjetividad del testimonio [donde] yace precisamente su valor” en el sentido que es lo que la gente cree y afirma sobre los hechos reales lo que representa una valiosa fuente documental para la comprensión y explicación del imaginario colectivo. En esta subjetividad, explica la autora, es donde se revelan mentalidades, valores y construcciones culturales. Por lo que se debe concebir lo simbólico “como un lenguaje estructurado cultural e históricamente que recurre a la representación indirecta y figurada de las ideas y acciones, de los conflictos y deseos reprimidos o frustrados” (Salas de Lecuna,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

1987, pp.24-25 en Salas, 2005, p.143). De aquí que sea pertinente analizar la perspectiva tercerposicionista desde el propio tercerposicionismo, revelando su naturaleza y reconstrucción constante, o como lo menciona Mussolini respecto al fascismo; su capacidad para actualizarse en cada época, constituyéndose como una “concepción política vital”, que es tanto práctica como pensamiento; una “acción animada por una doctrina inmanente”, que aun siendo doctrina no puede desligarse de un sistema de fuerzas históricas del cual no puede desligarse, “sino que obra en él desde dentro”, ya que aunque posea un contenido ideal (que para Mussolini era la fórmula de una verdad trans-histórica), posee “una forma correlativa a las contingencias de lugar y de tiempo” (Mussolini, 1977, p.6). De aquí que entonces en el muestrario de las monarquías pasadas y presentes, de las repúblicas pasadas y presentes, “resulta que tanto la monarquía como la república no pueden juzgarse bajo especie de eternidad, porque representan formas en que se exterioriza la evolución política, la Historia, la tradición, la psicología de un país determinado” (p.20). Por lo que en el fascismo como concepción histórica:

El hombre no es lo que es sino en función del proceso espiritual a que contribuye, en el grupo de la familia y de la sociedad, en la nación y en la Historia, a la que todas las naciones colaboran. De aquí el gran valor que asigna a la tradición en las memorias, en el lenguaje, en las costumbres, en las normas de la vida social. Fuera de la Historia, el hombre no es nada. (Mussolini, 1977, pp.6-7)

Se trata, de manera interesante, en el reconocimiento de formas políticas específicas de conformidad a las particularidades históricas y culturales de cada pueblo. Esto claro, es parte de la retórica de un tipo de excepcionalísimo nacionalista que justifica un programa político como la mejor opción histórica para un pueblo, el italiano en este caso, un programa que por su parte también muestra un enorme pragmatismo político al cambiar ciertos aspectos de su postura de conformidad a la situación que se le presenta, de ahí que esto explique el:



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Por qué el fascismo, aunque antes de 1922 - por razones de contingencia - asumió una actitud tendencialmente republicana, renunció a la misma antes de la Marcha sobre Roma, convencido de que la cuestión de las formas políticas de un Estado no es, hoy por hoy, preeminente. (Mussolini, 1977, p.20).

Para Mussolini, Alemania conquistó su unidad nacional no solo fuera del liberalismo, sino además en contra de este, ya que este mismo le parece una doctrina “ajena al alma alemana, alma esencialmente monárquica, mientras que el liberalismo es la antesala lógica e histórica de la anarquía” (p.23). Esto sirve para argumentar lo que para él deben ser las negaciones fascistas del marxismo, de la democracia y del liberalismo, las cuales no han de hacer creer que el fascismo quiera que “el mundo vuelva a ser lo que era antes de 1789, año que se indica como comienzo del siglo democrático-liberal. La doctrina fascista no ha escogido a De Maistre como profeta” (p.25). Se trata de una postura que aun siendo antiliberal en discurso, es modernista liberal en la práctica o en secuencia de la misma. Se trata de continuar el proceso del liberalismo en la construcción del estado-Nación homogéneo, individualizador y totalizante, pero con base en un nuevo discurso. De la misma manera que el liberalismo continúa con el proceso del estado absolutista en la centralización de facultades y la homogenización social en la formación de la superetnia estatal, el fascismo mantiene, incluso en su discurso, el proceso de construcción del estado absoluto.

La negación expresa del liberalismo y la democracia como formas “históricamente fracasadas”, así como del marxismo (como rival que busca ocupar el mismo nicho social), se complementa a su vez con un discurso revolucionario anti tradicionalista. En el que el estado fascista se presenta como “la forma más elevada y poderosa de la personalidad” incluso, o mejor dicho necesariamente, en sentido espiritual. De aquí que, al resumir “todas las formas de la vida moral e intelectual del hombre [...] no se la puede limitar a simples funciones de orden y de tutela, como pretendía el liberalismo”. ya que no se trata de un mecanismo político que limite la esfera de las



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

presuntas libertades individuales (Mussolini, 1977, p.11). De aquí que Maistre no puede ser su profeta, porque no se trata de revertir el proceso modernista, más bien lo que se busca es empujarlo de manera más eficiente que el liberalismo, pero más real que el marxismo en cuanto al reconocimiento de las particularidades históricas del pueblo italiano. El profeta fascista no puede por lo mismo ser un “reaccionario anti-ilustrado”, un antirrevolucionario como De Maistre. Más bien deber ser quien se embista de un arrebató bestial a la modernización, un revolucionario que lleve a un pueblo históricamente definido, cuya vocación a futuro sea coherente con su construcción y valores pasados, hacia una revitalización. Lo que se denominará como tecno-bárbaro no es por lo tanto, la destrucción de la modernidad, sino más bien la forma de un modernismo de embate. De esta forma lo que se tiene es un intento de realizar una tarea de ingeniería social; la unificación de voluntades para resolver problemas sociales.

Para Anderson (1983, p.8, en Baumann, 2001, p.57), la identidad nacional suele ser para las personas “una cuestión de linaje y de nacimiento, un atributo que aparece de forma tan natural como el parentesco y la familia”, sin embargo puede considerarse a todas esas ideas y sentimientos como artificiales o míticos. No en el sentido de una falsedad respecto a estos, sino en que estos son productos cuya realización consiste en la misma eficacia social de una denominada conciencia nacional o movimiento nacionalista. De este modo, el nacionalismo, en la forma de una reivindicación o redención nacional, no trata del regreso al pasado de oro de las naciones, sino de la recreación moderna de una idea del pasado compartido, en la que se pretende fortalecer el sentimiento de solidaridad y unidad de un grupo a través de la idea de la unidad de su cultura, presentando esta como una herencia del pasado. Para Salas, esta situación de sobredimensionamiento del imaginario nacional en héroes y memoria histórica colectiva, así como la hipertrofia de imágenes y arquetipos culturales, “construidos paralelamente a la cultura oficial y resguardados en la memoria colectiva popular”, es producto de una crisis de representatividad de las instituciones políticas y de un consecuente vaciamiento de los signos políticos (Salas, 2005, p.144). Según lo expone Jelin (2005, p.131) las





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

situaciones de cambio rápido (séase en la forma de desplazamientos o migraciones impuestos por situaciones de violencia política o carencia económica, o por disrupciones ligadas a transformaciones económicas y políticas), puede provocar situaciones de desarraigo a las personas que las experimentan, y que paradójicamente llevan a una búsqueda renovada de raíces, de un sentido de pertenencia y de comunidad. Esto es, en la sensación de un pueblo fragmentado después de la guerra, de una derrota que no ha sido solo militar sino social, o de una victoria traicionada por intereses extra nacionales, lo primero que se busca es la unificación del *Volk* en una unidad política, ya que esta “resurrección” del pueblo como comunidad histórica lo unifica con la resurrección del Estado como comunidad política, insertándose en una visión general que apunta a contribuir a la vigencia de una ética común, compartida por los elementos sociales de una continuidad histórico política; la búsqueda de una única unidad política schmittiana, entendida esta como una comunidad política, en la que radica “la posibilidad real de agruparse como amigos y enemigos” como su carácter decisivo (Schmitt, 1991), y cuya concepción así definida será definitoria para la construcción del estado tercerposicionista. Para Turner (en Griffin, 2010, p.369) esta búsqueda del brillo de la *comniunitas* entre los individuos con los cuales se comparten algún rasgo cultural o biológico, que para ellos es la seña de identidad más relevante, será el rasgo principal de cualquier movimiento revitalizador. Por su parte, Arendt (1949), aunque bajo una óptica más liberal en este aspecto, lo expone de la siguiente manera:

La privación fundamental de los derechos humanos se manifiesta por sobre todo en la privación de un lugar en el mundo, (un espacio político) que torna significativas las opiniones y efectivas las acciones. [...] Tomamos conciencia del derecho a tener derechos [...] y del derecho a pertenecer a algún tipo de comunidad organizada, sólo cuando aparecieron millones de personas que habían perdido esos derechos y que no podían reconquistarlos debido a la nueva situación global. [...] El hombre, según parece, puede perder todos los así llamados Derechos del Hombre sin perder su cualidad humana esencial, su dignidad humana.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Sólo la pérdida de la comunidad política lo expulsa de la humanidad.

(citada por Young-Bruehl, 1982, p.257, en Jelin, 2005, p.131)

Y dentro de la búsqueda de su comunidad perdida, lo que se tiene puede dar la impresión de la búsqueda por recuperar un paraíso perdido. En este punto es importante destacar que los mitos nacionales propios de los tiempos de secularización asumen funciones de mitos religiosos, reflejándose en ellos ciertas tendencias de la vida política y social (Misane y Priedite, 1997, pp.158-169 en Salas, p. 144). Se ha tratado de comprender la política como parte exclusiva del reino de la razón. Sin embargo, existe una dimensión cultural del comportamiento político de una nación que también debe ser estudiada, ya que sus raíces han sido marcadas en el contexto de la cultura local. Por su parte, Bellah (en Baumann, 2001, p.61) reinventa el término de “religión civil” bajo la suposición que el Estado Nación y su ideología nacionalista secular eran sucesores de un sentimiento religioso comunitario, en la que “el vacío de retórica mística y de ritual resultante se rellena rápidamente con una cuasi religión creada por el Estado”, en la que se establece una red de valores, lugares y épocas simbólicas en términos sacros (p.63).

Y esto puede terminar por gestar una figura mitificada que se convierte en un santo reivindicador de las clases que se sienten fuera de las esferas del poder, emergiendo de “las verbalizaciones colectivas populares, así como el espíritu mesiánico del culto” (Salas, 2005). De aquí surge lo que Salas expresa como una esperanza de liberación que se objetiva en una nostalgia por el pasado, pero también en un deseo por un mundo social más justo (p.146). Sin embargo, no se trata de dos pensamientos separados, sino más bien complementarios bajo la perspectiva del mito revolucionario soreliano, de revolución como construcción nueva y positiva (vista en el capítulo 1 y 3). Pero este mito se configura en un anhelo de tipo más popular, la idea de una reconstrucción que solo puede hacerse con alguien equiparable a los constructores -sacros- de antaño. De esta manera la nostalgia propicia expectativas que buscan la figura mítica y heroica de un nuevo salvador; un *reconfigurador* que sea al mismo tiempo reflejo del pasado y pilar del



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

futuro. Aquí habría que entender que la configuración de tal mítica es antes que otra cosa una reacción y sentir populares, ya que junto a la “historia escrita, hay otra memoria retenida en la periferia” (p.145). De esta forma las construcciones y representaciones elaboradas por esta conciencia mitológica formulan un culto de raíz popular (bolivariano en el caso expuesto por Salas, algo que se revisara con más detalle en las consideraciones finales), que se gesta paralelamente al culto oficial letrado, y de aquí que se tenga que destacar la diferencia entre ambos (p.145). Por lo que se gesta una metamorfosis del significado e impacto del héroe mítico en la conciencia popular, por ejemplo, revelando “las resignificaciones que sobre el héroe se han formulado en el espacio de la exclusión social y al margen de los ideales y límites de la nación formulada por la cultura letrada” (Rowe, 1993, pp.25-45 en Salas, p.145).

En este sentir popular más inmediato, se junta una dimensión social y humana aunada a la misión redentora que juntas configuran una “conciencia histórica popular, regida también por una concepción épica y mitificadora de los procesos históricos pasados” (p-146), de esta forma se reifica el pasado pero solo como parte de un discurso transformador, en la cual se “propicia un quehacer nacional a linajes de caudillos guerreros” en un sentido de ciclos por cumplir; la idea de una continuación de las transformaciones pasadas con las que se sostienen las transformaciones sociales futuras. De esta forma, la conciencia histórica popular, en la cual una parte de la sociedad expresa su pasado en una narrativa épica guerrera “exalta la esencia fundadora de caudillos o castas guerreras, se conjuga con una recepción mesiánica del devenir. Es decir, una conciencia sustentada por sociedades de linajes guerreros produce héroes civilizadores –caudillos– dispuestos a satisfacer ese espíritu mesiánico” (Salas de Lecuna, 1987, pp.82-92 en Salas, p.146). La cuestión de ciclos es referida también por el mismo Mussolini, animando a los italianos “a sentir que vivían en el umbral de una ‘nueva civilización’; un “ciclo” (Griffin, 2010, p.310), por lo que en los incontables discursos, eventos y rituales dirigidos a las masas “no tenían como finalidad ‘fabricar un consenso’, sino



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

transmitir a sus más fervientes seguidores el ‘anhelo del mañana’ y ‘el ansia de querer [hacer] historia” (Zunino en Griffin, p.310).

Aquí aparece la figura del *Duce* y el *Führer* y las nuevas castas guerreras; el trabajador soldado político del *Arbeitertum*, que se entaña en la idea de un pasado nostálgico pero como sustento de un futuro glorioso, una fusión de una conciencia mitológica y épica como matrices de conciencias históricas colectivas determinantes, donde la primera, “de extracción eminentemente popular, la construcción del héroe nacional se realiza en la esfera donde la Historia Sagrada y la Historia Patria funden sus espacios”, estableciendo un salvador “predestinado y sacro, dotado de poderes sobrenaturales, con una misión redentora de origen divino por cumplir” (Salas, p.145). Con esto se tiene el mito de la liberación en un héroe popular que se construye a su vez bajo dos mitos, el del discurso de la víctima; el hombre común que sufrió en "carne viva" el sacrificio por la patria, y el del redentor; el hombre único y especial enviado, el divino-salvador de la nación. Por lo que se conjuntan dos posturas épicas; la de los vencedores y la de los vencidos en una sola figura.

Los primeros caracterizados por la posesión de tradiciones y sagas familiares que los vinculan con una visión fundacional de la nación, y los segundos tipificados por relatos que cuentan los avatares padecidos en sus actuaciones en la historia y en las guerras como figuras sin rostro y sin nombre, y como sujetos subyugados por una épica que narra la desbandada, el terror y los desafueros de caudillos recordados como la encarnación del mal y la violencia, aunque también de la venganza. Para los vencedores, la historia es la de los grandes hechos que ponen de relieve la acción protagónica del linaje familiar en la fundación y construcción de la nación, mientras que para los vencidos la historia es la que se expresa en términos de sobrevivencia y narra su defectuosa participación en el proceso histórico. (Salas, 2005, p.146)



En el caso italiano esta relación de esas posturas era importante como parte del discurso de los traicionados; el héroe victorioso a quien se le impidió su destino histórico; su propia victoria. El caso italiano es el de una victoria truncada, traicionada por sus aliados. El en alemán, la tracción se percibe como interna; el mito de un ejército que no es derrotado en el campo de batalla pero al que se le fuerza a la rendición desde dentro<sup>36</sup>.

Por eso en la unión de estas posturas épicas de vencedores y vencidos, surge el mito de que el salvador es uno más entre los comunes, y sustenta la revolución social anti-elitista así como el sentido de la formación de una nueva elite guerrera. Lo que se plasma en la definición de una identidad de víctima contra un victimario histórico plástico (en el sentido de una ductilidad beneficiosa para su explotación política); el *enemigo público* schmittiano, el *hostis*. Pero un *hostis* que sea lo suficientemente concreto para ponerle cara y lo suficientemente vago y nebuloso como para que la definición de los rasgos de esa cara pueda ser moldeada por el discurso político cuando sea necesaria, pudiéndosele así achacar tanto al español explotador -en el caso bolivariano- como al judío internacional -en el caso nacionalsocialista-, o al burgués internacional -en ambos-.

#### 4.1.1 El mesías popular en el proceso de reivindicación nacional

El fascismo, según lo expone Griffin (2010, p.317) fundaría una nueva religión política compleja, que sería pagana desde el punto de vista teológico, pero paralela al catolicismo respecto al su ritualización y proyectos culturales a gran escala, así como por la imposición “de un discurso retórico oficial que utilizaba un registro

---

<sup>36</sup> Aunque si bien “a menudo se ha sostenido que Alemania no fue realmente derrotada en la Gran Guerra, sino que sus heroicas fuerzas armadas fueron de alguna manera apuñaladas en por espalda por factores revolucionarios u otras fuerzas misteriosas. Esto es una absoluta tontería. Rara vez una nación ha sido completamente derrotada en el campo de batalla como lo fue Alemania en 1918” (Hart, 2013, p.667), ya que aunque “duraron mucho más de lo que cualquiera hubiera podido imaginar [...] el estado del ejército para el verano de 1918 era catastrófico, en términos de suministros y moral. [...] Y el ejército alemán llamó al cese al fuego antes que los aliados penetraran la línea Hindenburg, lo cual hubieran hecho” (Neidell, 2016). Sin embargo, el hecho no quita poder al mito que se ha cocinado en una memoria popular de resentimiento.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

lingüístico abiertamente religioso”. Lo que se buscaba con esto era que el discurso y la mítica del mismo “se infiltrara tanto en el ámbito público como en el privado para que el espíritu de la sociedad se transformara en una incubadora de ‘nuevos italianos”. Y esto a su vez permitía el propio Mussolini a convertirse en el centro “de un exhaustivo culto a la personalidad, en la encamación del nuevo hombre y en el *propheta* de un movimiento revitalizador que había asumido el mando del poder estatal” (p.317).

Tomando a Laplantine (1977, pp.26-27 en Salas, p.150), esta conciencia colectiva efervescente hace que en la sociedad ocurra una negación de la historia por un retorno a los orígenes en el sentido de mitos fundamentales o fundacionales, “de los que dimana la salvación del mundo”, y por ende de los que ninguna duda ni discusión está permitida. Para Laplantine, entonces, este mesianismo mantiene un diálogo patético con la historia y con lo sagrado, que se torna patológico “cuando la promesa del saber absoluto o el retorno a la edad dorada se convierte en derivados oníricos o evasiones alucinatorias de toda la energía del grupo”, en cuanto estas se convierten en respuestas a frustraciones económicas y culturales intensas, “y ofrecen una compensación a poblaciones que ya no pueden soportar un estado de opresión” (p.199 en Salas, p.150). Por su parte, dentro de los elementos patológicos de la esperanza mesiánica, están los procesos de “proyección y escisión” en los que “no parece que haya término medio entre los elegidos y los damnificados, entre los buenos y los malos [...]. De ahí su impermeabilidad a la experiencia y al desmentido de los hechos” (p.200 en Salas, p.150), y cuyo proceso, al volverse oficial, responde a la conformación del *hostis schmittiano*.

Lo que se tiene entonces es la formación de un sociocentrismo, cuya patología se revela en esa división tajante de la sociedad en dicotomías absolutas. Y Para Laplantine (p.204 en Salas, p.150), aquí radica un carácter disfuncional y autodestructor que “constituye a escala colectiva estadios de negación de una cultura y la aniquilación de lo que se posee. En este sentido, los mesianismos del fracaso son suicidas”. Por su parte, Stevens, haciendo una síntesis de la teoría de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Turner, expone la aparición de “antiestructuras sociales” en situaciones de crisis, y cuyo papel es el ser las destinadas a formar una nueva sociedad, subrayando el papel crucial del líder “en el acto de secesión del agonizante antiguo orden de la nueva sociedad”, aunque estos líderes son tendientes a mostrar “un temperamento esquizoide, paranoide o esquizotípico”, pero que son capaces “de mover a su pueblo a la acción colectiva con unas consecuencias incalculables” (Stevens, 1995, pp.85-86 en Griffin, p.382).

Sin embargo, esto resulta ser parte de una estrategia en la que la desesperanza de la última esperanza que se deposita en el líder-profeta, es lo que moviliza a las mayorías que lo siguen. Los mesianismos surgen a raíz de situaciones de crisis, descomposición o desorganización social y amenaza. Salas reconoce por un lado lo universal del fenómeno, aunque también concede que estas manifestaciones del imaginario colectivo “remiten a modelos culturales, y el mito sobre el cual se basa es uno de ellos” (Salas, 2005, p.150). Esto es, que la misma estrategia se sustenta en distintos mitos de conformidad con las condiciones históricas de los pueblos, y que responde al “principio de la transfusión” expresada por Goebbels en sus once principios de la propaganda; en la que esta “opera siempre a partir de un sustrato preexistente, ya sea una mitología nacional o un complejo de odios y prejuicios tradicionales; se trata de difundir argumentos que puedan arraigar en actitudes primitivas”. O en otras palabras, que responden a este nivel de pragmatismo político, se trata simplemente de conocer a tu audiencia.

Que en el caso del veterano de la Gran Guerra, refiere al soldado que luchó y que siente que fue traicionado en una lucha sobre lo que pudo ser y no fue posible. Y dentro de esta misma lógica, Salas expone como esta figura, que el caso del fascismo y el nacionalsocialismo serían las camisas negras y las *Schutzstaffel*<sup>37</sup>, respectivamente, se transmuta a su vez en un “curandero de almas”, en el que la lucha armada (que no pudo ser), se funde con una lucha de tipo espiritual que ahora

---

<sup>37</sup> “Escuadras de Protección”.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

se propone “como alternativa para hacer surgir una sociedad nueva”, y en la que “la historia nacional se universaliza en el espacio metafórico de lo guerrero y de lo primitivo” (p.152). Y aquí surge una nueva dialéctica; la de la barbarie y la civilización, en la que no se trata de “civilizar la barbarie sino de civilizar en y mediante la barbarie y lo guerrero”, con lo primitivo postulándose como agente de progreso. De esta manera, se rompe una idea de antagonismo entre los dos, conformándose ahora como identidades, o mejor dicho como vocaciones, complementarias.

De esta manera, Hitler se convierte también en el hombre sobre el que se podía proyectar el anhelo de redención, una proyección de utopía sobre una sociedad purificada, “creada en el marco del tiempo histórico, que se encontraba en el núcleo del culto a su personalidad”; el culto al *Führer* como centro de una religión política en la ceremonia del *Feldherrnhalle*<sup>38</sup>, en la que se representaba a Hitler como una “figura mesiánica”; el héroe redentor del *Volk*, sobre la cual se le permitió encarnar el papel de *propheta*; la guía de su nueva comunidad “a través de un rito de paso colectivo a un nuevo mundo más allá de la decadencia y el declive” (Griffin, pp.381-386). Sobre esto Kershaw (en Griffin, p.386) recoge del libro *La primavera alemana de Hitler* las siguientes coplas: “*Ahora la divinidad nos ha enviado un salvador / las angustias han llegado a su fin / la nación da rienda suelta a la alegría y al deleite / por fin la primavera ya está aquí*”.

Por su parte, Guido Kopp menciona como:

Cientos de miles de personas asistían a los discursos [de Hitler] en un estado de trance colectivo [...] Estaban deseosos de creer en el nuevo comienzo que les habían prometido, en el fin a la catástrofe económica, en la redención de la nación humillada. (Kopp citado por Kershaw en Griffin pp.386-387)

---

<sup>38</sup> “Templo de los Generales”. Es una logia, galería exterior, situada en Múnich, Baviera, Alemania.





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Pero en esto se revela que no es la visión de la nación triunfante sobre lo cual se formaba la sensación de comunidad del tercerposicionismo alemán, sino de la de una nación humillada, que intenta levantarse contra las naciones hegemónicas. En esto, el discurso tercerposicionista revela su carácter periférico, un discurso de liberación de los pueblos oprimidos por el liberalismo, mismo que se anunciaba como en declive, y por lo tanto en un fase de destrucción en manos de un modelo social económico que revitalizaría a las naciones; un nuevo modelo ejemplar que surgía ahora de las últimas fases del liberalismo.

Y aunque el *Führer* representaba para sus adeptos una figura que “había traído el milagro de la iluminación y de la creencia a un mundo de escepticismo y desesperación” (Stesgmann-Gall citado por Kershaw, en Griffin, 2010, p.381), el mismo *Führer* también replicaba dentro de su círculo interno; “sí, somos unos bárbaros, y queremos serlo” (Hitler citado por Rauschning, 1946, p.58), cuando a unos días después del incendio del Reichstag se respondía a las sospechas de Hugenberg y de los burgueses de su primer gabinete, sobre que había sido él quien había incendiado el parlamento, tomándolo por bruto y bárbaro. Ya que para Hitler aquella denominación era un título de honor. “Nosotros rejuveneceremos al mundo. El mundo actual toca a su fin. Nuestra sola obligación es saquearlo” (p.58) decía, de conformidad con Rauschning, quien estaba presente durante tales declaraciones. De este modo, la retórica del *Führer* se centraba en “la necesidad histórica de lanzar sobre las civilizaciones agonizantes las hordas bárbaras a fin de brotar de ese pantano maloliente y de esa podredumbre una vida nueva” (p.58). Lo que se tiene entonces, es la acción de asumir el papel de una resurrección nacional que se logra por la depuración del viejo orden injusto; un proceso de rejuvenecimiento en el que el bárbaro no es sino el agente que logra la reconfiguración social. De esta forma, el guerrero vikingo se levanta por sobre las cenizas de un mundo decadente, para forjar una nueva sociedad de conformidad a su identidad y proyecto.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

De este modo, la figura del vikingo se conforma en un arquetipo tanto de la destrucción como de la construcción, como un elemento primordial de la acción de reconfiguración social. Ya que para la configuración del mito, el vikingo real resulta irrelevante mientras que es suplantado por el ídolo wagneriano con “daga a la cintura y casco cubriendo la cabeza con su típica cornamenta” (Salas, 2005, p.153) tomando su lugar como destello tanto de un pasado reificado, en una “historia recontada desde un campo de significación que exalta la heroicidad de lo aguerrido” (p.153) así como de un futuro glorioso, ya que en la formación de la mítica heroica la “historia social recrea el pasado en una realidad donde verdad y ficción se imbrican para producir metáforas y representaciones sociales que fortifican la experiencia cognitiva del sujeto”, por lo que “para entender los significados profundos de estas construcciones históricas elaboradas y recreadas en el espacio de la liminalidad y del margen, es necesario determinar las mitificaciones y los olvidos presentes” (p.153), en el sentido de la recreación del pasado para dar sustento al ideal futuro. De esta manera no se trata en sí de un ejercicio de pura nostalgia, con esto, la idea del paraíso perdido queda entonces superada por completo, reemplazada por la de una nueva gloria futura. Pero una en la que los espíritus guerreros ocupan un lugar central en lo discursivo, legitimando el proyecto en tanto estos se narran dentro de una mitología popular. “De esta forma la memoria se carga de nuevas subjetividades, que buscan su razón de ser en episodios ficcionalizados de la historia” (p.153).

Como lo expone Salas, los procesos de reestructuración de identidades revelan como la memoria histórica popular “no es una estructura tan estable y consolidada”, sino que más bien se observa un dinamismo que la moviliza al cambio de percepciones y paradigmas culturales y arquetipos psicológicos que habían estado adormecidos (p.153). Pero en la representación verbal y visual del bárbaro, este se vuelve el emblema de un “lado oscuro y sombrío que la modernidad ha querido ocultar y reprimir (p.153), por lo que se establece una vez más esta fusión entre la modernidad y la barbarie mítica. Aquí entra un debate que debe ser mencionado, por un lado la postura que Steigmann-Gall (2007, en Griffin, p.365) expone en *El*



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

*Reich Sagrado*, en la cual el *Führer* es representado como una “forma auténtica de ‘cristianismo positivo’ que, según la propaganda nazi, eran las credenciales espirituales y teológicas del movimiento”. Por el otro lado, la postura de Ryback en la que expone a Hitler como “el típico apóstata”, que se rebela contra la teología establecida con la que había sido educado, intentando llenar el vacío espiritual resultante (p.365). Por su parte, Griffin considera que la segunda postura se encuentra más de acorde con su propia argumentación, pero habría que considerar que las dos posturas tratan del mismo proceso; en la retórica de una fe que es tanto nueva como vieja. Vieja en cuanto a los elementos que evoca, incluyendo el cristianismo, y nueva en cuanto a la ruptura con una vieja “guardia”, incluyendo la del cristianismo, pero permaneciendo como un reflejo del mismo. De esta manera:

El nazismo tenía su Mesías (Hitler), su libro sagrado (*Mein Kampf*), su cruz (la esvástica), sus procesiones (las concentraciones de Núremberg), su ritual (el desfile conmemorativo del golpe de Estado del *Beer Hall*), su elite ungida (las SS), sus himnos (el “*Horst Wessel Lied*”), su excomuniación de los herejes (los campos de concentración), sus demonios (los judíos), su promesa milenarista (el Reich de los mil años) y su tierra prometida (oriente). (Stevens, 1988, p.86 en Griffin, 2010, p.383)

#### **4.2 La Tercera Posición como movimiento modernista**

Ahora, haciendo un análisis de la génesis del fascismo italiano, Griffin (2010) establece que este se trata de una forma “de modernismo político por derecho propio, profundamente sincrética y sinérgica” y que “no es sólo el descendiente del modernismo cultural, sea del futurismo, [...] o que deriva únicamente de las teorías de Sorel, del sindicalismo revolucionario o de otras corrientes de modernismo político” (p.308). Pero en el que las propias tensiones ideológicas sin resolver, las incongruencias y las contradicciones le serán, en gran medida:



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

El resultado del intento revolucionario de trasladar -en unas condiciones objetivas de cambio- una frágil alianza de proyectos modernistas, a menudo contradictorios, para la regeneración de la historia y la creación de una nueva Italia, a la praxis de un nuevo sistema político capaz de satisfacer las exigencias de un Estado-nación moderno con el mayor consenso posible. (Griffin, 2010, p.308)

Por lo que para este autor, las grietas que surgen del proyecto “totalitario” del fascismo se debieron a la naturaleza fundamentalmente utópica -y por tanto irrealizable en esencia- del proyecto fascista de crear un “estado modernista capaz de cambiar a mejor el curso de la historia italiana y mundial” (p.308). Por lo que para Griffin, lo que se nos presenta es un fascismo en cuyas expresiones se manifiesta como un “movimiento creador de una modernidad alternativa” (p.312). Es decir, la conformación de una opción de modernidad y progreso que se define por sí mismo fuera de los patrones del capitalismo y el marxismo.

Con el futurismo, este sale a relucir en cuanto a que se considera la relación que el fascismo tuvo con él respecto a una visión guerrera de la historia, y en el sentido de propósito vida que este exponía. Aunque esta relación, “que en un primer momento parecía delinearse como una ‘identificación progresiva’ se revelaría como una relación demasiado intrincada y compleja” (De Maria, 1973, en Cassigoli, 1976, p.57). En primera instancia, el futurismo tiene que entenderse como un movimiento de vanguardia, por lo que:

El futurismo no era solo la ruptura con la cultura precedente y la adhesión acrítica y entusiasta a la civilización tecnológica; poseía una filosofía en donde la vida se configura como un proceso continuo e incesante, como una lucha inagotable. De aquí que, con el fascismo compartiera más de un punto en común; el activismo ciego, el irracionalismo y la exaltación de la guerra. Y aunque para autores como Croce ‘el origen ideal del fascismo se encuentra en el futurismo. (De Maria 1973, en Cassigoli, 1976, p.57)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Ambas corrientes se diferenciarían al pasar el tiempo. Tras la consolidación de los *fascios*, el fascismo terminaría por absorber al futurismo neutralizando todo elemento anárquico y subversivo propio de este (De Maria, en Cassigoli, p.58).

En el primer manifiesto del futurismo de 1909 (leído en De Maria, en Cassigoli, 1976), se afirma “que la magnificencia del mundo se ha enriquecido de una nueva belleza: la belleza de la velocidad”, dando más importancia al movimiento mismo que a un destino fijo al que se establece como punto histórico de llegada. La idea de una sociedad siempre en constante e incluso precipitada renovación; con una postura anticlerical, anticristiana y anti-monarquía, en contra de la obsesión de la "mujer ideal" así como de la posesión femenina, y considerando la familia como sofocadora de las energías vitales, despreciando el matrimonio en favorecimiento del amor libre (p.58), todo esto dentro de un sentido de dinamismo que exaltaba el amor al peligro, la temeridad y la guerra como "sola higiene del mundo". En otras palabras, se parte del principio de la lucha brutal, pero como un medio que se ha convertido en un fin en sí mismo.

Ante esto, al Mussolini de la primera época se le describe con un "formidable temperamento futurista", al referirse constantemente sobre su gobierno como uno de velocidad, “en el sentido de que nosotros abreviamos todo aquello que signifique estancamiento de la vida nacional” (p.58). Aunque además de este sentido de velocidad, en la retórica fascista se señala una y otra vez el amanecer de un nuevo mundo; la creación de un nuevo *nomos* y el levantamiento de un nuevo dosel sagrado “para protegerse del miedo a la anomia”. Osborne (en Griffin, 2010), argumenta como el fascismo aspiraba a la inauguración de una nueva temporalidad “de acuerdo con el espíritu de una revolución conservadora radical, activando un pasado mítico con el fin de producir una dinámica de futuro colectiva” (p.310), de aquí que Griffin determine en todas estas interpretaciones al fascismo como muestras de un movimiento que era decididamente modernista, en donde el impulso principal del fascismo procedía de su *movimientismo*; un mito del futuro, distinto a una mera contemplación estática del pasado, y aunque pareciera que el culto al



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

mundo romano clásico (el culto de la *romanità*) que tenía el fascismo fuese un “elemento que contradice esta dinámica de futuro” en realidad se trata de una contradicción que es solo aparente, ya que este culto era también “una celebración modernista en cuanto mito de acción para el futuro” (Gentile en Griffin, p.311).

Sin embargo, esta mitificación del pasado repercute en el fascismo respecto a su filiación con el futurismo, al cual se le pasó a ver en parte como un programa destructivo que el fascismo no podía aceptar, ya que lo que se buscaba era “restaurar los valores atacados por el movimiento futurista” (Cassigoli, 1976, p.147). De aquí que aunque en el fascismo haya estado presente el futurismo, sobre todo respecto al culto a la velocidad, el amor por las soluciones violentas, el desprecio por las masas y al mismo tiempo el fascinante llamado a las mismas, la tendencia del dominio hipnótico de las muchedumbres, la exaltación de un sentimiento nacional exclusivista y la antipatía por la burocracia, que “son todas tendencias sentimentales pasadas al Fascismo por el Futurismo” (Prezzolini, 1973, p.286 en Cassigoli, 1976, pp.147-148), el mismo Prezzolini (en Cassigoli, 1976, p.148) reconoce una diferenciación clave entre ambas; el hecho que el fascismo quiere ser jerarquía y tradición; obsequio a la autoridad, complaciéndose en la evocación a Roma y el clasicismo ya que quiere “mantenerse en las líneas señaladas por los grandes italianos y por las grandes instituciones italianas, comprendido el catolicismo”, mientras el futurismo era todo lo opuesto a esto.

Uno de los tecnócratas más importantes de la jerarquía fascista, Giuseppe Bottai, expone que la fascinación que sentía el régimen por Roma provenía “del potencial que tenía este mito para inspirar acciones en el presente” (Bottai, 1937, p. 351 en Griffin, 2010, p.311). De esta forma “los fascistas no pensaban llevar a cabo ‘un restablecimiento sino una renovación, una revolución en la idea de Roma” (p.352 en Griffin, p.311). Pero el culto a Roma también toma una realidad más pragmática, la idea de la resurrección de las glorias romanas tenían como función “la explotación sistemática de la herencia de la Roma clásica con la intención de legitimar la dictadura de Mussolini desde el mito”, fabricándole un aura de destino providencial



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

y de intemporalidad (p.311). Aquí parecería resultar una distinción respecto del nacionalsocialista, que aunque clave es más de forma que de fondo; la ausencia del bárbaro. Mientras que el nacionalsocialismo sustrae parte de su mítica en las hordas bárbaras; los vencidos que vienen a reconfigurar el mundo, para la retórica fascista es el legionario romano de donde se construye el mito heroico. El romano pareciera ser la antítesis del bárbaro, su completo opuesto, sin embargo, como se dijo, esta diferencia es más de forma, ya que tanto en aquel como en este, hay una combinación de las épicas de vencedores y vencidos. El romano se convierte en la gloria lejana que se refleja en la gloria inmediata de los ejércitos vencedores de la Gran Guerra, se trata de una retórica de un victorioso al que se le despoja de su triunfo y por ende, se les desconecta del triunfo de sus ancestros.

Lo que se obtiene entonces es la misma dinámica en el discurso de un pueblo en que la mezcla de victoria y derrota se establece en un marco motivacional sobre la renovación nacional. Ante esto, en la imagen de la gloria mítica de la Roma clásica y en la de los veteranos de la Gran Guerra, el fascismo contempla un mundo:

Con la sensación de seguridad ontológica y las “raíces” que le prestaban las narrativas del nacionalismo orgánico, y, por consiguiente, esperaban con impaciencia que llegara el día en que Italia, gracias a su recién conquistada energía y cohesión, reanudara la misión civilizadora que la “raza” romana-italiana había cumplido en otros tiempos en nombre “del mundo”, en la fundación del Imperio romano, de la Iglesia católica, o del Renacimiento. (Griffin, 2010 p.316)

Por lo que aun cuando el romano clásico suplante al bárbaro, su misión mítica sigue siendo la misma, la de la construcción de una retórica heroica sobre la que se sostiene una vocación resurrección nacional. Así, el romano clásico mitificado se convierte en la versión fascista del bárbaro civilizador. Pero del mismo modo que el bárbaro nacionalsocialista, el romano clásico no se convierte en una figura sobre el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

regreso al pasado, sino que se transmuta en un espíritu que llama a la construcción de una nueva sociedad. Así, la Roma antigua queda como:

Una fuerza vital y dinámica, no un legado enterrado que había que exhumar. Al recuperar y restituir esta esencia, el régimen y sus colaboradores pretendían trasladar los valores antiguos al mundo moderno y forjar un vínculo directo entre el pasado, el presente y el futuro. (Arthurs, 2006, p.6 en Griffin, 2010, p.311)

Por lo que el culto de la *romanità* estaba íntimamente relacionado con el deseo “actualista” de “hacer historia” (p.311). Por lo que para el mismo Mussolini, la “historia del mañana” que se buscaba formar no era “una parodia de la historia del ayer” (Griffin, p.312). Así, la figura de un redentor se establece y se mantiene, ya que una de las instancias más representativas del ritual político y cultural fascista será la de identificar al *Duce* con Julio César, al punto de convertir la conmemoración del segundo milenio de su nacimiento “en la apoteosis profana de Mussolini como emperador romano” (Griffin, p.311)<sup>39</sup>.

Lo característico en estas manifestaciones de una izquierda revolucionaria de reivindicación nacional y carácter identitario, tanto en el fascismo como en el nacionalsocialismo, será entonces la idea de una modernidad en términos alternativos y auténticos. Alternativo respecto a convertirse en una alternativa a una modernidad homogénea, liberal y anglosajona, para la formación de una sociedad nueva. Auténtico respecto a que la alternativa no surge de la nada, sino de una base social e histórica en la cual se busca inspiración, más no refugio. Lo que se nos presenta entonces, son las bases de la Revolución Conservadora, pero ahora en una dinámica que ha trascendido el mero debate de posturas políticas para establecer las bases de acción y legitimación de un programa político que, en el caso expreso del fascismo, se denomina a sí mismo como “totalitario”, y cuyo

---

<sup>39</sup> Acto que sería de hecho sancionado por el cardenal Schuster en nombre del Vaticano (Griffin, 2010, p.311).





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sentido debe también tomarse en un sentido modernista, como algo que jamás había existido antes y que marca un antes y un después y que se sustenta en los avances modernos.

No se trata entonces de una postura anti modernista ultraconservadora que intenta huir del mundo moderno, o de añejarse en viejas ideas. No se trata de ser “momias perennemente inmóviles de cara al mismo horizonte”, sino de ser parte de la creación de la Historia, por modesto que sea el aporte (Audacia, en el *Popolo d'Italia*, del 15 de noviembre de 1915 en Mussolini, 1977, Nota 10, p.38). No se trata entonces, como expone Griffin, de refugiarse del mundo moderno, sino de llevar a la práctica una modernidad que sea antes que nada propia, y en este caso italiana (p.313). El antiguo espíritu nacional; el romano y el vikingo, se configuran en la inspiración para la formación de una modernidad nacional que sobrepase a la modernidad liberal, en este sentido el bárbaro se vuelve postmoderno, tecnificándose en programas estatales de cultura, educación, construcción<sup>40</sup> entorno a la formación de nuevo *nomos* de la nueva sociedad. El bárbaro se convierte entonces en un instrumento técnico, cuyo valor mítico y cuya brutalidad histórica terminan por gestar un Estado cuyo instrumental moderno solo se equipararía con su barbarie bestial.

La intención del régimen de Mussolini era perpetuar la dinámica palingenésica del fascismo en cuanto movimiento revitalizador extrasistémico que había “marchado sobre Roma” creando un sistema político sin precedentes históricos. Querían hacer realidad la utopía temporalizada de una sociedad única que satisficiera las necesidades de las masas para acabar con la decadencia del presente. En este sentido, el fascismo manifiesta una afinidad íntima con el “modernismo político” tal como lo hemos definido y con el “Estado jardinero” de Zygmunt Bauman, cuya misión es arrancar de raíz la decadencia y cultivar una nueva estirpe

---

<sup>40</sup> Griffin expone como “la restauración exhaustiva de edificios y espacios públicos renacentistas que llevó a cabo el régimen, deben interpretarse en clave modernista” (Griffin, p.313).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de seres humanos en su “guerra contra la ambivalencia”, o con el “Estado cirujano”, con su escalpelo preparado para extirpar el tejido gangrenado.

(Griffin, 2010, pp.313-314)

Respecto a la modernidad alternativa, las comparaciones de Griffin ilustran el sentido revolucionario del régimen fascista, equiparando el estado modernista de este con el de la Rusia bolchevique en la misma época así como y con el de la Alemania del Tercer Reich, ya que “al anclar un nuevo futuro al recuerdo mítico de las cosas pasadas, los fascistas consiguieron ‘sacar una época histórica específica fuera del curso homogéneo de la historia’ de la misma manera que los revolucionarios bolcheviques” (pp.313-314). Ahora, retomando al futurismo, cabe mencionar que para Prezolini (1973, p.286 en Cassigoli, 1976, p.149) este solo encontró lugar en un solo estado; la Unión Soviética, ya que para este autor, “el arte oficial del bolchevismo fue el futurismo. Los movimientos de la Revolución, los carteles de propaganda y los libros han traído las huellas del arte y de las ideas futuristas” en medio de una alianza lógica y coherente, ya que las dos revoluciones, como anti-historias, “quieren al pasado destruido para rehacer todo sobre bases nuevas de tipo industrial. La fábrica ha sido la fuente de las ideas políticas bolcheviques; y ha sido la inspiradora del arte futurista” (Prezolini en Cassigoli, 1976, p.149). Aunque con la noción de “socialismo en un solo país”, y con todo lo que implicaba; nacionalismo, el principio del líder, el antiliberalismo, la colectividad, el comunitario, el gobierno jerárquico, la utilización y legitimación de la violencia para asegurar el propósito nacional, y el antisemitismo, hace que se observe en la Unión Soviética una “prima del nacionalsocialismo alemán” (Viereck en Juliver y Morton, 1967, p.27 citado en Gregor, 2002, p.23), y por ende un tipo de marxismo nacionalista semiperiférico, semejante al paramarxismo tercerposicionista. Por su parte, para Griffin esta diferencia respecto a Rusia se debe a que el fascismo no llegó a los extremos del bolchevismo o el nacionalsocialismo, aunque si encarnó “el poder constructivo del modernismo en su sentido más programático, utópico y prometeico”, de la misma forma que la Rusia bolchevique:



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Fue una empresa descomunal destinada a llevar a cabo la *bonifica*<sup>41</sup> de (una parte) de la humanidad, utilizando para ello el poder cultural, social, institucional, tecnocrático y revolucionario sin precedentes que se había descubierto de forma tan dramática durante la Primera Guerra Mundial. (Griffin, 2010, p.316)

Sobre el concepto mismo de *bonifica*, que Ben-Ghiat define tan importante en muchos de los discursos de la modernidad fascista, este autor refiere a esta como:

La expresión más concreta de este deseo de recuperar la tierra era su ansia de depurar la nación de cualquier patología social o cultural. Las campañas de recuperación agrícola (*bonifica agrícola*), de recuperación humana (*bonifica umana*) y de recuperación cultural (*bonifica della cultura*), junto con las leyes antijudías, no eran sino distintas facetas y fases de un proyecto integral destinado a combatir la degeneración y a llevar a cabo una renovación radical de la sociedad italiana “quitando las malas hierbas y limpiando el terreno. (Ben-Ghiat, 1995, pp.5-6 en Bartov, 2001, pp.269-281, citado en Griffin, 2010, p.315)

Aunque el antisemitismo que expone Ben-Ghiat no resulta expreso por el régimen hasta el manifiesto de Verona, promulgado el 14 de noviembre de 1943, cuando la situación italiana durante la segunda guerra mundial, y en específico para el régimen de Mussolini, eran ya de mera dependencia para con el apoyo alemán. Para entonces el apartado siete define a los judíos –a los pertenecientes a la raza hebrea- como extranjeros, considerándolos además como pertenecientes a una nacionalidad enemiga “durante la guerra”. Sin embargo, antes de esta fecha no existe una postura racial sobre la cual el régimen considere una tipología biológica, colocando alguna raza por encima de otras. Ahora bien, si como lo indica Gregor (2002), el fascismo hace uso de un discurso racial, en que se define la “gran familia” de los cuarenta millones de ciudadanos italianos en una unión de sangre; una “sola

---

<sup>41</sup> Recuperación.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

raza orgullosa” fortalecida por una duradera “solidaridad racial”, con dicho término refiriéndose a la “continuidad biológica de un pueblo que había dado al mundo ‘la grandeza de Roma’ y ‘la Iglesia Universal’, así como el arte, la ciencia, la arquitectura y la literatura del Renacimiento”, el mismo denota más la idea de una mítica heroica que un determinismo biológico, donde la “raza de héroes sublimes” se define más por un elemento histórico-cultural que biológico-racial. De esta forma la mayoría de las veces el fascismo emplea el término “raza” más como un sinónimo de los conceptos de pueblo o nación (Gregor, p.236).

Sin embargo, antes de su configuración veronesa del 43, el término sufre ciertos cambios a través de los años, desarrollándose toda una bibliografía que suministró al término una referencia biológica relativamente específica. Aunque no llegando al punto del racismo sistemático del Tercer Reich. De esta manera, tuvo aplicaciones de orden más “sofisticado” en la que el término era utilizado por los expertos y científicos sociales en la Italia fascista “para referirse a una población reproductora que había estado sujeta a un aislamiento reproductor relativamente largo” (p.237). Sin embargo, aun cuando entra aquí el elemento de una población en términos de características biológicas, o mejor dicho la identidad de un grupo con base en líneas de sangre, se sigue premiando por sobre estas el aspecto de una identidad basada en los sentimiento hacia el grupo así como en la enemistad hacia otros, donde el factor determinante es la unidad cultural o política más que la biológica.

Para los fascistas, la raza, cualesquiera que fuesen los elementos étnicos mezclados de donde surgido, era un producto histórico, forjado a lo largo de un tiempo prolongado en el crisol de unas instituciones gobernadas por reglas. Era moldeada por la voluntad política y sostenida por un sentimiento de integridad cultura. (Gregor, 2002, p.238)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Ya que la raza “se trata de un sentimiento, no de una realidad; el 95 % es sentimiento<sup>42</sup>”. De esta manera, para los fascistas las naciones eran razas en formación, con la idea que las “naciones antiguas’ pueden, con el tiempo, solidificarse en razas, convertirse en nuevas razas”, con la llamada “raza italiana” como el resultado de casi mil años de aislamiento reproductor relativamente puro. Ahora, como continua Gregor, “la mayor parte de aquellas ideas sobre la raza se desarrollaron antes de la llegada a Alemania del nacionalsocialismo”, por lo que el racismo fascista no fue mimético a este, o por lo menos hasta este punto. Por lo que Independientemente de la –posterior- influencia nacionalsocialista, “el racismo fascista, junto al estatismo, se desarrolló sin esfuerzo y con coherencia, a partir del entusiasmo nacionalista reactivo” (p.237).

En un primer instante, una vez más al igual que con los revolucionarios conservadores alemanes, la mayoría de las veces los principales teóricos fascistas rechazaban las implicaciones materialistas del determinismo biológico, que sería básico para el nacionalsocialismo. Esto, con base a la importancia de un ideal espiritual, respondía a una reacción expresa de oposición al liberalismo, el individualismo y al positivismo (considerado flojo y materialista) del siglo pasado (Mussolini, 1977, p.5), cuya visión del mundo se percibía como material y superficial, con el hombre como un individuo separado de todos los otros, siendo gobernado por una ley natural que lo impulsaba “instintivamente a vivir una vida de placer egoísta y momentáneo” (p.4). Ya que como se mencionó, para la concepción histórica del fascismo, el hombre fuera de la Historia es nada, y solo cuenta a través del aporte espiritual y cultural para con la sociedad. De aquí que se reconozca la tradición como “una de las mayores fuerzas espirituales de los pueblos<sup>43</sup>”, pero a su vez reconociendo en ella un proceso de construcción dinámico “porque es una creación sucesiva y constante del alma de los mismos<sup>44</sup>”. Entendida así, se trata de

---

<sup>42</sup> *Coloquios con Mussolini* (Ludwig, p.75 en Mussolini, 1977, p.42, Nota 19).

<sup>43</sup> Breve preludeo, en la revista *Gerarchia*, año I, 1922, Nro. 1, y en *Tempi della rivoluzione fascista*, Milán, Editorial Alpes, 1930, pág. 13 en Mussolini, 1977, p.37, Nota 8.

<sup>44</sup> *Ibid.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

una concepción que aunque antipositivista, es positiva, contraria a toda doctrina “que sitúan el centro de la vida fuera del hombre, quien, con su libre voluntad, puede y debe crearse su propio mundo” (p.5).

Pero de aquí que conformándose como “contrario a todas las abstracciones individualistas, de base materialista [...] y a todas las utopías e innovaciones jacobinas” (p.7), el fascismo no intenta establecerse como la panacea a los problemas universales, ni ser el punto final en un proceso evolutivo lineal, como lo intenta ser el marxismo clásico, más bien busca conformarse como la forma que un pueblo determinado se constituye, dentro de un estado ético totalizante para resolver los problemas históricos que se le presentan en determinado contexto socio-temporal, partiendo de un principio de anti-universalidad en el que curiosamente se reconoce la especificidad cultural de cada pueblo. En esto, el fascismo:

No cree que sea posible la felicidad sobre la Tierra, tal como la soñó la literatura de los economistas del siglo XVIII, y rechaza, por lo tanto, todas las concepciones teológicas según las cuales, en un determinado período de la Historia, habría de producirse una sistematización definitiva del género humano. (Mussolini, 1977, p.7)

Por lo que, en concordancia una vez más con el futurismo, significa colocarse fuera de la Historia, o mejor dicho, fuera del concepto de desarrollo lineal de la misma. Por supuesto que en el núcleo del pensamiento tercerposicionista se encuentra la preservación de valores sociales que sean trans-históricos, pero esto no implica sino el reconocimiento de ciertas bases sociales sobre las cuales se establece la dinamización de la sociedad. Aunque de manera más práctica, el fascismo entendiéndose como una doctrina realista, aspiraba “a resolver solamente los problemas que se plantean históricamente por sí mismos y que por sí mismos encuentran o sugieren su propia solución” (p.7).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

En esta disyuntiva entre avanzar y retomar, y entre particularismo histórico y trans-historicidad de esencias, quizá pueda explicarse lo que Griffin (p.318) expone como el catálogo de incongruencias, disfunciones y desastres llenos de contradicciones ideológicas que fue el fascismo. Aunque el mismo autor especifica que esta visión responde principalmente a los criterios liberales democráticos (sobre los cuales el autor sustenta su crítica), sin embargo, desde los pactos con la monarquía, la iglesia y con la burguesía conservadora, así como en la alianza con Hitler, su antisemitismo y la Solución Final, lo que Griffin no ve es una serie de fenómenos que sean reaccionarios o antimodernos, al contrario, si “el fracaso fundamental del régimen se debió a la imposibilidad de convertir ficciones en mitos, un discurso palingenésico en una realidad histórica” estos fenómenos se deben entender como modernistas. Aunque en un nivel de pragmatismo político lo que se observa también es que la realidad del régimen se fue apartando cada vez más de la retórica. En este aspecto Prezzolini (p.286 en Cassigoli, 1976, p.149) menciona como la disipación de la unidad del futurismo con el fascismo también se debe a la realidad dispar entre el periodo de una Revolución que desentona con un periodo de gobierno.

#### **4.2.1 La modernidad alternativa en el Nacionalsocialismo**

Respecto al nacionalsocialismo, Griffin (pp.353-354) se enfoca en primera instancia en Goebbels, definiéndolo como un modernista respecto a su “convicción profundamente asentada de que se podía emplear la fuerza institucional y organizativa del Estado moderno para crear una nueva cultura nacional y una nueva era histórica”. Con Goebbels aparece también la idea de una nación renacida que debía “solucionar los problemas derivados de la modernidad” (Griffin, pp.353-354, sin embargo, los recursos empleados para esto estaban en la “utilización de la última tecnología de comunicación de masas, que serviría para coordinar y canalizar las energías creativas de una nación moderna, pluralista, y transformarlas en una fuerza ‘espiritual’ que daría cohesión a la comunidad orgánica nacional; la *Volksgemeinschaft*” (p.354). Por lo que no era la formación de una sociedad moderna el problema a enfrentar, no se trata de volver hacer de Alemania una



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sociedad agraria, más bien la cuestión está en establecer una nueva modalidad de modernidad que tuviese congruencia con la realidad histórica del pueblo alemán, así como con las aspiraciones del partido nacionalsocialista, entendiendo el segundo como el único portavoz legítimo de estas aspiraciones y el único capaz para coordinar esas energías creativas. Esto, de conformidad a Schmitt (1991), para quien si dentro de un Estado existen partidos capaces de proporcionar más protección que mismo estado, éste debe quedar como “un mero apéndice de tales partidos”. Esto es, la posibilidad de pasar a un tipo de unidad política definido entorno a un solo partido, y entendiéndose la absorción de las facultades del Estado en aquel, que ahora, como unidad política organizada, decide por sí mismo y como un todo, sobre quien es el amigo y quien el enemigo de la nación.

En un análisis de las condiciones contemporáneas entre la globalización y el resignificación de las comunidades locales, Hopenhayn (2005) presenta como los conceptos tales como el Estado-nación, territorio e identidad nacional, se ven minados por afuera y por debajo en el sentido de una globalización económica y cultural que “borra las fronteras nacionales y las identidades asociadas a ellas, mientras la diferenciación sociocultural se hace más visible dentro de las propias sociedades nacionales” (p.7). Por lo que la relación establecida entre cultura y política queda radicalmente cuestionada en la medida que “el Estado-nación pierde su carácter de unidad político cultural y tiende a restringirse al carácter de una unidad político-institucional, con funciones regulatorias en el campo de la economía y de los conflictos entre actores sociales” (p.7). Esto se traduce en el choque entre de dos realidades diferentes, por un lado las elites cosmopolitas exponentes de un globalismo, y por el otro unas corrientes políticas semiperiféricas en las que se demanda por el regreso a un localismo o nacionalismo populista, demandas en las que, como hemos visto, se puede incluir al tercerposicionismo.

Pero esto implica una redefinición de la ciudadanía sobre “la base de la nueva centralidad de lo cultural”, la cual vienen junto con una autoafirmación cultural que también resignifican la política y cuestionan sus matrices dominantes, aunque como





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

expone Hopenhayn, es en lo público, más que en lo estatal, donde se da la lucha por “la apropiación de sentidos y la visibilidad de actores” (p.11). Lo que por desgracia implica el riesgo de la apropiación de lo privado por lo público, y al final, por lo estatal. Si se toma una vez más a Schmitt, ahora sobre la cuestión de la política, este autor expone que lo político “no acota un campo propio de la realidad, sino sólo un cierto grado de intensidad de la asociación de hombres” (Schmitt, 1991), por lo que la agrupación entre amigos y enemigos dentro de la lucha por la identidad en el espacio público, implica el incremento de la intensidad de un discusión sobre todo aspecto social en el que se desarrolle esta identidad, o mejor dicho, en donde la unidad política establezca que se desarrolla esta identidad. De este modo, lo privado se intensifica de tal modo que se convierte en un asunto público y por ende político. En otras palabras, lo que se tiene es el riesgo del proceso de una extrema politización de la sociedad, ya que si la identidad se concibe como un aspecto integral del individuo para con su comunidad nacional, y el Estado o partido se conforma como la unidad política que defienda esa identidad en lo público, lo que se establece no es otra cosa sino la totalización de las facultades de esta unidad política sobre cada aspecto de la vida social.

De aquí que la coordinación de masas se justifique en aras de una reivindicación identitaria y una transformación social, pero como sigue exponiendo Hopenhayn (2005), en la relación cultura-política se tiene que mencionar que un punto que tensiona las perspectivas de integración “es la brecha creciente entre mayor inequidad material y mayor integración simbólica” (p.11), o en otras palabras, la mayor inequidad en el acceso de producción y distribución simbólica, o mejor dicho, en el control ideológico de las tecnologías de comunicación. Aquí entra también la cuestión de la certidumbre cultural y material, ya que el excluido que busca la reivindicación de su identidad busca también los medios que aseguran su certidumbre cultural, los signos y significados que le permitan organizarse con sus comunes y le aseguren a su vez su certidumbre económica. De esta forma, la reivindicación nacional se configura de manera natural con el avance técnico, se readapta con base en las nuevas tecnologías de poder y control en tanto asumida



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

como resistencia se configura a su vez como estructura de poder; es decir, una poderresistencia efectiva. La cual debe, por el proceso de su propia expansión, configurarse para evitar la expansión de toda otra poderresistencia en su espacio social. La tecnificación del bárbaro se convierte entonces en una cuestión existencial, una necesidad de supervivencia.

Por su parte, también con Goebbels también se encontrará la idea del “Estado jardinero”, en la cual la propaganda tendrá una utilidad de ilustración en el sentido del servicio a una verdad innegable al servicio del Estado. La propaganda, así establecida, será entonces una herramienta de ingeniería social “para acometer una sangrienta intervención quirúrgica ‘en nombre de los intereses más elevados de la sociedad” (Griffin, 2010, p.354). Aunque de la misma forma que se presentó la relación de Mussolini con el futurismo, las posturas de Goebbels sufrirán una transformación, aunque en un sentido inverso, radicalizándose y alejándose de una postura más conciliadora con las estructuras tradicionales. Por lo que si bien Mussolini expresa cierta ambivalencia respecto a la religión, reconociéndola como “una de las manifestaciones más profundas del espíritu; por lo tanto, no sólo se la respeta, sino que también se la defiende y protege”, exponiendo en el catolicismo italiano una “particular religión positiva”, en la que se expresa por un lado una religiosidad de ascetas y héroes, así como de ingenuos y primitivos (pp.30-31), con Goebbels la visión del pueblo se va despojando de los elementos residuales de un socialismo cristiano así como de la idea de solidaridad con otras naciones jóvenes que se detectaba en el pensamiento de lo que Griffin señala como “su época más inocente” (p.354), en la que Alemania no se mostraba como una nación antigua, sino como un “país que se encontraba en la vanguardia de los ‘pueblos jóvenes’, cuyo destino consistía en contribuir a la ‘regeneración del mundo y de la propia vida”, y en la que la misión del nacionalsocialismo era fundar un “Estado-nación socialista’ sin clases, en el que se integraran todas las razas” (aunque esto último ahora nos parezca contraintuitivo respecto a lo que termino siendo el nacionalsocialismo), y “trayendo dirección a un mundo dominado por el caos espiritual y por la decadencia burguesa” (pp.352-354).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Por lo que si con Mussolini se observa un futurismo que se va templando en tanto se pasa de una revolución a un gobierno, en el núcleo del nacionalsocialismo se encuentra una “utopía agresiva” que es “una mezcla surrealista de arcaísmo y modernidad [que promete] restituir el ‘orden mundial’ que existía antes de que ‘el cristianismo, la ilustración y el proceso de industrialización y emancipación lo pervirtieran” (p.28). De aquí que el anhelo de los nacionalsocialistas era el de “regresar a un estado de cultura primordial” que se “cruzaba constantemente con una ambición ‘orientada hacia el futuro’, para convertir Alemania en la nación tecnológica más avanzada de la Tierra” (Fest, 1991, pp.50-51, en Griffin, p. 28). Por lo que el esencialismo nacionalsocialista sería más radical que en el fascismo, ya que si el segundo puede referenciarse en el pasado clásico del romano noble, el primero debe, en ausencia de esta posibilidad, reconfigurar el pasado con base en una esencia cultural primordial, aunque esta sea solo la forma que toma una orientación modernista que no tiene anclaje en una referencia histórica.

Si como menciona Baumann (2001, p.116), el empleo de una teoría esencialista de la cultura (para convencer de un gran despertar histórico y conciencia nacional, en donde se configura la idea que la cultura siempre ha estado allí, construyéndose desde tiempos remotos pero inalterable en su esencia) no es otra cosa que un acto creativo, esto significa que lo que se hace es crear hechos que empíricamente nunca han existido en el pasado. Por lo que la retórica es esencialista aunque la actividad sea procesual. Pero en este sentido, y a diferencia del fascismo, el nacionalsocialismo lleva esto a un nivel más extremo, ya que se encuentra libre de ataduras de un modelo pasado ideal. Si en el fascismo se mitifica la historia, en el nacionalsocialismo lo que tiene es una completa construcción de una mítica fantástica que se promociona como historia. La formación de una historia que no es sino un mito fantástico, irreal e ilusorio, en el que el vikingo responde, como se mencionó antes, no a un bárbaro histórico real que es reinterpretado, sino a un ídolo wagneriano que nunca fue real. Si el fascismo intenta reflejarse en las glorias de un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

pasado reificado, el nacionalsocialismo intenta crearse el pasado a través de la idea de glorias futuras.

De aquí que el nacionalsocialismo muestre “una preocupación sincera por la posibilidad de trascender y transformar las condiciones materiales del orden existente y convertirlo en un mundo futuro ‘diferente’ en lo fundamental” (Kroll, 1929, pp. 311-312 en Griffin, p.359). Como lo expone Eksteins (2000, p.303, en Griffin, p.358) “el modernismo fundamental del nacionalsocialismo se encuentra precisamente en esta mezcla de lo primordial con lo hípermoderno”, por lo que el nacionalsocialismo sería:

Un vástago más del impulso híbrido del modernismo: la mezcla de irracionalismo y tecnicismo. [...] La intención de este movimiento era crear un nuevo tipo de ser humano del que surgiría una nueva moralidad, un nuevo sistema social y, finalmente, un nuevo orden internacional. (Ekstein, 2000, p.303, en Griffin, p.358)

Partiendo del hecho que no existe verdadero fundamento histórico en su interior. Visto así, el nacionalsocialismo estaría más ligado al futurismo que el fascismo, en tanto es una verdadera anti-historia, de no ser porque lo que hace es buscar formarse una historia.

Pero para Griffin la lectura de la simbiosis entre modernidad y la barbarie en el carácter destructivo del Tercer Reich, no responde a un síntoma de irracionalismo esencial, en el sentido de “una actitud regresiva con respecto al siglo XX o de las aporías de un sistema político contradictorio, irracional o ‘demente”, por el contrario, revela un intento serio y mortífero de llevar a cabo una modernidad y una moralidad alternativas a las que defendía el liberalismo, el marxismo o el conservadurismo. “En el núcleo mismo de esta meta se encuentra la ‘voluntad’ de renovar la nación y revitalizar el *Volkskörper*, el ‘cuerpo étnico’ concebido como organismo vivo” (p.363). En el interior de *Mein Kampf*, más específicamente en el décimo capítulo,



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

se percibe el impulso “rigurosamente de futuro, modernista”, en el que la misión del NSDAP consiste “en trascender la decadencia de la historia contemporánea e inaugurar una nueva era”, en sentido no solo económico, sino en un saneamiento que sería más que nada cultural, físico y espiritual, “en la que los alemanes participarían como miembros de una comunidad orgánica” (pp.366-368).

La misión tercerposicionista simplemente no puede realizarse en el esquema de una irracionalidad, ya que como movimiento modernista, en sentido cultural, requiere de una modernización económica y una unificación nacional, las cuales “exigen una gran inversión social, en el más alto nivel” (Almond y Verba, 1992, pp.171-172). Todo esto, dentro del esquema de estructuras energéticas expansivas, requiere control a través de poder; esquemas de regulación y administración a través de una burocracia capaz. Se trata entonces de una mezcla de racionalidad y autoridad, en la que el elemento que parece irracional; el mito del bárbaro, solo es parte de la ecuación en un ejercicio de ingeniería social en la aplicación esta dualidad -racionalidad/autoridad- a los seres humanos y grupos sociales en la organización social moderna, y esto una vez más nos remite la cuestión de las nuevas tecnologías de poder y control.

Pero como el juego es la adaptabilidad de las estructuras en su expansión de poder y control, esto incluye también un nivel más pragmático, que respecto al NSDAP nos permite observar la transformación de este partido tras el fracaso del *putsch*<sup>45</sup>, el “nuevo” partido nacionalsocialista se concebiría en términos modernistas, pasando de defender el golpe de estado militar como forma de alcanzar el poder “para convertirse en un movimiento de masas destinado a la regeneración social y política impulsada por un amplio segmento de la población formado por individuos de distintas clases sociales”, movilizándose con base en los mitos de una guerra santa “contra la decadencia nacional de acuerdo con el espíritu de la destrucción

---

<sup>45</sup> El intento de golpe de estado que se realizó en noviembre de 1923 por parte del partido nacionalsocialista, y que termino en fracaso y en la muerte y el arresto de varios miembros del partido, incluyendo Hitler, quien sería liberado de prisión en 1924-



creadora y del nihilismo activo” (Griffin, p.369). Sin embargo, este *Volkskörper*, este *cuerpo étnico* revitalizado “se concibe en la trascendencia del plano de la mortalidad individual, opuesto al ‘cuerpo político’ de la teoría liberal” (p.363). Aunque también, más allá de esto, lo que se puede observar no es sino la vieja disputa entre los dos modelos de nación; el francés, sustentado en la idea de la voluntad política, y el alemán, enfocado en la etnia y la cultura. Por lo que el fascismo y el nacionalsocialismo presentarán también esta disparidad, o mejor dicho, serán herederos de la misma, ya que aun si ambos son movimientos tercerposicionistas cada uno surge de posturas diferentes dentro de su discurso nacionalista. Por un lado el fascismo reconoce la etnia como el subproducto de la conformación de una única voluntad política; en este sentido el Estado sería previo a la nación.

Por el otro lado, el nacionalsocialismo considera lo opuesto, que la nación es previa al Estado. La disputa no se resuelve, pero la cuestión aquí es que no intenta hacerlo, ya que de hecho es la irresolución de este debate entre los modelos de nación, lo que valida el postulado mismo de Mussolini de la razón del fascismo entre las naciones; que se liga a la propia naturaleza de estas naciones, manifestándose como movimiento político auténtico, que se fundamenta en el reconocimiento de las particularidades históricas de cada pueblo, reconociendo sus raíces y motivos, con cada nación pudiendo tener su propio modelo de sí misma. En este sentido, muestra mayor plasticidad que el marxismo clásico con su (aparente) negacionismo cultural.

#### **4.3 El Estado orgánico; unidad política y el fin de la apatía**

Para Hannah Arendt (en Sartori, 1989, p.50) eran las masas procedentes de todas las clases sociales “las que hacían posible el totalitarismo”, ya que estas anhelaban la seguridad, mientras que a Fromm (en Sartori, 1989, pp.50-51) se le suscita una cuestión importante cuando se preguntaba si nuestra época se caracterizaba por un miedo a la libertad, y como consecuencia, por un latente “escape de la libertad”. Para él la duda estaba en si la libertad representaba demasiada carga, y de aquí que las tentaciones totalitarias se sustentaran en este miedo a la libertad. Pero esta



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

pregunta es fácil para quien posee la certidumbre y los mecanismos para el gozo de una libertad liberal, que lo libera como individuo y lo integra a una sociedad de iguales. Mientras que el “hombre masificado” quedaba como un hombre despojado de la certidumbre cultural que le proveía la sociedad tradicional, surgiendo de aquí la tentación a un Estado de seguridad, que terminase magnificando el poder del Estado más que reduciéndolo. Siendo esto mismo uno de los objetivos del Estado como estructura de poder, que al expandirse tomar la responsabilidad de algunas necesidades individuales, y disipa la incertidumbre sobre el futuro incierto, que de otra manera caería por completo sobre un individuo agotado por una libertad que le es solo formal. Esto opera pues en un intercambio de la seguridad a costa de la libertad, pero de una libertad solo de *iure* a un ser *individualizado* que nunca pidió serlo, y que rehúsa la promesa de plenitud de una libertad individual sin ataduras, pero también sin posibilidades ni garantías.

Por lo que si Fromm se pregunta sobre el miedo que el individuo tiene de su libertad, Mussolini responde con energía que no se trata de una cuestión de miedo sino agotamiento; “la gente está cansada de la libertad” es una frase que se le adjudica, pero dejando de lado a su posible autoría, quizá sea necesario tomar esta frase de otra forma, que la gente no está cansada de su libertad, más bien, está cansada de no tenerla, de verse obligados a portar la etiqueta de *libre* sin poder disfrutar de este status. Y terminan sintiéndose como un Sísifo; condenados a un esfuerzo eterno sin recompensa. De esta manera, para quienes no pueden costear su individualización y se ven a la deriva, cualquier promesa que garantice seguridad puede resultar una opción más tentadora que la orfandad de una libertad no lograda, e incluso menos aún, solicitada.

Aquí tenemos entonces una postura respecto a la relación entre el individuo y el ciudadano que observa Bismarck (1862), donde si bien se reconoce el valor del primero, se le considera como contrario al segundo, ya de conformidad con el canciller de hierro, el individuo se manifiesta incapaz para apoyar una constitución no por una cuestión de vicio, sino por parte de un alto nivel crítico y de educación



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

que le permite evaluar las medidas del gobierno, lo que dificulta la vida constitucional<sup>46</sup>. Con Bauman (2001), sin embargo, vemos que el ciudadano es la garantía misma del individuo, rompiendo entonces cualquier antagonismo entre ambos. Bajo esta perspectiva, el ciudadano se convierte en el “punto medio” entre dos virtudes; el equilibrio entre dos extremos que de otra forma caerían o en el individualismo indiferente, asocial, o en el vasallaje servil.

Por su parte, cuando Sartori se pregunta sobre cuáles son las condiciones que caracterizan el estadio actual de las sociedades occidentales, expone que un tercer factor radica en la pérdida de las raíces, las cuales pueden significar “una liberación de las que constituían cadenas” (Sartori, 1989, p.48). Aunque ante la falta de una nueva certidumbre que sustituya la pérdida generada durante la ruptura provocada por el cambio de la vida rural a la urbana, con una megalópolis que “no restablece la intimidad”, lo que se tiene es una muchedumbre solitaria en la que “el abrigo que el grupo primario proporciona ha desaparecido” y donde la vida cotidiana consiste en un ajuste a entornos siempre cambiantes, y en un vacío que alimenta la alienación y la anomia (p.48). Porque cuanto mayor es la comunidad política, el concepto de pueblo designa cada vez menos una comunidad específica y más una ficción jurídica o una construcción considerablemente abstracta (p.47).

Para el modelo liberal, con el colapso de las estructuras corporativas y de la concepción corporativa de la vida, así como con el repudio del principio tomista “según el cual hay que conformar la propia existencia de acuerdo con la propia condición preordenada”, el pueblo pasa a ser una *Gesellschaft* -una sociedad entendida como una red externa impersonal de asociaciones de índole comercial, un modo exterior de coexistencia- y cada vez menos en una *Gemeinschaft* -comunidad en el sentido simbiótico del término, o sea, una forma de coexistencia en la que el grado de interpenetración personal es máximo y en la que se logra un

---

<sup>46</sup> Así lo expresa Bismark en su famoso discurso *Blut und Eisen* (Sangre y Hierro), sobre la unificación de los territorios alemanes, pronunciado el 30 de Septiembre de 1862. En el que añade que “Alemania no está buscando el liberalismo de Prusia, sino su poder”.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

fuerte sentimiento de “nosotros” - (p.47 nota 6), con la sociedad moderna resulta ser el completo opuesto “de la totalidad orgánica deificada por los románticos en sus sueños medievalistas” (p.47).

Pero al exponer como esto apunta “en esencia a una pérdida de la comunidad [...] especialmente provocada por la aceleración y el desarraigo” en una megalópolis que ha perdido toda proporción humana (Sartori, 1989, pp.47-49), Sartori no trata de sostener que las sociedades comunales-tradicionales sean un paraíso perdido (p. 49). Sin embargo, como lo expone Baumann (2001) en el proceso de reificación, es justamente la búsqueda de un pasado idóneo lo que motiva la etnopolítica; la búsqueda, incluso desesperada, por abandonar la *Gesellschaft* en aras de recuperar la *Gemeinschaft*, noción la cual es ahora asumida como una herramienta en una nueva fase expansiva del Estado Absoluto, que combina el proceso de homogenización de la modalidad liberal del mismo en lo Sartori señala como la “concepción holística y orgánica” del concepto de pueblo, que en sus diferentes vocablos (el italiano *popolo*, el francés *peuple* y el alemán *Volk*), transmiten la idea de “una entidad única”, que a diferencia del término inglés *people*, que indica una pluralidad (adopta de hecho un verbo en plural), denota un “todo orgánico”, el cual expresa la noción de una voluntad o totalidad general indivisible (p.42), y cuyo defecto fundamental sería el “no conducir en absoluto a la democracia”, permitiendo la justificación de cualquier tipo de régimen político.

En este caso, un sistema de integración extremo que se sustenta en el ideal de la recuperación de un espacio público en torno a valores tradicionales. Sin embargo, esto aún sigue respondiendo a la cuestión del impulso de la participación, la cual, como exponen Almond y Verba, puede orientarse en dos modelos diferentes de Estado moderno; el democrático y el totalitario, aunque para estos autores solo el primero ofrece la oportunidad de participación en el proceso de las decisiones políticas mientras el segundo solo brinda el papel de “súbdito participante” (1992, p.172). Aunque cabría mencionar que tal división deja de lado los aspectos



llamativos, incluso seductores, que el modelo de estado totalizante tercerposicionista ofrece en su discurso.

En su estudio sobre la cultura política, estos autores exponen como en los casos de Francia, Alemania e Italia, existen choques “entre las tendencias modernizadoras y los poderes tradicionales”, haciendo que la cultura cívica se presente solo en la forma de una aspiración o deseo que se suma a la ausencia de una infraestructura democrática (Almond y Verba, p.175). El modelo democrático del Estado no solo requiere de instituciones formales de índole democrática, sino que requiere igualmente de “una cultura política coordinada con ella”; “principios impulsores de la política democrática y de su cultura cívica” en la forma de normas y actitudes, así como de “componentes culturales más sutiles” (pp.172-173). Indicando el carácter difuso de estas. De aquí que para estos autores “lo que debe aprenderse de una democracia es cuestión de actitudes y sentimientos” (p.173). Ante el formalismo democrático, es decir la formación de una democracia que sea solo formal y no funcional cabe mencionar que no sería más que un culto de la carga<sup>47</sup>; creando instituciones democráticas sin realmente haber aprendido y aprehendido la cultura de un desarrollo democrático en la sociedad. Lo que se obtiene en un caso así, es la permeabilidad de una cultura no democrática (en sentido liberal occidental) dentro de espacios que son formalmente democráticos, pero que no responden a la idealización del estado que se tiene, ni a las respuestas culturalmente aceptadas.

El súbdito (empleando este concepto en los términos de Almond y Verba) formado y preparado, se vuelve un crítico férreo de la democracia más que en su defensor,

---

<sup>47</sup> El término surge después de la segunda guerra mundial, cuando varios grupos de nativos de la polinesia empezaron a replicar de manera ritualista los comportamientos del personal militar de las potencias aliadas que operaban en varias islas del Pacífico sur, esperando que con esto también llegaran los mismos aviones que lanzaban suministros al personal de tierra durante la guerra. En un sentido más moderno, y que se aplica a las empresas y gobiernos, por *culto de la carga* (o *del cargamento*) se “refiere al intento de cambiar algo mediante la mera adaptación de las características externas. En otras palabras, en lugar de entender el significado más profundo del método ágil, sus técnicas y estructuras, simplemente las imita. El resto, o así lo esperan, vendrá rodado” (Heß, L., (2020). “El culto del cargamento y la falsa agilidad” (recuperado de: <https://insights.tt-s.com/es-es/el-culto-del-cargamento-y-la-falsa-agilidad>).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

y al igual que como lo expone Schmitt, busca la formación de una estructura que responda a su cultura de súbdito, y el ciudadano de un sistema tercerposicionista es esto mismo, producto de una relación de la persona con un estado en la que la participación se entiende como “ser parte de”; formar parte o tomar parte dentro de una estructura de resguardo nacional cultural. La mítica de la reivindicación nacional lo alienta, por lo que no es un individuo sino un reflejo de un pasado glorioso que configura un deber social para con la comunidad como un todo. En este sentido, el ente político del partido como unidad política schmittiana supera al estado democrático liberal, incapaz de defender la nación-cultura del *hostis*, o incluso de definirlo. Por lo que ante la opción de ser un ciudadano liberal desarraigado culturalmente y desprotegido económicamente, se opta por ser un ciudadano-súbdito protegido. La opción tomada vuelve a responder a la cuestión de la certidumbre cultural-económica, en el sentido de la producción y reproducción material y simbólica de un modo de vida, ya que la desprotección conlleva a la búsqueda de la seguridad.

Por lo que las transiciones entre distintos tipos de régimen tienen un serio obstáculo: la cultura política que las precede. De este modo:

En los gobiernos y los pueblos se mantiene la cultura política anterior, el acervo de lo político no cambia mediante la receta democrática. Si larga fue la etapa de autoritarismo de un régimen, y en consecuencia de implantación de un determinado acervo de lo político, más larga será su transición a un régimen distinto, a menos que se haga uso de la violencia.  
(Heras, 2002, p.288)

Aunque la prevalencia de un rezago o condicionante cultural en la vida política de los pueblos ya era percibido por Tocqueville (en Barceló, 2001 p.376), cuando expone que después de la deposición de un mal amo o un mal gobierno, el amor a la libertad pierde sus alientos y la nación extraviada comienza a buscar un nuevo amo, con lo que “el gobierno absoluto encontró para renacer y establecerse unas



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

prodigiosas facilidades, que supo ver sin ningún esfuerzo el genio del que había de ser a la vez continuador y destructor de la Revolución". En este sentido la construcción de una realidad política no es solo un proyecto, sino que se define por las características culturales de los pueblos, que bajo el análisis de Almond y Verba implica que el *súbdito* que busca seguridad no lo hace porque no sea capaz de auto gestionarse, sino que lo que pretende darse en su carácter de súbdito es una respuesta a una cuestión de sentido; se trata del soldado que aun busca dirección.

Pero esto también responde a la cuestión de la adaptación de la expansión de una poderresistencia en un conjunto de códigos y significados -cultura-, y en la apropiación o transformación entorno a estos, para volverse operativo en el espacio social en los que los mismos son considerados como un acervo de sentido social. La tercera posición se trata entonces de la implementación de un socialismo, en una sociedad a la cual se le pretende preservar sus sentidos y significados históricos. Por lo que si bien busca determinar una misión histórica, no trata de imponer un código distinto a este sentido, sino su apropiación por parte del partido-Estado como único y legítimo defensor. Puede que termine alterándolo, pero en el proceso también será alterado por este.

Por lo que aunque es cierto que estas naciones estén fascinadas por la ciencia y la tecnología, y atraídas hacia un sistema político tecnocrático como medio para alcanzar las cosas nuevas de este mundo, son también hijos de sus propias culturas tradicionales y prefieren respetar esas culturas, si se les deja la opción (Almond y Verba, p.173). Con lo que aunque el bárbaro se tecnifique, no significa que quiere dejar de ser bárbaro, más bien la tecnificación se convierte en el medio para que logre realizar su misión de destrucción/reivindicación de manera más eficiente. Por lo que la mezcla de la que se fundamenta en parte el discurso tercerposicionista es la combinación entre una revolución social, modernizadora y anti tradicionalista, pero a su vez sustentada en fundamentos sociales históricos en la forma de un preservismo, que en este punto sería el producto de una "carrera armamentista" de la expansión del estado liberal dentro de la competencia entre poderresistencias



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

nacionales, que buscan no ser absorbidas o reducidas por las demás. Por lo que su lógica, aunque antiliberal en discurso, se vuelve liberal en su ejecución expansiva, es decir, se trata de la expansión de un estado liberal que no se reconoce como tal, ya que rechaza el liberalismo al tiempo que mantiene su lógica estatal no solo operativa, sino incrementándola. Por lo que la totalización no se realiza entonces por medio del discurso del individuo liberal, sino de uno que se forja en la noción de un *común participante*, que sería "parte de un común histórico nacional", que Almond y Verba entenderían como el "súbdito participante". Aunque tal categoría deja de lado el carácter ampliamente activo que toma el ciudadano tercerposicionista en la expansión y consolidación del Estado.

Dentro de lo que estos autores consideran lo que ellos denominan los objetos del sistema (las orientaciones respecto de objetos que sean específicamente políticos o administrativos, y hacia uno mismo como participante activo dentro del sistema), establecen que el súbdito tiene conciencia de la existencia de una autoridad gubernativa especializada, encontrándose afectivamente orientado hacia ella, e incluso la evalúa, pero la orientación que existe como participante activo dentro del sistema es nula, por lo que tiene esencialmente una relación pasiva para con el sistema, es decir, una forma limitada de competencia (p.184). Pero habría que cuestionar esto, ya que el miembro de un sistema de tipo tercerposicionista puede en ese sentido ser considerado no solo como un ciudadano participante, sino como su más extrema representación; el perfecto ciudadano, que se considera tan parte del sistema que no distingue (o mejor dicho, no debe distinguir) entre sí mismo y este como un todo. Convirtiéndose en parte activa del sistema, ya que este se realiza por su acción misma; en la construcción de un discurso en el que él es un elemento activo, en el que él es parte y toma parte.

Siguiendo con Almond y Verba, algo interesante que se puede tomar de su estudio de cultura política, es su perspectiva psicológica respecto a las características y condiciones previas de la cultura de la democracia. Por su puesto que como ellos exponen, más que inferir las características de una cultura democrática de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Instituciones políticas o condiciones sociales, lo que intentan es especificar su contenido, examinando actitudes en un número determinado de sistemas democráticos en funcionamiento, y “más que derivar las precondiciones sociales y psicológicas de una democracia partiendo de teorías psicológicas, hemos buscado determinar si tales relaciones se encuentran realmente en sistemas democráticos en funcionamiento, y hasta qué punto” (p.178).

Sin embargo, lo interesante es que esto pudiera ser más que nada un esfuerzo de encontrar o establecer una serie de cualidades que se consideran no solo adecuadas, sino también loables dentro de un sistema que se juzga así mismo como loable. Y lo mismo puede hacerse en cualquier otro sistema. Así un estado tercerposicionista puede determinar un tipo psicológico óptimo, lleno de una serie de cualidades adecuadas para el desarrollo de una persona en un sistema que se considera a sí mismo como óptimo. Por su puesto la diferencia con Almond y Verba está en que ellos buscan determinar estas relaciones a nivel analítico, pero la cuestión se mantiene todavía en una instrumentalización que esto puede tener para una ideología o movimiento político. Se trata de determinar un “tipo ideal” de ciudadano, y de las características que debe de tener en relación con el estado en el que participa, en el sentido de “ser parte de” este.

En el mejor de los casos se trata de un ejercicio de vanagloria; decir que uno es el mejor tipo de ciudadano posible dentro del mejor tipo de sistema posible. Por lo que dentro de un modo más pragmático, se trata de resaltar una serie de atributos que cualquiera puede tener, en independencia del sistema político, pero vendiéndolas como características propias del "mejor sistema posible" -séase por determinismo histórico materialista, por esencialismo natural o por mera suerte-. Aquí solo importa convencer a la persona que sus mejores características están relacionadas al sistema político del cual es parte participante -como ciudadano o súbdito (en términos de Almond y Verba). Lo que se obtiene entonces no es sino un absurdo catálogo de rasgos “óptimos”, en el estado “óptimo”. Aunque en el peor de los casos, se trata de un sistema de categorización de características que todos, dentro del



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

sistema deben tener, y en la que la ausencia de las mismas se traduce en la depuración -física- dentro del “Estado jardinero”.

Esta formación de un tipo ideal de ciudadano, séase dentro de un sistema democrático o totalitario se relaciona con un proceso de objetivación, en el cual “un individuo o grupo social enfatiza, exagera o inventa ciertos aspectos de su identidad, vida cotidiana, entorno social, convicciones y creencias o interpretaciones sobre la historia nacional, entre otros, con el propósito de influir en la esfera política” (Tejera, 2005, p.264). Esto implica que las prácticas políticas, dentro de las cuales se incluyen los discursos políticos como narraciones, cuando son eficaces sobre los imaginarios colectivos refuerzan las identidades sociopolíticas o permiten la construcción de nuevas identidades, pero al final “refiere al proceso de selección, resignificación e invención de contenidos culturales, los cuales son empleados para sancionar posiciones y estrategias en la esfera política”, estructurando el campo cultural “en el cual se disputa el control sobre bienes y recursos (materiales y simbólicos), o la posibilidad de acceder a ellos” (p.264).

Bien que la forma en que Almond y Verba definen al ciudadano de un sistema político de participación implica que este esté orientado “no solamente hacia la participación activa en los asuntos políticos, sino que está también sujeto a la ley y a la autoridad, y es miembro de grupos primarios más difusos”, lo cual implica una adición de orientaciones. Por lo que el ciudadano “es una mezcla particular de orientaciones de participación, súbdito y parroquialismo (p.185), pero la cuestión radica que en la totalización política del espacio público, lo único que queda es la total congruencia del ciudadano para con este. No se trata de eliminar los grupos primarios, por más difusos que sean, sino más bien de expandir las capacidades y prerrogativas del Estado sobre estos, absorbiéndolos y politizándolos. Con esto, todo grupo primario, por más difuso que sea, se considera ahora como parte de una única realidad social pública, dentro de la cual lo que se defiende no es sino la perfecta congruencia del sistema para con la persona, pero también de la persona para con el sistema.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

El tercerposicionismo, como sistema totalitario, parte de esta idea de congruencia perfecta, que también se sustenta en la idea de consenso perfecto; la nueva sociedad no puede tener disenso entre sus partes. Esto liga de nuevo al tercerposicionismo con el marxismo clásico, respecto a que en este existen solo dos tipos sociales diametralmente opuestos: una sociedad de conflicto y una de armonía. De conformidad con la teoría de Marx, el primer tipo es de por sí “destructor de la dignidad humana, y debe ser destruido” mientras que el segundo “se halla Liberado de las fuentes de conflicto y, por lo tanto, no tiene necesidad de instituciones democráticas” (Lipset, 1993, p.25). Por lo que una sociedad de consenso perfecto no puede sustentarse en estructuras que permitan algún tipo de conflicto, por mínimo que sea. De esta manera, el totalitarismo se sustenta en la idea de la armonía. Y aunque como lo expone Lipset (p.30), “el problema de la participación política puede ser considerada de maneras diferentes, según nos interese por la división por el consenso”, dentro de esta misma línea también hay que considerar la diferencia entre participación forzada y pasividad elegida.

Así, lo que Almond y Verba consideran como una pasividad del súbdito en los sistemas totalitarios, no sería sino una pasividad aparente del sujeto frente a las altas esferas del partido-estado, pero pasan por alto que ahora este se ha convertido en la nueva unidad política, dentro de la cual toda estructura, sea cultural, económica, religiosa o social, existe dentro de las atribuciones del Estado. Por lo que aun si el sujeto se mantiene pasivo respecto a los objetos formalmente administrativos del sistema político, no puede ser pasivo respecto a sus grupos primarios, ahora parte de la vida pública de la nación en la extrema politización de la sociedad. Toda participación en estos es ya una participación en el sistema político, y debe considerarse como parte de una orientación activa, no pasiva, al mismo. El Estado fascista, no se concibe sino en un sentido de fuerza espiritual, como “la forma más elevada y poderosa de la personalidad” que resume “todas las formas de la vida moral e intelectual del hombre” (Mussolini, p.11), por lo que objeta para sí mismo el solo tomar un papel como el del estado liberal, como un





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

“mecanismo que limite la esfera de las presuntas libertades individuales”. El estado fascista entonces “no es solamente dador de leyes y fundador de instituciones, sino también educador y promotor de vida espiritual. Entiende, no ya rehacer las formas, sino el contenido de la vida humana” (p.11).

Dejando al *Duce* de lado, y regresando con Almond y Verba, ellos argumentan que las culturas políticas pueden o no ser congruentes con las estructuras del sistema político, siendo la congruencia una relación del sistema con la cultura; o como ellos lo exponen:

Aquella en que el conocimiento político de la población tiende a ser exacto y preciso, y el afecto y la elevación tienden a ser favorables [...] una cultura parroquial, de súbdito o participante, serían, respectivamente, más congruentes con una estructura política tradicional, una estructura autoritaria centralizada y una estructura política democrática. (Almond y Verba, 1992, p.185)

Aquí está la cuestión, bajo esta clasificación el miembro de un estado tercerposicionista será entonces un súbdito, relacionado a una estructura autoritaria centralizada, pero esto no responde al relato mismo del ciudadano de dicho sistema, en la que la participación que se concibe como activa y no pasiva -al extremo de la pérdida de una identidad privada- es la clave de tal sistema, ya que el estado totalitario no puede ejecutarse mediante la pasividad de sus elementos, sino mediante su completa acción devota.

Puede argumentarse que la pasividad es el elemento principal, por la necesidad de producir limitación en un disenso pasivo, por lo que el súbdito del estado total sería entonces un súbdito en su pasividad. Sin embargo, como lo expone Lipset (pp.30-31), los sistemas de alta participación pueden mostrar inestabilidad, por lo que “la creencia de que un nivel muy alto de participación es siempre muy bueno para la democracia no es válida”. Para esto toma el ejemplo de la Alemania de la década



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

de los 30 y los 40, en la que “un aumento en el nivel de participación reflejó el declive de la cohesión social y el desmoronamiento del proceso democrático”, en contraste, una democracia estable puede descansar sabré la creencia general de que el resultado de una elección no supondría una diferencia demasiado grande en la sociedad. Por lo que uno de los principales problemas para la teoría de los sistemas democráticos es, “bajo qué condiciones puede una sociedad poseer suficiente participación como para mantener el sistema democrático sin introducir fuentes de división que minaran la cohesión” (pp.30-31). Lo que incluye la noción de una no-participación democrática, que se traduciría en el derecho a la indiferencia, la cual sería la marca de un sistema democrático estable. Esto sería, el derecho a la pasividad reflejado en una participación moderada.

Por lo que sería este derecho a la indiferencia, lo que se manifiesta como ausente dentro en un estado total, no la participación en el sistema, la cual a diferencia de lo que exponen Almond y Verba, sería obligatoria, pero dirigida. Así, la pasividad sería el derecho clave dentro de un sistema de participación voluntaria, misma que el discurso tercerposicionista rechaza. De este modo, Almond y Verba no nos permiten ver el doble filo de la participación; su carácter de totalización social en la que el individuo deja de existir, y es suplantado por una ciudadanía "positiva" en la que el sujeto ético no es la persona, sino el Estado mismo del que uno es parte a través de un participación total. Lo que Almond y Verba no parecen aceptar es el carácter totalizante (y potencialmente totalitario) que conlleva en sí la categoría de ciudadano, carácter que Tocqueville (en Barceló, 2001) sí reconoce al diferenciar a este del individuo libre. De este modo los autores de la *Cultura Política* solo ven características positivas en el ciudadano-participante, ignorando que la extrema participación es el sello del totalitarismo, no la ausencia de esta. Recordando que esto responde a la expansión del Estado moderno como Estado Absoluto, respecto a una forma de poder que es tanto individualizadora como totalizadora (Foucault, 1988, p.8). Diferenciando de esta forma el discurso liberal del proceso de expansión del estado liberal; la formación del ciudadano como parte de la expansión de la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

poderresistencia estatal sobre los espacios sociales, fragmentando a individuos iguales, al tiempo que los totaliza como ciudadanos.

Tomando una vez más a Almond y Verba, en lo que ellos definen como la cultura parroquial de súbdito, se establece una cultura política en la que una parte importante de la población “ha rechazado las pretensiones exclusivas de una difusa autoridad tribal [...] desarrollado una lealtad hacia un sistema político más complejo, con estructuras de gobiernos centrales especializadas” (p.185). Dentro de este tipo de cultura política mixta los autores hacen referencia al absolutismo prusiano, el cual de conformidad con su análisis se consolida al suprimir las orientaciones parroquiales. Pero la cuestión está en determinar en qué medida se difuminan las “pretensiones exclusivas de una difusa autoridad tribal” respecto a los sentimientos del ciudadano, si es que es así dentro de las características formales del sistema, de los roles o por parte de los detentores de los roles. Un ejemplo a considerar estaría en la figura mesiánica del *Führer*, como el extremo de la difuminación de un carácter meramente político a uno social e incluso religioso. Aquí cabría preguntarse si esto es acaso la formación, o reformación de un tipo de cultura política parroquial tribal, subproducto de la postura teocéntrica tribalista del Tercer Reich, aunque la cuestión estaría en considerar el rol eminentemente religioso y sagrado del Estado Total.

Esto por otro lado nos permite observar que la formulación de Almond y Verba trata de una tipología que ignora la faceta totalizante del estado moderno y su construcción con elementos culturales previos, que se explicaría por una visión evolucionista de estos autores, los cuales, aunque consideraban que las “culturas políticas ‘elevadas’ son mixtas, y que las orientaciones individuales que las constituyen también lo son” (p.188), su análisis deja ver que estas se perciben dentro de un esquema de etapas de desarrollo, en la que ciertas características precede a las demás, aun cuando existan elementos primitivos que se mantienen como remanentes en el proceso evolutivo, y que explican lo que ellos definen como culturas mixtas. La construcción del estado liberal moderno como estructura



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

energética y su consolidación como superetnia, implica que lo que Almond y Verba definían como estructuras políticas diferenciadas, pueden considerarse ahora como la aprobación de lealtades y sentimientos a estructuras religiosas y sociales previas, por parte nuevas estructuras de carácter formalmente político; el *Duce*, el *Führer*, el camarada Stalin, se convierten en figuras míticas, cuya lealtad responde a un visión mítica y tribal, pero dentro de estados modernos altamente tecnificados.

Siguiendo dentro de su análisis de las culturas políticas mixtas, se expone la presencia de mezclas psicológicas que pueden explicar el contraste entre los rasgos de la autoridad, refiriendo una vez más al caso de la cultura mixta en Prusia, la cual:

Comprendía probablemente una mayor polarización entre una persistente subcultura parroquial -ejemplificada en el caso extremo de los colonos en las tierras de Alemania oriental- y una subcultura de súbdito entre los grupos más afectados por el impacto del absolutismo prusiano"; la burocracia y el ejército. (Almond y Verba, 1992, p.188)

Esto explica en parte el rechazo que el NSDAP sentía por las elites prusianas, no tanto por un rechazo a la cultura de la obediencia del súbdito, sino más bien en un rechazo a ser súbditos de las viejas elites, considerándolas como obsoletas o anacrónicas. Se trata, como se mencionó anteriormente, de la apropiación de facultades por parte de un partido que se asume ahora como una unidad política schmittiana, relegando a otra que solo queda sustentada en un sentido de lealtad de índole tradicional.

En este sentido, se trata de replicar la lealtad militar prusiana, pero en las nuevas elites políticas del partido-estado. Con lo que una vez más se cumple la aprobación de facultades de estructuras previas, con base en sus elementos culturales, por parte de estructuras energéticas expansivas. De esta forma, la expansión del partido-estado nacionalsocialista se hace con base a la cultura súbdito-militar prusiana y a la parroquial-conservadora (esencialista) del alemán del este, en un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

ejercicio de suplantación de lealtades a estructuras previas; el *Führer* como jefe militar supremo en el primer caso y como figura patriarcal-tradicional y difusa en el segundo. Pero que no presentan, como exponen Almond y Verba, una división de orientaciones a tipos diferentes de autoridad, sino la conjunción de lealtades a una figura que responde a distintos tipos de orientación, unificándolas y totalizándolas.

Entonces si como lo exponen Almond y Verba, si un sistema político incluye dos o más componentes tradicionales, “tendrá, además de la incipiente subcultura de súbdito, las persistentes culturas divorciadas de las unidades tradicionales formalmente absorbidas” (p.191) cabría entonces exponer que la absorción no es solo formal, sino también simbólica e incluso mítica. Ya que el Estado total debe apropiarse de esos elementos tradicionales, legitimándolos en su propia estructura. Por lo tanto más que absorberlos formalmente lo que debe hacer es hacerlo operativamente. De aquí que el NSDAP, como otros partido-estado se dedique a la formación de varias agrupaciones sociales destinadas a la expropiación de las distintas orientaciones de índole subcultural. Ahora, aunque si en Alemania, como en Francia, “se reclutaban tradicionalmente las élites burocráticas y militares entre las subculturas aristocrática y autoritaria, [haciendo que] la socialización del rol de estas élites reforzaba las tendencias antidemocráticas y presentaba obstáculos serios para el nacimiento de culturas homogéneas de participación” (Almond y Verba, p.193), la Tercera Posición, como lo expone Lipset (1993), surge, no de las elites burocráticas y militares antidemocráticas, sino de las masas medias liberales que buscaban la participación en el sistema político, es decir, tomar parte en él. Bajo esta perspectiva, el populismo tercerposicionista resulta de un rechazo consiente contra las elites de la estructura tradicional y autoritaria de las culturas súbdito-parroquiales, sobre las cuales buscaba apoderarse, construyendo sus propias lealtades burocráticas, tradicionales y militares, pero con base en las orientaciones simbólicas de estas.

Aquí cabe retomar la cuestión de un sentido evolutivo, pero no en su esquema lineal progresivo (en el cual, del mismo que Marx, Almond y Verba consideran la evolución



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

del sistema político en varias fases y etapas que aun con elementos mixtos, reconoce una forma final "evolucionada" en el sentido de consolidada, y que se ejemplifica en la democracia liberal anglosajona). Más bien habría que tomar el sentido evolutivo (mencionado en el capítulo 3), respecto a la adaptación de una ideología, y ahora un sistema político, a un ambiente específico. No se trata de una forma final superior, sino de la más adaptable a un ambiente particular; la evolución del sistema como proceso de adaptación, en aras de una mera supervivencia frente a otras estructuras que coexisten en el mismo ambiente y en la lucha de estas como poderresistencias readaptativas, más que como la consecución de una forma refinada y perfecta. Lo cual curiosamente responde a la misma justificación del fascismo como movimiento de carácter histórico-cultural particular, no universal. Aunque tampoco hay que olvidar que la Tercera Posición con su fundamento preservista también incluye un enfoque revolucionario, aunque en su discurso de la formación de la nueva sociedad no responde directamente a un relato evolucionista sino mítico reivindicativo (aunque en el caso del nacionalsocialismo si se combina con un evolucionismo darwinista y spencieriano de la superioridad del más fuerte en sentido biológico racial), así como con la idea de la expansión de un Estado promotor de la condiciones materiales necesarias para la re-producción física y cultural del pueblo.

De aquí que en este escenario, el Estado opte por ampliar el papel de la esfera pública, prometiendo satisfacer las necesidades de certidumbre económicas, De esta forma la seguridad que garantizaría el Estado no solo se consistirá en una protección económica, sino también en una protección cultural como conjunto de símbolos, significados y valores sobre los que se estructuraba la dominación tradicional. Sin embargo, lo que se tiene no es al Estado imponiendo su poder de manera unidireccional, sino determinando el alcance de la expansión de su dominación a través de los poderes y controles previamente establecidos por patrones culturales dominantes, ya que la noción del pueblo de que se sustenta la expansión de este tipo de Estado, como una "fusión orgánica", no proviene de un racionalismo liberal (del cual toma los mecanismos para establecer sus



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Instituciones, expansión y centralización política), sino del ideario romántico, el cual invoca el espíritu del pueblo (el *Volksgeist* o *Volksseele*) como una especie de “*súper-alma*” (Sartori, 1989, p.45), pasando de una noción corporativa del pueblo a una “totalidad orgánica”, la cual denota “una fusión más intensa que la admitida por la tradición del derecho natural”, característica de los románticos y producto de un idealismo filosófico (p.45), legitimando un gobierno tiránico que se asume bajo la fórmula; “todos como uno solo”, en la que cada individuo no cuenta para nada en nombre de la totalidad (p.45).

Así, el hombre fascista no es el individuo del discurso liberal sino un individuo moral, que es nación y patria en tanto se configura como una “ley moral que une a los individuos y a las generaciones en una tradición y en una misión” (Mussolini, 1977, pp.4-5), y que se sustenta en la idea de un estoicismo y sacrificio que raya en el ascetismo, al definirse en la supresión del instinto de una vida:

Encerrada en el reducido límite del placer para instaurar en el deber una vida superior, libre de límites de espacio y de tiempo: una vida en la cual el individuo, en virtud de su abnegación, del sacrificio de sus intereses particulares, y aún de su misma muerte, realiza aquella existencia, totalmente espiritual, en la que consiste su valor de humano. (Mussolini, 1977, pp.4-5)

La retórica aquí, toma una vez un sentido espiritual que sustenta un Estado que supera el sentido político del mismo, en términos liberales, para convertirse en un Estado ético. Bajo esta óptica, el hombre fascista se deposita en una personalidad ética superior a este como individuo, el Estado. “Los individuos son [...] ante todo y sobre todo, Estado” (p.9), de esta manera Mussolini expone la primacía de este sobre aquello. Pero el *Duce* da un giro al establecer la naturaleza del Estado; por un lado expresa la relación que este y la nación poseen bajo la óptica fascista, al determinar que como base de su pensamiento político que no es la nación la que engendra al Estado, de conformidad a un concepto naturalista (el cual, de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

conformidad con él, “sirvió como base a la publicidad de los Estados nacionales del siglo XIX”), muy por el contrario, para Mussolini:

El Estado crea a la nación, dando al pueblo, consciente de su propia unidad moral, una voluntad, y, por lo tanto, una efectiva existencia. El derecho de independencia que tiene una nación no procede de una literaria e ideal conciencia de su propio ser, y tanto menos de una situación de hecho más o menos inconsciente e inerte, sino de una conciencia activa, de una voluntad política en función y dispuesta a demostrar su propio derecho: vale decir, de una especie de Estado ya in fieri. Y en efecto, como voluntad ética universal, el Estado es creador del derecho. (Mussolini, 1977, p.10)

La idea de “Nación en cuanto es Estado” deja en claro que, bajo este principio, el fascismo más que un nacionalismo es un estatismo en el sentido, no de una negación a la nación, sino en la subordinación de esta por aquel. Llegando al punto de una reverencia al cuerpo político antes que al cúmulo de personas que lo componen en cuanto a meros elementos biológicos, más no así en cuanto a su aporte cultural, histórico y sobre todo, su voluntad política. Esto queda más claro con la definición fascista del pueblo mismo, o de la idea de la mayoría del mismo, la cual parte de un principio no-numérico. Esto es, no se parte de una mayoría definida en la suma aritmética de individuos (a esto, se opone de la manera abierta), sino que ante la vehemencia de denominarse como “la más franca de las democracias”, establece que al pueblo se le debe considerar cualitativamente y no cuantitativamente, en cuanto a los términos de una personalidad que se construye con base en la “consciencia y voluntad de pocos, antes bien, de uno” (p.9). Aquí, por un lado, se superan los límites que la óptica racista puede establecer, y por el otro, se determina un principio de desigualdad establecido en términos de una moral concebida como una voluntad nacional, que define la pertenencia al pueblo, y por ende a la nación y al Estado, en términos de una filiación política. El pueblo así establecido sería la unidad de los comunes, mas no de los iguales; aquellos que





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

comparten en su diferencia, la unidad de un llamado y de un servicio hacia una causa definida por un sentimiento y aspiración histórica.

Y en esta unidad, la participación plena es el sello definitorio. Bien que la voluntad surge de un sentido de aristocracia moral, pero la construcción del proyecto histórico *in fieri* resulta de la realización de aquella voluntad asumida como un llamado en conjunto. El pueblo, la nación y el Estado de esta forma, aun cuando solo resulten de la voluntad del *propheta*, “como ideal tiende a concretarse en la consciencia y en la voluntad de todos” (p.9). Por lo tanto, el pueblo como construcción es el resultado:

De todos aquellos que, por naturaleza e historia, son llevados étnicamente a constituir una nación, siguiendo la misma línea de desarrollo y de formación espiritual, como una consciencia y una voluntad sola. No se trata aquí de raza, ni de región geográficamente identificada, sino de estirpe que se perpetúa históricamente, de multitud unificada por una idea, que es voluntad de existencia y de potencia: vale decir, consciencia de sí, personalidad. (Mussolini, 1977, p.9)

Sus principios son de esta forma liberales en tanto el esquema de una exclusión/inclusión, que en el fascismo se manifiesta en una identidad basada en el compartir una única voluntad política, la cual nos hace pensar en el modelo francés de nación, pero lo que se manifiesta entonces es una la inclusión forzada. En este sentido el fascismo resulta ser, en términos operativos, un reflejo o mejor dicho, una continuidad de la formación de la nación liberal. Un Estado absoluto que aunque no resulte ser más auténtico que el liberalismo al que pretende superar, si es en cierto modo cínico más honesto que este respecto a la formación de una voluntad política, la cual se manifiesta como autoritaria y totalizante. Pero esto presenta el problema de la igualdad y la diferencia, en la que si bien Tocqueville (en Barceló, 2001 p.375) considera que no es posible “concebir a los hombres eternamente desiguales entre sí en un solo punto e iguales en los demás”, lo que se tiene para él es una disyuntiva, para hacer “prevaler la igualdad en el mundo político: hay que dar derechos



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

iguales a cada ciudadano, o no dárselos a ninguno”. Aunque respecto al mantenimiento de un discurso nacional, concebido en la formación de una nación como unidad orgánica, es necesario la creación de un “completo desigual” en sentido de esencias, tanto para la Tercera Posición en su versión de nación política fascista como de nación alemana nacionalsocialista. Aunque esto será también válido para su taxon hermano, el marxismo óptico.

En el caso del marxismo, el otro desigual será el elemento ajeno a la clase proletaria (salvo la muy curiosa excepción del filósofo burgués que en la última etapa de la revolución se volverá contra su clase para apoyar al proletariado, en un esquema de salvaguarda de su pellejo, tal y como lo expone Marx,) mientras que en el caso alemán el esquema a considerar será la raza; de designación prototípica, diseñada de conformidad con una mítica disfrazada de vehemencia biológica. Por su parte, en la fase primaria, aunque ya consagrada del fascino italiano, será la cuestión de la voluntad política, bajo la visión de una nacionalidad que queda sujeta a la voluntad política activa de la participación plena para con el Estado. Es decir, la formación de un conjunto de comunes definidos por un comportamiento “políticamente correcto”, y la obligación por serlo.

El modelo francés de nación y toda la secuenciación del estado absoluto liberal, se consagran de esta forma en la construcción del estado fascista, no como resultado inevitable sino como proceso que, aunque lógico, solo es circunstancial. De esta forma el fascismo italiano también se readapta, de una visión más antitradicional en el sentido de una revolución profunda en la que se destierran los elementos tradicionales, a una que toma estos en un discurso que asume su defensa, y que se observa en el creciente distanciamiento con el futurismo. Aquí hay sin embargo, un elemento pragmático, eso es claro, pero este es el resultado de una imposibilidad operativa (en el sentido expuesto por Sartori en el primer capítulo respecto a la operatividad en el marxismo), aunque a diferencia del marxismo, el tercerposicionismo opta por una reconfiguración cultural, lo que le es más fácil por la propia naturaleza de su discurso; por lo que el fascismo se presenta como una



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

teoría de la acción condicionada a la historia y a la cultura, y por el reconocimiento de las condiciones específicas de las sociedades, de esta forma le es más sencillo tomar formas más plásticas no solo en su ejecución, sino también en su discurso.

En otras palabras, el discurso tercerposicionista, más específicamente el fascista, se construye como una posición o movimiento nacional antes que nada, reconociendo elementos singulares en cada nación. No pretende por lo tanto crear una definición única de nación en términos culturales o históricos, aunque si en términos políticos en cuanto a la formación de un Estado tercerposicionista. De esta forma, no existe una nación fascista, sino un Estado fascista. Por su parte el tercerposicionismo alemán, en contraposición al italiano, trata de un discurso de exclusión propio de la conceptualización de nación con base en el modelo alemán, el cual muestra su ruptura con el discurso fascista, que se erige sobre el discurso del modelo francés.

Lo que se observa es la convergencia de los dos modelos nacionales en movimientos políticos tercerposicionistas, revelándose aquí el carácter cultural de la Tercera Posición respecto a que no se constituye como un movimiento teórico universalista, surgido de un contexto que se asume como internacional, como lo sería el marxismo. Más bien, surge dentro de espacios sociales en que los que los mitos y sentidos de identidad cultural y sentimientos que se asumen como comunes se encuentran definidos por una memoria popular. Lo externo, como lo no-nacional (que incluye el sentido de lo no-popular), no solo se vuelve ajeno sino antagónico. Aunque en este mismo sentido, lo propio no se comparte, con lo que la formación de cada nación resulta intransferible a otra. De aquí que aunque el modelo de nación alemán y el francés sean vocalmente contrarios el uno al otro (aunque sea parte del mismo proceso de conformación del Estado absoluto mediante la conformación del Estado como superetnia), puedan, incluso a nivel discursivo ser aceptados como válidos por dos movimientos tercerposicionistas que terminaran por ser aliados.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Y el hecho de la diferencia entre naciones, con la ausencia de una teoría general válida para cada caso, es en donde reside la fuerza mítica de la Tercera Posición.

Cada nación es producto de su historia particular, pero con todas movidas a un mismo fin reivindicativo que es producto de sus propias historias y culturas. En este sentido, el rechazo al marxismo toma un tono discursivo al no subordinar esta memoria y sentimiento de unidad popular, a una explicación de determinismo económico de carácter universal que los reduce a un reflejo de una infraestructura, también concebida a nivel teórica.

En medio de una revolución política nacional, que se levanta contra poderes de opresión global, una teoría que se forma dentro un círculo intelectual, elitista y cosmopolitita, percibido (muchas veces con razón) como antinacionalista, es tomada como un representación de una “domesticación de lo local por lo global” en la que se asume que “la dirección del vector de acumulación de poder claramente favorece a los actores globales” (Lins Ribeiro, 2005, p.21), incluyendo la formación de la autopercepción, en la que incluso el saber de uno a través de sí mismo, como nacional, se reduce a una interpretación ajena. Si el discurso se conforman entorno a la defensa de lo local periférico, para transformar lo global central, el mito como relato, y la revolución que surge de este, no pueden ser globales. Los tercerposicionismos se manifiestan entonces como la unidad de los diferentes, en el sentido que cada uno, cada nación es un miembro autentico.

#### **4.4 Reivindicación nacional y la justificación de la violencia étnica**

Sobre el nacionalsocialismo, Kershaw (2004, pp.245-246 en Griffin, p.364) alude a la idea de “religión política” cuando habla de cómo este se configura en una “política de salvación nacional, de la redención que se conseguía a través de la depuración de lo impuro y de lo pernicioso”, en la cual toda atrocidad se cometía bajo el amparo de un tipo de “cruzada”, en una ideología exclusivista y moderna cuyo objetivo era la renovación de la sociedad. Respecto al fascismo la definición de Gentile (2006), expone que este se trata de:



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Un experimento de dominación política realizado por un movimiento revolucionario' que 'después de afianzarse en el poder por medios legales o ilegales, destruye o transforma el régimen anterior y construye un nuevo Estado basado en un régimen de partido único'. Lo hace para cumplir con 'la politización integral de la existencia, colectiva o individual, interpretada según las categorías, los mitos y los valores de una ideología palingenésica, institucionalizada en forma de una religión política'. Se pretende así 'modelar al individuo y a las masas por medio de una revolución antropológica, para regenerar al ser humano y crear un nuevo hombre', aunque la meta final es crear 'una nueva civilización conforme a criterios ultranacionalistas. (en Griffin, 2010, pp. 315-316)

Pero más allá de la construcción de una religión política, lo que importa aquí es la cuestión de la mención del afianzamiento del poder "por medios legales o ilegales". Con base en una postura de desfachatez política, uno puede fácilmente asumir que el juego político no es más que una mesa de póker en la que todos los jugadores están más que dispuestos a hacer las trampas necesarias para ganar la mano. Y en la que la denuncia de la trampa por parte de uno o más de los jugadores, solo revela la capacidad o incapacidad de cada jugador para realizar la estafa. La ilegalidad en la política quedaría entonces dentro de un marco de análisis más orientado a la eficiencia del acto en la concesión del poder, que en la moralidad del mismo. Simplemente se entra para ganar. Sin embargo, lo que ocupa aquí es la forma en que se legitima el comportamiento de la ilegalidad, y más precisamente la violencia.

Salas (2005) señala que la formación de la mítica de los "héroes paradigmáticos", se configura una transferencia de atributos de estos a los nuevos "combatientes-libertadores", concepto que nos remite a la idea del *Arbeitertum*; el soldado-trabajador como agente revolucionario. Dentro de esta transferencia, la lucha actual se toma como un reflejo de la mitificada guerra histórica de antaño, llenándose de "consignas implícitas de lucha revolucionaria" que "paradójicamente, legitiman su



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

transgresión, para darle el basamento ideológico de lucha social al quebrantamiento de la norma” (p.154). De esta manera, “bajo la licencia del mito y una visión mágica de la historia, se cobija el delinquir” (p.154). Lo que se presenta aquí entonces no es ya la ejecución de la ilegalidad en términos de un pragmatismo propio de la *Real Politik*, en donde gana una postura de cínica onticidad, sino más bien la completa justificación política a la realización de una violencia “moralmente legítima”, y que es otorgada por una condición de víctima, que se suma además a la realización de una causa noble; la de la reivindicación de la nación. Una vez más, se trata de la muerte del maquiavelismo, con un fin, que establecido ideológicamente justifica los medios para la realización de una causa que es definida solo teleológicamente.

Legitimados así, la nación que se revitaliza y el héroe que la dirige no pueden estar para humanitarismos, y como lo expone Hitler; no puede tampoco:

Emprender investigaciones interminables para indagar dónde están los hombres de buena voluntad, los inocentes y los justos”, más bien debe, por la importancia de su misión, librarse de todo sentimentalismo al punto que no puede ni enternecerme sobre la suerte de millones que se mandan a la muerte. (Hitler en Rauschning, 1946, p.56)

En la eliminación de los enemigos de la revolución, el derecho mismo resulta en un lastre; al punto que como el *Führer* mismo lo dice; “allá los burgueses, si quieren tranquilizar su conciencia por un procedimiento regular. Para mí no hay más que un derecho: el derecho vital de la nación” (p.56). De esta forma, el *propheta*/mesías; el nuevo héroe mítico se ve “obligado a cumplir actos que desbordan el cuadro de la legalidad” que no deben medirse “con los cánones de la moralidad burguesa”. Con lo que incluso el terrorismo (del revolucionario) “se justifica por la necesidad de machacar el espíritu de los burgueses [porque] el mundo no puede ser gobernado más que por la explotación del miedo” (p. 59).



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Asumido de este modo, el héroe mítico en medio de su cruzada regenerativa no puede dejarse llevar por una moral que le impida la realización de su cometido. Pero más que una justificación de medios por fines, a nivel del discurso político el rechazo de la normatividad se transforma en parte del rechazo de las normas del opresor histórico, frente al cual toda acción de liberación está justificada. Pero este pensamiento revolucionario se suma, en el tercerposicionismo, a uno identitario que conlleva una visión de inmanencia respecto a ciertas características, que en este caso incluyen las facilidades para ejecutar las acciones de reivindicación de la nación. La justificación de la acción anti-normativa queda por ende atada a las condiciones inherentes y definitorias del grupo y por ende no es pasajera. Se trata de un discurso sociopático de rechazo a toda norma, bajo la excusa que la misma es solo producto y manifestación de la represión histórica de una clase/raza/etnia ajena y antagónica; el *hostis schmittiano*, al cual también legitima la construcción de una nueva unidad política en el Estado-Partido. El discurso identitario sirve en este aspecto a la exaltación de la violencia, su máximo cheque en blanco en el sentido de una ética definida por aspiraciones irracionales y reificaciones delirantes, ya que el rechazo a la racionalidad liberal y su normativa burguesa, se constituye dentro del mito de la redención histórica contra una subyugación que también es más mítica que real.

Si se toma en cuenta que el pasado histórico que resulta de la conciencia popular, termina por escaparse de “la esfera de la historia para alojarse en la del mito, que es el lugar de la invención y la creación, donde la historia no tiene cabida” (Salas, p.154), surgen tres cuestiones importantes a tomar en cuenta. Primero, “identificar y analizar la mitología sobre la cual se sustenta la memoria popular, en particular las matrices y significados profundos del mito colectivo popular”, segundo, la cuestión que “los imaginarios nacionales se construyen sobre narrativas y creencias colectivamente compartidas, en donde la relevancia de un período histórico o un héroe sirven como elemento cohesionador eficaz de una comunidad, cuya composición interna es heterogénea” (p.154), y de esta última parte se desprende la tercera; la necesidad de que el mito sirva a un proceso de homogenización, que



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

gire no solo en la construcción de un proyecto de nación común, sino también en la definición de aquellos miembros de ese proyecto en la concepción de una identidad que es definida tanto por una cuestión étnica como por lealtad a un proyecto político. Ya que el mito debe igualar a los miembros en una identidad compartida, y ese sería uno de sus principales fines, el hecho de que la misma sea construida entorno al bárbaro o al romano culto es irrelevante, siempre y cuando todos los que se sumen al proyecto se identifiquen con estas imágenes míticas.

El discurso llega después, reconstruyendo el mito para la legitimación de la realización del proyecto político de revitalización nacional, tomando como fuente de referencia los mitos e imaginarios populares “que anteriormente ocupaban el lugar de una conciencia subalterna”, certificando el discurso del poder central (p.155). Pero dentro del proceso de las poderresistencias, el discurso solo puede tomar elementos culturales previos, ya que aunque el discurso pueda reificar signos y significados compartidos por un común de personas, no crea el espacio social sobre el cual intenta afianzarse, sino que intenta volverse operativo dentro de este. De aquí que más bien, el conjunto de emociones colectivas populares a las que pretende movilizar por medio del mito que re-produce al mito, “debe tener resonancia, es decir, debe estar vinculado a la memoria colectiva” (p.155). Esto es entonces, una apropiación nacionalista del pasado, “en la cual el sector popular mayoritario tiene una recepción diferenciada, en concordancia con su perenne situación histórica de opresión” y que transforma la historia, según la memoria popular, “en un campo de lucha política”, en la que la exaltación del pasado por un lado “se alista en la causa disidente y rebelde” (p.155), pero por el otro sirve a la apropiación del poder político a un mesías redentor, que se erige como el protector de las clases populares desposeídas.

Retomando a Jelin (2005), si “la búsqueda renovada de raíces [y] de un sentido de pertenencia”, que puede traducirse en la idea de la unificación del *Volk* como la única unidad política, y que dentro de una cuestión de certidumbre económica y cultural refiere al acceso a bienes culturales, que a su vez implica la cuestión de la





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

igualdad, también implica, como su complemento, la cuestión de la diferencia, porque “lógicamente es imposible establecer un principio de identidad sin al mismo tiempo establecer un principio de diferencia” (p.131). Ya que en la construcción de un “yo”, siempre hay un “otro/a”; un “nosotros/as” y un “ellos/as”; creando “una clasificación del mundo en dos categorías de personas” que permea la vida normal, y que, independientemente de la presencia o ausencia de rasgos biológicos, es establecida por los pueblos y las culturas que “definen y construyen esos ‘nosotros’ y esos ‘otros’ como parte de sus procesos históricos” (p.132). Por lo que para Jelin, la cuestión no está en la construcción de una diferencia, sino en la cuestión de la actitud que los “nosotros” toman frente a los “ellos”, asumida como una cuestión variable que depende de circunstancias y contingencias históricas, ante la cual también se suma la observación de Habermas, de que “ningún grupo puede establecer una identidad independientemente de la que le impone la sociedad dominante” (1976, p.107 en Tinker Salas y Valle, 2005, p.246).

Para Jelin (p.133) en la deshumanización que se produce en la dinámica de identidad/diferencia, surge una primera paradoja, en la que los grupos subordinados, definidos por los poderosos, son “siempre parte de la comunidad social y política. Históricamente, han ganado acceso al espacio socio-político a través de luchas sociales”. Pero para esta lucha es necesario la conformación de actores colectivos, recursos y capacidades (p.133). Lo que nos lleva al principio de organización para la lucha social, la formación de una unidad social que pueda convertirse, o que tenga miras a convertirse, en una unidad política. Ya que:

No puede haber movimientos sociales de grupos subordinados si no cuentan con un mínimo de acceso y un mínimo de ‘humanidad’, tanto en el sentido material como en el de pertenencia a una comunidad y en la capacidad de reflexión involucrada en la construcción de identidad. (Jelin, 2005, p.133)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Aunque respecto a la Tercera Posición, aquí surge una cuestión a tomar en cuenta, ya que un problema con la misma es que se analiza desde el punto de vista de una estructura consagrada; un estado establecido, o en todo caso, como grupos disidentes contra un orden liberal. Falta en cierto sentido revisarlo como un movimiento de liberación nacional, no porque lo sea, sino porque se asume así mucho antes de su ascenso al poder.

El tercerposicionismo en este sentido, cumple con todo lo descrito en las luchas de los grupos étnicos y sociales desplazados o ignorados por la reconfiguración de un espacio social en que pueda desarrollarse, en un sentido histórico auto definible, es decir, que la nación pueda definirse a sí misma con base en sus principios históricos, para desarrollarse de conformidad a una esencia y a una misión. Recordando que todo esto es parte de un discurso, una mítica revolucionaria de una fuerza política que establece el mito y la misión para el conjunto social como un todo. Pero la definición de un pueblo histórico implica, en este sentido, la definición de un no-pueblo histórico al que se debe "excluir", en aras de preservar la existencia misma del pueblo.

En este punto, todo se establece en una cuestión de supervivencia en el más elemental de los niveles; matar o morir. Ya que un pueblo que "haya perdido la fuerza o la voluntad de sostenerse en la esfera de lo político no va a desaparecer lo político del mundo. Lo único que desaparecerá en ese caso es un pueblo débil" (Schmitt, 1991). El campo de exterminio se gesta entonces como la solución final a esta situación, ante la disyuntiva de la lucha entre una moral falsa que se mantiene persistente y la moral de la Nación en reivindicación, la mejor opción es la eliminación de la fuente misma de la primera; el *hostis* como opresor histórico, demonizado y deshumanizado, y que no merece consideración. Todo el mal que éste sufra no es sino el justo castigo a su opresión histórica. Quedando así entendido, lo que se combate es al *hostis* asumido como el antagónico del pueblo, por lo que la existencia de este conlleva a poner en riesgo la propia. Pero dentro de esta lógica, toda resistencia o crítica a esta realidad conlleva a convertirse en el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

enemigo interior. Bien que un factor determinante en esto se encuentra en lo que Jelin (pp.135-136) expone como la “cultura de la memoria”, entendida como “una respuesta o reacción al cambio rápido y a una vida sin anclajes o raíces”, en la que la memoria tiene un papel significativo “como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia [y] para construir mayor confianza en sí mismos (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados)”:

La memoria-olvido, la conmemoración y el recuerdo, se toman cruciales cuando se vinculan a experiencias traumáticas colectivas de represión y aniquilación, cuando se trata de profundas catástrofes sociales y situaciones de sufrimiento colectivo. Son estas memorias y olvidos los que cobran una significación especial en términos de los dilemas de la pertenencia a la comunidad política. Las exclusiones, los silencios y las inclusiones a las que se refieren hacen a la re-construcción de comunidades. (Jelin, 2005, p.136)

Pero la memoria no es una impresión que se hace del pasado, como fotografía de los eventos anteriores, sino una reificación; una reconstrucción presente de lo que se cree que sucedió en el pasado, y que se reconfigura de conformidad con las emociones y sensaciones presentes. Como la misma Jelin lo indica, “la lucha por el sentido del pasado se da en función de la lucha política presente y los proyectos del futuro”, que cuando se plantea de manera colectiva, como memoria histórica, se convierte en un espacio de lucha política, con las rememoraciones colectivas configurándose “como instrumentos para legitimar discursos” y como justificación para el accionar de movimientos sociales que promueven y empujan distintos modelos de futuro colectivo (p.136). Por lo que aunque la consigna de la memoria se basa en el “recordar para no repetir”, esta premisa de la “memoria contra el olvido” [...] esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales, cada una de ellas incorporando sus propios olvidos” (p.136), de este modo, lo que se tiene en realidad es una situación de “memoria contra memoria”, ya que la misma siempre es selectiva.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Aquí también entra la distinción entre quienes los que “sufrieron en carne propia” y quienes los persiguen, creando una distinción de intensidades y grados de compromiso y preocupación respecto a los eventos que provocaron los sufrimientos pasados y sus efectos traumáticos (p.138). Aunque siempre tenderá a haber:

Voces cuya legitimidad es pocas veces cuestionada: el discurso de las víctimas directas y sus parientes más cercanos, que al no ser escuchadas, o al ser negadas (o a la interpretación de una negación por parte de las víctimas), lo que se produce es una glorificación de las víctimas, de la cual se sustenta un principio de autoridad, en el cual se determina que existen actores privilegiados y con autoridad legítima para hablar por tener el poder simbólico “de decidir cuál deberá ser el contenido y la forma de expresión de la memoria” y que responde a una cuestión de la propiedad o la apropiación de la memoria. (Jelin, 2005, p.139)

Lo que nos remite a la conformación del mito popular de energía mesiánica, que es capitalizado por un liderazgo que llama al pasado, en donde por un lado se sustenta la idea de formación de una nueva sociedad que si bien se “inserta dentro de la esperanza de la revolución”, lo hace centrándose en el pasado (Salas, 2005, p.155). Esto es, a fin de cuentas, una revolución conservadora, en la que el trabajador-soldado revolucionario se conforma como el penitente histórico de una salvación terrenal. Pero una en la que en un contexto de ausencia de una respuesta estatal (o en la percepción de la ausencia de una), se favorece el sufrimiento personal de las víctimas, convirtiendo este en “el determinante básico de la legitimidad y de la verdad”, y en la que Jelin observa una paradoja, ya que:

Si la legitimidad social para expresar la memoria colectiva es socialmente asignada a aquellos que tuvieron una experiencia personal de sufrimiento corporal, esta autoridad simbólica puede deslizarse (consciente o inconscientemente) hacia un reclamo monopólico del sentido y del contenido de la memoria y de la verdad. (Jelin, 2005, p.139)



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

De esta manera, es el veterano alemán que luchó en la trinchera, cuya voz tiene un contenido y relevancia moral, adquiere autoridad para juzgar, con base en su sentimiento formado alrededor de una concepción mítica de su propio sufrimiento, a quienes el siente que traicionaron a la patria, apuñalándola por la espalda. Pero más que el veterano, como individuo, es el mesías revolucionario a quien se le da la autoridad de juzgar en nombre de los veteranos; ya que él es la voz del pueblo y del nuevo Estado. Complementando esto, Mussolini expone que:

Para comprender el movimiento fascista, se lo ha de considerar en toda su magnitud y profundidad de fenómeno espiritual. Sus manifestaciones han sido las más poderosas y decisivas, pero no debemos detenernos en ellas. En efecto, el fascismo no ha sido solamente una revolución política contra gobiernos débiles e incapaces que habían dejado decaer la autoridad del Estado y amenazaban con detener a Italia en el camino de su mayor desarrollo, sino que ha sido también una revolución espiritual contra viejas ideologías que corrompían los sagrados principios de la religión, de la patria, de la familia. Como revolución espiritual, el fascismo brotó directamente del pueblo. (Mussolini, 1924, en *Messaggi e proclami*, Milán, Librería de Italia, 1929, p.107 en Mussolini, 1977 nota 3, pp.35-36)

Por lo que se nos presenta con Jelin, es similar al error de Hopenhayn; el considerar una diferenciación moral ligada a características inherentes, étnicas y raciales de los grupos oprimidos periféricos o semiperiféricos. Aunque con Jelin esto va más allá, ya que en su caso se trata de la justificación de la locura de la violencia guiada por el sentimiento mítico; la construcción de un oprimido, que ahora en plena reivindicación y renacimiento, como bárbaro civilizador, no solo puede, sino más bien debe emplear la violencia como recurso. Siendo la completa eliminación, física y cultural del opresor histórico, definido como grupo, lo que a su vez reafirma el carácter de oprimido de quien ejecuta la violencia legítima. Pero el problema está en la misma apología de la violencia que expone Jelin, ya que, ¿Cuándo deja el oprimido de serlo?, ante una identidad establecida en la misma autodefinición de



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

oprimido, solo la aniquilación del opreso histórico resuelve este elemento identitario. La sola presencia del opresor, por más reducido que sea, se manifiesta como una reivindicación incompleta. El holocausto, por ende, no es sino la máxima expresión de la violencia ejecutada por un destructor que se autoidentifica como oprimido, un victimario que se asume como víctima y cuya acción destructiva se enmarca como la expresión máxima de una liberación y regeneración nacional y limpieza cultural, como la última acción de un pueblo amenazado para asegurar su supervivencia. Siendo que esta forma de concebir la relación entre violencia y reivindicación se observa en las palabras de Hitler cuando expresa que:

Puede que en el futuro uno pueda hablar del milagro que el destino operó en nosotros. Sea como fuere, este milagro se basa en primer lugar en una creencia firme, la creencia en la nación alemana eterna. [...] El responsable de este renacimiento en el Partido Nacional Socialista de los Trabajadores. [...] Tiene que limpiar Alemania de todos los parásitos que se enriquecen gracias a la angustia de la madre patria y del pueblo. Tiene que reconocer los valores eternos de la sangre y de la tierra y elevarlos al mismo nivel de las leyes que gobiernan nuestra vida. Tiene que empezar a luchar contra el mayor enemigo que amenaza con destruir a nuestro pueblo: el enemigo internacional judío. [...] Su tarea consiste en depurar la nación, la raza y la cultura alemanas de este enemigo. (Hitler citado en Griffin, 2010, p.386)<sup>48</sup>

Por lo que dentro de un rechazo al racismo por parte del fascismo, o en la determinación de este como el eje fundamental de un movimiento como en el nacionalsocialismo, la dinámica se mantiene; la idea de la etnia que se reivindica y que necesita un elemento sobre el cual poder reconocer, tanto en su interior como hacia afuera, su propia dignidad o incluso su superioridad, en el sentido de una superioridad moral que justifique su actuar violento. El anti racismo por parte de las reivindicaciones étnicas semiperiféricas contemporáneas es, en este sentido,

---

<sup>48</sup> Discurso pronunciado en la concentración del Partido en Núremberg, 6 de septiembre de 1938.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

compatible con el racismo biológico de los nacionalsocialistas, ya que en ambos, existe la necesidad del reconocimiento de características inherentes sobre las cuales se legitima la acción de la reivindicación social. El marxismo clásico hará esto sobre la idea de un derecho de clase, así como el fascismo italiano lo hará respecto a la reconstitución de la nación con base en un modelo clásico, por lo que para estos dos movimientos, el racismo no cumple el cometido de la justificación de la acción, de la consecución del fin a cualquier precio.

Si para Giménez (2000, p.24) lo que permite entender la acción e interacción social es la teoría de la identidad, al punto de considerar esta como una prolongación de la teoría de la acción, “en la medida en que es la identidad la que permite a los actores ordenar sus preferencias y escoger, en consecuencia, ciertas alternativas de acción”, aquí entraría la cuestión de la legitimación de la acción, ya que se trata de la forma en que un grupo social, definido con base en una identidad de víctima, establece la acción violenta como una forma de legítima defensa. La acción de persecución de “el otro” se asume entonces como una forma de afianzamiento de la identidad propia, asumida en una situación de riesgo. Siendo fundamental en esto, no si tal riesgo es real o no, sino en que grado se percibe como real. Además del hecho de que la identidad del grupo que es perseguido, es establecida como una identidad antagónica por parte del grupo que se identifica como agredido. La persecución en este sentido se asume entonces como un acto de re-dignificación social, no de opresión, sino de liberación histórica por parte de un grupo que se identifica como oprimido.

Por su parte, Melucci (1982, p.66 en Giménez, 2000, p.24) define la identidad como “la capacidad de un actor de reconocer los efectos de su acción como propios y, por lo tanto, de atribuírselos”, pero debe considerar que esta atribución se hace bajo los propios términos del grupo que la realiza. Esto es, en una identidad establecida con base en una autopercepción legitimadora de la acción, todo acto queda por ende circunscrito a la propia categoría establecida, y también por ende, queda justificado. De este modo la violencia se entiende como ligada a la



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

naturaleza del grupo oprimido y ya no puede entenderse fuera de esta identidad.

Así, toda violencia propia es automáticamente una violencia legítima, efectuada por el beneficio del grupo. Por lo que el cuestionamiento de la misma, como opción legítima, se convierte en una afrenta contra el propio grupo. Cuestionar la violencia legítima del grupo es cuestionar la identidad misma del grupo; su carácter y su misión histórica, y se convierte en una forma de agresión a la propia existencia del grupo.





**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**CONCLUSIONES**



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Respecto a la modernización del Estado decimonónico el nacionalismo se le presentaba como una fuerza política ajena pero que lograba convertirse en un poderoso recurso para el Estado si se lograba integrarlo dentro de un patriotismo político. De esta forma, el Estado Nación producto del liberalismo y formado contra la sociedad tradicional se envolvió en un proceso de expansión sobre un espacio delimitado de forma jurídica sobre un territorio, pero dentro del cual terminó legitimándose a través de una serie de símbolos y estructuras tradicionales al instante en que estas empleaban al Estado para expandirse a su vez. Ahora, tomando en cuenta que un sistema político se considera como legítimo en la medida que un grupo considera que los valores del sistema concuerdan con los propios, Estado liberal moderno, aun con su motivación utilitarista, tuvo que adaptarse a una realidad social previa, modificándola al tiempo que era modificada por esta. El proceso de expansión del estado liberal decimonónico termina por tener que adaptarse a la realidad social de la sociedad tradicional para legitimarse tomando elementos de lo que en realidad buscaba superar, al menos en discurso. De aquí, que una opción política social que fuese incompatible con la cotidianeidad de una comunidad que forjaba a su vez su propia idea de sociedad ideal, resultaba simplemente rechazada.

Por su parte el nacionalismo se convertiría en un mecanismo para incrementar las capacidades militares en una clara expresión de expansión de poder político por parte de los Estados, y será de esta rivalidad entre estados donde surgirán dos tipos de discurso legitimadores sobre la formación de la nación. Por un lado un modelo político de tradición francesa que considera que la Nación era el resultado una gran solidaridad construida por el sentimiento de los sacrificios presentes y futuros. De esta forma, la unidad política que se lograba debía conservarse reafirmando el deseo de unidad más allá de las diferencias culturales. Por el otro el modelo cultural de Nación, dentro del cual la lengua y la raza ocupan un lugar decisivo, y donde la realidad nacional es entendida como un organismo biológico. Aunque esto no niega que un nacionalismo cultural no pueda ajustarse a un carácter liberal-democrático en tanto se oriente a la liquidación de viejas formas de organización política



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Incompatibles con la vigencia de valores liberales. Esta versatilidad entre modelos se manifestaría en las complejas relaciones del nacionalismo con los partidos socialistas o de nacionalismo revolucionarios.

Esta unión se manifestó con fuerza durante la primera guerra mundial, en donde el llamamiento a las armas se basaba en la idea de la defensa de un Estado sentido como propio, el cual proveía de ventajas cívicas tanto de una posibilidad de transformación social. De este modo las masas obreras no sentían que luchaban por algo ajeno, sino algo que les resultaba propio. De esta forma, la idea de mejorar la comunidad, con políticas económicas y cambios sociales no podía desprenderse de un sentimiento de nacionalismo ligado a una comunidad a la que defendía contra los embates del enemigo antinacional aun después de la guerra. En el caso específico de Alemania los efectos de tratados como el de Versalles serán entonces catastróficos respecto a la comunión extrema entre un nacionalismo beligerante y un socialismo revolucionario, unidos bajo un sentimiento de impotencia, humillación y opresión.

Esto da como resultado la formación de una identidad de victimismo, auto percibiéndose en constante acoso y definida a través de un carácter tanto emancipador como reivindicador, en un sentido de unión socialista-nacionalista, entendida como la defensa de una justicia social que solo podía y debía lograrse en beneficio de una comunidad imaginada como comunidad de destino, dentro de una visión que fuese revolucionaria y anticapitalista, pero también, forjada en términos culturales e históricos. De esta forma la unión socialismo-nacionalismo se consideraba como la respuesta de emancipación de las comunidades fragmentadas por la gran guerra, derrotadas por un enemigo extranjero, claramente diferenciado de la comunidad propia, así como traicionadas tanto por el liberalismo y el marxismo, ambos considerados como de carácter burgués y pacifista. Pero el sentimiento de opresión no solo se limitaba a un ente externo antagónico, sino a elementos que aun dentro de la nación o el estado que se determinaban como antinacionales. Aquí se establecería la cuestión de los nacionalismos como



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

discursos no solo expansionistas sino reivindicativos contra el imperialismo y las agresiones de las grandes potencias. Esto, en la Alemania de la posguerra tendrá ambos caracteres, formándose un nacionalismo reivindicativo que sumará las ambiciones frustradas de la preguerra; la consolidación de un sentimiento de opresión y retribución que se juntaba con una especie de “destino manifiesto” en la defensa de una nación con ambiciones mundiales.

De aquí que bajo el apoyo simultáneo del nacionalismo y el socialismo, varios partidos se convertían en los vehículos principales del movimiento nacional, expresando de modo simultáneo aspiraciones social-revolucionarias. Esto, porque la combinación de exigencias sociales y nacionales resultaban más eficaz para movilización social, ligando sentimientos de búsqueda de la mejora de condiciones sociales con los de una comunidad que luchaba por reconocimiento. Se trata entonces de la dualidad de la comunidad ideada como “comunidad histórica” y “comunidad de destino”, estableciendo la autoconservación de esta no solo en términos presentes, sino en la búsqueda de mejores condiciones a futuro.

Por su parte, para los marxistas y sus clasificaciones, la formación de una izquierda proletaria nacionalista rompía su visión del mundo. Pero esta visión no era sino el producto de un ambiente aislado, una burbuja ideológica en la que los académicos de orientación marxista no permitía concebir realidades que se salieran de las verdades dictaminadas por su dogma ideológico. Y aunque estaban teóricamente a favor de los intereses del proletario, sus valores políticos y realidad de clase, aunque intelectualmente marxista, eran burgueses, al punto de considerar a las masas proletarias como incapaces de acción política por mano propia y alimentando la idea de la necesidad de una “elite marxista” capaz de educar y guiar a estas masas por su propio beneficio. Pero el refuerzo del ambiente aislado de las elites intelectuales marxistas de la época respondía también a que su ideología se tomaba no solo como una forma de análisis sino como una herramienta de emancipación social. Por lo que el problema estaría en que su conocimiento se consideraba científico al tiempo que se le imprimía un carácter de dogma incuestionable, no solo



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

en sentido intelectual sino también social y político. Es provocó una disonancia entre lo predicho por el marxismo y las realidades particulares de las sociedades sobre las que se estaban tratando de realizar sus propuestas.

Entonces, la situación que observaban era que la masa proletaria no actuaba de conformidad a sus esquemas ideológicos, que aunque se erguía en un interés por la emancipación, estaban definidos en unos términos que no empataban con una visión de los espacios del proletario excombatiente, cuya idea del mundo había sido forjada en gran medida por las experiencias de la guerra. En otras palabras, no conocían el lenguaje de las masas cuando les hablaban, surgiendo un choque entre lo que teoría indicaba y lo que se ponía en práctica.

Aquí habría que considerar si la inexistencia de “individuos” propiamente dicho en los términos del liberalismo, no habría sido uno de los factores que permitieron un tipo de colectivismo más propio de sociedades no-occidentales y premodernas, o incluso antimodernas. De esta forma, la ausencia de un individualismo liberal en sociedades con un sentido más comunitario, las haría más susceptibles a un colectivismo que de igual forma se pregonaba como antiliberal y anti individualista.

Por su parte, la Tercera Posición, a semejanza con el marxismo, presentará también de origen una elite intelectual auto concebida como emancipadora, la cual determinaría los parámetros de un cambio político radical. Perfilándose más allá de ser una mera reflexión a ser una herramienta de transformación social de cohorte revolucionario. Aunque definiendo la revolución en unos términos diferentes al marxismo. Por lo que una de las cosas que diferencian al marxismo de la Tercera Posición es que la segunda no posee en realidad un núcleo teórico de ideas que pudieran considerarse como proposiciones generales, sino que se configura como una postura en la que los rasgos compartidos de nacionalismo y socialismo se conjuntan, pero dejando un gran vacío que podía ser llenado de conformidad tanto a ideales más prácticos como a pensamientos u orientaciones personales. No hay por ende una teoría, sino un llamamiento que tras la primera guerra mundial surgió



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

en Europa en forma de un populismo nacionalista, que bajo una visión que se denominaba a sí misma de izquierda radical proclamaba una postura que era tanto anticapitalista como anticomunista, concibiendo un Estado socialista y nacionalista como la única unidad política capaz de organizar a la sociedad para enfrentarse a un *enemigo público* definido en términos de una otredad antagónica, identificada como una amenaza real contra la propia existencia de la comunidad imaginada cuya autoconservación se define tanto en términos físico-biológicos como simbólicos.

La Tercera Posición también se presentará un carácter reaccionario, pero no en la acepción marxista del término, sino en el sentido de ser una reacción social para contrarrestar una situación de desprotección económica de una clase trabajadora empobrecida que quedaba a merced de fuerzas económicas internacionales, las cuales optaban por el cambio de un sistema de poco arbitraje estatal a uno que incrementase la protección social por medio de una intervención del Estado. Por lo que no se trata de una reacción en términos políticos sino de una revolución en los términos de una reconfiguración social en la formación de un Estado de intereses sociales, y en la que se niega un individualismo liberal que no tiene significado real inmediato para las masas desprotegidas económicamente. La cuestión de fondo sería la desesperación provocada por la falta de certidumbre económica, a la cual se le sumaría la incertidumbre cultural, la primera amenazada por el liberalismo, la segunda por el marxismo. Pero, al igual que con el marxismo, la Tercera Posición distará mucho de ser una teoría capaz de realizarse en la práctica tal y como se ideó. De aquí la disparidad respecto a su ideación como movimiento filosófico-político de la toma de poder por parte de los partidos tercerposicionistas.

Dentro de las raíces de la Tercer Posición se reconoce el caso la Revolución Conservadora, la cual refiere un movimiento de la Alemania posterior a la primera guerra mundial y que enfatizaba un carácter socialista, revolucionario y neo-tradicionalista, en busca de la formación de una “nueva sociedad”, con una orientación tanto populista como nacionalista. De aquí que la Tercera Posición se asuma, en esta etapa de su desarrollo, como contrario a tres posiciones; la izquierda



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

marxista, el liberalismo y el conservadurismo clásico. Por lo que aun desde sus orígenes, la Tercera Posición se aleja del pensamiento considerado de derecha o conservador, ya que rechaza el *statu quo* y busca un nuevo orden a través de un proceso de depuración del pasado, del que solo quedarían los valores esenciales, los más puros, es decir un centro de valores nacionales trans-históricos que sean lo bastante flexibles como para permitir una revolución social, pero que a su vez sean lo bastante solidos como para que esta revolución no rompa con una realidad histórico-cultural previa.

Sobre esta retorica surgirá el concepto del *Arbeitertum*; *la comunidad de trabajadores*, que considera que el trabajador debe dejar de ser parte de una clase establecida por un orden burgués y liberal para configurarse en una figura revolucionaria; un soldado-trabajador que ha surgido de las trincheras para crear la nueva sociedad, y que se sustenta en una idea mezclada de triunfo y derrota, estableciendo la victimización como la justificación social de su victoria futura. En esta concepción el trabajador debe superarse como clase y asumir un lugar dentro de una nueva aristocracia meritocracia formada en términos de responsabilidad social como creador de la Nación y único y verdadero representante de la *Volkstum* (raíz del pueblo). Esto es en cierto modo la versión de la Revolución Conservadora de la “dictadura del proletariado”, aunque asumiéndose de un modo más moral, como una “politeia del *Arbeitertum*”; el socialismo del hombre tradicional.

Sin embargo, del mismo modo que el marxismo, la Revolución Conservadora no haría más que dar inicio a la formación en un ambiente aislado de élites que se considerarían diferentes de las personas a las que interpelaban. Esto determinará parte de la fricción y posterior separación que enfrentará la Revolución Conservadora con los partidos tercerposicionistas, en específico con el NSDAP (Partido Nacionalsocialista de los Obreros Alemanes, por sus siglas en alemán) por su carácter y discurso popular y su orientación a las masas.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Respecto al concepto de *revolución* la Tercera Posición considera la idea de un cambio socioeconómico fundamental, propio de la concepción marxistas, como un asunto secundario. La idea de revolución tercerposicionista implicaría fundamentalmente el acabar con un sistema al que se percibe como carente de los mecanismos necesarios para renovarse y la búsqueda de un mundo posible que lo sustituya. Sin embargo la reconstrucción, para la Tercera Posición, solo puede darse si existe un potencial reconstructor previo a la misma revolución. Esto es, que no se puede hacer una nueva sociedad si se destruye toda base que permita la reconfiguración social. Por lo que combinará estos dos aspectos; la búsqueda por la formación de algo nuevo, pero solo a través de algo anterior.

Así, la nueva sociedad no será entonces la preservación de la vieja sociedad, o la formación de algo nuevo con base en valores que sean sacados *ex nihilo*, sino histórica y culturalmente esenciales. De esta forma, el tercerposicionismo no se asume una postura reificante, que busca la defensa o recuperación de un pasado glorioso, sino una verdadera revolución, que tomando elementos esenciales del pasado, mas no necesariamente formas o estructuras específicas de este, busca recuperar valores eternos para formar un *uomo nuovo* encarnado en la figura del *Arbeitertum*.

Ahora, cada proyecto de Estado-Nación busca crear una comunidad de individuos, ofreciéndoles un sentimiento de posesión de una identidad moral, requiriéndose para esto de una serie de valores compartidos que el pueblo debe considerar como suyos. Por lo que la Nación, creada o potencial, se vuelve real en tanto exista como creencia incuestionable para los miembros que la reproducen en sus acciones. Respecto al poder como coordinación, este no puede realizarse sin una jerarquización de funciones o la homogenización de mecanismos de coordinación e instituciones sociales dentro de relaciones de un poder/dominación. Pero por su parte, el poder/dominación no puede ser realizado sin un poder/cooperación-coordinación, un *poder-en-común*, en términos de Arendt, que refiere al ejercicio de poder de una estructura en la que el individuo toma parte, pero en la que también





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

se siente parte de. Así, algo como la nacionalización del socialismo se explicaría entonces como una transformación social en un espacio que se siente propio, delimitado por la tradición y la historia en la idea de la comunidad de destino, es decir la Nación. Se trata de un imaginario nacional, en la que la Nación es de uno tanto en el sentido que esta pertenece a uno, como en que uno pertenece a ella.

Por su parte, Foucault (1988) un modelo de "antagonismo esencial" entre dominación y resistencia, en una relación de incitación recíproca. Aunque este modelo parece no dar cuenta que todo grupo no hace más que tratar de surgir como el dominante ante cada constante colisión, por lo que no existe la lucha de una resistencia contra un dominio, sino la lucha de una dominación de cada polo sobre el otro, siendo la única diferencia entre ambos una cuestión de magnitud, no de naturaleza. Con eso ahora se puede establecer que la única forma en que una resistencia puede efectivamente cambiar la magnitud de dominio del poder contra el que se resiste, es siendo ella misma un poder en sí. Por otro lado, una institución de poder que busca mantener un orden formal establecido actúa a su vez como una resistencia hacia otro poder. De este modo, un poder se modifica solo como respuesta a la presión a la que es sometido por la presencia de otro poder.

Como consecuencia no se puede ver esta relación del agonismo poder-resistencia como una postura de polos, con el poder en un extremo y la resistencia en el otro, sino que cada polo en esta relación es en sí mismo una fusión de estos dos procesos; una *poderresistencia* que busca actuar sobre la acción de los demás al mismo tiempo que se resiste y se adapta a la influencia de otras poderresistencias. En este punto, aun el Estado es tanto un poder constituido como una resistencia constante en una estructura de poderresistencias que se empujan de forma continua, tratando de mantener una posición de mayor ventaja a las demás en cuanto a la magnitud de su dominación.

La dominación así establecida, tendría que ser vista entonces como un movimiento del sistema hacia una dirección ventajosa para una poderresistencia en específico.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Pero la magnitud de una poderresistencia se deberá observar en correspondencia al espacio social en que esta se desarrolla. Por lo que el poder equivalente entre poderresistencias sería tal solo dentro de un espacio social en donde la dilución de una poderresistencia se equilibra al tiempo que aumenta la concentración de otra. Por lo que el Estado para hacerse cargo de las atribuciones que le confieran el control de los recursos, buscará la dilución del poder y el control de las estructuras locales. Entendiendo esta fase de expansión de facultades del Estado moderno como la formación de un Estado Absoluto el sentido que este que se encuentra absolutamente ejerciendo su orden jurídico en cada aspecto de la vida formal de cada individuo; nacimiento, ocupación, matrimonio, propiedades, y muerte, clasificando al individuo en categorías sobre las que ejerce poder y control sobre este. De aquí que las estructuras, para sobrevivir a las presiones de otras en un esquema de competitividad, busquen expandir el control que tienen sobre una mayor cantidad de recursos, a los cuales puedan organizar y coordinar de forma eficiente.

Por lo que será elemental para el Estado Absoluto el formar una estructura que represente una unidad de valores y en donde se encuentren mecanismos compartidos de coordinación de la acción, como la lengua común. Esto implica que entre más se expanda el Estado Absoluto como estructura de control, más requerirá de mecanismos que sirvan para administrar de mejor forma su creciente aumento en inversión de energía y material, por lo que la homogenización de mecanismos de coordinación - lengua, valores públicos y leyes comunes- sirve como una forma que compensa la inversión y se convierte en una forma de asegurar la estabilidad de la estructura. Así, la formación y expansión del Estado Absoluto requiere de la Nación, por lo que esta responde a una necesidad para lograr la expansión de este, al punto que sin la segunda el primero resulta imposible. Por su parte, será la igualdad de los ciudadanos la que establezca la base del binomio Estado-individuo, lo que en realidad sirve para legitimar de mejor forma la expansión del Estado Absoluto. Por lo que la eliminación de cualquier otra sociabilidad que se encontraba fuera del proyecto de Nación moderna queda justificada. En otras palabras, una



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

menor forma de sociabilidades hacia más eficiente la expansión. Ahora, el proyecto del Estado Absoluto especificaba la formación de una Nación de valores tan compartidos por todos sus miembros al punto que no debía haber cabida para un “otro” ajeno a esta visión del mundo.

Pero para la Tercera Posición este otro antagónico -el *hostis*-, no sería visto como un ciudadano en latencia, sino como la representación dentro del territorio nacional de las fuerzas antinacionales, un mito que justifica la identidad única entre los que de otro modo serían dispares. Y esta cuestión evidencia el carácter totalizante de una nueva fase expansiva del Estado absoluto, que ahora debe definir burocráticamente este otro antagónico. Es decir, ahora establecerá de manera total su cobertura absoluta sobre el conjunto social sobre el que ejerce su poder y mecanismos de control. Siendo por lo tanto este nuevo Estado Total un Estado Absoluto que no hace más que concentrar sus prerrogativas. Por lo que la diferencia entre ambos sería una cuestión de densidad más que de naturaleza.

Pero si el Estado entonces se nos debe presentar no tanto como un poder ideológico, sino también como un poder pragmático y programático, en cuyo caso la ideología entra como un medio que valida la consecución de fines y los acuerdos con base en estos, más que como un fin en sí misma. Lo que se presenta entonces es la adecuación del Estado a realidades sociales previas y formas populares para volverse operativo en ellas, y de esta forma poder corporativizarlas y coordinarlas a una dirección central. De aquí que existan limitaciones del Estado para poder cambiar realidades culturales a través de la implementación o imposición de proyectos políticos que sean contrarios a las realidades de estructuras sociales previas. Ya que así como la comunidad se resiste y se adapta, el Estado que surge dentro de una realidad socio-histórica termina también por culturalizarse.

Dentro de esto toma importancia la formación de la identidad, por un lado la identidad de integración, la cual surge de un sentimiento de identidad/unidad que se manifiesta por una crisis; la creencia en la defensa por una identidad compartida,



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

y que se retroalimenta a su vez con una identidad por estrategia, que consiste en formar grupos de defensa de esa identidad. Esto se conjunta en el tercerposicionismo en un movimiento de masas que se percibe como una estrategia eficiente para la defensa de una identidad previamente reconocida por un grupo social, pero cuyo compromiso surge de asumir que dicha identidad se encuentra en crisis. Es por ende la percepción de la crisis lo que genera su fuerza, pero a su orientándola en la búsqueda de la formación de nueva sociedad como fin supremo.

En este sentido, si la identidad por estrategia no se puede separar de la de integración, esta unidad ahora va de la mano con una identidad por compromiso. De este modo, el compromiso tiene sentido y valor cuando se establece como una postura sobre una crisis, estableciendo la identidad como un medio para la acción y solución a esta misma crisis. Por lo que es la sensación de amenaza lo que proporciona la identidad como integración, motivando el compromiso a la defensa de la identidad asumida en crisis y que a su vez convierte está en un medio estratégico para enfrentar la amenaza. Esto es, tener una identidad como medio para defender la propia identidad presente y cimentar una identidad futura.

Respecto a la movilización política que se produce entorno a los mitos tercerposicionistas, esta solo se logra con una base previa, la de una representación social preexistente. Aquí, el logro de la Tercera Posición en cuanto a una movilización política radicaría en que las actitudes sobre las posturas de una revolución socialista se cimentan sobre representaciones populares ya existentes. En este sentido se trata de una revolución en las representaciones de la importancia del mito de sacrificio patriótico y la reivindicación nacional que solo tendrían sentido dentro de una representación que fuese en primera instancia popular. Aunque el problema con la Tercera Posición está en que esta asume que debe existir una unión perfecta entre el pensamiento científico y una acción política específica. De esta forma toda forma de conocimiento que se oponga a la verdad revelada de la lucha histórica considerada como incuestionable, no solo no se abre a debate, sino que se censura o persigue. Bajo esta luz, toda ciencia que anuncia poseer un interés



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

o carga social (ideológica) no hace más que legitimar con palabras científicas intereses político-ideológicos que son operativos en espacios sociales con representaciones culturalmente definidas. De esta manera, las representaciones identitarias establecen actitudes identitarias en movimientos político-ideológicos identitarios, que a su vez definirán como válidos solo la ciencia de carácter identitario. O, en otras palabras, solo será científicamente válido lo que reafirme lo establecido por la ideología.

Respecto de la ideología, Thompson (2002) considera a esta como la forma en que se moviliza el significado al servicio de los individuos y grupos dominantes. Pero aquí, guste o no, se establece un principio de eficiencia; si un grupo, por uso de maneras más eficientes logra mayor control de recursos y poder, puede entonces establecer sus significados e interpretaciones de la vida como las más óptimas. Por lo que al conseguir el control de los medios de reproducción simbólicas puede por ende exponer sus interpretaciones como las más válidas. Esto no es tanto una cuestión de control como de autojustificación. Ajustando esto al modelo de las poderresistencias, una interpretación de una estructura de dominación dentro de un espacio social termina por tomar elementos de las interpretaciones de otras estructuras al expandirse en un nuevo espacio, debiendo adaptar no solo sus interpretaciones sino los mecanismos y medios de producción y distribución de estas.

Se trata de la transformación de tecnologías de poder dentro del choque constante de poderresistencias. Pero los grupos dominados también producen en este sentido "contra ideologías" que no son sino ideologías de menor alcance en términos absolutos, pero que poseen mayor peso dentro de espacios sociales específicos, en los cuales las ideologías dominantes, por el mismo proceso de expansión de las poderresistencias, llegan solo de manera más diluida. Se trata entonces de un juego ideológico de poderresistencias en campo de sentidos simbólicos.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

En este punto se puede hablar del marxismo y la Tercera Posición como tipos de poderresistencias con objetivos totalizantes, pero que se construyen bajo un discurso revolucionario, bajo la bandera de una liberación contra sus opresores históricos que controlan los medios de producción, material y simbólico, los cuales pueden ser analizadas en los mismos términos, ya que ambas construyen una simbología que las asume como movimientos de emancipación al tiempo que manifiestan un principio de la lucha brutal como verdad histórica, estableciéndolo esta regla del más fuerte pero justificándola bajo la idea de "el más justo". De esta manera, la moral trotskista de la "clase superior" resulta igualmente compatible con la moral nacionalsocialista de la "raza superior".

Esto porque estas ideologías adquieren un interés eminentemente redentor y emancipador de una realidad social que se debe superar, aunque en el sentido de una redención que es supraindividual, colectiva (con la categoría misma de individuo como una fase histórica a superar), material e histórica. La oposición a la redención por lo tanto implica un castigo directo, inmediato y material por parte de quien detenta el carácter de constructor de la redención material; la revolución. Por lo que el enemigo de la revolución (que puede incluso ser inconsciente de serlo, al tener una interpretación errónea de la realidad social estipulada por la revelación a la revolución) se vuelve un enemigo del colectivo y un impedimento a la trascendencia histórico-material del mismo. Su remoción es por ende no solo justificable por medio de la ideología, sino demandada y exigida a través de los mecanismos de poder y control social.

Se trata del establecimiento de una verdad considerada como objetiva para la realización de una transformación política, y aquí se encuentra la raíz de la ideología totalitaria; su razón y justificación tanto para el marxismo como para la Tercera Posición. En este punto, el oponerse contra la verdad histórica se vuelve una ofensa social y política contra la emancipación social. Por lo que operando bajo estos principios, el "mal" se transforma en parte de un juego ideológico/político. Al oponerse a toda ideología falsa como ilusión histórica, se es libre de determinar una



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

moral completamente nueva, hecha al calce de los propios objetivos al tiempo que el pensamiento incorrecto se vuelve entonces no solo racionalmente incorrecto sino ahora también políticamente incorrecto. Sin embargo, respecto a las poderresistencias, las ideologías dominantes deben considerarse en términos de magnitud, esto es una lucha entre visiones dominantes; macro ideologías y micro ideologías, luchando por establecerse en espacios sociales específicos, con sus reglas materiales e interpretaciones simbólicas contra otras con reglas e interpretaciones contrarias. Ósea, un conjunto de estructuras dominantes de magnitudes variables, cada una con sus propios intereses y expresiones, compitiendo entre si también a través de una lucha ideológica que justifica la expansión de valores en espacios sociales al tiempo que desenmascaran las demás como medio de autojustificación en calidad de verdades totalizantes.

Respecto al marxismo y la Tercera Posición, ambos discursos se justifican mediante una idea de modernización, que se muestra al mismo tiempo tanto anticapitalista y como progresista, pero con una diferencia respecto a su postura a los valores tradicionales. Para el marxismo estos son percibidos como una forma de ocultamiento de los procesos de explotación, por su parte el tercerposicionismo los toma como una base de certidumbre cultural que funciona de sustento a una revolución nacional. Bajo esta última óptica las tradiciones son un valor social en sí, pero que ha sido mal dirigido por instituciones caducas de orden burgués.

Ahora, tomando la regla marxista, el burgués aun cuando se rebela sigue pensando como burgués, ya que no es su conciencia personal la que determina su ser, sino su condición de clase la que determina su conciencia. Por lo que en sus intereses burgueses resulta ajeno al trabajador/soldado no solo en su condición económica, sino también al nivel mismo de la conciencia. Por lo que para él, el trabajador será visto como un incapaz cuya revolución no puede dejársele en sus propias manos, sino otorgársele desde arriba, dada por quienes poseen mayor capacidad. La revolución llevada por el burgués no se trata de un movimiento proletario, y por lo tanto se le mantiene apartado de esta a nivel de la representación ideológica. Por



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Lo que la revolución del proletariado no termina siendo una revolución llevada a cabo por este, sino más bien implica que es el proletariado mismo quien tiene que ser revolucionado, pero fuera de sí mismo. Esto es, que dejar de ser lo que “es” para convertirse en lo que “debe ser” de conformidad con un precepto emancipador que le es dado desde afuera por un marxismo liderado por burgueses.

El burgués en este punto, se vuelve no solo dueño de los medios de producción simbólica, sino también de los mecanismos de interpretación. De este modo para el marxismo se vuelve necesaria la formación de una nueva clase que oriente al proletariado, una clase que al final no solo crea un monopolio de los bienes de producción, sino un monopolio de las interpretaciones de las relaciones de producción. La relación asimétrica queda establecida; el proletariado debe ser dominado no solo a nivel material, sino también a nivel simbólico respecto a la interpretación que debe tener de sí mismo. Al control de los medios de producción se suma ahora el control de los medios de interpretación.

Así entonces, bajo el principio de una relación entre las condiciones materiales del sujeto y sus producciones intelectuales, el propio marxismo se convierte en un producto de la inteligibilidad burguesa del modo de producción capitalista, o por lo menos puede ser concebido así por parte de un movimiento o postura política, que asumiéndose igualmente como emancipador establece en el marxismo una ideología opuesta al tiempo que establece al “soldado-político” del *Arbeitertum* como la verdadera clase revolucionaria y estableciendo el triunfo proletario como un triunfo nacional. Pero esto no debe confundirse con un rechazo a la intelectualidad, más bien la Tercera Posición establece la necesidad de una generación intelectual en la forma de un soldado-intelectual, aunque en la forma de una intelectualidad concebida en términos de un soldado-ideológico.

En ambos casos, tanto en el marxismo como en el tercerposicionismo, lo que se pone de manifiesto es una posición según la cual no seguir el camino mostrado por la verdad histórica revelada muestra, no las limitaciones de esta verdad, reducida a





## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

una teoría o a una interpretación, sino las limitaciones de quien no las sigue cabalmente en el sentido estipulado por la propia ideología emancipadora. Cuando se combina la idea que el pensamiento incorrecto es también políticamente incorrecto lo que se tiene es la justificación del poder totalitario respecto a su capacidad para estipular la verdad, aun por encima de la realidad. El concepto de ideología socialista toma entonces otro sentido; ahora como una representación de los intereses de una poderresistencia ideológica que otorga interpretaciones ilusorias de las relaciones de dominación a una clase subordinada para que esta siga los intereses que le son impuestos en búsqueda de la expansión de su dominación, justificándola a nivel interpretativo.

Ahora, ligando esto con el esquema de “sistemas-mundo” expuesta por Wallerstein, la relación que adquiere los postulados de izquierda y derecha quedan condicionados por la realidad económica y social que ocupa un país en cuestión, estableciendo una relación entre las elites económicas y las políticas, en la que el incremento del poder de uno establece una imposición de intereses sobre el otro. De este modo, la llamada derecha de un país del centro del sistema-mundo, poseería intereses ligados a las empresas nacionales, aun si los intereses de estas fuesen los de un mercado internacional. Por su parte, la izquierda de un país del centro, gestada en los ambientes aislados de la intelectualidad burguesa, adquiriría una conciencia internacionalista junto con una praxis considerada emancipadora que se define por un carácter multicultural y cosmopolita. Esto cambia en los denominados estados semiperiféricos. Aquí, los intereses de la derecha se condicionan a los intereses internacionales y a un capitalismo de carácter antinacionalista, mientras es la izquierda localizada la que toma la defensa de lo nacional en un sentido de reivindicación de los pueblos. La actitud colectivista de la izquierda periférica y semiperiférica se vuelve entonces anti cosmopolita, rechazando tal orientación como la representación de una dominación cultural que es a la vez burguesa y extranjera.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

En este punto, se trata de la defensa de necesidades históricas pero no como una imposición por parte de una clase dominante a una dominada, sino como el establecimiento de una cotidianeidad que se concibe como parte de una certidumbre cultural/material en el sentido de una homogenización productiva. De este modo la Tercera Posición se presenta como un movimiento equivalente al marxismo; un taxón hermano en la forma de un *paramarxismo* o marxismo-semiperiférico, surgido de los principios colectivistas revolucionarios de este, pero en una variación nacionalista en sociedades semiperiféricas, en las que el sentimiento comunitarista-socialista se acompaña de un sentimiento de reivindicación étnica. De este modo la Tercera Posición no es sino la forma en que se ajusta el proceso de expansión del Estado absoluto en sociedades semiperiféricas ahora en una forma de Estado total, con base en las condiciones sociales disponibles y justificándose bajo una ideología que esta tanto socialista-revolucionaria como étnico reivindicativa.

Ahora, si el Estado liberal como estructura absoluta es un poder ideológico, la diferencia respecto a los poderresistencias totalizantes radicaría en que este poder, en cuanto a los productores de significado y medios de interpretación se encuentra descentralizado, aun cuando sea homogeneizado. De aquí que se permita, aunque solo de manera ilusoria, la disidencia de pensamiento incluso cuando esta esté condicionada a la realidad material de los productores y receptores del mensaje. Por su parte las estructuras totalizantes, como el fascismo (más el nacionalsocialismo) y el marxismo óntico (aunque también el teórico) no solo mantienen la homogenización del proceso expansivo del Estado absoluto liberal, sino que centralizan de manera total los medios de producción simbólica; la producción, distribución, construcción del mensaje, tratando además de controlar la interpretación por medio de los aparatos del Estado; con la educación y con la imposición directa de una fuerza de supresión contra las ideas consideradas como contrarrevolucionarias.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

En el Estado tercerposicionista, como una expansión del Estado socialista, es este quien asume el control de todos los medios de producción, incluyendo el primero y más importante; el individuo, estableciéndolo como una fuerza de trabajo al servicio del Estado, pero en el caso de los sistemas totalizantes, incluye la formación de una fuerza de trabajo que sea ideológicamente correcta. Esto es, ir más allá de una homogenización en términos de comunicación y coordinación a una en términos de convergencia ideológica.

Tanto el marxismo óntico y como el fascismo demuestran esto en el sentido que la misma revolución busca implementarse en la totalidad de la sociedad con aras de forma una nueva sociedad de conformidad a una ideología, pero a que se hace a través de los viejos aparatos del Estado en términos operativos. La construcción del socialismo marxista y tercerposicionista como un totalitarismo se revela entonces no como una desviación de sus principios teórico-prácticos, sino como la realización práctica de un fundamento teórico y vocación política. De esta manera, la extrema politización de la juventud queda como uno de los rasgos más definitorios de las ideologías totalizantes. Aquí, el sacrificio por y para la nueva sociedad supera por mucho cualquier filiación a una institución tradicional como la familia.

Esto lleva a la relación del Estado totalizante respecto al socialismo como parte del proceso de cambio de poder por medio de responsabilidades sociales. Sin una economía de orden socialista el Estado no tiene ni los mecanismos ni la justificación para expandirse en la totalidad de los espacios sociales. De este modo, como en el caso del Nacionalsocialismo, se logra centralizar las funciones ideológicas al combinar en extremo represión e ideología. A partir de esto, el control de los recursos a nivel económico no requiere forzosamente de su centralización en términos jurídicos, pudiendo preservarse una propiedad privada que aunque jurídicamente autónoma del poder del Estado queda sometida a su dominación ideológica.



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Se trata entonces de un refuerzo en términos práctico-ideológicos; las instituciones de la nueva sociedad se justifican por medio de una ideología, la cual se enseña y transmite de manera incuestionable dentro de ellas. La verdad única queda así protegida de toda interferencia nociva o disidencia de pensamiento políticamente incorrecto, ya que toda estructura social totalizada en el Estado no hace más que funcionar de conformidad con la verdad ideológica. Por lo que el sujeto ideológicamente correcto, lo es si y solo si actúa de conformidad con la ideología establecida al tiempo que se reconoce por medio de esta como miembro funcional en los rituales prácticos de la vida cotidiana.

Por lo que el reconocimiento del individuo definido en términos marxistas o tercerposicionistas, como parte de una clase revolucionaria, no es sino un Sujeto ideológico de carácter emancipatorio, cuya redención queda establecida en la forma de un “deber ser” histórico establecido por preceptos ideológicos que se manifiestan como la construcción de un orden social de inevitabilidad histórica. Pero el Sujeto tercerposicionista también es histórico en el sentido que asume su pertenencia a una historia anterior de la que es deudor en cuanto a sus valores culturales, así como perteneciente a una historia por devenir de la que se debe sentir comprometido a realizar dentro del mito de una lucha contra la degeneración social para lograr la regeneración social.

Específicamente dentro del tercerposicionismo el fascismo se asume como una concepción histórica, en la que el hombre se define en función de su contribución a la sociedad y a la Historia, partiendo de una retórica de un tipo de excepcionalísimo nacionalista que justifica un programa político que aun siendo antiliberal en discurso, es modernista liberal en la práctica o en secuencia de la misma. Esto es, que trata de continuar el proceso del liberalismo en la construcción del Estado-Nación homogéneo, pero con base en un discurso que se sustenta en la negación expresa del liberalismo y la democracia como formas históricamente fracasadas y que se complementa a su vez con una retórica revolucionaria anti tradicionalista al tiempo que busca empujar el proceso modernista de manera más eficiente que el



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

liberalismo, pero también más real que el marxismo en cuanto al reconocimiento de las particularidades históricas de cada pueblo.

De esto surge un sobredimensionamiento del imaginario nacional en héroes y memoria histórica colectiva, y esto termina por gestar una figura mitificada que se convierte en portador de la reivindicación de las clases excluidas. Con esto se constituye el mito de la liberación en un héroe popular en el cual se conjuntan dos posturas épicas; la de los vencedores y la de los vencidos, y de esta unión surge el mito de que el salvador es uno más entre los comunes, sustentando a su vez la idea de una revolución social anti elitista así como el sentido de la formación de una nueva elite de casta guerrera.

Aquí surge una nueva dialéctica entre barbarie y civilización, en la que no se trata de civilizar la barbarie sino de civilizar en y mediante la barbarie. Una especie de *tecno-bárbaro* cuya idea no consiste en la destrucción de la modernidad, sino más bien en establecer un modernismo de embate; una especie de arrebató bestial a la modernización. De esta manera se rompe el antagonismo entre progreso y barbarie, más bien se conforman como identidades o vocaciones complementarias. Pero no es la visión de la Nación triunfante aquello sobre lo cual se forma la sensación de comunidad, sino sobre el sentimiento de la derrota y la humillación. En este sentido el bárbaro se conforma en un arquetipo tanto de la destrucción como de la construcción, como un elemento primordial de la acción de reconfiguración social en el sentido de la recreación del pasado para dar sustento al ideal futuro. Es decir, la conformación de una modernidad y progreso que se definen por sí mismos, fuera de los patrones del capitalismo y el marxismo.

Lo característico en estas manifestaciones de una izquierda revolucionaria de reivindicación nacional y carácter identitario, será entonces la idea de una modernidad en términos alternativos y auténticos. Alternativo respecto a convertirse en una alternativa a una modernidad homogénea, liberal y anglosajona, y auténtico respecto a que la alternativa no surge de la nada, sino de una base social e histórica



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

en la cual se busca inspiración. En este sentido el bárbaro se vuelve postmoderno, tecnificándose en programas estatales entorno a la formación de nuevo nomos de la nueva sociedad, convirtiéndose ahora en un instrumento técnico, cuyo valor mítico y cuya brutalidad histórica terminan por gestar un Estado cuyo instrumental moderno solo se equipararía con su barbarie bestial.

Lo interesante, sin embargo, es que el fascismo no intenta establecerse como la panacea a los problemas universales, ni ser el punto final en un proceso evolutivo lineal, como lo intenta el marxismo clásico, más bien busca conformarse como la forma que un pueblo determinado se constituye, dentro de un estado ético totalizante para resolver los problemas históricos que se le presentan en determinado contexto socio-temporal, partiendo de un principio de anti universalidad en el que se reconoce la especificidad cultural de cada pueblo. Por supuesto que en el núcleo del pensamiento tercerposicionista se encuentra la preservación de valores sociales que sea trans-históricos, por lo que implica el reconocimiento de ciertas bases sociales sobre las cuales establecer la dinamización de una sociedad. Pero esto implica una redefinición de la ciudadanía sobre la base de la nueva centralidad de lo cultural, que se da más en la esfera de lo público más que en lo estatal. Lo que por desgracia implica el riesgo de la apropiación de lo privado por lo público, y al final por lo estatal. Ya que si la identidad se concibe como un aspecto integral del individuo para con su comunidad nacional, y el Estado o partido se conforman como la unidad política que defiende esta identidad en lo público, lo que se conforma no es sino la totalización de las facultades de esta unidad política sobre cada aspecto de la vida social.

De aquí, que la coordinación de masas se justifique en aras de una reivindicación identitaria, tanto en el acceso de producción como en la de la distribución simbólica, o mejor dicho, en el control ideológico de las tecnologías de comunicación. De esta forma, la reivindicación nacional se configura de manera natural con el avance técnico, se readapta con base en las nuevas tecnologías de poder y control en tanto asumida como resistencia se configura a su vez como estructura de poder. La



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

tecnificación del bárbaro se convierte entonces en una cuestión existencial. Por lo que la misión tercerposicionista requiere de una modernización económica y una unificación nacional, las cuales exigen una gran inversión social. Todo esto dentro del esquema de estructuras energéticas expansivas requiere control a través de poder a través de la idea de una burocracia racional y eficaz, se trata entonces de una mezcla de racionalidad y autoridad. Siendo esto mismo uno de los objetivos del Estado como estructura de poder.

Esto responde a una búsqueda por recuperar una comunidad perdida, que igual siempre fue más mítica que real, pero cuya noción es ahora asumida en una nueva fase expansiva del Estado Absoluto, que ahora combinaría el proceso de homogenización liberal con una concepción holística y orgánica del concepto de pueblo en un sistema de integración extremo. Pero que también respondería a la cuestión de la adaptación de la expansión de una poderresistencia en la apropiación o transformación entorno a códigos y significados culturales para volverse operativo en el espacio social en los que estos son considerados como un acervo de sentido social. La Tercera Posición trata entonces de la implementación de un socialismo en una sociedad a la cual se le pretende preservar sus sentidos y significados históricos, que si bien busca determinar una misión histórica no trata de imponer un código distinto a este sentido, sino su apropiación por parte del partido-Estado como único y legítimo defensor. Por lo que la tecnificación del bárbaro se convierte en el medio para que logre realizar su misión de destrucción/reivindicación de manera más eficiente.

Por su parte, el ciudadano de un sistema tercerposicionista adquiere una relación con el Estado en la que ya no es un individuo. El miembro de un sistema de tipo tercerposicionista se considera por ende tan parte del sistema que no distingue (o mejor dicho, no debe distinguir) entre su persona y el todo unificado; se vuelve parte activa del sistema ya que este se realiza por su acción misma. Ahora, no se trata de eliminar los grupos primarios sino más bien expandir las capacidades del Estado sobre estos, politizándolos. Así, todo grupo primario, por más difuso que sea



## UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

### DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

queda considerado como parte de una realidad social pública y única, dentro de la cual lo que se defiende no es sino la perfecta congruencia del sistema para con la persona, pero también de la persona para con el sistema.

Por lo que aun si el sujeto se mantiene pasivo respecto a los objetos formalmente administrativos del sistema político, no puede ser pasivo en sus grupos primarios, ahora parte de la vida pública de la nación dentro de una extrema politización de la sociedad. Así bajo esta clasificación, el miembro de un estado tercerposicionista responde a una idea de ciudadano en la que la participación se concibe como activa no pasiva, al extremo mismo de la pérdida de una identidad privada. Por su parte, el Estado totalitario no puede ejecutarse mediante la pasividad de sus elementos, sino mediante su completa devoción, quedando fuera la noción del derecho a la pasividad reflejado en una participación moderada. Por lo que sería este derecho a la indiferencia lo que se manifiesta como ausente dentro en un estado total, no la participación en el sistema, que ahora sería obligatoria. Así, la pasividad sería el derecho clave dentro de un sistema de participación voluntaria. Esto expone el doble filo de la participación; su carácter de totalización social en la que el individuo deja de existir y es suplantado por una ciudadanía positiva en la que el sujeto ético no es la persona sino el Estado mismo del que uno es parte activa.

Ahora, el populismo tercerposicionista resulta de un rechazo consiente contra las elites de la estructura tradicional sobre las cuales buscaba construir nuevas lealtades burocráticas, tradicionales y militares, pero con base en las orientaciones simbólicas de estas. De aquí que en este escenario, el Estado opte ampliar el papel de la esfera pública, prometiendo satisfacer las necesidades de certidumbre económicas y culturales. De esta forma la seguridad que garantizaría el Estado no solo consistiría en una protección económica, sino también en una protección cultural como conjunto de símbolos, significados y valores sobre los que se estructuraba la dominación tradicional. Sin embargo, lo que se tiene no es al Estado imponiendo su poder de manera unidireccional, sino determinando el alcance de la expansión de su dominación a través de los poderes y controles previamente





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

establecidos por patrones culturales dominantes. Así, el hombre fascista no es el individuo del discurso liberal sino un individuo moral que es nación y patria. La retórica aquí toma un sentido espiritual que sustenta un Estado que supera el sentido político del mismo en términos liberales, para convertirse en un Estado ético.

De aquí se sestaría a idea de “Nación en cuanto es Estado”, la cual deja en claro que bajo este principio el fascismo más que un nacionalismo sería un estatismo, en el sentido no de una negación a la Nación sino de la subordinación de esta por aquél, llegando al punto de una reverencia al cuerpo político. Esto queda más claro con la definición fascista del pueblo mismo, estableciendo que a este se le debe considerar cualitativamente y no cuantitativamente. El pueblo así establecido, es la unidad de los comunes, mas no de los iguales; aquellos que comparten la unidad de un llamado y de un servicio hacia una causa definida por un sentimiento y aspiración histórica. Así, la nueva sociedad corre paralelo a la generalización de una conciencia nacional generada por el Estado mismo, lo que a su vez manifiesta la inclusión forzada. En otras palabras, la formación de un conjunto de comunes definidos por un comportamiento “políticamente correcto”, y la obligación por serlo.

Por lo que el fascismo se presenta como una teoría de la acción condicionada a la historia y a la cultura así como por el reconocimiento de las condiciones específicas de las sociedades. En otras palabras, el discurso tercerposicionista se construye como una posición o movimiento nacional, pero reconociendo elementos singulares en cada nación. No pretende por lo tanto crear una definición única de esta en términos culturales o históricos, aunque si en términos políticos en cuanto a la formación de un Estado tercerposicionista. De esta forma, no existe una nación fascista, sino un Estado fascista. Pero justo aquí es donde se revela el carácter cultural de la Tercera Posición respecto a que no se constituye como un movimiento teórico universalista, surgido de un contexto que se asume como internacional. En este punto la formación de cada nación resulta intransferible a otra, con cada nación, siendo producto de su historia particular, sus propias historias y culturas, pero movidas a un mismo fin reivindicativo. De este modo los tercerposicionismos se



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

manifiestan como la unidad de los diferentes, en el sentido que cada uno, cada Nación, es un miembro autentico.

Por su parte, a la idea del *Arbeitertum*, como el soldado-trabajador agente de la revolución, toma el reflejo de una guerra histórica mitificada en la que se legitima la lucha de la nación que se revitaliza y el héroe que la dirige en medio de una cruzada regenerativa. Así asumido no pueden dejarse llevar por una moral que le impida la realización de su cometido. Esto implica el rechazo de toda normatividad que sea producto del opresor histórico del pueblo, frente al cual toda acción de liberación queda justificada. Pero este pensamiento revolucionario se suma a uno identitario que conlleva una visión de inmanencia respecto a ciertas características en la que la justificación de la acción anti normativa queda atada a características inherentes y definitorias del grupo, y que por ende no son pasajeras.

El tercerposicionismo en este sentido responde a las luchas de los grupos étnicos y sociales desplazados o ignorados por la reconfiguración de un espacio social en que puedan desarrollarse con un sentido histórico auto definible. Pero la definición de un pueblo histórico implica en este sentido la definición de un no-pueblo histórico, al que se debe excluir en aras de preservar la existencia misma del pueblo. Pero esta diferenciación moral ligada a características inherentes, étnicas y raciales de los grupos oprimidos puede conllevar a la justificación de la violencia guiada por un sentimiento mítico. Esto es, la construcción de un oprimido que ahora en plena reivindicación y renacimiento como bárbaro civilizador, no solo puede sino más bien debe emplear la violencia como recurso, al tiempo que la completa eliminación, física y cultural del opresor histórico solo reafirma el carácter de oprimido de quien ejecuta la violencia legítima.

Pero el problema está en la misma apología de la violencia. ya que ante una identidad establecida en la misma autodefinition de oprimido, solo la aniquilación del opreso histórico resuelve este elemento identitario. La sola presencia del opresor, por más reducido que sea, se manifiesta como una reivindicación



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Incompleta. El holocausto, por ende, no es sino la máxima expresión de la violencia ejecutada por un destructor que se autoidentifica como oprimido, un victimario que se asume como víctima y cuya acción destructiva se enmarca como la expresión máxima de liberación. Como la última acción de un pueblo amenazado para asegurar su supervivencia. Así, la dinámica se establece; la idea de la etnia que se reivindica y que necesita un elemento sobre el cual se reconozca, tanto en el interior de ella mismo como hacia afuera, el sentido de una superioridad moral que le justifique su actuar violento. La necesidad del reconocimiento de características inherentes sobre las cuales se legitima la acción de la reivindicación social.



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO**  
**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES**  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

**REFERENCIAS**



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Adams, R. (2007). *La Red de la Expansión Humana*. Distrito Federal: CIESAS.

Albertini, L. (2005). *The origins of the War of 1914*. Oxford: Enigma Books.

Almond, G. A., & Verba, S. (1992). La cultura política. En Batlle i Rubio A. (Ed.). *Diez textos básicos de Ciencia Política* (pp. 171-201). Barcelona: Editorial Ariel.

Althusser, L. (2002). Ideología y aparatos ideológicos de Estado. En Montiel Romo M. (Ed.). *Antología ideología y lenguaje* (pp. 131-162). Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.

Applebaum, A. (2007). *Gulag: a History*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20071013124127/http://anneapplebaum.com/gulag/intro.html>

Ariño Villarroya, A. (2003). Ideologías, discursos y dominación. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (79), España. 197-219.

Barbero, J. M. & Ochoa Gautier, A. M. (2005). Políticas de multiculturalidad y desubicaciones de lo popular. En Mato D. (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (antología)* (pp. 94-103). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

Barceló, J. (2001). Selección de escritos de Alexis de Tocqueville. *Revista de Estudios Públicos*, (20), Chile, 371-393.

Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.

Baumann, G. (2001). *El enigma multicultural*. Madrid: Ed. Paidós.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Bottomore, T. (1988). Marxismo y sociología. En Bottomore T. & Nisbet R. (Ed.). *Historia del Análisis Sociológico* (pp. 146-177). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bremer, J. J. (2013). *De Westfalia a Post-Westfalia. Hacia un nuevo orden internacional*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Caballero Jurado, C. (2004). Prólogo. En Norling E. *Los Hermanos Strasser y el Frente Negro* (pp. 7-17). Barcelona: Ediciones Nueva República.

Carretero Pasín, A. E. (2005). Imaginario y sociedad. Un acercamiento a la sociología de lo imaginario en la tradición francesa. *Revista Internacional de Sociología*, 63(41), Mayo-Agosto, 137-161.

Cassigoli, A. (1976). *Antología del Fascismo Italiano*. Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.

Cegarra, J. (2012). Fundamentos Teórico Epistemológico de los Imaginarios Sociales. *Cinta de Moebio*, (43), Marzo, 1-13.

Cohen, I. (1990). Teoría de la estructuración y praxis social. En Giddens A., Turner J. et al (Ed.). *La teoría social hoy* (pp. 351-397). Madrid: Alianza.

De Maria, L. (1973). Manifiesto del Futurismo (1909). En Cassigoli A. (Ed.), *Antología del fascismo italiano* (pp. 57-62). Distrito Federal: Universidad Nacional Autónoma de México.

Diaz Villanueva, F. (subido el 18 de julio de 2019) El imperio Austrohúngaro. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=lpda4dGhApU&t=3185s>



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Dubet, F. (1989). De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto. *Estudios Sociológicos*, VII (21). Septiembre-Diciembre, 519-545.

Escalante Gonzalbo, F. (1998). Enrique Florescano, etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (12), España. 185-188.

Fisher, B. M., & Strauss, A. L. (1988). El Interaccionismo. En Bottomore T. & Nisbet R. (Ed.). *Historia del Análisis Sociológico* (pp. 522-569). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50 (3). Julio-Septiembre, 3-20.

García, J. A. (2016). *Principios de identidad étnico-culturales y su impacto en el desarrollo de los valores constitutivos del estado nacional mexicano* (tesis de maestría). Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Pachuca, México.

Gellner, E. (1997). *Naciones y nacionalismo*. Madrid: Alianza Ed.

Giménez, G. (2002). Notas sobre el estatuto teórico de las ideologías. En Montiel Romo M. (Ed.). *Antología ideología y lenguaje* (pp. 43-68). Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.

Giménez, G. (2000). Materiales para una teoría de las identidades sociales. En Valenzuela J. M. (Ed.). *Decadencia y auge de las identidades* (pp. 45- 78). Distrito Federal: COLEF-Plaza y Váldez Editores.

Gómez Robledo, A. (1991). Nicolás Maquiavelo en su 5º centenario. En Maquiavelo N. *El Príncipe* (pp. IX-L). Distrito Federal: Editorial Porrúa.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Gregor, A. J. (2002). *Los Rostros de Jano. Marxismo y Fascismo en el siglo XX.*

Valencia: Biblioteca Nueva, Publicacions de la Universitat de València.

Griffin, R. (2010). *Modernismo y Fascismo. La sensación de comienzo bajo Mussolini y Hitler.* Madrid: Akal.

Guerra, F. (1992). *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas.* Madrid: Editorial MAPFRE.

Habermas, J. (1988). *Conocimiento e interés.* Madrid: Taurus.

Habermas, J. (1999). *Teoría de la acción comunicativa I. Racionalización de la acción y racionalización social.* Madrid: Taurus.

Hare, R. D. (2020). *Sin Conciencia. El inquietante mundo de los psicópatas que nos rodean.* Ciudad de México: Paidós.

Hart, P. (2013). *La Gran Guerra (1914-1918). Historia militar de la primera guerra mundial.* Madrid: Crítica.

Heller, H. (1998). *Teoría del Estado.* Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

Heras, L. (2002). Cultura política: El Estado del Arte Contemporáneo. *Reflexión Política*, 4 (8). 275-291.

Hobsbawm, E. (1992). *Naciones y Nacionalismos desde 1780.* Barcelona: Crítica.

Hopenhayn, M. (2005). ¿Integrarse o subordinarse? Nuevos cruces entre política y cultura. En Mato D. (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (antología)* (pp. 5-18). Buenos Aires: CLACSO, Consejo





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

Jelin, E. (2005). Exclusión, memorias y luchas políticas. En Mato D. (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (antología)* (pp. 130-141). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

Larrain, J. (2003). El concepto de identidad. *Famecos*, 10(21), 30-42.

Lins Ribeiro, G. (2005). Post-imperialismo: para una discusión después del post-colonialismo y del multiculturalismo. En Mato D. (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (antología)* (pp. 19-33). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

Lipset, S. M. (1993). *El Hombre Político. Las bases sociales de la política*. Distrito Federal: Red Editorial Iberoamericana.

Moscovici, S., y Marková. I. (2008). La presentación de las representaciones sociales: diálogo con Serge Moscovici. En Castorina J. A. (Ed.). *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles* (pp. 111-152). Buenos Aires: Gedisa.

Mussolini, B. (1977). *El Fascismo*. Guadalajara: Ediciones del Instituto de Análisis Político.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Neidell, I. (Subido el 31 de julio 2016). *Top 10 Misconceptions About World War 1 I THE GREAT WAR Special*. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=hs857RfICZE>

Norling, E. (2004). *Los Hermanos Strasser y el Frente Negro*. Barcelona: Ediciones Nueva República.

Popper, K. (1981). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Barcelona: Paidós.

Rauschnig, H. (1946). *Hitler me dijo. Confidencias del Führer sobre sus planes de dominio del mundo*. Madrid: Ediciones Atlas.

Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Distrito Federal: Siglo XXI.

Rodríguez Vázquez, J. J. (2003). Dos modelos en tensión: la nación deseada y la nación heredada en Ernest Renan. *El Amauta*, (1), 1-22.

Salas, Y. (2005). La dramatización social y política del imaginario popular: el fenómeno del bolivarismo en Venezuela. En Mato D. (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (antología)* (pp. 142-156). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

Sartori, G. (1989). *Teoría de la democracia*. Distrito Federal: Universidad Alianza.

Sartori, G. (2011). *La política: Lógica y método en las ciencias sociales*. Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.

Schmitt, C. (1991). *El concepto de lo Político*. Madrid: Alianza Editorial.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Taylor, S. J. & Bogdan R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Tejera, H. (2005). De la cultura política a la cultura de la política. En Espinoza Valle V. A. & Rionda Ramírez L. M. (Ed.). *Después de la alternancia: elecciones y nueva competitividad* (pp. 285-324). Distrito Federal: Ediciones Eón S.A.

Thompson, J. B. (2002). El concepto de ideología. En Montiel Romo M. (Ed.). *Antología ideología y lenguaje* (pp. 69-108). Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.

Thompson, J. B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría Crítica social en la era de la comunicación de masas*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana.

Tinker Salas, M., y Valle, M. E. (2005). Cultura, poder e identidad: la dinámica y trayectoria de los intelectuales chicanos en los Estados Unidos. En Mato D. (Ed.). *Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas (antología)* (pp. 241-257). Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20100912053709/cultura.pdf>

Tyrtania L. (2007). Termodinámica de la supervivencia para la sociedad humana. En Adams R. *La Red de la Expansión Humana* (pp. 17-42). Distrito Federal: CIESAS.

Villoro, L. (1988). Sobre la identidad de los pueblos. En Villoro L. *Estado plural, pluralidad de culturas* (pp.53-66). Distrito Federal: UNAM/Paidós.

Wallerstein, I. (1990). Análisis de los sistemas mundiales. En Giddens A., Turner J. et al. (Ed.). *La teoría social hoy* (pp. 398-417). Madrid: Alianza.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO  
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
DOCTORADO EN CIENCIAS SOCIALES

Wallerstein, I. (2006). *Análisis de Sistemas-mundo, una introducción*. Distrito Federal: Siglo XXI.

Weber, M. (1979). *El Político y el Científico*. Madrid: Alianza Editorial.